

Te Pito Te Henua o Isla de Pascua

W. J. Thomson

(traducción de Hilda Fuentes)

PROLOGO A LA EDICION ESPAÑOLA

El 18 de diciembre de 1886 recalaba en Hanga-Roa el barco norteamericano *Mohican*, para continuar viaje a Valparaíso 13 días después. En tan breve permanencia, el contador de la nave William J. Thomson reunió una enorme cantidad de información y observaciones sobre Isla de Pascua, las que fueron publicadas en 1889 por el United States National Museum. Dicho estudio, conocido sólo por unos pocos especialistas y que aparece ahora por primera vez en versión española, constituye una de las fuentes más importantes que se tienen sobre la cultura antigua de la Isla.

La cuidadosa traducción del texto inglés que nos entrega Hilda Fuentes —arquitecto que ha realizado investigaciones sobre los santuarios de Isla de Pascua— reconoce en su fidelidad, la condición de documento excepcional del escrito de Thomson. Se ha respetado, en general, la puntuación y la construcción de algunas oraciones excesivamente largas o confusas. También se mantienen las versiones erróneas de muchos vocablos de la lengua rapanui, las que a menudo parecen deberse a una caligrafía equívoca del autor, mal interpretada en el trabajo editorial o tipográfico anterior. Igualmente se conserva cierta inconsistencia en la escritura de algunos fonemas pascuenses, que en general se expresan según nuestra ortografía, pero que a veces lo son a la manera inglesa.

En estos y otros casos dudosos, el traductor ha preferido entregarnos el texto de Thomson tal como fuera editado originalmente, introduciendo notas aclaratorias para la orientación del lector profano, sólo cuando los términos correspondientes son muy importantes y conocidos, o cuando sus afirmaciones son claramente erróneas. Tanto en el aspecto lingüístico, como en otros —arqueológico, etnográfico, histórico, geográfico y geológico— se optó por dejar a los especialistas el análisis y estudio comparativo del texto de Thomson, lo que no corresponde realizar en la presente publicación.

Gracias a la gentil colaboración del Conservador de Arqueología Sudamericana del National Museum of Natural History-Smithsonian Institution, Washington D.C., Dr. Clifford Evans, y del laboratorio fotográfico de ese museo, se han obtenido para esta edición nuevas copias de las extraordinarias fotografías de la época, en los casos en que se conservaban sus negativos¹. La reproducción de los

¹También se han obtenido fotografías de interesantes objetos recoletados por el autor y no ilustrados, o ilustrados insatisfactoriamente en la edición inglesa (págs. 136-146). Entre éstos se muestra aquí, una losa pintada extraída de las casas de Orongo y una roca con petroglifos, piezas que fueron enviadas recientemente al museo de la Isla por esa institución norteamericana (Lámina XIX).

El capítulo »Arqueología Polinesia« es quizás el de menor interés actual en la obra, pues su tratamiento es superficial y disparate, demostrando el autor algún conocimiento de los restos arqueológicos de ciertas islas, como Tongatabu, y escaso o ninguno sobre otras, como las Islas de la Sociedad y Marquesas. No obstante, Thomson percibió claramente el carácter excepcional de los monumentos de Isla de Pascua, buscando paralelos de su grandiosidad en el otro extremo de Oceanía, en los magníficos y sofisticados templos de los periodos Budista e Hindú de Java Central, como los Borobudur y Prambanam.

A ratos resulta penoso el relato del comportamiento y condiciones de vida de la población isleña que conociera el autor. No debe olvidarse que la visita de éste ocurrió sólo nueve años después de un período en el que la población disminuyó en forma dramática, de una cifra estimada en 3.000 personas para el año 1862, al ínfimo número de 111 en 1877. Este exiguo número de individuos, que escapara al genocidio provocado por el comercio peruano de esclavos de los años 1862-63, y a los estragos posteriores de la viruela, tuberculosis y otras enfermedades, representaba en 1877 sólo un 3% de la población anterior. Resulta difícil imaginar el impacto que semejante catástrofe debe haber provocado en términos de desintegración social, cultural y moral.

También choca a quienes conocen la capacidad de empatía, generosidad y hospitalidad isleña, la violencia que se manifiesta en los relatos sobre la historia de Rapa-Nui y en las leyendas registradas por Thomson. Los episodios descritos corresponden, en general, al período de permanentes luchas internas, que según hemos dicho, se habría iniciado por el siglo xvii. Muchas de las leyendas probablemente también surgieron, o recibieron sus ribetes más crueles, en este período tardío en que la agresión y los actos de venganza caracterizaron esos años de desintegración y decadencia. Esta vino a reemplazar el antiguo orden, basado en las normas de conducta establecidas en el sistema de prohibiciones de los *tapu*, y en el prestigio de las clases dirigentes —en especial del rey o *ariki henua*— que poseían el poder sobrenatural llamado *mana*. Dicho orden había garantizado por largo tiempo un estado de paz y estabilidad en el que fue posible la ejecución de grandes obras arquitectónicas y artísticas, la creación de un sistema de escritura, y otras manifestaciones, que llevaron a la cultura pascuense a un excepcional grado de desarrollo, único en el Pacífico Oriental y que se aproxima al de una civilización.

Gonzalo Figueroa G. Huidobro

Fundación del Pacífico

EL DESCUBRIMIENTO DE LA ISLA DE PASCUA

El galardón del descubrimiento de la Isla de Pascua es disputado por varios de los primeros navegantes del Pacífico. Relatores españoles afirman que la Isla fue avistada por Men-

daña en 1566, pero esa aseveración no presenta ningún respaldo y los registros que se conservan no son suficientemente precisos como para determinar con exactitud el curso

seguido por ese antiguo marino. El capitán William Dampier acredita que fue el capitán Davis quien primero avistó la Isla, Lionel Wafer, quien acompañó a ese atrevido navegante a bordo del »Bachelor's Delight«, entrega el siguiente relato sobre ese descubrimiento en el año 1867:

»Navegando hacia el sur, en la latitud 12 grados 30 minutos y a cerca de 150 leguas de la costa, fuimos sorprendidos por un terremoto, que después supimos había coincidido con la destrucción del Callao. Una vez recuperados del susto continuamos rumbo al sur. Nos mantuvimos en dirección sureste-medio este hasta que llegamos a la latitud 27 grados 20 minutos sur, donde alrededor de 2 horas antes de la madrugada nos topamos con una isla pequeña, baja y arenosa y oímos un inmenso rugido como el que produce el mar batiendo sobre la playa, justo delante de nuestro barco. De allí que los tripulantes, temiendo que pudiésemos encallar en la playa antes de aclarar, suplicaron al capitán que desviara el curso del barco y aguardara el alba, a lo que éste accedió. Así es que nos replegamos hasta que amaneció y volvimos a acercarnos a tierra, que resultó ser una pequeña isla, de poca altura y sin barrera de rocas. Nos mantuvimos a la gira a un cuarto de milla de distancia de la playa y pudimos verla claramente, pues era una mañana despejada, sin niebla ni bruma. En dirección oeste, más o menos a 12 leguas a mi juicio, vimos una cadena de elevaciones que tomamos por islas puesto que aparecían a simple vista varias secciones.

Esta tierra parecía tener 14 a 16 leguas en un sentido, y de ella venían grandes bandadas de pájaros. Yo mismo y muchos otros de nuestros hombres hubiésemos querido abordar esta isla y bajar a tierra, pero el capitán no nos autorizó. La pequeña isla se encuentra a 500 leguas al poniente de Copiapó y de las Galápagos, a 600 leguas bajo el Ecuador«.

Infortunadamente, ninguno de los viajeros que se encontraban a bordo del »Bachelor's Delight« recibió autorización para desembarcar en esta desconocida isla, ni se hace mención en sus narraciones de monolitos

ni de otras estructuras extrañas que pudieran haber sido observadas desde la corta distancia de la cual ellos aseguran haberse acercado a la playa. La aparente inexactitud en la descripción del aspecto de la isla puede haberse debido al particular sistema de la nave, pero da pie a la afirmación del almirante Roggeveen de que la isla de Davis no es la misma descubierta por él el 7 de abril de 1722, denominada Isla de Pascua en conmemoración del día en el cual fue avistada. Roggeveen dice:

»Cuando nos aproximamos más a tierra vimos distintamente, desde una corta distancia, que la descripción de una isla baja y arenosa no estaba en lo más mínimo de acuerdo con nuestro descubrimiento. Aún más, no podía ser la misma isla que los viajeros mencionados aseguran haber visto extendiéndose 14 ó 16 leguas frente a ellos, cerca de las tierras altas que Dampier creyó pudieran ser la línea costera del desconocido costado sur. Está claro que la Isla de Pascua no puede ser la isla arenosa descrita por Davis, porque esa era pequeña y baja mientras que, por el contrario, la Isla de Pascua es elevada y se alza destacándose sobre el mar, teniendo además dos prominencias que se remontan por sobre la planicie. No sería posible confundir, ni siquiera en la estación seca del año, el pasto y el follaje que cubren las laderas con estéril arena. Después de la rutina holandesa de ese día el almirante reunió en consejo a los comandantes de los tres navíos que componían su flota —el »Arend«, el »African Galley« y el »Thienhoven«— para formalizar la reclamación del descubrimiento de la isla. Las actas de aquella asamblea establecen que en el día de Pascua de Resurrección fue avistada a unas 9 millas de distancia una tierra de altura moderada, que cubría un área de unas 6 millas holandesas. Estando el tiempo en calma, los navíos no pudieron echar ancla cerca de la tierra hasta el día siguiente. Se encontró que la isla estaba desprovista de árboles, pero con un suelo fértil que producía plátanos, papas y caña de azúcar de un grosor extraordinario. Hubo unanimidad de criterios en que, tanto por la diferencia en la ubicación como por la apariencia de la tierra vista por Davis, quedaba establecido

sin lugar a dudas que la isla recién descubierta no podía ser la misma. Habiéndose levantado esta acta, fue formalmente firmada por Jacob Roggeveen, Jan Koster, Cornelius Bonman y Roelof Rosendaal. Después de zarpar de la Isla de Pascua las naves pasaron algunos días buscando la isla baja y arenosa descrita por Davis, pero sin éxito.

El discutido Behrens menciona en »Two Years' Voyage« el descubrimiento de Isla de Pascua por Roggeveen en el día de la celebración de la Resurrección del Señor (6 de abril de 1722) en la latitud de 27 grados sur y la longitud de 268 grados oeste.

El capitán F.W. Beechey, R.N., comandante de H.M.S. »Blossom« (en noviembre de 1825) refiriéndose al descubrimiento de Isla de Pascua otorga el crédito debido a Davis, dando las siguientes razones para su conclusión:

»Si hubiese existido una isla que correspondiese a la descripción de la avistada por Davis, los geógrafos no hubiesen tardado en ponerse de acuerdo sobre el objeto de su descubrimiento, aunque con toda probabilidad hubieran debido dejar de lado sus objeciones con respecto a su distancia de Copiapó, en consideración a su semejanza. El tema de ese supuesto descubrimiento ha sido discutido a menudo, cuando los datos son tan poco satisfactorios como para que una de las partes pueda pronunciarse por las islas de San Félix y San Ambrosio como la tierra en cuestión, y la otra por la Isla de Pascua, dos lugares que distan entre sí aproximadamente 1.600 millas, es muy poco probable que se produzca ningún tipo de conciliación, a menos que se encuentren dos islas que respondan exactamente a la descripción de Davis y que estén situadas en las latitudes indicadas.

»Sin entrar en una discusión que presenta tantas dificultades, solamente quiero dejar establecido que, tomando en cuenta la rapidez de la corriente que existe en la vecindad de las Islas Galápagos, la que continúa, aunque con velocidad decreciente, en dirección de los vientos alisios, el error en la ubicación dada por Davis, no es ni más ni menos que el que se le hubiera producido a cualquiera otra pesada

nave a la vela en parecidas circunstancias. En un viaje directo desde Juan Fernández a Isla de Pascua, Behrens, quien estaba con Roggeveen, fue desviado 318 millas geográficas más hacia el oeste de su supuesta posición. H.M.S. »Blossom« navegando por ese mismo sector comprobó un total de 270 millas en el corto lapso de 18 días. La Pérouse a su llegada a las Islas Sandwich desde Concepción, tocando en la Isla de Pascua en su trayecto, encontró un error similar de 300 millas en el curso del viaje. Es acertado suponer que Davis se demoró más que cualquiera de esos navíos al cruzar desde las Islas Galápagos hasta Isla de Pascua, o al menos más que el »Blossom«; es razonable solamente en consecuencia concederle un error mayor, especialmente porque la primera parte de su ruta se realizó a través de una corriente mucho más rápida. Luego, considerando el error en la posición del »Blossom« como una cantidad prudente, y aplicándolo a la distancia señalada por Wafer, quedan solamente 204 millas sin explicación entre ésta y la posición real de la Isla de Pascua, la que, de acuerdo con las consideraciones anteriores, añadidas al modo como en aquel tiempo se obtenían las posiciones, me parece que no exceden el límite de lo que se puede adscribir razonablemente a tales causas.

»La Pérouse era de opinión que las islas en discusión correspondían a las de San Félix y San Ambrosio, y para poder conciliar su distancia desde Copiapó con la señalada por Wafer le imputaban un error de número en el texto, sin considerar que habría sido casi imposible para Davis seguir un curso directo desde las Islas Galápagos hasta aquellas islas (especialmente en la estación en que se realizó el viaje) sino que por el contrario, se habría visto compelido a describir un circuito que lo habría llevado mucho más cerca de la Isla de Pascua. Y que Davis está de acuerdo con Dampier en la situación de su descubrimiento, que concide con la contenida en el relato de Wafer.

»La alteración de una cifra, hay que reconocerlo, es más bien arbitraria, y no tiene mayor base que el hecho de ser las islas iguales en número. Ciertamente puede haberse produ-

cido un error; pero al admitirlo, cada una de las partes puede presentarlo como una ventaja, interpretando el presunto error de manera que vaya a reforzar su propia posición.

»Cook y La Pérouse difieren tan sólo en pequeña medida uno del otro, y también de nosotros, en la posición geográfica de la Isla de Pascua. La longitud es, según Cook, 109 grados 46 minutos 20 segundos, deduciendo 18 minutos 30 segundos como consecuencia de una corrección hecha a la Isla Fetegu, tenemos 109 grados 27 minutos con 50 segundos oeste. La que da La Pérouse, suponiendo que la longitud de Concepción sea 72 grados 56 minutos 30 segundos oeste, es 109 grados 32 minutos 10 segundos oeste, y la muestra es de 109 grados 24 minutos 54 segundos oeste«.

Admitiendo que la isla fue avistada por primera vez por Davis, es un hecho incuestionable que los holandeses bajo el mando de Roggeveen fueron los primeros europeos que desembarcaron en la Isla. A causa del infortunado fin de su crucero y de la prohibición de dar a conocer su diario oficial de viaje durante tantos años, ha llegado muy poco hasta nosotros acerca de la descripción de la isla como aparecía en aquel entonces.

Los españoles avistaron la isla en 1770

y le dieron el nombre de San Carlos. El capitán Cook la llamó Isla de Pascua de Resurrección en marzo de 1774 y envió una expedición a tierra, pero su bitácora ofrece poco acerca de su apariencia general más allá del hecho que estaba reseca y desolada, y que no tenía valor como lugar de reaprovisionamiento.

Bernizet, ingeniero geógrafo, quien visitó la isla en abril de 1786 con la expedición de La Pérouse, describe su apariencia con cuidado y, a un siglo de distancia, sus notas parecen de una suficiente exactitud para propósitos ordinarios.

Amasa Delano, Kotzebue, Lisiansky y muchos otros viajeros hicieron cortas paradas en la isla, y sus diarios registran escasa información. Las cartas francesas, españolas e inglesas recientes son suficientemente exactas en los rasgos principales, pero algunas de las líneas costeras fueron evidentemente establecidas a raíz de reconocimientos muy rápidos y son incorrectas. Durante la estadía del »Mohican«, el teniente F.M. Simonds con el cadete naval C.M. Mc Cormick como ayudante, hicieron un cuidadoso levantamiento de la isla, y su plano, incluido aquí como apéndice, se encontrará exacto y lleno de interés (Lámina XII).

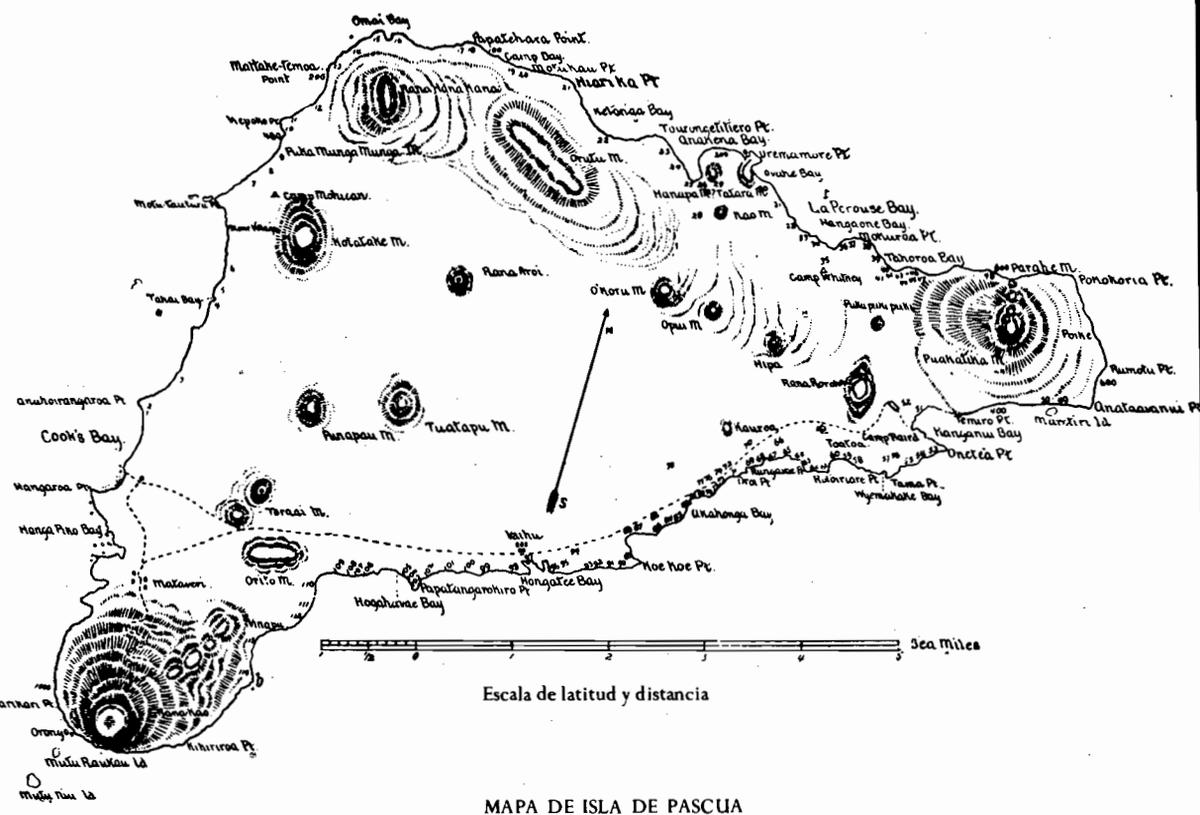
INSTRUCCIONES DE NAVEGACION

Las embarcaciones que anclen en esta costa desprotegida deben guiarse enteramente por la dirección del viento de ese momento. El »Mohican« ancló en la rada de Hanga Roa (bahía de Cook en las cartas inglesas) en la mañana del 19 de diciembre de 1886, posteriormente se trasladó a una ubicación afuera de la bahía de Anakena (o de la de La Pérouse) pues era más conveniente para embarcar la imagen de piedra que se encuentra actualmente en el National Museum.

En la costa sur hay buenos fondeaderos cuando soplan vientos del norte o del oeste; pero generan fuertes marejadas desde el suroeste, que hacen que el desembarco en Vahiú sea a la vez difícil y peligroso. Con vien-

tos del este se puede encontrar un buen fondeadero justo fuera de la bahía de Hanga Pico, que tiene fondo arenoso a cerca de 26 brazas de profundidad, donde el desembarco resultará seguro. El mejor lugar para desembarcar en la isla es la bahía de Anakena. La playa está relativamente libre de piedras y, aun con vientos del norte, el desembarco no resultará más difícil de lo que es usualmente en Funchal.

La alta y baja marea en la Isla de Pascua tienen una fluctuación de 2 pies aproximadamente. Los vientos del norte y del oeste no producen marejadas pero generalmente traen lluvia y soplan sólo en el invierno. Son conocidos entre los nativos como »papakino« (fuerzas del mal). El viento del noreste es llamado



MAPA DE ISLA DE PASCUA

Lám. XII. — *Mapa de Isla de Pascua conforme al original del libro Te Pito Te Henua o Isla de Pascua, de William J. Thomson U.S.N.*

«tongariki», es variable y frecuente en verano. El viento del sureste, conocido como «anoraro» (ancha extensión), es el dominante en el verano. El viento del sur, llamado «motu rauri» (hoja de roca oscura) sopla en el invierno. El viento suroeste sopla con intensidad en invierno, trae lluvia y marejadas. Vaitara

(corta agua) es un viento invernal del oeste. Los vientos dominantes son de dirección este, todos los otros son de corta duración. Las brisas, que cambian frecuentemente de dirección, van acompañadas generalmente de lluvia, y son llamadas por los nativos «tepu hanga» (vientos llegado a la playa), por razones obvias.

RASGOS GEOLOGICOS

Las características geológicas de la isla están llenas de interés. La formación es de un carácter puramente volcánico e incluye todas las variedades pertenecientes a tal conformación. Lavas basálticas, celulares y tufáceas abundan en formas diversas. La basáltica es generalmente porosa y con forma de escoria, pero en las laderas de los cerros los sustratos son frecuentemente tan compactos y densos

como el de la línea costera. Cerca de Anakena se pueden ver cerros formados de escorias, tan celulares como la pómez, y en inmediata proximidad mantos compactos que tienen una base azul oscuro, compuestos de cristales de feldespatos vidriados y olivina.

La formación celular es una mezcla de pómez y escoria y, en algunos casos, es similar a la ceniza volcánica, teniendo la liviandad y

las cualidades del coque. En algunas de las variedades, las cavidades aparecen llenas con cristales olivínicos parcialmente descompuestos, pero generalmente se encuentran vacías. Esta lava, cuando se encuentra mezclada con feldespatos, es algunas veces de color gris. En no pocas ocasiones se puede ver varios tonos de rojo, aunque lo más común es un café, oscuro y opaco.

Las lavas tufáceas son extremadamente interesantes porque constituyen el rasgo más sobresaliente de la fisonomía de la isla. A esta estructura geológica, con la incesante acción de los vientos alisios y las fuertes lluvias, se debe el hecho de que la isla esté rodeada por empinados acantilados que se elevan algunas veces hasta a 1.000 pies de altura. La formación es extremadamente friable. Y por la acción de los elementos, enormes masas están desapareciendo continuamente bajo las olas del mar que bate esta desguarnecida costa. Esta toba difiere considerablemente en consistencia con la del extremo este de la isla. Esta especie está formada por un fino polvo rojo claro que es esparcido por el viento y está desprovista de vegetación. Hacia el extremo suroeste, la base es una arcilla compacta color rojo sucio, en tanto que las colosales coronas que estaban destinadas a adornar las gigantes estatuas están talladas en una variedad que ha sido escorificada en uno de los cráteres y es de un color rojo apagado.

Las reglas usuales para estimar la edad de las rocas por su compacidad pueden ser aplicadas en Pascua sólo de manera hipotética, porque tanto las escoriiformes como los especímenes más densos son encontrados uno al lado del otro. En algunos lugares están claramente conglomerados, como si formaciones más antiguas hubiesen sido perturbadas por convulsiones volcánicas y un nuevo flujo de lava hubiese envuelto y sellado el todo en una masa heterogénea. Durante nuestra corta estada en la isla no hubo oportunidad de medir el flujo de lava o de hacer investigaciones de esa naturaleza.

Las cuevas naturales son numerosas, tanto en la costa como en el interior de la isla. Algunas de ellas son de indudable antigüedad y ofrecen evidencia de haber sido usadas por

los primeros habitantes como vivienda y como tumbas. Se dice que fueron escondidas en dichas cuevas pequeñas imágenes, tablillas grabadas y otros objetos de interés que finalmente se perdieron a causa de los derrumbes.

Los numerosos cerros de esta isla tienen suaves laderas, excepto cuando están vecinos a la costa, en cuyo caso caen en forma de precipicio hacia el mar. Las llanuras tienen formas irregulares y algunas de las más pequeñas se alzan a considerable altura. El carácter físico del terreno es aluvial. El sustrato es de ceniza volcánica y rocas. La formación superior está constituida por materia vegetal descompuesta, mezclada con un rico depósito de lava desintegrada y arrastrada desde los cerros por las frecuentes lluvias. Ya que estas planicies se formaron por las periódicas erupciones de los volcanes se pueden notar algunas diferencias en el espesor de los suelos, de acuerdo con su ubicación.

Después que las sucesivas descargas de lava de los cráteres de los volcanes Rano Roraka y Rano-Kao determinaron los límites de la isla y cuando este flujo hubo cesado, se había formado un pesado depósito de cieno, que cubría espesamente tanto los cerros como las cañadas. Esta tierra condensada, a través de un lapso de siglos, ha formado una capa vegetal que produce un pasto natural que proporciona un excelente alimento para aves y animales. La desfalleciente energía del poder volcánico parece haber sido dirigida, mucho tiempo después de la formación de ese suelo vegetal, a salpicar abundantemente toda la superficie de la isla con piedras y pequeños bolones, proveyendo así de un medio de atracción y mantención de la humedad, sustituto natural como fue de los árboles. Los nativos tienen distintos nombres para las siguientes variedades: la toba negra y roja con cenizas volcánicas y pómez es llamada »Maea-Hane-hane«, siendo »maea« el término genérico aplicado a cualquier tipo de piedra. Una toba bituminosa de color gris es molida junto con el jugo de la caña de azúcar y usada como pintura. Esta es conocida como »Kiri-Kiri Teu«. La pizarra dura de color negro, rojo y gris es usada para hachas de piedra y es llamada »Maea-Toke«. El granito usado con el mismo propósito es co-

nocido como »Maea-Nevhive«. Los implementos de piedra más duros y finos son hechos de los guijarros similares al pedernal que se encuentran en la playa conocidos como »Maea-Reng-rengo«. La dura piedra celular con la cual están construidas la mayoría de las pla-

taformas es llamada »Maea-Pupura«. El material del que están construidas las imágenes es llamado »Maea-Matariki«, y la obsidiana con que están hechas las puntas de lanza se conoce como »Maea-Mataa«.

LOS DIFERENTES NOMBRES DE LA ISLA

Antes del reconocimiento general del nombre otorgado por el almirante Roggeveen en conmemoración del día en que la isla fue descubierta, no había sido regularmente bautizada por ninguno de los dos primeros navegantes que reclamaban haberla avistado. Los españoles, más adelante, le dieron el nombre de San Carlos, pero el nombre holandés de Isla de Pascua fue preferido por los cartógrafos y adoptado en general por todo el mundo.

La Isla es conocida por los nativos como »Te Pito te Henua«. La interpretación literal de esas palabras significa »ombbligo y útero«. Este nombre singular fue dado a la Isla, de acuerdo con las antiguas tradiciones, por Hotu Matua inmediatamente después de su descubrimiento y fue conservado a través de sucesivas generaciones sin ser alterado. Para la mentalidad simple de los polinesios este nombre es sugestivo, apropiado y hermoso. Los hijos de la naturaleza, reconociendo el origen volcánico de la Isla, pueden haber visto en el gran volcán Rano Roraka una semejanza con el »te pito« humano, en razón de su forma y sus laderas de suave declive rodeando el cráter poco profundo. La misma asociación de ideas puede haber presentado el majestuoso volcán Rano Kao, en el extremo suroeste, como »te henua«, en cuyo vientre fue concebido el embrión y cuya vitalidad arrojó fuera las rocas y tierra de las cuales la Isla se formó.

CLIMA

El clima no es distinto del de Madera, con una estación lluviosa y una seca. Desde abril a octubre las precipitaciones son copiosas, en verano se limitan a chubascos pasajeros. La temperatura media en la época de nuestra visita

»Kiti te eiranga« es el nombre dado por un escritor inglés de cierta importancia como el original de la Isla, pero no hemos podido encontrar ninguna documentación que lo respalde, ni tampoco los nativos con quienes entramos en contacto lo reconocieron.

A través de la Polinesia suroriental esta isla es conocida como Rapa Nui, pero el nombre es de origen accidental y se puede rastrear hacia atrás solamente unos 20 años. Cuando los isleños, raptados por los peruanos estaban siendo devueltos a sus hogares, hubo por un tiempo algunos problemas con respecto a la identidad de aquéllos procedentes de Isla de Pascua. El nombre nativo de »Te Pito te Henua« no fue reconocido por los oficiales franceses y, encontrando que algunos compañeros de sufrimientos provenientes de Oparo, una isla que está situada a unas 2.000 millas hacia el occidente, tuvieron más éxito con la denominación local de Rapa iti (Pequeña Rapa), el eufónico título fue dejado de lado y sustituido por el Rapa Nui (Gran Rapa). Teapy, Vaihu y varios otros nombres fueron dados a la Isla, pero claramente sin fundamentos. Vaihu es el nombre de un distrito y era ocupado por el clan más poderoso en los días de Cook y La Pérouse, pero nunca fue aplicado a la isla completa.

(a mediados del verano) a las 2 de la tarde, a la sombra, oscilaba entre los 78° y 80° Farenheit, a las 2 de la madrugada había una caída de cerca de unos 6 grados. Los vientos alisios del sureste soplan frescos al comienzo y al

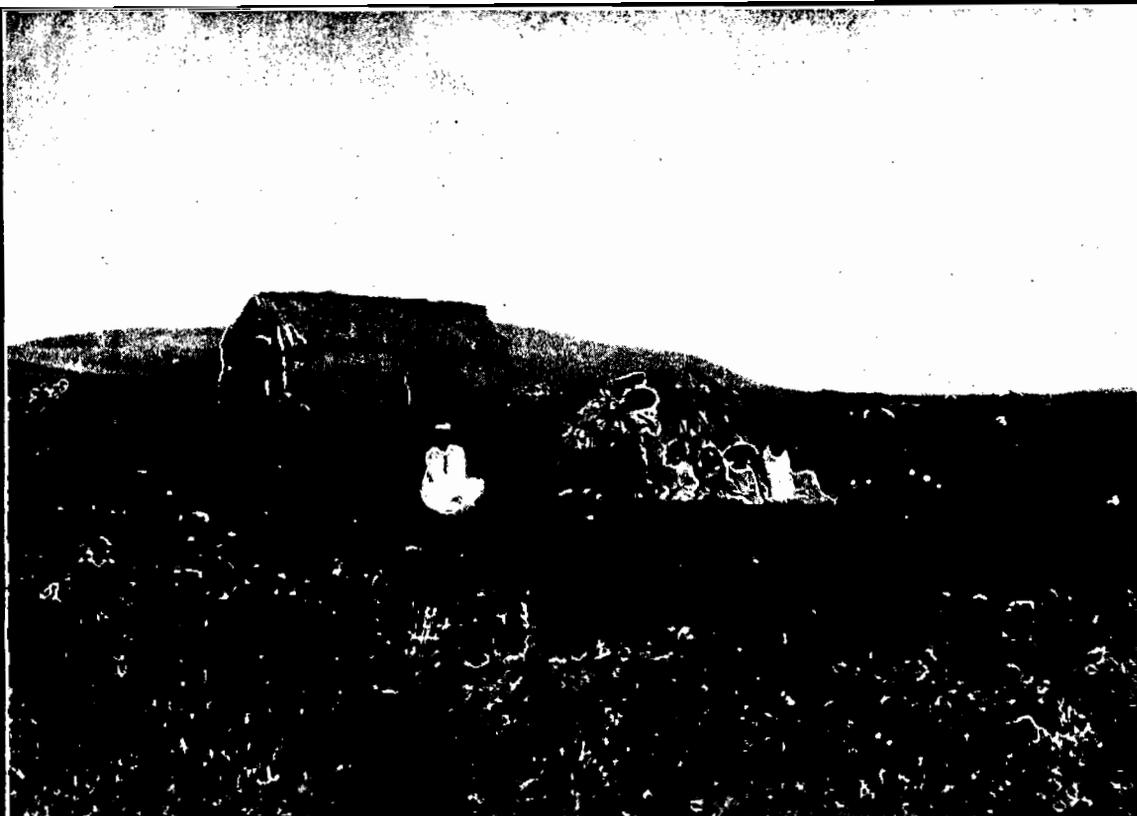


Figura 1. — Cabañas antiguas construidas de enea.

Debido a su interés documental se ha reemplazado el dibujo de W.J. Thomson, por la fotografía original. (Nota del editor).

fin de la estación, y hacen al clima sano y saludable. Nuestras largas y fatigosas marchas, mientras realizábamos la exploración de la isla, no estuvieron acompañadas por inconvenientes a raíz de la exposición directa a los rayos solares. Las constantes brisas hacían

que la temperatura sensible siempre pareciera más baja que la registrada por los termómetros. El ejercicio violento producía transpiración profusa, pero la evaporación era siempre libre y rápida. Se desconoce las tempestades eléctricas.

ALDEAS Y VIVIENDAS

Los misioneros católicos construyeron en Vaihu, en la costa sur cerca del cabo Koe Koe, una iglesia cómoda y sólida, una parroquia consistente en tres habitaciones y varias construcciones exteriores. La casa es ahora la residencia del señor Salmon, las demás dependencias están ocupadas por sus empleados, y la iglesia ha degenerado en una bodega para lana. El principal asentamiento nativo se encuentra en Mataveri, en la costa suroeste, aproximadamente a una milla de distancia. En Hanga Roa se ha levantado una pequeña y hermosa capilla. Aquí los isleños se reúnen los domingos y en otras ocasiones para escuchar la lectu-

ra del servicio hecha por uno de ellos, quien fue ordenado especialmente para hacerse cargo de esta congregación después de la partida de los misioneros franceses. En el extremo suroeste de la Isla, cerca de la base del Rano Kas¹, está la residencia del señor Brander.

La casa tiene una estructura moderna con habitaciones espaciosas y cómodas, pero se encuentra en mal estado y resulta más atrac-

¹Las versiones de los términos pascuenses son a menudo erróneas, lo que parece deberse, en gran parte, a una caligrafía poco clara del autor.

Una confusión bastante repetida es la de las letras n y u.

tiva cuando se mira desde lejos, rodeada por los arbustos y enredaderas que han sido plantados en sus alrededores, que cuando se la inspecciona de más cerca.

El sacerdote nativo y unos pocos parientes suyos residen en Hanga Roa, solamente aquellos empleados con el señor Salmon viven en Vaihu, y el único asentamiento de la Isla que puede ser considerado una aldea se encuentra en Mataveri. Las rústicas cabañas utilizadas anteriormente por los nativos (Fig. 1) han sido abandonadas en pos de habitaciones más cómodas construidas bajo la dirección de un carpintero danés con el material obtenido del naufragio de varios navíos cargados con pino oregón. Estas construcciones están hechas en un estilo arquitectónico que se encuentra comúnmente en pequeños graneros rústicos y establos, pero para la mentalidad simple de los isleños proporcionan todas las comodidades que se podría desear.

FLORA

La tradición nativa está de acuerdo en afirmar que los descubridores de la isla la encontraron desprovista de árboles y de toda vegetación, excepto pastos y una enredadera trepadora que posee un fruto dehiscente, a la que se da el nombre de Moki-oo-ne. Se cree que Hotu-Matua y sus seguidores trajeron con ellos papas, ñame, plátanos, caña de azúcar y la semilla de varias plantas, entre ellas la morera papirífera y el árbol del toromiro. Las nuevas especies de legumbres descubiertas, así como el pescado y la tortuga, permitieron a los primeros colonizadores subsistir mientras se plantaba, cultivaba y obtenía la primera cosecha.

Las descripciones entregadas por los diferentes navegantes acerca de Isla de Pascua no pueden ser más contradictorias. Roggeveen afirma que ella se encontraba desprovista de árboles, pero que la tierra había demostrado ser excepcionalmente fértil produciendo plátanos, papas y caña de azúcar de un grosor extraordinario, y concluye diciendo que la isla, en virtud de su productivo suelo y clima sano, puede convertirse por medio del cultivo cuidadoso en un paraíso terrestre.

Estas casas tienen ordinariamente alrededor de 25 pies de largo y 15 pies de ancho, sus paredes son de entablado traslapado desnudo y están techadas con el mismo material. Puertas abisagradas se abren en el centro dejando entrar la luz y la ventilación, aunque unos pocos de los edificios más pretenciosos están provistos de pequeñas ventanas vidriadas. El piso es de tierra desnuda sobre el que se encuentra esparcida una capa de pasto seco, sucio e infestado de insectos a causa del largo uso. Hay esteras tejidas de vegetales extendidas para dormir. Pudimos ver varios catres toscos y cofres, pero la mayoría de las casas se encuentra desprovistas de muebles o adornos. Varias familias ocupan la misma vivienda. Hombres, mujeres y niños yacen juntos como lo hacen los perros, y más o menos con parecidos requerimientos de bienestar.

Behrens habla de árboles en la isla, pero para su imaginación romántica los grupos de plataneros y de moreras se magnificaron en bosques. El capitán Cook expresa su gran decepción frente a las expectativas que se había formado acerca de la isla como lugar de reaprovisionamiento. Los únicos artículos de importancia obtenidos fueron papas y ñames, y éstos eran suficientes sólo para servir unas pocas comidas. Mientras que las aves, plátanos y caña de azúcar se encontraban en una cantidad tan poco considerable que difícilmente eran dignos de mención. George Foster escribe:

»La isla es tan extremadamente estéril que el total de las especies que crecen en ella no excede de 20, de las cuales la mayor parte son cultivadas, aunque el espacio que ocupan las plataformas es indigno de ser considerado frente al terreno que se pierde. La tierra es rocosa y reseca por el sol. El agua es tan escasa que los habitantes la beben de pozos que tienen una fuerte mezcla de sal, y algunos de los nuestros realmente los han visto bebiendo agua de mar cuando se encontraban sedientos«.

Foster dedicó considerable atención a la investigación de las plantas autóctonas y su informe incluye todas las variedades más importantes. Encontró las moreras cuidadosamente cultivadas con el propósito de hacer telas. Los vástagos alcanzaban entre 2 y 4 pies de alto y se encontraban plantados en hileras entre las rocas allí donde la lluvia depositó un poco de tierra. La *Thespesia Populnea* Carr. (*Hibiscus populneus* Linn.) era cultivada de la misma manera, lo mismo que una mimosa, de la cual se dice ser el único arbusto que proporciona a los nativos el material para sus mazas y *pattoo-pattoos*, y madera suficiente para armar una canoa. Identificó el apio silvestre y algunas otras pequeñas plantas como las mismas especies que había encontrado creciendo en abundancia en las costas de Nueva Zelanda. También descubrió una variedad de dulcámara que los tahitianos usan como cicatrizante (*Solanum Nigrum*) y se preguntaba si acaso había sido usada aquí con el mismo propósito.

La Pérouse, movido por el deseo de elevar en cierta medida la condición desmedrada en que encontró a los isleños y de contribuir en forma importante y permanente a su bienestar, hizo preparar terreno en el cual sembró varias clases de legumbres. Se plantaron duraznos, ciruelos, cerezos, también pepitas de naranjas y de limones. Se instruyó a los nativos hasta donde fue posible en el cuidado y atención que las nuevas plantas requerían, y se les hizo comprender el valor de esta adición a sus recursos. No hemos podido encontrar rastro de las especies plantadas por este generoso francés; pero si se marchitaron hasta morir, por la ignorancia o por la indolencia de los nativos, nunca se podrá saber.

Nos encontramos con que el lapso de un siglo ha causado pocos mejoramientos en los recursos de los isleños. Se ha plantado árboles alrededor de la casa del señor Brander en el extremo suroeste de la isla; pero, con excepción de las higueras, acacias y moreras, no parecen prosperar. En varios lugares a través de la isla nos encontramos con bosquecillos de *Edwardias*, *Broussonetia* e *Hibiscus*, pero todos los ejemplares estaban muertos, habiendo sido despojados de su corteza por los

rebaños de ovejas que pastorean a su antojo por la isla. Ninguno de estos árboles alcanza más de 10 pies de alto, y el tronco más grueso que encontramos mediría cerca de 5 pulgadas de diámetro.

Los nativos no son totalmente ignorantes de las prácticas agrícolas, aunque las efectúan esporádicamente y con un gran gasto de tiempo y energía, en muchos aspectos sin diferenciarse de las costumbres de sus antepasados hace cientos de años atrás. En el cultivo del ñame, papas¹ y taro, los renuevos son protegidos del fuerte calor solar por una capa de pasto seco recogida en el suelo sin trabajar. Los plataneros son mantenidos en excavaciones de un pie o más de profundidad con los costados en declive, destinadas a captar y mantener el agua de lluvia tanto tiempo como sea posible alrededor de las raíces de las plantas. La caña de azúcar es cultivada en puntos protegidos, y alcanza una altura de unos 10 pies. Durante nuestras peregrinaciones esta succulenta planta fue ampliamente usada como bebida, y demostró ser extremadamente valiosa para prevenir el resacamamiento de la garganta. Los nativos desconocen totalmente el procedimiento para extraer el jugo de la caña con el propósito de fabricar azúcar.

Los camotes son grandes y notablemente buenos. Los nativos los comen tanto crudos como cocinados. Se ha hecho experimentos recientemente con papas blancas importadas, pero han sido ensayadas en varias situaciones y en diferentes estaciones sin éxito. Después de la primera cosecha aparecen como papas nuevas y, cuando se plantan otra vez, son invariablemente blandas y dulces, y mucho menos agradables que la variedad autóctona. Vimos plantas de tabaco creciendo en lugares protegidos, pero no fuimos capaces de determinar por quién o cuándo fueron introducidas. Los nativos sostienen que las semillas estaban incluidas entre las que fueron traídas a la isla por los primeros colonizadores. Se encontraron plantas de tomates creciendo sil-

¹En toda la obra el autor usa este término para referirse a la batata o camote, tubérculo básico de la alimentación isleña, la papa o patata no existió en Isla de Pascua ni en Oceanía.

vestres y en varias ocasiones resultaron un valioso agregado a nuestra limitada dieta.

Es común una calabaza silvestre que constituyó el único jarro o utensilio doméstico conocido por los nativos. Abunda arcilla apropiada, pero el arte de la alfarería parece no haber sido conocido en la Isla. Hay dos variedades autóctonas de cáñamo.

No vimos plantas de flor propias de esta tierra. La verbena (*Verbena officinalis*) y otras pocas crecen con gran profusión, pero han resultado de patillas obtenidas de un navío francés de guerra.

Son comunes los helechos de muchas variedades, que crecen en profusión en los cráteres de los volcanes. Excepto en unos pocos lugares expuestos, las laderas de los cerros y los valles están cubiertos de un pasto perenne. Se parece en gran medida al pasto de Jamaica (*Paspalum*) y crece en manchones o macizos, que en la temporada seca se tornan tan resbaladizos como para hacer el caminar tanto difícil como peligroso. Este producto natural proporciona suficiente pastura para las numerosas reses y ovejas que son propiedad de los señores Salmon y Brander.

MAMIFEROS

No hay cuadrúpedos originarios de la isla, excepto algunas variedades de roedores. Las antiguas tradiciones afirman que un animal parecido a las cabras, que tenía cuernos de gran desarrollo y producía seis crías en cada camada fue encontrado aquí por los primeros colonos. Es difícil imaginarse en qué se apoya esta fantasía. No encontramos ninguna representación de un animal semejante en las pinturas murales ni bosquejada en las rocas esculpidas, y las búsquedas diligentes entre los despojos de las cavernas no tuvieron éxito en descubrir ningún hueso o huellas de mamíferos.

La Pérouse encontró a los isleños sin animales domésticos, y les dejó dos ovejas, una cabra y una puerca con los machos de cada especie. Sus nombres nativos indican su reciente adición al lenguaje.

En las cavernas y entre las ruinas vimos

Para evitar la depredación causada por las ovejas que deambulan por la isla sin restricciones, los nativos se ven obligados a proteger sus trozos de tierra cultivadas con muros de piedra. La piedra volcánica constituye el único material del cual se puede disponer para estas barreras y es amontonada de cualquier manera hasta una altura de 5 ó 6 pies para rodear jardines que van desde unos pocos pies cuadrados hasta varios acres. El prejuicio profundamente arraigado que existe en la mente de los nativos contra todo ejercicio físico que pueda ser evitado, ha desarrollado un feliz expediente para ahorrar trabajo, y al mismo tiempo para evitar las depredaciones de los animales importados últimamente por los residentes extranjeros. Ruinas de casas, hitos, plataformas y tumbas se encuentran densamente esparcidas por la Isla. Muchas de las paredes en pie están suficientemente bien preservadas y otras requieren pocas reparaciones. Dentro de estos antiguos muros de fundación se produce su limitada cosecha de frutas y verduras. La única desventaja es el área restringida de que se dispone para cada parcela.

muchas ratas de gran tamaño. El examen de las tumbas sacó a la luz el hecho que los huesos habían sido frecuentemente atacados por estos roedores, y sus nidos fueron algunas veces encontrados dentro de los cráneos.

Hay en la isla unos pocos gatos tan salvajes como si no hubieran visto jamás la cara del hombre, aunque descienden de felinos regalones desembarcados de alguna nave. Han crecido hasta un tamaño inmenso, y en muchas oportunidades, cuando los encontramos en los oscuros rincones de una caverna o tumba, presentaban una apariencia formidable. Los señores Salmon y Brander tienen un hato de unas 600 cabezas y un rebaño de ovejas que alcanza a 18.000. Los vacunos son de procedencia chilena, son pequeños, pesan como promedio alrededor de 400 libras solamente y no poseen cualidades muy sobresalientes. Las vacas dan suficiente leche como

para apenas criar sus terneros. Las ovejas también fueron importadas desde Chile. La lana es áspera y escasa, siendo el promedio de producción cerca de 2 libras por animal solamente. Las exportaciones del último año en lana fueron de 16 toneladas, embarcadas para Europa vía Tahiti. Se va a hacer un esfuerzo

PAJAROS

Las avecillas están totalmente ausentes. Además de la ordinaria ave de corral, encontramos el pájaro del trópico o fragata, petreles, gaviotas y una variedad de pájaros acuáticos. George Foster observó pájaros bobos tan mansos como para posarse en los hombros de los nativos, pero no dedujo que mantuvieran una crianza regular de ellos. La gallina doméstica común fue encontrada en la Isla por los antiguos navegantes, y se afirma que fue llevada

PECES

El pescado ha sido siempre el principal medio de sustento de los isleños, y los nativos son excepcionalmente expertos en los diversos métodos de pesca. El bonito, la albacora, la raya, el delfín y la marsopa son los peces de alta mar más estimados, pero también se consume el pez espada y el tiburón. Los peces de roca son capturados en abundancia y son notablemente dulces y sabrosos.

Se puede capturar a lo largo de la costa pequeños peces de muchas variedades, y son comunes los peces voladores. En las cavidades y grietas del roquerío costero se puede capturar anguilas de inmenso tamaño. Se dice que hay peces de aguadulce en los lagos interiores de los cráteres, pero no vimos ninguno de ellos.

REPTILES E INSECTOS

A menudo se ve lagartijas entre las rocas pequeñas. Los nativos sostienen que no es rara una variedad de mayor tamaño, pero no vimos ninguna por el estilo. No existen las culebras, pero hay cientopíes cuya mordedura se dice que es extremadamente dolorosa pero no va acompañada de consecuencias serias.

el próximo año para mejorar la crianza de ovejas, introduciendo carneros de raza desde Australia. Han sido traídos unos pocos caballos, pequeños y resistentes, de la raza isleña de Tahiti, pero es dudoso que lleguen alguna vez a constituir una industria de importancia.

allí por los primeros colonizadores. Son del mismo tipo que las gallinas comunes criadas entre nosotros. Sus cuerpos son pequeños y las patas largas, pero esto, sin duda, es el resultado de mezclas consanguíneas sostenidas.

Todos los nativos tienen gallinas cerca de sus viviendas, pero hay otras en estado salvaje. Nosotros abatimos a tiros algunas silvestres y las encontramos duras y de gusto inferior a las de corral.

Las tortugas son abundantes y muy apreciadas. En ciertas temporadas se mantiene en la playa un guardia permanente a su espera. La tortuga ocupa un lugar importante en las tradiciones. Frecuentemente es representada en los jeroglíficos y también aparece en las rocas esculpidas. Una especie de langosta clasificada por el Dr. Philippi, de Chile, como »paparchalu« es abundante. Son capturadas por los nativos buceando en las pozas que se forman entre las rocas y constituyen un importante rubro alimenticio.

Los mariscos son abundantes. Se encontraron restos de varias clases de univalvos en las casas de piedra de Orongo, y se les halla frecuentemente entre los restos de las cavernas por toda la isla.

Observamos distintas variedades de mariposas. Miríadas de moscas infestan todos los rincones de la isla. Isla de las Moscas fue el nombre que dio Schonten¹ en 1616 a Riroa, del grupo de las Pamotu o archipiélago Bajo,

¹El nombre del navegante es Schouten.

pero aquí fuimos atormentados por cien donde vimos diez en el atolón. Desde la más temprana hora hasta el término del corto crepúsculo, hordas de moscas nos acosaban. No hacía diferencia que bordeáramos los acantilados a sotavento, o que trepáramos a los cerros barridos por la brisa, o que nos enterráramos en las mohosas cuevas y tumbas. Enjambres de moscas salían a encontrarnos, preparadas para disputarnos cada palmo de terreno. Aunque se ignore quiénes hayan sido los antepasados de los polinesios, llegamos a la conclusión unánime de que habíamos descubierto aquí la línea directa de descendencia de las moscas que constituyeron la plaga de Egipto, y podemos testimoniar que no han degenerado con el transcurso del tiempo.

Las pulgas nos ocasionaron más molestias que las moscas, porque este pequeño insecto industrioso es incansable en sus atenciones día y noche. Se encontraba en cantidades en todos los lugares en que acampábamos, y parece que nos esperaba un contingente de refresco cada vez que se daba la voz de alto.

Hay en la Isla, quince o veinte perros sarnosos de una raza mestiza, cuyos pellejos están literalmente dotados de vida con estos insectos saltarines. Han abandonado hace mu-

cho tiempo toda esperanza de alivio, y no hacen el menor esfuerzo infructuoso para obtenerlo, pero expresan claramente a su muda manera la convicción de que la vida en esta condición de mordidos por las pulgas no es digna de ser vivida.

Se nos dijo que no había mosquitos en la Isla hasta que los señores Salmon y Brander construyeron cisternas para captar las aguas lluvias. No vimos ninguno en otras partes.

Cucarachas de cerca de 2 pulgadas de largo, con antenas adecuadas a ese tamaño, infestan cada vivienda en la isla, desde la humilde cabaña de paja hasta las residencias comparativamente más confortables de los extranjeros. Compartían nuestros alimentos a la hora de comida con una libertad que demostraba que la presencia de extraños no les imponía ninguna restricción, mientras que en la noche se hacían familiares con nuestra ropa en cada momento que quedaban libres de sus búsquedas gastronómicas.

Una variedad particular de escarabajos bulliciosos hacía su aparición cada tarde justo antes de ponerse el sol, apareciendo repentinamente y desvaneciéndose junto con la luz del día.

REDES Y CUERDAS

Se utilizaba varias formas de redes de pescar, desde la red de mano hasta la gran barredera llamada «kupenga maito», la que estaba sostenida en sus extremos por pértigas, lastrada con piedras en el borde sumergido y mantenida flotando en la superficie por medio de trozos de madera (Lámina XIII). Sus livianas redes arrojadas eran usadas con gran destreza a medida que iban vadeando a lo largo de la costa. Cuando aparecía un cardumen de pequeños peces, la red era lanzada con la mano derecha. Estas redes estaban notablemente tejidas, se utilizaba en su manufactura una aguja

para malla de hueso o madera, de manera muy similar a la que se emplea en países más civilizados. Las redes gruesas y el cordaje eran hechos con corteza retorcida de hibiscus, y las finas con fibras del cáñamo autóctono. Tanto en las fuertes y pesadas cuerdas usadas para alzar y transportar las colosales imágenes como en las livianas pero durables lienzas de pescar, las hebras eran todas torcidas a mano, cruzadas sobre las rodillas, en cabos iguales, que eran multiplicados de acuerdo con el tamaño y resistencia requeridos.

LOS NATIVOS

La población de la Isla de Pascua no ha sido expresada realmente en cifras por ninguna

tradicción o leyenda, pero todos están de acuerdo en asegurar que los diferentes distri-

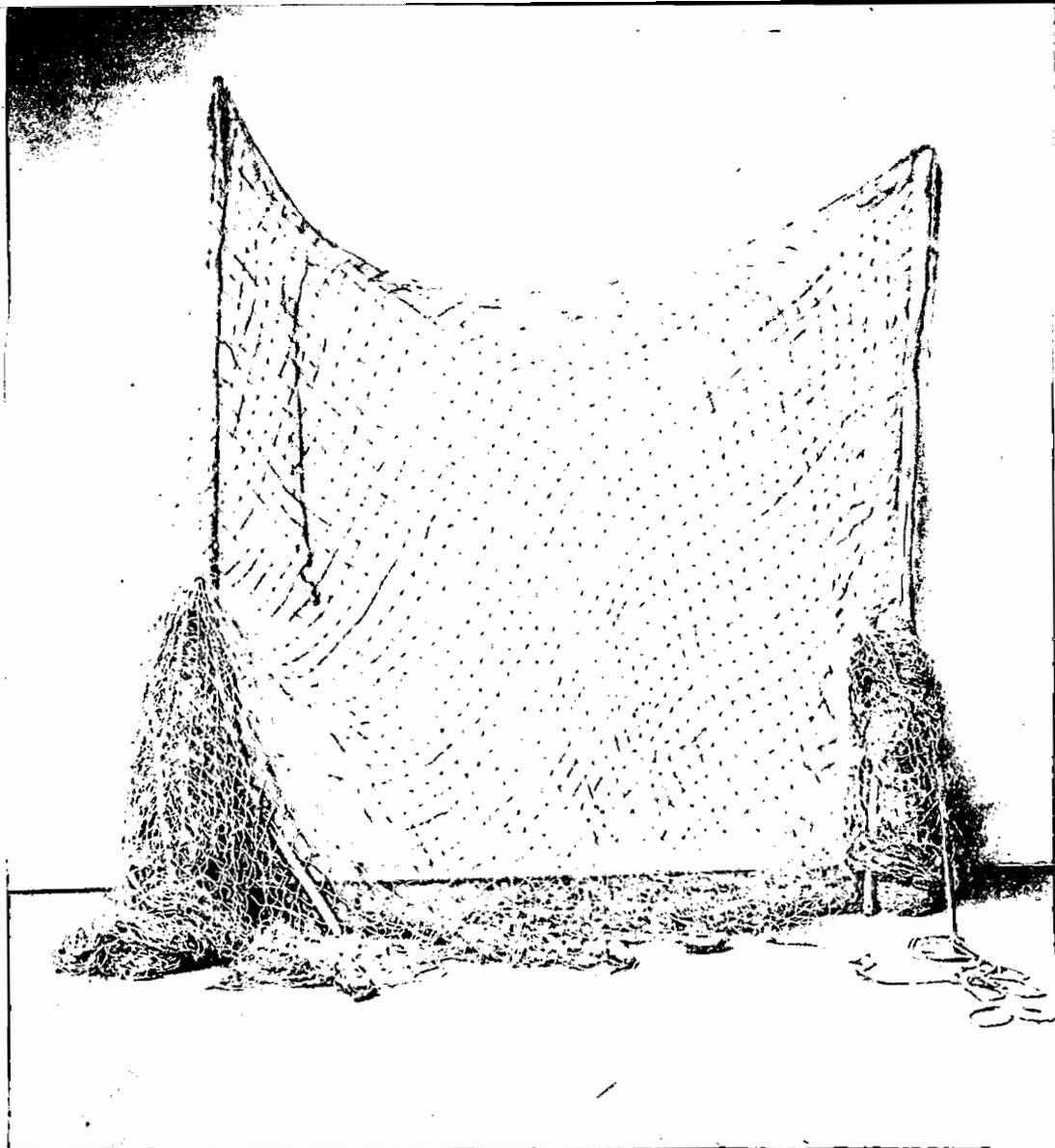


Lámina XIII. — Red para peces. (Cat. N°. 129748 y U.S.N.M. Isla de Pascua. Obtenida por el Contador W. J. Thomson, U.S.N.).

tos estaban poblados por numerosos y poderosos clanes que estaban constantemente en guerra entre sí. La inmensa cantidad de trabajo realizado por los talladores de imágenes y por los constructores de plataformas indicaría el empleo de una gran cantidad de personas, si se realizó dentro de un límite de tiempo razonable, o su extensión por varios siglos si la empresa fue desarrollada por generaciones sucesivas. La existencia de ruinas de extensos poblados cerca de la bahía de Tahai, en los llanos de Kotatake, en las inmediaciones del monte Puka Manga-Manga, en la costa de

Rana-Hana-Kana, en las vecindades de Anakena, en las playas de la bahía de La Pérouse, y a lo largo de la costa desde Tongariki hasta Vinapú en una línea casi ininterrumpida, puede probar ya sea la presencia de numerosos habitantes o un cambio frecuente de ubicación. La limitada área de 32 millas cuadradas de superficie cultivable descarta la idea de una población realmente densa, y puede suponerse muchas razones para un cambio frecuente de habitación. Sabemos que las casas de piedra de Orongo eran ocupadas solamente durante las fiestas del «huevo de pájaro». Los

escultores de imágenes que trabajaban en las canteras de Rana Roraka probablemente vivían en Tongariki, y comunidades enteras pueden haber cambiado de ubicación en diferentes estaciones del año a causa del agotamiento del agua, o por cualquier otro motivo suficientemente justificado.

Los primeros navegantes españoles estimaron la población entre 2.000 y 3.000 isleños. El almirante Roggeveen afirma que fue rodeado por varios miles de nativos antes de abrir fuego sobre ellos. El capitán Cook, 52 años más tarde, establecía el número entre 600 y 700, y Foster, quien estaba con él, lo estimaba en 900. Doce años más tarde (1786) La Pérouse ubicaba la población en 2.000. Bushey¹ (1825) da el número aproximado de 1.500. Kotzebue y Lisiansky hacen estimaciones más liberales. Escritores recientes han hecho deducciones igualmente quiméricas e irreconciliables. El señor A.A. Salmon, después de muchos años de residencia en la isla, estima la población existente entre 1850 y 1860 en cerca de 20.000. La disminución del número real de habitantes progresó rápidamente a partir de 1863, cuando la mayoría de los hombres físicamente aptos fueron raptados por los peruanos para ser llevados a trabajar en los depósitos de guano de las islas Chincha y a las plantaciones en Perú. Solamente unos pocos de estos infortunados fueron liberados y todos ellos, a excepción de dos murieron de viruela durante el viaje de regreso. La enfermedad fue introducida y casi diezmó la isla en un corto tiempo. Un anciano llamado Pakomeo es en la actualidad el único sobreviviente de los que retornaron de la esclavitud, y es elocuente en su descripción del bárbaro trato recibido a manos de los peruanos. En 1864 se estableció una misión jesuita en la isla y, a través de las enseñanzas de Frère Eugène², las antiguas costumbres y modos de vida fueron reemplazados por hábitos de prácticas más civilizadas.

H.M.S. »Topaze« visitó la isla en 1868. En ese tiempo la población era cercana a los 900, un tercio de los cuales eran mujeres. En

1875 cerca de 500 personas fueron llevadas a Tahiti contratadas para trabajar en las plantaciones de azúcar de esa isla. En 1878 los establecimientos de la misión fueron abandonados y alrededor de 300 personas siguieron a los misioneros al Archipiélago de las Gambier.

El señor Salmon realizó un censo completo de los habitantes de la isla justo antes de la llegada del »Mohican«, y fuimos provistos de una lista que contenía el nombre de cada hombre, mujer o niño de la isla. El número total de nativos en la actualidad es de 155. De éstos 68 son hombres, 43 mujeres, 17 niños de menos de 15 años de edad y 27 niñas de la misma edad. La población ha permanecido por varios años estacionaria, puesto que nacimientos y muertes son muy similares en número. La longevidad de los isleños aparece relativamente favorable si se compara con los nativos de regiones de mejores condiciones. El hombre más viejo de entre ellos es un jefe llamado Mati no se conoce su verdadera edad, pero debe estar sobre los noventa, y su mujer es casi de la misma edad.

El último rey fue raptado por los peruanos y murió en cautividad, pero su más cercano descendiente es un fornido anciano (Fig. 2) llamado Kaitae, de cerca de 80 años



Figura 2. Kaitae, el descendiente más cercano del último rey de Isla de Pascua.

¹ Beechey.

² Frère Eugène.



Figura 3. *Mujeres nativas.*



Lámina XIV - *Nativos de la Isla de Pascua.*

de edad. El modo simple de vida, la dieta frugal, el estar libres de cuidados y ansiedades,

APARIENCIA PERSONAL DE LOS NATIVOS

Al describir la apariencia personal de los nativos (Lámina XIV), los primeros escritores nos entregan una agradable variedad donde escoger. Behrens afirma con toda seriedad que un bote se aproximó al barco gobernado por un solo hombre, un gigante de 12 pies de alto. Más adelante observa «con veracidad puedo afirmar que estos salvajes son todos de estatura más que gigantesca. Los hombres son altos y anchos en proporción, promediando los 12 pies de altura. Por sorprendente que pueda parecer, el más alto de los hombres de a bordo podría pasar entre las piernas de estos hijos de Goliath sin doblar la cabeza. Las mujeres no se pueden comparar (Fig. 3) en esta-

los hábitos regulares, son favorables a la longevidad de la raza.

tura con los hombres, puesto que comúnmente no sobrepasaban los 10 pies de altura». Roggeveen no se compromete con una medida pero afirma «la gente es de miembros bien proporcionados, con músculos grandes y fornidos, y de una gran estatura. Tienen dientes blancos como la nieve extraordinariamente fuertes. En verdad, nos sorprendíamos de ver aún a las personas de edad y que peinaban canas, romper nueces grandes y duras cuyas cáscaras eran más gruesas que las de los cuescos de nuestros duraznos». La Pérouse contradice el relato en lo que toca a su enorme estatura y alaba la belleza de las mujeres, quienes, dice él, se parecen a las europeas

Debido a su interés documental se ha reemplazado el dibujo de W.J. Thomson, por fotografías originales (Nota del traductor).



Lámina XV — *Grupo de nativos al servicio del señor Brander.*

en el color y los rasgos. Rollin deja constancia de que las mujeres estaban dotadas de mayor gracia y belleza que todas las que habían de encontrar posteriormente. Los nativos no son de gran estatura. Unos pocos de entre los hombres son espigados, pero de estructura magra. Se mantienen derechos, firmemente plantados, por lo que parecen más altos de lo que realmente son.

Se tuvo gran cuidado en medir con exactitud los restos humanos encontrados en las tumbas más antiguas excavadas en la isla. Estos demostraron que los antiguos isleños eran de estatura mediana. El más grande de los esqueletos encontrados medía un poco menos de 6 pies. Los hombres son fuertes, activos, y capaces de soportar grandes fatigas: un hecho demostrado a nuestra satisfacción durante la exploración de la Isla. Las mujeres son más bajas y de huesos más pequeños que

los hombres, como es comúnmente el caso en toda la Polinesia.

Mendaña afirma que los isleños son casi blancos y tienen el cabello rojo. Se parecen a los habitantes de las Marquesas más que a cualesquiera otros de los polinesios, y en su complexión hay una gran variedad. Los niños no tienen la piel mucho más oscura que los europeos, pero el cutis adquiere una tonalidad bronceada a medida que crecen y se exponen a los rayos del sol y a los vientos. Las partes del cuerpo que permanecen cubiertas retienen el color claro y las mujeres, quienes permanecen usualmente protegidas del sol, son mucho más blancas que los hombres. Se cree que la tez bronceada es signo de fuerza, y una piel oscura se considera rasgo de belleza. Los ojos son de un castaño oscuro, brillantes y grandes, con cejas negras y pestañas no muy pesadas. La apariencia es usualmente

abierta, modesta y agradable. El ángulo facial es levemente inclinado, la nariz aguileña y bien proporcionada. La barbilla prominente con labios delgados da en cierta medida al semblante apariencia de resolución.

El carácter y disposición de los nativos naturalmente ha mejorado si se compara con los relatos entregados por los primeros navegantes. Eran entonces salvajes que no usaban ropas, pero con el cuerpo cubierto de brillantes colores. Al parecer las mujeres eran las más atrevidas y licenciosas de la Polinesia, si los informes han sido verdaderos, pero nosotros las encontramos modestas y reservadas y de un carácter moral más elevado que ninguno de los isleños. El repulsivo hábito de perforarse el lóbulo de las orejas y distender la perforación hasta que ésta pudiese contener ornamentos de hueso o de madera de gran tamaño ya no se practica, pero todavía hay en la Isla personas con el lóbulo de las orejas tan largo que les cuelgan pendientes sobre los hombros. Los nativos son de ánimo alegre y satisfecho. Nuestros guías estaban continuamente bromeando unos con otros y nunca vimos entre ellos discusiones o peleas. Se dice que son valientes y sin temor al peligro, pero vengativos y salvajes cuando se les provoca. Son aficionados a los trajes y a los adornos. Se usa muy poco ahora la tela de tapa, porque

la gente se encuentra bastante bien equipada con ropas más confortables obtenidas de los barcos que se han detenido en la isla (Lámina xv). Los sombreros de paja son tejidos primorosamente por las mujeres y son usados por ambos sexos. Las mujeres llevan el cabello en largas trenzas que cuelgan a la espalda. Los hombres lo llevan corto y nunca se lo decoloran con cal como es la costumbre en muchas islas de la Polinesia. El pelo es grueso, negro y lacio, algunas veces ondeado, pero nunca ensortijado. La barba es delgada y rala. El cabello gris es común entre aquéllos que han sobrepasado la edad mediana y la calvicie es muy rara.

La kava no crece en la isla y la bebida hecha de la raíz de kava, común en todos los Mares del Sur, es desconocida por esta gente. La disminución de los habitantes no puede ser atribuida a la introducción de bebidas alcohólicas, ni en realidad a ninguno de los factores que se sugiere usualmente en tales casos. La decadencia fue sin duda acelerada por la introducción de la viruela y la deportación de grandes grupos, pero esperamos sinceramente que el pequeño remanente de población aumentará y se multiplicará bajo las condiciones de comodidad y protección adquiridas en el contacto con la civilización.

TRATO BRUTAL RECIBIDO POR LOS NATIVOS A MANOS DE LOS PRIMEROS NAVEGANTES

El trato brutal recibido por los isleños de manos de sus primeros visitantes no estaba calculado para producirles una impresión favorable. Usualmente los extranjeros se encontraban a su llegada con una muchedumbre ruidosa, intranquila, impetuosa, de seres tan curiosos como niños y tan pacíficos y amistosos como ellos dentro de su algarabía. La mayor falta que cometían era el robo, como respuesta muchos de ellos fueron abatidos a tiros y personas inocentes resultaron asesinadas. Roggeveen sencillamente afirma que sus botes se aproximaron a la isla bien armados y temerosos de los nativos. Los hombres se formaron en línea de batalla a medida que desembarcaban; antes de que todos lo

hubieran hecho alguien en la retaguardia disparó, inmediatamente comenzó el fusilamiento de los infortunados isleños por parte de estos cobardes rufianes. Diez a doce de ellos resultaron muertos de inmediato y otros tantos quedaron heridos. El almirante tranquilamente deja caer la responsabilidad de esta barbarie sobre los hombros del segundo piloto del «Thienhoven», quien ofrece como excusa el que se observó que algunos de los nativos cogían piedras y hacían gestos amenazadores. Tan pronto como el asombro y el terror de los habitantes se apaciguó, pidieron clemencia, y todo lo que poseían en cuanto a frutas y verduras, pollos, etcétera, fue traído y depositado como ofrenda de paz a los pies de los

holandeses. El capitán Cook, más adelante, recibió la más amistosa de las recepciones posible de parte de la misma gente, pero él observó su gran terror a las armas de fuego, cuyos mortíferos efectos fueron tan cabalmente comprendidos. La partida de desembarco llevó a cabo un animado intercambio, y los tripulantes se divertieron enormemente observando los pequeños robos que se hacían unos a otros para obtener artículos de trueque, sin embargo el teniente Edgecomb no vaciló en disparar inmediatamente con su mosquete a un pobre infortunado, porque recogió una pequeña bolsa con especímenes botánicos.

El capitán Beechey fue recibido con amistosas demostraciones y sus botes, enviados a tierra en busca de alimentos, obtuvieron plátanos, ñames, papas, caña de azúcar, redes, etc., como comercio, incluso algunas cosas fueron lanzadas dentro de los botes, dejando a los extranjeros que correspondieran con lo que ellos quisieran. Su diario habla extensamente de la tendencia de los nativos al robo. Sus botes fueron rodeados por nadadores nativos, quienes huían con los pequeños artículos que quedaban a su alcance, entre ellos había mujeres quienes no eran realmente las ladronas, sino que procuraban

EL ROBO

Los nativos no asignaban ninguna calidad de delito moral a la práctica del robo. Ellos tenían un dios del robo; se creía que las operaciones exitosas se realizaban bajo su patrocinio, y que eran sorprendidas solamente cuando no estaban sancionadas por este espíritu. El ladrón descubierto era sometido a castigo, a causa de su crimen, por medio de un sistema de desagravio propio de ellos, pero el individuo nunca perdía su categoría o el respeto de sus amigos. Los ladrones sorprendidos en los hechos podían ser golpeados por todas partes, y al hechor no le estaba permitido ofrecer resistencia en sus esfuerzos por escapar, aunque él fuese el más macizo y el más fuerte. Antes que el desagravio pudiera ser impuesto, el robo debía comprobarse y establecerse más allá de toda duda, luego, el individuo afectado tenía la libertad de resarcirse de la pérdida

la oportunidad para otros, atrayendo la atención de los marinos.

Para alcanzar el lugar de desembarco, los botes tenían que pasar junto a una pequeña roca aislada sobre la cual se encontraban congregadas muchas personas, quienes cantaban una canción de bienvenida, acompañada de gestos que mostraban que la visita era aceptable. En la playa, el grupo fue rodeado por una multitud que clamaba por obtener algo de los extranjeros, los pocos presentes ofrecidos fueron aceptados; luego se apropiaron de todas las cosas que quedaban a la mano, de la manera más abierta. Esto condujo a un altercado en el cual los palos y piedras fueron liberalmente usados, de lo que resultó una pelea en donde el jefe nativo recibió un tiro y resultó muerto. El castigo a los nativos, de acuerdo a las ideas europeas, fue a la vez cruel e innecesario. La Pérouse juzgó los mismos crímenes con mayor lenidad, y no se sintió justificado para cometer un asesinato como venganza por pequeños robos. Los ultrajes perpetrados sobre este pueblo indefenso por el capitán Rugg de el »Friend«, y por otros navegantes piratas, incluyendo a los traficantes de esclavos peruanos, no requieren comentario alguno.

con cualquier propiedad aprovechable perteneciente al hechor, y en el evento que no fuese compensado, podía destruir artículos de valor hasta igualar el monto. La revancha a causa de robo podía ser ejercida por los incapaces y por los débiles contra los fuertes y poderosos, cualquier resistencia a ella podía atraer en apoyo a toda la comunidad.

El rito de la circuncisión, tan común en toda la Polinesia, es desconocido aquí, y su lengua no tiene una palabra para él. En la actualidad, todos los nativos han profesado el cristianismo y las antiguas costumbres han sido reemplazadas, en gran parte, por las ceremonias de la Iglesia, pero desde la partida de los misioneros ha habido una tendencia a volver a las antiguas ideas, y muchas supersticiones y prácticas aparecen mezcladas con su religión. La ceremonia del matrimonio es

realizada por el sacerdote suplente, en la iglesia, pero esta práctica está permitida con niños, quienes aún no han alcanzado la edad de la pubertad; los esponsales son llevados a cabo por los padres, teniendo la familia de la novia que pagar una cantidad estipulada, generalmente en alimentos, para ser consumidos por los amigos en la fiesta dada para celebrar el evento. No es seguro que la poligamia haya existido alguna vez, pero una antigua

costumbre permitía al marido vender a su esposa a otro o darla en arriendo por un periodo establecido. A causa de la desproporción en número entre los sexos, el celibato es un asunto de necesidad, y probablemente dio origen a esta costumbre. El amor por la familia es un rasgo marcado de su carácter; los niños son cuidados con afecto y el deseo de descendencia es general.

TATUAJES

El tatuaje no es practicado en el presente y no se observó ninguno en niños ni personas jóvenes. Pero los de edad avanzada tienen todas las partes del cuerpo cubierto de ornamentos. A diferencia de los samoanos y de otros isleños, quienes se apegan a un modelo repetido, los diseños eran limitados solamente por la fantasía y la habilidad de los ar-

tistas. Ambos sexos eran tatuados (Figs. 4a y 4b), pero las mujeres en una mayor extensión y con diseños más elaborados que los hombres. El material utilizado para tatuar es obtenido al quemar la hoja de una planta indígena llamada «ti», que es humedecida con el jugo de una baya llamada «poporo». Se hace un peine para tatuar de hueso o espinas de pescado unidas a una pequeña estaca, éste es mantenido en posición y golpeado con un golpe seco.

La más elaborada ornamentación consistía en lo siguiente: una banda estrecha alrededor de la parte superior de la frente, en el borde de las raíces de los cabellos, con pequeños círculos extendiéndose hacia abajo sobre ésta, unidos a la banda por un tallo. Desde el nacimiento del cabello se extendía una línea alrededor del borde exterior de la oreja, con un círculo en el lóbulo. Los labios estaban libremente tatuados a la manera de los maories, con líneas que se curvaban alrededor de la barbilla y se extendían hacia los pómulos; el cuello y la garganta enteramente cubiertos con líneas oblicuas u onduladas, con ocasionales manchas de color sólido; una guirnalda amplia, ancha (Fig. 4a) alrededor de la cintura, de donde se levantaban bandas adelante y atrás, representando árboles y follaje, coronados por grandes caras en el pecho y espalda, y unas más pequeñas a cada lado del cuerpo. Bajo la franja de la cintura las líneas eran finas, como encaje, y desde los muslos hasta las rodillas la apariencia era la de unas medias de seda con variados dibujos. Bajo las rodillas había varios diseños, que terminaban en una punta en los pies.

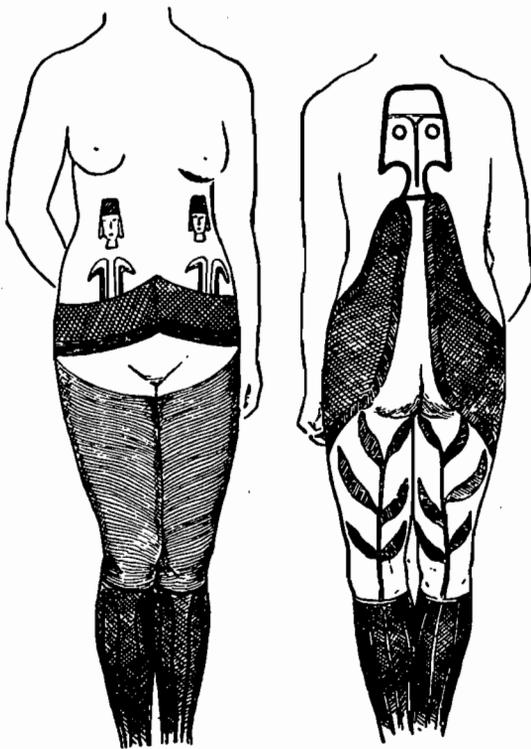


Figura 4. a) Tatuaje de mujer nativa (vista frontal)

Figura 4. b) Tatuaje de mujer nativa (vista posterior).

SALUDOS

La forma de saludo es »Kohomai«, literalmente interpretado como »ven a mí«. Esto es siempre dicho con sentimiento, y los grupos que se encuentran a menudo se gritan el kohomai cuando todavía se encuentran a alguna

distancia. El saludo es variado con la adición de una palabra de respeto cuando se dirige a un superior en rango o a un extraño, o por un término cariñoso cuando se dirige a un niño o a un pariente.

VESTIMENTA

El traje de los nativos en la actualidad está **constituido por ropa de desecho** obtenida de los barcos de todas las naciones que se han detenido en la Isla, pero principalmente por antiguos uniformes de barcos de guerra franceses, españoles e ingleses. Los botones de bronce atraen fuertemente el gusto de los nativos por los adornos, y muchos se sintieron muy felices con las liberales contribuciones del »Mohican«. Se hace muy poca tela de tapa en la Isla en la actualidad, pero en cada familia se conservan como un tesoro muestras de la antigua artesanía. El modo de fabricarla es muy similar al practicado en los distintos grupos de los Mares del Sur, pero los modelos son mucho menos elaborados. La corteza es sacada en lonjas de las ramas del hibisco de modo de obtener el mayor largo posible, y enrollada en espirales con la fibra interior hacia afuera para hacerla plana y suave. Enseguida se raspa con una pieza de obsidiana para remover la cáscara, las espirales a veces se remojan en agua para eliminar las sustancias resinosas. Las tiras son extendidas transversalmente sobre madera y golpeadas por mu-

chas horas con un pesado mazo. Los mazos están hechos de la madera más pesada y más dura que se puede obtener (toromiro), tienen cerca de un pie de largo y 3 pulgadas en cada cara, algunas de las cuales son lisas y otras están trabajadas con canales o filetes para acomodarse a los diferentes estados en el proceso de manufactura. Varias tiras de corteza son golpeadas hasta dejarlas adecuadas para un solo grosor de tela de acuerdo al propósito para el cual estaba destinada, algunas se hacen bastante finas y otras toscas y pesadas. No se utiliza ningún pegamento excepto el contenido naturalmente por la corteza, y las fibras se adhieren firmemente cuando se mantienen secas. La fabricación de la tapa habla bien de la invención e industria de los nativos, pero no es muy durable cuando se la compara con materiales tejidos. Los colores con que se hace la decoración se obtienen de raíces, hojas y bayas de plantas indígenas y son preparados con considerable habilidad. Varias clases de tierra son usadas para los colores oscuros, los pigmentos son molidos y hervidos en jugo de caña de azúcar.

ESTERAS

Los nativos sobresalen en la fabricación de finas esteras, de las cuales se puede encontrar muestras en nuestra colección. Están hechas con plantas recogidas de los cráteres en la ve-

cinidad de los lagos formados por la acumulación de las aguas lluvias. Son tejidas a mano y los ejemplares finos son altamente apreciados.

ENTRETENCIONES

Las diversiones de la gente fueron reducidas a un mínimo cuando las costumbres de sus antepasados paganos fueron abandonadas. En

el presente no hay reuniones generales con el propósito de entretenerse, excepto en eventuales fiestas de matrimonio o en algu-

nas ocasiones accidentales, como la llegada de un barco extranjero. Entre las antiguas costumbres se destacan las fiestas para celebrar la vuelta de las diferentes estaciones y varios aniversarios de su historia, como el desembarco de Hotu-Matua en la bahía de Anakena. Reconocidos oradores repetían

las antiguas tradiciones acerca de esta última ocasión; un rasgo destacado de todos los festejos eran los deportes atléticos tales como carreras, arrojar lanzas, y pruebas de habilidad o destreza. La danza era el más común de los entretenimientos y no había reunión sin su danza apropiada.

LA DANZA NATIVA

Así como las tradiciones han sido mantenidas y repetidas de padres a hijos, las danzas nativas son recordadas y tenidas en estima, aunque nunca practicadas en público. El señor Salmon obtuvo los servicios de los "actores principales" y eso hizo posible que fuéramos los afortunados testigos de las peculiaridades de la danza nativa en su casa de Vaihu, en la vispera de nuestra partida de la Isla. La música fue proporcionada por tres personas sentadas en el suelo, quienes acompañaban sus discordantes voces con golpes sobre un tom-tom improvisado con viejas cajas, la danza fue efectuada por una anciana y una joven, esta última tratando de establecer una cierta simetría de figura. Las danzarinas usaban un traje de una pieza, suelto, bastante corto como para dejar ver los tobillos desnudos y los pies tostados por el sol. Sobre la cabeza y los hombros se había echado una capa blanca, de unas pocas yardas de tela de algodón, que algunas veces se mantenía abierta y ocasionalmente se hacía cubrir toda la figura a medida que se desarrollaban las diferentes evoluciones de la danza. Este manto no era manejado con una habilidad o gracia especial y parecía estar identificado con una danza en particular, después de la cual fue descartado y en su lugar se usó un pequeño remo para danza o una vara. Los fantásticos cantos relataban los logros y hazañas de sus antepasados en la guerra, la pesca, el amor, y los gestos de las danzarinas eran en esta oportunidad perfectamente apropiados y modestos. Algunos de los movimientos sugerían una lejana relación con las danzas realizadas por las geishas en sus odori en Ja-

pón, y consistían en movimientos y actitudes destinados a destacar la elegancia y gracia de las ejecutantes. El rasgo particular de la danza nativa es la ausencia de movimientos violentos; no hay saltos ni piruetas elaboradas, ni contorsiones extravagantes, y nada que se se pueda considerar precisión en los pasos. Los miembros inferiores juegan un papel de importancia secundaria con respecto a los brazos y las danzantes no se dejan llevar por vertiginosos giros. Los pies y manos se mantienen en movimiento al unísono con la lenta y monótona música, mientras las danzarinas procuran representar las palabras del canto con pantomima. Estas isleñas, como sus hermanas de toda la Polinesia, tienen sus hulahulas, o danzas que hablan de pasión y abandono, que retratan la antigua historia de la coquetería, los celos, y la rendición final de la doncella. Suaves movimientos de balanceo, un gentil giro para alejarse, miradas tímidas, y gestos de espanto, que gradualmente van dando paso a pasiones más arrebatadoras, hablan con bastante claridad del tema del canto, aunque los movimientos sean menos graciosos y elegantes que los que caracterizan las danzas nautch de la India. De entre los diferentes tipos de danza hay algunas que son efectuadas por hombres y otras por mujeres, pero los sexos muy raramente o nunca danzan juntos. Generalmente se sostienen varas en cada mano, pero ocasionalmente una o a veces ambas son descartadas. Se lleva sombreros de plumas y otros ornamentos al representar personajes y se dice que algunas de las danzas son de tendencia obscena.

RELIGION

Como la mayoría de los pueblos primitivos, los habitantes de la Isla de Pascua tenían numerosas supersticiones y recurrían a encantos, oraciones, hechizos y amuletos para atraer la buena suerte y protegerse del mal. Una cuidadosa descripción de estas supersticiones podría ser instructiva a la luz de mostrarnos la profundidad real de los sentimientos religiosos de quienes ahora profesan el cristianismo, como también la capacidad de la mentalidad nativa para compenetrarse de una forma más elevada de civilización; pero, infortunadamente, nuestra breve estadía en la Isla no nos dio el tiempo suficiente para investigar cuidadosamente la materia.

La creencia en un estado futuro era un rasgo sobresaliente en la religión. Se suponía que después de la muerte el alma se dirigía al «lugar de los espíritus que han partido» para ser recompensada por los dioses o atormentada por los demonios. Con esta idea en vista se dejaba invariablemente un pequeño agujero en el muro cerca de la parte superior de todas las tumbas, túmulos, y otros receptáculos para los muertos, por el cual se suponía

que el espíritu del difunto encontraría salida. Se creía que espíritus deificados estaban vagando continuamente en la tierra y que tenían mayor o menor influencia sobre los asuntos humanos. Se suponía que los espíritus se aparecían a los durmientes y se comunicaban con ellos a través de visiones o sueños.

Se creía que gnomos, demonios y duendes habitaban las cavernas y los nichos inaccesibles de las rocas, y que tenían el poder de salir a vagabundear después de que se oscurecía. Las pequeñas imágenes de madera o de piedra que son conocidas como «dioses protectores de las casas» eran hechas para representar ciertos espíritus, y eran de un orden diferente que el de los dioses, aunque se les acreditan muchos de los mismos atributos. Ocupaban un lugar destacado en cada una de las viviendas y eran considerados el instrumento mediante el cual era posible comunicarse con los espíritus, pero nunca eran adorados. El gran espíritu Meke-Meke es representado por un animal con apariencia de pájaro, como se refiere en la descripción de las rocas esculpidas y de las pinturas de Orongo.

SUPERSTICIONES

Los isleños eran supersticiosos hasta un grado extraordinario, y estaban constantemente bajo la influencia del temor a los demonios o seres sobrenaturales. Los anzuelos eran hechos de huesos de pescadores fallecidos, que se pensaba que ejercían una misteriosa influencia sobre los habitantes de las profundidades. Los pescadores se encontraban siempre premunidos del dios de piedra que se suponía que era el emblema del espíritu que tenía conocimiento de los peces. Se creía que rocas de ciertos lugares estaban bajo el tabú de los espíritus, y que las personas que caminaban sobre ellas eran castigadas con heridas en los pies. Las hojas de varias plantas inofensivas eran miradas como profilácticas contra las enfermedades. Se enterraban piedras debajo de la entrada de las casas para protegerse contra las influencias dañinas. Los sacerdo-

tes nativos eran simplemente brujos o hechiceros quienes afirmaban tener suficiente influencia sobre los espíritus malignos como para asegurar por medio de encantamientos su cooperación en la destrucción de algún enemigo, o, por medios ocultos ganar su ayuda y buena voluntad para la protección de la propiedad, de las cosechas, etc. El sistema del tabú corresponde a la misma cosa practicada en todas las islas de los Mares del Sur, e incluye tanto prohibiciones con respecto a las personas como a las propiedades. El símbolo del tabú en los cultivos consiste propiamente en una pequeña pila de piedras colocadas en la forma de una pirámide, o apiladas una sobre otra. Los nativos tienen una forma de adivinar el futuro por medio de una flor, que es bastante común en países más civilizados pero no observada antes en Polinesia. Se repi-

te »Ae« y »Aita« a medida que los pétalos son arrojados lejos, y el significado parece

PIEDRAS PARA SACRIFICIOS

En la parte posterior de las plataformas mejor conservadas hay piedras que se dice que fueron erigidas para efectuar sacrificios. Estos altares consisten en un solo cuerpo generalmente de lava vesicular, pero en algunos casos labrada en el material de que están hechas las imágenes y las coronas. Varían en altura entre 5 y 10 pies y han sido escuadradas con 3,5 y 4 pies en cada cara, se yerguen en el centro de una terraza pavimentada con cantos rodados. Los costados y el plinto estaban cubiertos con figuras esculpidas en bajorrelieve, pero están hoy día demasiado desgastadas

LAS ENFERMEDADES Y SU TRATAMIENTO

La práctica de aliviar el dolor por la manipulación del cuerpo fue la efectiva cura, a base de movimiento, a la que recurrieron los isleños años antes de que el tratamiento de masajes sueco alcanzara su preeminencia actual. Sin entrar en la cuestión de cuán valiosa puede ser la práctica del *lomi-lomi* para la cura de las enfermedades, puedo testimoniar acerca de la regeneración física a través de esta agradable manipulación. En más de alguna ocasión yo me lancé al suelo, completamente exhausto por el exceso de ejercicio, y me entregué a los diestros amasados y fricciones y palmoteos y pellizcos de los expertos en este tratamiento. El nativo, de duros puños, de ninguna manera es suave en la operación, sino que con las palmas y nudillos prueba vigorosamente cada músculo y tendón, así como cada articulación de las vértebras, hasta que el exhausto paciente cae en un estado de profunda somnolencia.

Varias de las plantas originarias de la isla eran consideradas valiosos remedios para ciertas enfermedades, pero el arte terapéutico principal de los practicantes nativos era el pretendido ejercicio de los poderes de adivinación. La aplicación de yerbas, elementos naturales, y la práctica del *lomi-lomi*,

ser equivalente al »sí« y al »no« de la Margarita de Goethe.

por la acción del tiempo como para distinguir su trazado. Se dice que estos altares fueron concebidos y eran usados en sacrificios humanos, pero acerca de esto se puede expresar una duda razonable. La forma no está convenientemente adaptada para ese propósito y las piedras difieren en todos los aspectos de aquellas usadas con el mismo propósito en las otras islas. Había evidencias bastante claras de la acción del fuego en la parte superior de las piedras, pero no se encontraron huesos calcinados excepto aquéllos de data reciente pertenecientes a ovejas y vacunos.

tal vez no otorgaban suficiente prestigio, por lo tanto declararon tener conocimientos ocultos y poderes sobrenaturales.

La farmacopea nativa es extremadamente limitada en su campo de aplicación. El cardo es machacado y aplicado a heridas y úlceras, la amaranta para las quemaduras, y una especie de dulcamara se usa como cicatrizante. En esta isla barrida por la brisa son desconocidas las enfermedades de naturaleza palúdica.

Un tipo suave de fiebre remitente es común durante la estación lluviosa de abril a octubre, pero se deja que la naturaleza libre su propia lucha sin ayuda. El reumatismo y las enfermedades pulmonares se producen ocasionalmente como resultado de una larga exposición a las inclemencias del tiempo, pero como regla no se intenta ningún tratamiento médico.

Los nativos creen que una enfermedad que llaman »kino«, o pies agrietados, resulta de caminar sobre las rocas a lo largo de la costa de Tahai. Probablemente el problema surja al ponerse en contacto cortaduras y abrasiones con una enredadera suculenta que crece en ese lugar.

EL FUEGO

El método para obtener fuego requiere considerable preparación de materiales y paciencia de parte del operador. Una puntiaguda estaca de madera dura es frotada contra un trozo seco de morera hasta que se forma un surco, el que finalmente se calienta con la fricción y enciende una paja o fibra amontonada al final de dicho surco. Esta es soplada hasta que se enciende una llama, y se le agrega pasto seco hasta que el fuego está suficientemente establecido. La dificultad de mantener el material adecuado en perfecto estado

de sequedad llevó a la costumbre de mantener un fuego perpetuo en cada comunidad. Este fuego de vestales era mantenido por personas designadas para ese propósito, aunque al parecer no eran vestales vírgenes. Se seleccionaba cavernas que proporcionarían amplia protección del clima para la ubicación de estos fuegos permanentes, y aunque no tenían significado religioso, las llamas eran tan cuidadosamente vigiladas y atendidas como el fuego celestial por los seguidores de Zoroastro.

EL CANIBALISMO

La tradición abunda en ejemplos de antropofagia, y en toda la Polinesia no hubo canibales más confirmados que estos isleños. Se dice que la práctica se originó en una banda de nativos que fueron derrotados en la guerra y sitiados en su plaza fuerte hasta ser reducidos al borde de la muerte por inanición. Desde esa época la repugnante costumbre de devorar los prisioneros capturados en la guerra se hizo cada vez más popular. El canibalismo puede haberse originado en un espíritu de venganza, pero creció más allá de esos límites, y no eran solamente comidos los prisioneros de guerra y enemigos muertos en combate, sino

que también encontraba ese destino cualquier infortunado contra el que existiesen los menores cargos. Hay ejemplos, que nos presenta la leyenda, de niños que fueron devorados por sus padres sin ningún otro motivo que el de satisfacer las ansias de sus depravados y viciosos apetitos. El canibalismo fue practicado hasta un período comparativamente reciente. Varios de los nativos de más edad reconocen que ellos comieron con frecuencia carne humana en su juventud, y describen el proceso de cocinar y preparar el "cerdo largo" para la fiesta.

SISTEMA DE GOBIERNO

El antiguo gobierno de la Isla de Pascua era una monarquía arbitraria. La autoridad suprema estaba depositada en un rey y era transmitida por herencia dentro de su familia. La persona del rey se consideraba sagrada. Las luchas entre los clanes y las peleas intestinas eran comunes, pero la persona y la familia real no eran molestadas. El soberano reinaba sobre toda la Isla y no se sentía perturbado por la derrota o el triunfo de ninguno de los clanes. La Isla estaba dividida en distritos que tenían distintos nombres y estaban gobernados por jefes, todos los cuales reconocían la supremacía del rey. El título de jefe era también hereditario y se transmitía de padre a hijo, pero el rey se reservaba el derecho de remover o

dar muerte a cualquiera de ellos y nombrar un sucesor de entre la gente del clan.

No existía una confederación, siendo cada clan independiente de todos los otros, excepto que los poderosos naturalmente dominaban a los débiles. Los jefes usaban sombreros especiales de plumas para denotar su rango, y presidían en las fiestas y consejos en ausencia del rey. Se reconocían otras categorías, como las otorgadas por hazañas de valor, o prestación de servicios públicos como la fabricación de imágenes, etc., pero estas clases privilegiadas no se encontraban investidas de autoridad sobre sus compañeros. La seguridad personal y los derechos de propiedad privada eran muy poco tomados en

cuenta, las disputas eran resueltas por el rey o el jefe sin consideración de la ley o la justicia. No existía un código legal, la gente tomaba su propia venganza de las injurias, y las personas que incurrieran en el desagrado del gobernante eran señaladas como víctimas para el sacrificio. No parece ser que se rindiese al rey ningún gran homenaje y no se imponía ningún tributo al pueblo. Las costumbres mantenidas por largo tiempo eran aceptadas como ley, y definían los pocos deberes y privilegios del ciudadano privado.

Maurata, el último de una larga sucesión de reyes, junto con todos los jefes principales de la Isla, fue raptado por los peruanos y murió en la esclavitud. Desde entonces no ha habido una autoridad reconocida entre los nativos; cada persona es su propio amo y cuida de sus propios intereses.

Entre 1863 y 1864 los nativos fueron convertidos al cristianismo por el Frère Eugène, un misionero jesuita. Un francés llamado Dutrou-Bornier se estableció en la Isla e inició una extensa granja, y un conflicto de autoridad surgió entre los dos extranjeros, el

que llevó amargas disputas entre los nativos. Dutrou-Bornier vivía con una mujer común, quien había sido la esposa de un jefe, y tuvo éxito en hacerla proclamar reina de la Isla bajo el nombre de Korato. La reina Korato instituyó un sistema de espionaje e intriga guiada por las instrucciones del francés, del que resultó una rebelión abierta contra la autoridad eclesiástica. El misionero se vio finalmente compelido a abandonar la Isla y se trasladó al archipiélago de las Gambier con cerca de 300 de sus seguidores, dejando a Dutrou-Bornier y a la reina Korato el campo libre. El francés se mató en agosto de 1876 cuando fue arrojado por su caballo mientras se encontraba borracho, y la reina Korato y sus dos creaturas lo sobrevivieron solamente unos pocos años. El señor Salmon encontró a su arribo que ninguno de los nativos había asumido la autoridad sobre sus compañeros, y a su debido tiempo este caballero llegó a ser en el fondo el rey de la Isla, gobernando sobre la gente con bondad y sabiduría, asegurándose así un respeto y una estimación sin límites.

SEPULTURA DE LOS MUERTOS

Cientos de tumbas, túmulos, plataformas y catacumbas fueron examinados durante nuestra estadía en la Isla, y en todos los casos los cuerpos yacían totalmente extendidos. En una bóveda situada debajo de la plataforma N° 11 hay una cantidad de cráneos depositados juntos en suficiente número para llenar completamente el compartimento. Se puede suponer que sean trofeos de guerra, considerando que los cráneos son de adultos; pero en ningún caso descubrimos restos doblados a la manera como los incas y otros aborígenes americanos acostumbraban enterrar sus muertos. En los primeros tiempos existía la costumbre de envolver los cadáveres

en pasto seco, y en una estera hecha de enea, así fueran depositados en plataformas túmulos o cavernas, generalmente lo eran con la cabeza en dirección al mar. Generaciones posteriores sustituyeron la tappa o género nativo por la estera de enea, pero la gente en la actualidad está suficientemente civilizada como para preferir un tosco ataúd cuando se puede obtener el material. Los misioneros ubicaron cementerios cerca de las iglesias de Vaihu y de Mataveri, e hicieron grandes esfuerzos para desalentar a los nativos convertidos de ser enterrados con sus antepasados paganos, pero nunca han sido capaces de vencer su aversión a ser enterrados en promiscuidad.

LAS EMBARCACIONES

Se dice que Hotu-Matua desembarcó en la isla con trescientos de sus seguidores, en dos canoas que son descritas por la tradición co-

mo de 90 pies de largo y 6 pies de alto (calado). De la descripción que se da de estas embarcaciones, según las representaciones encontra-

das en las pinturas murales y esculturales en ciertas cavernas, las canoas de los primeros colonizadores eran muy similares a las canoas de guerra de Fidji. Estaban construidas de múltiples piezas de madera perfectamente ensambladas y sostenidas en su lugar por correas o amarras; altas y puntiagudas en ambos extremos y equilibradas por un balancín o canoa más pequeña. Embarcaciones similares están en uso en el presente en muchas de las islas de la Polinesia y son totalmente aptas para hacer largos viajes por mar. Las embarcaciones construidas por las generaciones siguientes eran pocas en número y pequeñas en tamaño, a causa del escaso material que se podía encontrar en la Isla. Muchos de los primeros navegantes se refieren a la poca cantidad de embarcaciones que poseían los nativos. El capitán Cook vio varias canoas de 10 ó 12 pies de largo, construidas de piezas de 4 ó 5 pulgadas de ancho y no más de 2 ó 3 pies

de largo, pero la mayoría de sus visitantes nativos llegó hasta su barco nadando. El capitán Beechey vio tres canoas en la playa, pero no fueron botadas al agua. Von Kotzebue vio tres canoas, cada una transportando a dos hombres. En la fecha de nuestra visita las únicas embarcaciones de la isla eran dos grandes botes, que pertenecían a los señores Salmon y Brander, construidos con materiales obtenidos de los naufragios en la costa. No hay canoas en uso hoy día, pero encontramos dos muy viejas en una caverna de la costa oeste, que hace mucho tiempo pasaron sus días de servicio en el agua y ahora son utilizadas como cajas mortuorias. Son una obra de remiendos de varias clases de madera amarrada, y aunque en un avanzado estado de descomposición, el material está suficientemente bien preservado para probar que jamás se dio en Isla de Pascua, sino que fue obtenido de la madera que era arrojada a la playa.

LAS ARMAS Y LA GUERRA

Las armas nativas para operaciones ofensivas y defensivas estaban limitadas a lanzas de punta de obsidiana, mazas cortas y piedras arrojadizas, pero éstas eran manejadas con notable habilidad y destreza. Las historias de armas simples en manos de personas que llegaron a destacarse en su uso han sido repetidas en todas las épocas y en todos los países, y están plenamente ejemplificadas en estos isleños; aunque sus primitivas lanzas, al no contar con un medio para perforar metales, no podrían nunca aspirar a la fama del tridente de los gladiadores, la jabalina homérica, el pilum romano, la jabalina turca, la alabarda de los lansquenettes, la lanza polaca, la azagaya zulú, ni siquiera a la maza arrojadiza de los amazulús. El arma formidable de los antiguos partos, aún manejada por los diestros turcos, no fue conocida por estos isleños. Las flechas podían haber sido improvisadas, pero no poseían madera adecuada para la manufactura de arcos.

A diferencia de los habitantes de las islas Fidji y de otros polinesios del oeste, quienes efectuaban grandes hazañas con sus

largas mazas guerreras, estos nativos usaban en la lucha solamente los *pato-patoos* o los *meré*, semejantes a los de los maories, excepto que estaban invariablemente hechos de madera. Poseían una maza larga que estaba un poco ensanchada y aplanada en un extremo y tenía el otro esculpido con una doble cara con ojos hechos de obsidiana y hueso; pero ésta era llevada como un bastón ceremonial ante los jefes y usado solamente para ese propósito.

Las piedras eran lanzadas con la mano con gran precisión y seguridad, el uso de la honda, como la que hizo de David más que un igual para el gigante filisteo, parece haber sido desconocido. Las hondas eran comunes entre los incas y otras razas sudamericanas desde los primeros tiempos, pero no se pudo encontrar en Isla de Pascua ninguna huella de semejante invención, ni en las tumbas, ni mencionada en las antiguas tradiciones.

La falta de práctica ha hecho seguramente que los nativos de hoy en día sean menos sobresalientes que sus antepasados en el lanzamiento de las piedras, pero si se puede

creer en las narraciones, hubo una época en que su fiera destreza podría haber sido sobrepasado solamente por los Akalis de Runjeet Sinoh al lanzar el chuckkra.

Muchas de las antiguas tradiciones mencionan una red que habría sido usada para luchar, y que había hombres especialmente entrenados en su uso, pero no se ha podido descubrir si se parecían al antiguo *retarius* romano ya que la costumbre hace mucho tiempo que desapareció. Es desconocida por los nativos de la actualidad.

Se usaba dos tipos de lanza; una de cerca de 6 pies de largo para ser arrojada y la otra más corta; una pica aguda más pesada era apropiada solamente para la lucha cuerpo a cuerpo. En su forma original la lanza era esencialmente arrojadiza, la tradición habla de la adopción de ella como arma de choque en los desesperados encuentros que condujeron al exterminio de la raza de los «orejas largas». Los mangos estaban hechos de *pooroo Hibicus sp.* y de *Dracoena terminalis*, las distintas formas de puntas de obsidiana eran aseguradas por una amarra hecha con el cañamo autóctono. Las jabalinas eran arrojadas por debajo de la mano con el dedo meñique hacia adelante, pero no poseían el movimiento vibratorio peculiar que caracteriza a la azagaya de los zulúes.

No se conocía un arma recuperable semejante al boomerang de los australianos, ni siquiera como los bastones arrojadizos de las tribus esquimales de las costas de Alaska.

RECONOCIMIENTO DE LA ISLA

El «Mohican» ancló en la rada de Hanga Roa (Lámina XVI) en la mañana del sábado 18 de diciembre de 1886. Aquellos que estaban más interesados en la exploración de la Isla bajaron a tierra sin demora, trabajo que fue acometido tan rigurosamente como fue posible hasta la hora fijada para el zarpe del barco hacia Valparaíso, en la tarde del último día del año.

Los señores Salmon y Brander abordaron el barco a la llegada y nos ofrecieron la

No había una clase de luchadores profesionales o soldados; cualquier hombre de físico apto era un supuesto guerrero y estaba obligado a prestar servicios en tiempo de guerra. Los guerreros no eran preparados o entrenados, aunque el lanzamiento de piedras y el arrojar lanzas eran las diversiones favoritas, y siempre un acontecimiento destacado en todas las fiestas. Siempre los clanes eran conducidos a la batalla por sus jefes, pero no había una formación particular. Cada hombre actuaba de acuerdo con su fantasía individual, o como lo requería la ocasión, confiando solamente en su habilidad y fuerza. No se utilizaban escudos y no se hacían especiales esfuerzos para evitar las armas de los enemigos.

Sus guerras eran sorprendentemente numerosas, bárbaras y despiadadas, considerando el hecho de que todos los isleños reconocían la autoridad de un rey. Las tradiciones están llenas de relatos de sanguinarios conflictos que continuaban por generaciones, originados en causas triviales, hasta que uno u otro partido era totalmente exterminado. La matanza en el campo de batalla nunca era muy grande, pero en el caso de una derrota general el bando vencido era perseguido por los victoriosos hasta sus escondites, sus habitaciones eran destruidas, sus mujeres capturadas, los niños y las personas débiles brutalmente asesinadas. Los infortunados indefensos que caían víctimas de sus despiadados captores aceptaban su destino, ya fuera la esclavitud, tortura o carnicería, con notable fortaleza, mostrando rara vez o casi nunca alguna resistencia.

hospitalidad de la Isla de Pascua, poniendo sus limitados recursos enteramente a nuestras órdenes con una sinceridad que ganó nuestra inmediata estimación, la que maduró hasta convertirse en una sincera amistad antes de nuestra partida. Estos señores están relacionados muy de cerca con la familia real de Tahiti, y se nos había confiado cartas y varios otros artículos de parte de parientes y amigos que deseaban aprovechar la oportunidad de comunicación ofrecida por el «Mohican».



Lámina XVI— Vista de la Isla de Pascua desde la rada de Hanga Roa*.

*Se trata de la península de Poike vista desde Hanga Nui (Nota del traductor).

Al desembarcar en Hanga Roa encontramos a casi todos los nativos residentes en la Isla congregados para recibir a sus desconocidos visitantes. Los hombres nos inspeccionaban desde muy cerca y nos hacían demostraciones amistosas con profusión, mientras que sus esposas e hijas nos contemplaban curiosamente desde corta distancia, los ademanes de los niños mostraban claramente la alegría de una ocasión poco frecuente en sus tranquilas vidas. Rodeados por este gentío caminamos cerca de una milla hasta la casa del señor Brander, donde depositamos el equipaje, herramientas e impedimentos en general. Durante la tarde hicimos una visita de reconocimiento al cráter de Rana Kao y a las antiguas casas de piedra situadas en su vecindad, y al atardecer cruzamos la Isla en un carruaje

liviano con el señor Salmon hasta su residencia en Vaihu. Este caballero, durante su larga residencia en la Isla, ha acumulado una valiosa colección de curiosidades y reliquias de los antiguos habitantes. Casi toda nuestra primera noche en tierra estuvo dedicada a adquirir y catalogar los ejemplares de la colección del señor Salmon, a los cuales nos referiremos uno por uno y serán descritos en otra parte. Obtuvimos duplicados de todos los artículos proporcionados al teniente comandante Geisler, del »Hyane«, para el Museo de Berlín, y de los recogidos por el »Topaze« para el Museo Británico, junto con tablillas originales y otras reliquias de gran interés y valor que escaparon a la atención de coleccionistas anteriores.

RECONOCIMIENTO DEL RANA KAO

Domingo 19 de diciembre. Hicimos una temprana salida desde Vaihu y cabalgamos hacia las elevaciones centrales llamadas Monte Te-raai, Monte Punapau y Monte Tuatapu e inspeccionamos las canteras desde donde

se obtenía la toba roja de la que se hacían las coronas o tocados que ornamentaban todas las colosales imágenes. Siguiendo el camino hacia el suroeste hicimos el ascenso del Rana Kao. El cráter es casi circular y tiene cerca



Lámina XVII - Cráter del Rana Kao.

de una milla de diámetro (Lámina LXVII), con empinadas y ásperas laderas o paredes, excepto en el costado sur donde el flujo de lava escapó hacia el mar. Un lago llena el fondo de lo que fue una vez la caldera volcánica; el agua tiene gran profundidad y la superficie está cubierta con una capa de turba, tan densa y resistente que el ganado transita sobre ella, encontrando alimento a intervalos irregulares.

La superficie del lago está más o menos a 700 pies del borde superior, pero el ganado ha marcado un sendero por el cual se puede hacer el descenso con seguridad.

Orillando el borde del cráter hacia el sur éste se hace más angosto, cayendo en forma de precipicio unos mil pies hasta el mar por un costado, y descendiendo abruptamente dentro del cráter por el otro, hasta que termina en una muralla alargada de roca que se alza hasta un borde afilado, aserrado, imposible de ser pasado por ser humano o animal. Justo donde este elevado borde se contrae rápidamente hacia el sur están ubicadas las antiguas

casas de piedra de Orongo (Lámina XVIII). Estas viviendas semejantes a madrigueras, fueron construidas con poca consideración por calles, avenidas, etc., sino que fueron reguladas por el contorno del terreno. Montones de restos en uno o dos lugares señalan la mano destructora de anteriores investigadores, pero la gran mayoría de las casas se encuentra intacta; en algunos casos las aberturas han sido selladas con piedras, haciendo difícil descubrir el contorno de las entradas originales. Estas viviendas fueron construidas sin ventanas u otras aberturas excepto un pasaje de ingreso tan bajo y estrecho que sólo podía efectuarse la entrada arrastrándose sobre manos y rodillas, mientras que en muchos casos era necesario reptar como una serpiente dentro de esos estrechos límites. Muchos de los interiores fueron inspeccionados a la luz de velas traídas con ese propósito y se marcaron casas para una investigación exhaustiva al día siguiente.

Mientras delineábamos y bosquejábamos las rocas esculpidas en las vecindades



Lámina XVIII – Antiguas casas de Orongo, desde donde se obtuvieron las losas pintadas.

Lámina XIX – Sacando lasas de una casa de Orongo.



de Orongo, el sol que declinaba apresuró la partida hacia Vaihu, donde las horas siguientes a nuestra comida vespertina fueron dedicadas a hacer anotaciones de las tradiciones nativas como eran traducidas por el señor Salmon, hasta que ese bondadoso caballero ya no se pudo mantener más despierto. Se había sugerido que podíamos ocupar una de

las antiguas casas de piedra por esa noche, con la intención de estar cerca de la escena de las operaciones planeadas para el día siguiente, pero estaban húmedas y olian mal y el trabajo realizado con respecto a las tradiciones compensó con creces el tiempo perdido en volver a cruzar la Isla.

LAS ANTIGUAS CASAS DE PIEDRA DE ORONGO

Diciembre 20. Dejando Vaihu con las primeras luces del día llegamos a Hanga Roa a tiempo de encontrarnos con el destacamento de 8 hombres seleccionados enviados a tierra desde el barco con herramientas e implementos apropiados para hacer una completa exploración de Orongo y de sus alrededores (Lámina XIX). Los casacas azules se despararraron de prisa por las laderas del Rana Kao con el bollante espíritu de escolares en excursión por vacaciones, al llegar al lugar estaban ansiosos por prestar la asistencia de manos voluntariosas y mucho músculo para la prosecución de los trabajos.

Cada casa fue recorrida e inspeccionada, aunque ocasionalmente se cometía un error de cálculo con respecto a las dimensiones de un estrecho pasaje de entrada y se hacía necesario rescatar a un prisionero arrastrándolo hacia atrás cogiéndolo de los tacones de los zapatos. Una vez dentro de la construcción, el interior podía ser fácilmente inspeccionado y hacerse dibujos de los frescos y de las figuras esculpidas (Lámina XX).

Estas notables habitaciones están construidas contra una terraza de tierra o roca, que en algunos casos constituye el muro posterior de la vivienda (Fig. 5). Desde este punto de partida se construía un muro de lajas de roca basáltica estratificada, apiladas juntas sin cemento y de un grosor que varía entre una cifra cercana a los 3 pies hasta un macizo murellón de 7 pies de ancho.

La parte exterior de la entrada está formada por postes cortos de piedra enterrados en el suelo y cruzados por una losa basáltica. El pasaje de entrada se encuentra en todos los casos sin pavimentar y usualmente recubier-

to en la parte superior y en ambos costados con piedras planas. Esta importante característica se vino a agregar sustancialmente a nuestra comodidad cuando nos esforzábamos por entrar a través de algunas de las estrechas aberturas, y evitaba la necesidad de hacer agregados a nuestra provisión, ya generosa, de magulladuras y contusiones. No se evidencia en la construcción de la mayoría de las casas ninguna regularidad en el plan; algunas tienen la forma de un paralelogramo, otras son elípticas, y muchas carecen de esquema, mostrando una ausencia total de diseño, habiéndose guiado el constructor por la conformación del terreno, la cantidad de material disponible, y otras circunstancias eventuales. Estas casas están techadas con losas de roca de suficiente longitud como para cubrir el espacio entre los muros laterales que muestran que no se ha tenido una preocupación particular por formar uniones ajustadas. Sobre este techo de piedra se apila la tierra en un montón, que alcanza una profundidad en el centro de 4 a 6 pies, y está cubierto por una capa de pasto, que proporciona suficiente protección contra la lluvia. El piso es de tierra desnuda, y el interior húmedo y mohoso a causa de la insuficiente ventilación proporcionada por la única y reducida entrada.

Una medición exacta de estas notables estructuras dio una altura promedio de piso a cielo de 4 pies 6 pulgadas; espesor de muros de 4 pies y 10 pulgadas; ancho de las cámaras, 4 pies 6 pulgadas; longitud de las cámaras, 12 pies 9 pulgadas; tamaño medio de las entradas, altura 20 pulgadas, ancho 19 pulgadas. Al hacer el levantamiento de Orongo las casas fueron numeradas desde el 1 al 49, inclusive,



Lám. xx. — *Antigua casa en Orongo.*

comenzando en el extremo de más al interior (Fig. 6). Mientras que en la mayoría de los casos las dimensiones interiores estaban considerablemente por debajo de las dimensiones ya señaladas, varias de las casas sobrepasaban esos límites, particularmente en la longitud de las cámaras. La más grande de ellas contenía una sola cámara de cerca de 40 pies de largo; tres eran de más de 30 pies, y ocho median más de 20 pies de largo, con otras dimensiones aproximadamente iguales a las de los promedios generales. Estas toscas viviendas no estaban en todos los casos reducidas a un solo recinto; algunas tenían uno y otras pocas tenían dos o tres cámaras posteriores que se abrían a partir del recinto principal; pero eran oscuras como pequeños

antros, ya que no tenían iluminación ni ventilación separadas.

Cerca del centro de este conjunto de casas hay una especie de patio cuadrado con ocho entradas abriéndose sobre él. Estas pueden ser consideradas viviendas diferenciadas, aunque los recintos están conectados por pasajes interiores, haciendo posible pasar de uno a otro. En el extremo más alejado del lugar un grupo similar de casas se abre sobre un patio circular, y los interiores también se encuentran conectados.

Frente a cada casa, y más o menos a 10 pies de la entrada, pequeñas excavaciones flanqueadas con losas de piedra, conformando huecos más o menos de un pie de ancho, dos pies de largo y cerca de 20 pulgadas de pro-

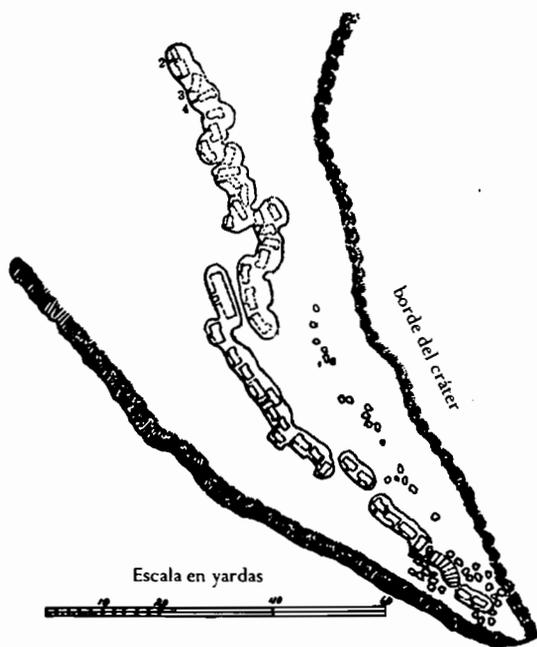


Figura 5. *Vista de una casa de piedra en Orongo.*



Lámina XXI — Grupo de casas muy antiguas en el extremo más alejado del borde en Orongo, mostrando pilares esculpidos.

Figura 6. Orongo.



fundidad, indican las acomodaciones culinarias de los habitantes anteriores. El *modus operandi* para preparar los alimentos era primitivo en extremo; se encendía un fuego en el rudimentario hornillo, que era retirado cuando las piedras estaban suficientemente calientes, y se colocaba una capa de tierra húmeda sobre el horno para retardar la pérdida del calor por radiación.

Un cuidadoso examen permitió comprobar que estas peculiares casas no eran exactamente iguales en todos los aspectos, aunque prevalecían las mismas características generales. Las del extremo más alejado del borde del cráter (Lámina XXI) ofrecen evidencias de una gran antigüedad, y se necesitó excavar bastante antes de que se pudiera hacer un examen satisfactorio de los pilares de las puertas o soportes de piedra de la entrada, que están cubiertos con jeroglíficos y figuras toscamente esculpidas. De las casas que tienen los números 2, 3 y 4 en el plano de Orongo que dibujara el teniente Symond (Fig. 6), se llevaron ejemplos de estas escul-

turas para el National Museum. Los grandes guijarros de playa fueron obtenidos excavando hasta una profundidad de 2 pies bajo los pilares de la entrada, y son de considerable interés, tanto por la naturaleza densa del material como por el hecho de que estas tallas han sido encontradas repetidas con frecuencia por toda la Isla.

La mayoría de las casas de Orongo están en regular estado de conservación y presentan evidencia de haber sido ocupadas en un periodo no muy lejano. Como resultado de la investigación aquí se encontró muy poco en cuanto a talla en la piedra, pero las losas parejas que recubren los muros y el cielo están adornadas con figuras mitológicas y con toscos dibujos realizados con pigmentos blanco, rojo y negro. Las casas marcadas con los números 1, 5 y 6, en el plano del teniente Symond, fueron demolidas a costa de gran trabajo y se sacaron las losas con frescos. Cavar debajo de los postes de las puertas y bajo los pisos no produjo nada más que unos pocos utensilios de piedra.

LAS ROCAS ESCULPIDAS

Las rocas esculpidas más notables de esta Isla (Lámina xxii) están en la inmediata vecindad de las casas de piedra de Orongo (Fig. 7). A examinar y dibujar estas curio-

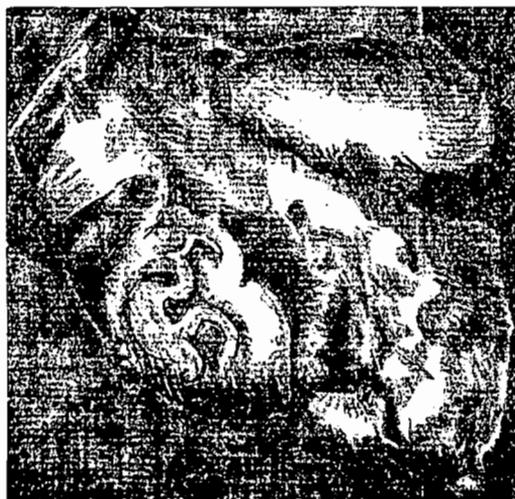


Figura 7. Rocas talladas cerca de Orongo.

Las casas que están en esta vecindad ocupan una posición tan prominente que naturalmente han sido despojadas por los nativos de todo lo que constituye una reliquia, ya que éstos comenzaron a apreciar el valor de tales cosas por la importancia que le dan las embarcaciones extranjeras que se han detenido en la Isla. Un nicho que hay en la pared de cada uno de estas viviendas estaba evidentemente destinado a albergar al dios de la casa y distintos objetos de valor de propiedad de los habitantes. Cualesquiera que hayan sido los tesoros que pueden haber guardado en tiempos anteriores, los encontramos vacíos, y nuestra búsqueda no reveló nada de importancia.

Llamó la atención uno de los edificios de este conjunto, que aparentemente no tenía entrada. Se demolió una de las murallas, descubriéndose un tosco ataúd que contenía los restos de un nativo fallecido recientemente. La casa desocupada había sido usada como tumba, y sellada con material del que estaban construidas las murallas.

sas reliquias se dedicó tanto tiempo como fue posible. La dura roca volcánica está cubierta con tallas que representan caras humanas, pájaros, peces y animales míticos, todos en



Figura 8. Figuras esculpidas reproducidas a menudo sobre las rocas de Orongo «Meke-Meke».

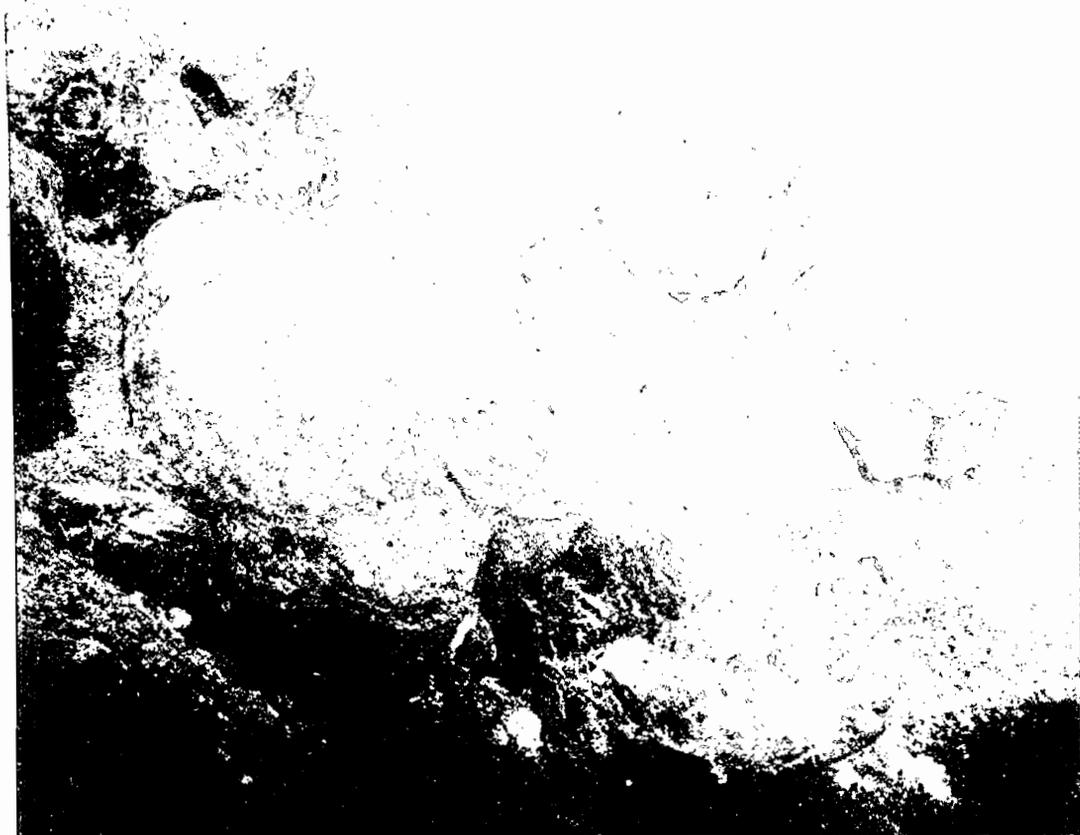


Lámina XXII— *Rocas talladas en Orongo.*

gran medida desgastados por el embate del tiempo y de los elementos (Lámina XXIII)¹. La época a la que parecen pertenecer algunas de las tallas en la roca antecede a la de las vecinas casas de piedra, a la de las imágenes y otras reliquias de la Isla, excepto a la de la arruinada aldea en el agreste costado oeste del monte Kotatake. Peces y tortugas aparecen frecuentemente entre estas tallas, pero la figura más común es un animal mitológico de forma semihumana con la espalda arqueada y piernas y brazos con forma de largas tenazas. Se-

gún los nativos, este símbolo preteñía representar al dios »Meke-Meke«, el gran espíritu del mar (Fig. 8). Los contornos de esta figura toscamente esculpida sobre las rocas, tiene una sorprendente semejanza con la decoración de una piedra de alfarería que una vez desenterré yo en el Perú, mientras hacía excavaciones entre las tumbas de los incas. La forma es casi idéntica, pero, excepto este caso, no se ha encontrado similitud entre las reliquias de la Isla de Pascua y las de la costa de Sudamérica.

ANTIGUAS COSTUMBRES RELACIONADAS CON LA RECOLECCION DE HUEVOS DE PAJAROS MARINOS

Según la información más digna de crédito que se pudo obtener, las casas de piedra de Orongo fueron construidas para la acomodación de los nativos mientras se celebraba la festividad del »huevo de pájaro marino«, desde

¹Esta lámina representa pinturas realizadas sobre losas, y no tallas. (NOTA DEL TRADUCTOR).

un periodo remoto hasta el advenimiento de ceremonias más importantes.

Durante los meses de invierno, grandes cantidades de pájaros marinos visitan la Isla para poner sus huevos y empollar sus crías. Los nidos son construidos entre las salientes y los riscos de las rocas inaccesibles; un punto

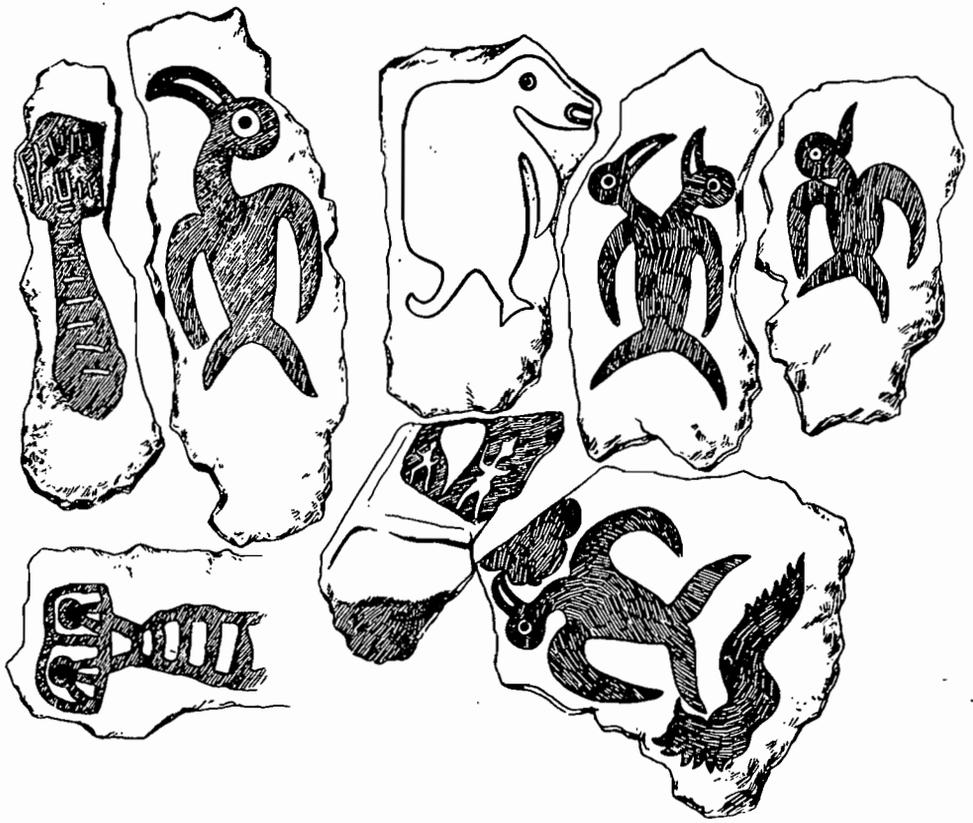
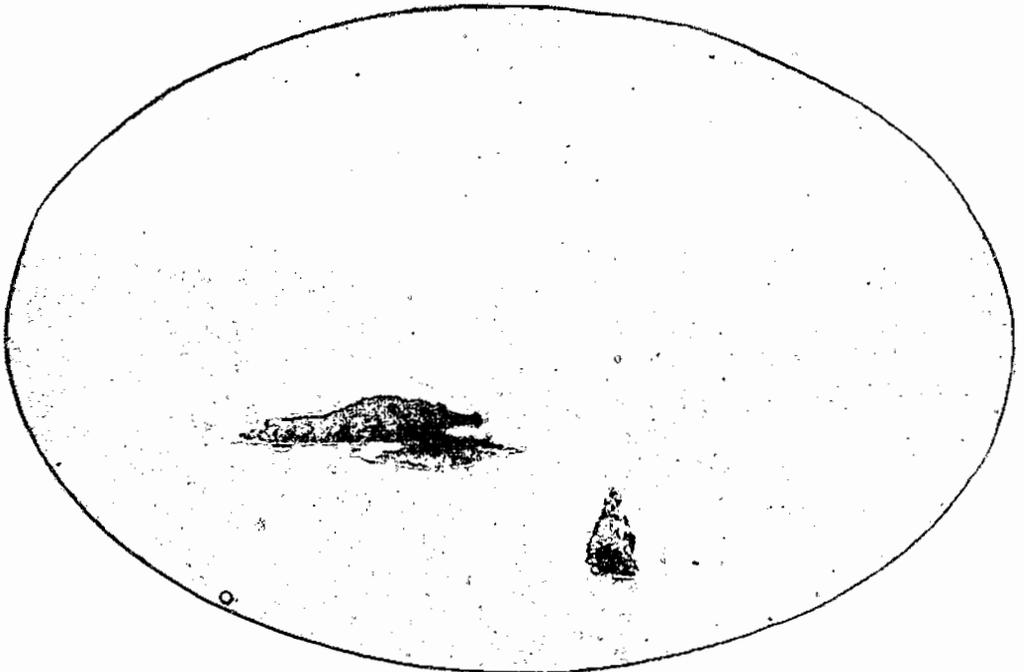


Lámina xxiii — Losas pintadas sacadas de las antiguas casas de piedra de Orongo (Cat. N° 128373, 128376, U.S.N.M., Isla de Pascua. Obtenidas por el Comandante B.F. Day, U.S.N.).

Lámina xxiv — Mutu Rau Kau y Mutu Nui; islas vecinas a Rapa Nui, donde se recolectaban huevos de pájaros.



favorito de estos pájaros han sido siempre las pequeñas islas Mutu Rau-Kau y Mutu Nui, que quedan a pocos cientos de yardas del extremo suroeste de la Isla (Lámina xxiv). Aquí depositan los primeros huevos de la estación, de allí que Orongo fue seleccionado como un punto conveniente para observar la llegada de los pájaros. De acuerdo con antiguas costumbres, el afortunado individuo que obtenía la posesión del primer huevo y volvía con él intacto hasta la multitud expectante adquiriría el derecho a ciertos privilegios y prerrogativas durante el año siguiente. No se le investía de una autoridad especial, pero se suponía que había obtenido la aprobación del gran espíritu «Meke-Meke» y quedaba habilitado para recibir contribuciones de alimentos y otras consideraciones de parte de sus compañeros. La competencia por el distinguido honor de transportar el primer huevo era una ocasión de intensa excitación. Los participantes eran mantenidos bajo control en Orongo hasta que el auspicioso momento llegaba, la lucha comenzaba con la palabra «id», pronunciada por el rey, quien era casi el único hombre físicamente capacitado de la Isla que no participaba. Era decididamente una carrera «vaya como le parezca», cada hombre seleccionaba su ruta hacia el mar por los sinuosos senderos o directamente por la superficie del acantilado, por lo que se

registraban muchas caídas fatales como consecuencia.

Nadar hasta el Mutu Rau Kau era un asunto sin importancia, la principal dificultad estaba en regresar con un huevo sin que se quebrara a través de la lucha generalizada.

Las casas de Orongo permanecían probablemente sin ocupar excepto por un corto período en julio de cada año mientras se estaba esperando la llegada de los pájaros marinos. La peculiaridad de su construcción puede haber sido determinada por el hecho de que la cabaña de paja, común en la planicie, no podía ser usada con ventaja en este expuesto risco. Las entradas bajas, constreñidas, eran usadas aquí, como en otras partes, para la defensa. Las guerras entre clanes eran comunes por lo que era necesario que cada casa estuviera resguardada contra las sorpresas y fuera fácilmente defendible. Otra razón para hacer las aberturas tan pequeñas como fuese posible se puede encontrar en la ausencia de puertas para impedir que entren los vendavales. Las rocas esculpidas de las vecindades de Orongo guardan testimonio de la gratitud de los competidores en la carrera de los huevos al gran espíritu «Meke Meke» por su benigna influencia y protección, en mucho a la manera en que botes, cuadros y otros objetos están dedicados a ciertos santos patronos en regiones más civilizadas de la tierra.

TRABAJO DE LOS NATIVOS

Habiendo terminado las investigaciones en las vecindades de Orongo, hicimos un contrato con el señor Brander para sacar de las excavaciones y transportar al desembarcadero las lajas con frescos, los pilares de las puertas con inscripciones, y los objetos coleccionados, y la velada fue dedicada a las tradiciones nativas hasta que la naturaleza exhausta demandó unas pocas horas de reposo. Con la intención de tener propicios a los nativos y asegurarnos su buena voluntad y cooperación en la prosecución de los trabajos con la mayor diligencia, una cantidad de hombres fueron empleados para ayudar en las excavaciones de Orongo, pero el experimento demostró ser un fracaso. Ellos constituían un público apreciativo

que no podía ser inducido al trabajo. Evidenciaban un vivo interés en todo lo que estaba ocurriendo y realizaban asombrosas hazañas gastronómicas a la hora de las comidas. Terminamos por quedarnos sin sus servicios después de una demostración de su habilidad en producir la desaparición de todo pequeño objeto que quedaba sin protección por un momento. Muchos de los cabecillas, empleados después de eso como guías para acompañar la expedición alrededor de la Isla, estimulados con la esperanza de generosas recompensas, realizaron valiosos servicios en lo que respecta a ubicar pozos de agua, identificar localidades, nombres de objetos de interés, etc.

Diciembre, 21. Se habían hecho prepa-

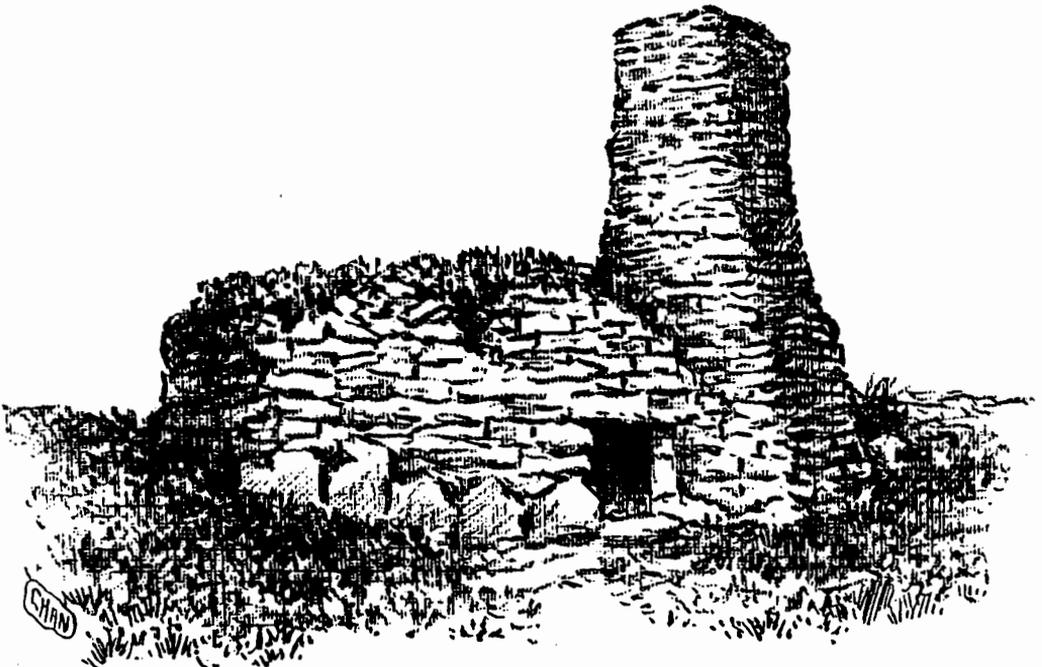
rativos para una temprana salida en la expedición ya planeada. El contingente nativo fue despachado al alba con equipaje de campaña y con instrucciones de levantar el Campamento Mohican en un punto donde se informó que se podía encontrar en abundancia agua de buena calidad. Teníamos hasta cierto punto en contra para la marcha la fatiga de los últimos días, agregada a la falta de descanso. La hospitalidad del establecimiento de Brander había sido cordialmente extendida, pero un surtido tan grande y variado de insectos y animales nocivos tenían derecho a la prioridad, que nosotros preferimos el aire libre, aunque hubo varios chubascos pasajeros durante la noche. Una cuadrilla de trabajo de a bordo consistente en nueve hombres, incluyendo un segundo contra maestre y un cuartelmaestre, vino a tierra a hora temprana, cada hombre equipado con mochila, cantim-

plora, pala y pico. La expedición tomó el camino que atravesaba las aldeas de Mataveri y de Hanga Roa hacia la costa seguida por casi todos los hombres, mujeres y niños de la Isla. El interés desplegado por los nativos por nuestros movimientos se desvaneció gradualmente después de unas pocas horas de dura caminata, y hacia el mediodía el último grupo retornó a sus hogares, dejándonos el campo libre.

Siguiendo la línea costera hacia el noroeste, cada trozo de tierra fue cuidadosamente examinado, las plataformas medidas y levantadas, se hicieron excavaciones y los objetos de interés fueron coleccionados y catalogados.

Cerca de la punta de Anahoirangaroa, en algunas salientes de dura roca volcánica, encontramos numerosas depresiones que evidentemente fueron hechas a costa de gran

Figura 9. Torre de observación en el risco cerca de la Punta Anhoirangaroa.



trabajo. Algunas son de forma elíptica, otras perfectamente circulares, promediando alrededor de 3 pies de diámetro y 2 pies de profundidad. La mayoría están sobre la línea de alta marea y otras justo a flor de agua en la pleamar. No se pudo obtener ninguna explicación con respecto a estos huecos, se concluyó que estaban originalmente destinados a ser viveros para la conservación de peces.

Los nativos tienen una superstición con respecto a que todos los que caminan sobre esas rocas se ven afectados por heridas en los pies, y recibimos muchas solemnes advertencias a este respecto. Si hubiera algún fundamento para ello, probablemente se encontraría en el contacto de una enredadera succulenta que crece aquí, con las heridas producidas por las afiladas rocas. Una corta distancia más adelante se alza una torre redonda de 12 pies de diámetro y 20 pies de alto (Fig. 9), que se dice fue erigida como una estación de observación desde donde vigilar los movimientos de las tortugas. Encontramos aquí, así como bajo cualquiera otra pila de piedra de cualquier forma en la Isla, tumbas y receptáculos para los muertos llenos con restos humanos en varios estados de descomposición, desde cuerpos recién enterrados hasta huesos que se deshacían en polvo al ser expuestos al aire. La Isla entera parece ser una vasta necrópolis, y las plataformas a lo largo de la costa marítima parecen haber sido el lugar favorito de enterramiento en todas las épocas. Las cuevas naturales eran utilizadas como lugares para depositar los muertos.

Se dedicó una considerable cantidad de tiempo al examen de las plataformas, y en numerosos casos fueron encontradas interesantes catacumbas y tumbas que contenían restos de gran antigüedad. En relación con esto quedó al descubierto un rasgo peculiar del carácter de los nativos. Hacia el atardecer uno de los guías nativos regresó para conducir el grupo de trabajo hasta el lugar seleccionado para acampar, justo en el momento en que una tumba especialmente antigua ha-

bía sido abierta y los cráneos estaban siendo removidos de su primitivo lugar de descanso. El sencillo nativo se dio cuenta de esto de una mirada y, con el anuncio de que nosotros estábamos profanando el sepulcro de sus antepasados, lanzó un alarido de desesperación y quedó postrado de pena a la vista de una calavera que él afirmaba reconocía como la de su bisabuelo. No obstante lo absurdo de la afirmación, la angustia demostrada nos indujo a devolver los huesos a su antiguo lugar de descanso. El afligido joven secó rápidamente sus ojos, confidenció que por una suma adecuada estaría dispuesto a desprenderse de los restos de sus antepasados, y estimaba que la consideración de unos \$ 2 mitigaría su pena. Esto lo dejó todo aclarado. Los cráneos fueron agregados a la colección y se dejó al apenado nativo lamentar, al mismo tiempo, la pérdida del dinero y de los huesos de sus antepasados.

Muchas de las bases de piedra sobre las que se erguían las imágenes aún permanecen en su posición original sobre las plataformas. Generalmente son de forma irregular, a unas pocas se le ha dado forma cuadrada, y en la plataforma N° 5 encontramos una de forma octogonal que pasó la prueba de medición muy bien. Entre las plataformas 4 y 5 la tierra desciende suavemente hacia el mar, esta pendiente está pavimentada regularmente con pequeños bolones redondeados, teniendo toda la apariencia de haber sido construido un camino para sacar embarcaciones arrastrándolas. La costa en esta vecindad está totalmente rodeada de rocas, pero un estrecho canal se extiende desde la vía pavimentada hasta el mar. Los botes pueden atracar aquí en cualquier época. Con viento sureste o en cualquier dirección, excepto oeste, el desembarco sería perfectamente suave. El lugar está admirablemente adaptado para el desembarco de grandes pesos pero, hasta donde sabemos, las imágenes no fueron nunca transportadas por mar, ni los isleños poseían embarcaciones suficientemente grandes como para llevarlas a flote, o material del que pudiesen ser construidas.

CAVERNAS Y TUMBAS CERCA DE LA PUNTA DE AHUAKAPU

En el costado del acantilado cerca de la punta

Ahuakapu visitamos una caverna grande e

interesante. Muchas de las concavidades y ángulos han sido amurallados y contienen restos humanos. Se obtuvieron especímenes fósiles de animales marinos cavando en el suelo de esta caverna. Las rocas ígneas de la vecindad muestran evidencia de toscos grabados, entre los cuales pueden descubrirse canoas, peces y hombres en diversas actitudes. Sobre el extremo más alejado encontramos

otras de esas torres redondas construidas con el propósito de observar los movimientos de las tortugas en la orilla. El cilindro mide 24 1/2 pies, y se alza en el centro de una estrecha plataforma de 67 pies de largo llena con tumbas que contienen restos humanos que han estado sin ser perturbados por un largo tiempo, como lo demuestra el exuberante crecimiento de líquenes en las ásperas rocas.

RUINAS DE LAS MAS ANTIGUAS HABITACIONES DE LA ISLA

En los altos ricos al oeste del monte Kotatake descubrimos las ruinas de un asentamiento que se extendía por más de una milla a lo largo de la línea de la costa y hacia el interior hasta la base del cerro. Estos restos tienen evidencias inequívocas de ser las habitaciones más antiguas de la Isla. Las casas son de forma elíptica, con pasillos de entrada enfrentando al mar, construidas de piedra sin cortar. Algunos de los muros están en pie, pero la mayoría se encuentran esparcidos alrededor en la mayor confusión. Un rasgo extremadamente interesante de estas antiguas ruinas es el hecho de que cada vivienda estaba provisto de una pequeña cueva o nicho en el extremo posterior, construido de piedras sueltas de lava que estaba, en varios de los casos, cubierto por un arco soportado por una piedra clave bastante bien proporcionada. Los nichos estaban sin duda destinados a contener los dioses de la casa, y la piedra clave, aunque de construcción extremadamente tosca, es de una aplicación inconfundible. Nuestros guías no tenían conocimiento de esta localidad y no aportaron un nombre distinto para ella.

Los señores Salmon y Brander no habían visitado el lugar porque el paraje es abierto y desolado y, hasta donde ellos habían escuchado, era un desierto sin senderos desprovisto de interés.

El campamento Mohican fue instalado a unos pocos cientos de yardas de la parte posterior de la plataforma N° 7. Nosotros llegamos al lugar justo cuando las sombras de la noche se estaban cerrando, con los pies heridos, y cansados por la dura marcha del día. El campamento no estaba a más de 5 millas en li-

nea recta desde nuestro punto de partida de la mañana, pero nosotros habíamos recorrido varias veces esa distancia haciendo una cuidadosa inspección del terreno. Un estrecho sendero, que proporciona pie seguro para los nativos, sigue la línea de la costa por una parte del trayecto; en todo el resto la tierra está cubierta con rocas volcánicas de cualquier tamaño y forma imaginables que hacen el caminar al mismo tiempo difícil y peligroso. El emplazamiento del campamento se eligió a causa de la proximidad de un ojo de agua, el único que se podía encontrar en estas vecindades. Resultó ser una cueva poco profunda donde se juntaba el agua de lluvia del drenaje de los cerros circundantes; el líquido estaba lleno tanto de materias animales como vegetales y era decididamente desagradable de gusto y olor. Se improvisó el techo de una tienda suspendiendo una frazada de los extremos de botavantes enterrados en el suelo y, después de una apresurada comida, todo el mundo buscó el tan necesitado reposo. Hacia la medianoche nubes de una apariencia ominosa se acercaron desde el sureste, y llovió hasta la mañana en fuertes cubascos. Mojados y todavía cansados, nos levantamos al amanecer para reanudar la marcha, totalmente empapados desde la ropa interior hasta los libros de notas, pero con atrevida resolución de continuar el trabajo a pesar de los elementos.

Las plataformas 7 y 8 están a unos pocos cientos de yardas una de otra y cerca del borde del acantilado, que en este punto se encuentra a 390 pies por sobre el nivel del mar. Desde debajo de estas antiguas moles se obtuvieron muchos ejemplares de cráneos de interés,

junto con puntas de lanza de obsidiana e implementos de piedra. Un extenso poblado debe haber estado localizado aquí en un período relativamente reciente. Angostas soleras de piedra indican la posición de las casas. Las caras de estas piedras han sido trabajadas hasta formar ángulo recto, con hoyos de 2 pulgadas hechos en la cara superior a cortos intervalos para recibir los extremos de las pértigas que sostenían el techo de paja. Estas vivien-

das han sido construídas sobre terrazas que descienden hacia el mar, y aunque son de tamaños muy diferentes, se mantienen las mismas características en todos los casos. El estilo de la arquitectura debe haber sido sugerido por una canoa invertida. Las soleras de las fundaciones de la casa del centro de esta colección encerraban 124 pies de largo y 12 pies de ancho en el centro, y convergían a 15 pulgadas en los extremos.

CAVERNAS NATURALES

Entre algunas rocas que afloraban, allí cerca, fue descubierta accidentalmente una caverna con una boca tan pequeña que a duras penas se pudo efectuar la entrada. Una vez adentro, sin embargo, se ramificaba en espaciosa cámaras que podían albergar mil personas con comodidad. Presentaba evidencia de haber sido usada años atrás como lugar de habitación, y probablemente tenía otras entradas y extensiones que nosotros no alcanzamos a recorrer por la falta de tiempo. En esta caverna se encontraron restos humanos, pero todos eran muy antiguos.

Las cavernas en Isla de Pascua son numerosas y de características extremadamente interesante. Pueden ser divididas en dos clases: aquellas socavadas por la acción de las olas, y aquellas debidas a la expansión de gases producidos por la lava al derretirse y en otras actividades volcánicas. El proceso de abrasión está en constante progreso en torno a toda la línea costera, y las partes más débiles de la roca están siendo minadas por el incesante batir del océano. Algunas de las cavernas formadas por la acción del mar son de considerable extensión, pero generalmente de difícil acceso y proporcionan poco de interés, excepto para los geólogos. Las cavernas producidas por los agentes volcánicos se encuentra a través de toda esta Isla, algunas fueron seguidas a través de sus ondulaciones subterráneas hasta una salida en los acantilados, dominando el mar. Generalmente están totalmente secas; el agua de lluvia que cae sobre la superficie encuentra ocasionalmente su camino entre las grietas o juntas de la roca sólida,

pero estos sombríos pasajes y cámaras carecen de grandeza a causa de la completa ausencia de estalactitas y depósitos de carbonato de calcio. No existen aquí las formas refulgentes y fantásticas de la decoración estalagmítica para excitar la fantasía y crear en la imaginación escenas de esplendor como en los cuentos de hada. Los débiles rayos de nuestras velas eran absorbidos rápidamente por los sombríos contornos, realzando la extensión aparente y las tinieblas de las concavidades. Una cuidadosa investigación permitió comprobar que todas las cavernas visitadas fueron usadas como lugares de habitación por los primeros habitantes.

La plataforma 18 merece mayor atención que la que fuimos capaces de otorgarle, las piedras del exterior habían sido dadas vuelta arrancándolas de su posición original en la estructura y yacían esparcidas alrededor como si hubieran sido derribadas por una gran convulsión de la naturaleza. Algunas de ellas muestran evidencias de haber estado ornamentadas con toscas figuras esculpidas en la dura roca; pero la proximidad del crepúsculo apresuró nuestros pasos hacia la punta Motukau, donde podíamos ver las banderas flameando sobre nuestro campamento. La marcha del día había sido excesivamente fatigante a causa de la naturaleza áspera del terreno y la carencia de agua, pero la última milla, o una distancia parecida, fue recorrida a paso vivo en vista del hecho de que el campamento no podía ser alcanzado después de que las sombras se hubieran cerrado. Nuestra ruta había seguido en torno al Cabo Norte,

cubriendo el territorio entre la costa y la base del Rana-Hana-Kana. Bolones sueltos de todas las formas y tamaños imaginables cubrían el suelo, amenazándonos con piernas torcidas y huesos rotos apenas diéramos un paso descuidado, como si la moribunda energía de los volcanes hubiese sido gastada en crear esta barrera natural.

El campamento Day, designado así en honor de nuestro comandante, fue ubicado en un distrito conocido como Vai-mai-tai

BAHIA DE ANAKENA

Diciembre, 23. Una zambullida en el mar al amanecer y un desayuno con cordero, que había estado asándose lentamente toda la noche entre piedras calientes colocadas en la tierra y cubiertas con ella para impedir que se escapase el calor, nos puso en excelentes condiciones para el trabajo entre manos. Nuestra ruta seguía a lo largo de la costa norte de la Isla y alrededor de la bahía de Anakena, el lugar donde Hotu-Matua y sus seguidores desembarcaron cuando llegaron desde la desconocida y muy discutida localidad desde la cual emigraron. En la arenosa playa de esta bahía encontramos los pequeños univalvos cuyos restos fueron hallados en todas las cavernas y ruinas de la Isla y que aún son altamente estimados por los nativos como artículo alimenticio. Medusas, de las que son conocidas por los marineros como «carabelas portuguesas», también abundan y son estimadas por los nativos como un bocado delicioso. La planicie completa que se extiende detrás de la bahía de Anakena (o de la de La Pérouse) está cubierta con pequeñas plataformas, túmulos, tumbas y con las ruinas de habitaciones de varios tipos. Casas construidas de piedras sueltas, casi circulares en planta, son muy abundantes; pero pertenecen a una fecha comparativamente reciente, como se deduce del hecho de que las piedras con las cuales han sido construidas han sido tomadas de las plataformas y de las fundaciones de las cabañas de paja. Cualquier tipo de material que se encontrase a la mano parece haber sido usado libremente por los constructores de estas casas. En varias encontramos, formando parte de la construc-

(agua buena), que es decididamente un nombre equivocado, porque el aprovisionamiento es abundante, pero ésta es salobre y de mal olor. Después de una muy disfrutada comida de cordero, preparado por nuestros guías en auténtico estilo isleño, buscamos refugio al costado protegido del viento de una roca saliente, suficientemente fatigados como para dormir en medio de los ataques de miríadas de insectos nocivos y sin tomar en cuenta las descargas pasajeras de la lluvia.

ción de los muros, bien talladas cabezas que habían anteriormente adornado plataformas para estatuas¹, algunas de cara hacia el interior, y otras en dirección opuesta. Las ruinas de la vecindad muestran que éste fue el lugar de ubicación de un extenso establecimiento humano y que continuó siendo un lugar de importancia a través de muchas generaciones; pero el gran misterio es cómo tan gran cantidad de gente obtenía suficiente aprovisionamiento de agua dulce.

Cerca de Anakena se encuentra una gran imagen en mejor estado de conservación que todas las que se han encontrado alrededor de las plataformas en la Isla. La tradición asegura que estaba destinada a representar una mujer, y que fue la última imagen terminada y colocada en su lugar. Nuestros guías nos informaron que sólo fue derribada hace unos 24 años, y que antes de esa fecha fue durante muchos años la única estatua que quedaba en pie sobre una plataforma en la Isla. El campamento Whitney se ubicó en la bahía de Hangaone, donde encontramos refugio en una caverna infestada de chinches. La provisión de agua se obtenía de una antigua tumba cerca de allí, y era, al mismo tiempo, escasa en cantidad e impura en calidad. Estábamos, sin embargo, en tal estado de indiferencia que habríamos aceptado cualquier cosa que fuera líquida.

Diciembre, 24. Con la conciencia de que teníamos una marcha especialmente dura ante

¹Existen otros tipos de plataformas que nunca tuvieron estatuas. (N. del T.).

nosotros, levantamos el campamento temprano y nos pusimos en camino antes que se hiciera enteramente de día, en la mañana. Al dar la vuelta al cabo Pokokoria se pasa por un terreno de naturaleza escabrosa que es extremadamente extenuante. Las laderas del monte Puakalika están en parte cubiertas con un pasto de cerro ordinario y enredaderas con flores, que se ven verdes y atractivos durante la temporada lluviosa del año, pero que se encontraban en esta época casi tan secos y abra-

sados como si hubieran sido chamuscados por el fuego. La marcha penosa de ese día se veía agravada por la carencia de agua, y todos sufríamos mucho a causa de la sed. Como partimos en la mañana con las cantimploras vacías, nuestras gargantas pronto se resecaron y comenzaron a dolernos. Se encontró una pequeña cantidad de agua en la tarde en el cráter del monte Puakalika, espesa y desagradable de mirar, pero que proporcionó un valioso alivio a nuestros sufrimientos.

LOS LLANOS DEL POIKE

Los llanos del Poike son extensos terrenos de fina arena volcánica roja y polvo, con ocasionales manchones de pasto de cerro luchando por su existencia en este erial desolado. Manga Tea-tea (Montañas Blancas), llamadas así por la apariencia grisácea de las rocas, proporcionaba los implementos de piedra a los nativos. El material era desbastado hasta acercarse lo más posible de la forma deseada y enseguida se le daba punta o filo mediante el roce sobre una superficie dura con arena y agua. En Anakena y otros puntos convenientes de la playa arenosa encontramos piedras de afilar, junto con implementos sin terminar o quebrados.

La tradición afirma que la Isla estaba en tiempos anteriores densamente poblada, y las leyendas son reforzadas por el trabajo gigantesco de los constructores de imágenes y plataformas y por las ruinas de varias clases esparcidas por todas partes. Mientras los relatos son probablemente muy exagerados con respecto al número de habitantes de una época, hay toda clase de razones para creer que la gente era suficientemente numerosa como para recargar severamente con sus necesidades de sustento la limitada área de tierra dispo-

nible para cultivo. Los incas del Perú generalmente seleccionaban para lugares de sepultura las rocosas y empinadas laderas de los cerros o los llanos bajos arenosos, donde los cultivos eran imposibles, presumiendo que una economía similar pudo haber sido practicada aquí, se dedicó mucho tiempo a un completo examen de las extensiones arenosas del extremo este de la Isla. Se hicieron excavaciones, a costa de gran trabajo, en varios lugares en los que las indicaciones eran más prometedoras, pero con resultados estériles. Cavando hasta una profundidad de 9 pies en una depresión cercana al cabo Anataavani encontramos varias piedras planas de gran tamaño, tales como las que se usaban para recubrir las plataformas, pero la naturaleza suelta y cambiante de la arena hacía imposible, con nuestra pequeña fuerza, investigarlas cuidadosamente. Los vientos alisios barren libremente estos elevados llanos, hacen volar la arena y crean montículos que pueden ser nivelados de nuevo por corrientes más fuertes en otra estación. Alturas y depresiones simplemente representan la fuerza y la dirección del viento en una determinada época.

TONGARIKI

El campamento Baird estaba agradablemente ubicado en una cómoda caverna llamada Ana Havea, en la bahía de Hanga Nui, cerca de la punta Onetea, y en las proximidades de Rana Roraka donde fueron tallados to-

dos los monolitos de la Isla. Tongariki con sus ricos restos de plataformas, imágenes, túmulos y tumbas, y Vaihu y otros puntos todavía inexplorados, eran suficientes para inducirnos a establecer un campamento estable

durante el resto de nuestra permanencia en la Isla de Pascua. La caverna estaba seca, tenía una espaciosa entrada expuesta a toda la fuerza de los vientos alisios, y nosotros estábamos muy cómodos, después que se hubo recolectado pasto seco y enea sobre los cuales dormir. Probablemente sucesivas generaciones de nativos ocuparon esta antigua caverna; un extenso corral ha sido construido en sus proximidades y los señores Salmon y Brander duermen aquí cuando andan inspeccionando su ganado. El gran *desideratum* de la Isla, el agua obtenida de las fuentes que forman el cráter del Rana Roraka era imposible de paladear debido a sus impurezas animales y vegetales, en tanto que la obtenida de manantiales lo era un poco más, pero proporcionaba una agradable variación que nos ponía en condiciones de expresar preferencia por la otra, cada vez que bebíamos una de ellas. Las llamadas fuentes son huecos en los que se cuele el agua de mar, y son tan saladas como el océano durante la alta marea y decididamente salobres en todos los otros niveles.

Diciembre, 25. Durante la mañana nos dedicamos a la exploración de la cara del acantilado que está al este de la punta Tama. Después de trepar difícil y peligrosamente alcanzamos muchas cavernas, encontrando que no contenían nada de interés, mientras que otras de tradicional importancia eran inaccesibles desde abajo y nosotros no estábamos provistos de cuerdas ni de los necesarios implementos para llegar a ellas desde arriba. Sin duda que hay en esta vecindad cavernas con entradas estrechas que han sido cubiertas por rocas sueltas y disimuladas intencionalmente. Una de ellas se encontró por accidente. Contenía una pequeña imagen de unos 3 pies de alto, tallada en dura roca gris. Era un magnífico ejemplar de este tipo de trabajo y podía ser fácilmente transportada hasta el embarcadero en Tongariki. Volviendo sobre nuestros pasos hacia el campamento, el terreno comprendido entre la elevación de Puakalika y el Rana Roraka fue cuidadosamente examinado durante la tarde. El llano está completamente cubierto de túmulos, tumbas y plataformas. Muchos de los más prome-

tedores fueron totalmente demolidos y sus fundaciones excavadas hasta una profundidad de seis pies. Todos contienen restos humanos en diversos grados de descomposición; la tierra sobre la que están construidos resultó ser una rica capa de marga llena de conchas marinas de tamaño diminuto, libre de piedras, mientras fuera de los muros de fundación la composición consiste en piedras de todos los tamaños, con muy poca tierra. Entre las grandes ruinas se encuentran muchos fragmentos de imágenes y coronas esparcidos, y es evidente que las plataformas eran erigidas y destruidas por generaciones sucesivas. La tradición asegura, y la apariencia lo indica, que esta planicie ha sido desde los primeros tiempos uno de los distritos más densamente poblados de la Isla. Sólo aquí se encontraron restos de murallas y cisternas. Eran generalmente pequeñas, la más grande tenía 9 pies de diámetro, 14 pies de profundidad, y estaba rodeada por un plano inclinado cubierto con pequeñas piedras, para facilitar la recolección de aguas de lluvias.

En honor al día el trabajo fue suspendido más temprano que lo habitual, volvimos al campamento un par de horas antes de la puesta del sol, pero nos encontramos que nuestra celebración de Pascua había sido reducida a la «galleta» y a cordero isleño por los *leger-demain*¹ de nuestros asistentes nativos aunque se había traído abundantes provisiones para la expedición completa. Sin entregarnos a indigeribles lujos navideños, estuvimos en condiciones de retirarnos a un apacible descanso a una hora más temprana de la que lo hubiéramos hecho probablemente en un país más civilizado y en un marco diferente.

Diciembre, 26. Nuestro contingente nativo desertó en masa con la luz del día, con la excusa de que sus convicciones religiosas no les permitían trabajar en día domingo. Reconvencciones y argumentos fueron en vano y tuvimos que permitirles que partieran, después de arrancarles la promesa de que regresarían temprano a la mañana siguiente. Luka, el guía jefe, se retrasó un rato para dejar

¹ Leger-de-main (N. del T.).

establecido que el lugar de sepultura de su familia estaba debajo de la gran plataforma de Tongariki y que él sentía un decidido rechazo ante la idea de que los cráneos de sus antepasados fueran agregados a nuestra colección.

La inspección dominical y las funciones de asistente, que a través de una larga costumbre llegan a ser una segunda naturaleza en los hombres que han estado por mucho tiempo en servicio, y el deseo de señalar con algo el día, se unieron para que los más valiosos de nuestros especímenes geológicos se perdie-

ran. El segundo contraataque aprovechó nuestra temporal ausencia para limpiar la caverna y ponerla más presentable, y, al hacerlo, lanzó todas nuestras piedras y »basuras« al mar. No se pudo decir nada, en vista de que se hizo con la mejor de las intenciones, pero él se sintió muy desazonado al darse cuenta de que esas mismas piedras habían sido transportadas por muchas cansadoras millas, para estar ahora perdidas, cuando era imposible obtener duplicados u otros ejemplares de algunas de las peculiares formaciones que los que encontramos en los primeros días de la excursión.

RANA RORAKA

El día fue dedicado al examen del interior del cráter del Rana Roraka. Las paredes del cráter son muy abruptas, excepto en el lado oeste donde el flujo de lava escapó hacia el mar; aquí los vacunos y caballares encuentran fácil acceso a la laguna que se ha acumulado en el fondo. Arriba, en el costado sur, están los talleres de los constructores de imágenes, extendiéndose en terrazas irregulares hasta la cima misma.

Aquí encontramos imágenes en todas

las etapas de elaboración (Fig. 10), desde el dibujo inconcluso de los contornos hasta la estatua terminada, lista para ser separada de su roca de origen y botada hacia abajo por el empinado declive. El *modus operandi* parece haber sido el de elegir una roca apropiada sobre la cual la imagen se esbozaba en posición yacente. Habiendo sido dada la forma a la cara superior y estando enteramente terminada, el último trabajo era el de tallar la espalda desprendiéndola de la roca. Esto necesitaba

Figura 10. Imagen inconclusa, cráter de Rana Roraka.



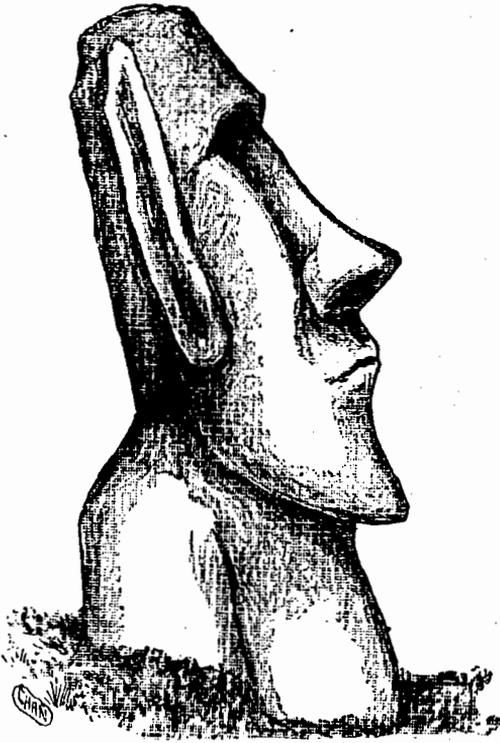


Figura 11. Imagen: Rana Roraka (vista frontal).

del empleo de gran cuidado para evitar la quebradura de las partes que quedaban descubiertas, y se realizaba construyendo pilas de piedras para sostener el peso mientras se excavaba por debajo.

Noventa y tres estatuas en total, similares a las mostradas en las figuras 11 y 12, fueron

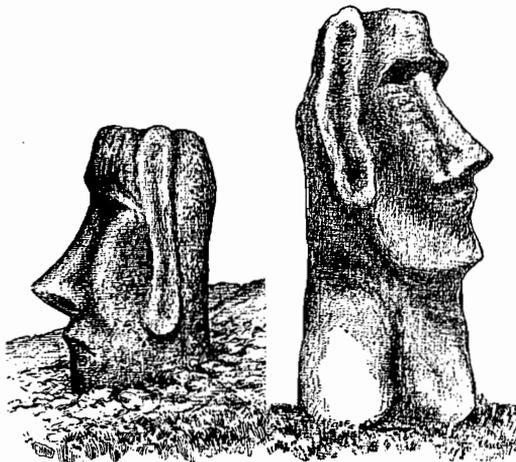


Figura 13. Imagen enterrada: cráter de Rana Roraka.

Figura 14. Imagen de pie en el interior del cráter de Rana Roraka.

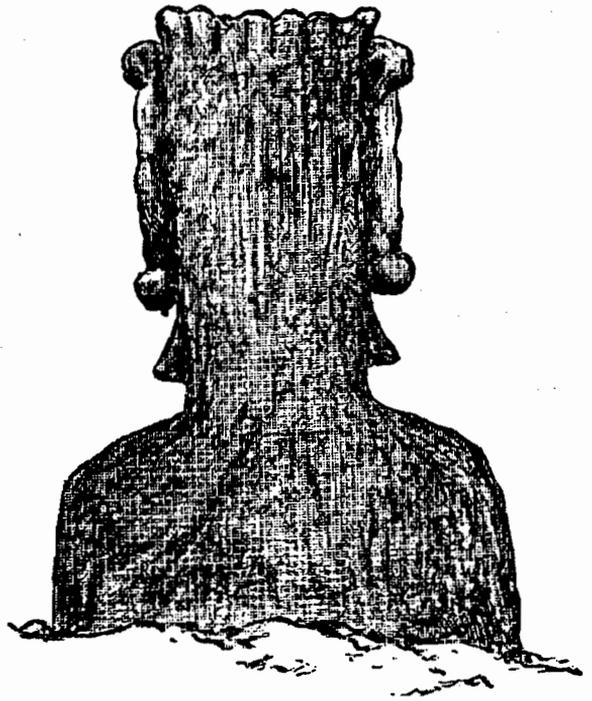


Figura 12. Imagen Rana Roraka (vista posterior).

contadas dentro del cráter; de éstas, cuarenta están en pie, terminadas y listas para ser transportadas a las plataformas para las cuales estaban destinadas.

Se alzan bien abajo de la ladera, más o menos hundidas en la tierra por los relaves venidos desde arriba, como se muestra en las figuras 13 y 14.

El trabajo de bajar las colosales imágenes desde las terrazas superiores hasta el fondo del cráter, y de allí pasarlas por sobre la pared para seguir bajando hacia el llano inferior, era de gran magnitud, y nos sentimos perplejos de admiración de que todo esto haya sido realizado por rudos salvajes, ignorantes de todo lo que se refiere a dispositivos mecánicos. El peso promedio de estas estatuas debe estar entre 10 y 12 toneladas, pero algunas son muy grandes y deben pesar más de 40 toneladas. Es posible que se hiciera un plano inclinado, sobre el cual las imágenes fueron deslizadas hacia abajo hasta el terreno a nivel; una cantidad de figuras quebradas o dañadas yacen en una posición que sugiere tal idea, pero desde el fondo del cráter eran transportadas hacia arriba por sobre la pared, y desde

allí, sobre montes y valles, a distintos puntos en toda la Isla. Se hicieron excavaciones en diferentes puntos en el interior del cráter, pero no se encontró nada de interés más allá de unos pocos instrumentos de piedra quebrados, que sin duda fueron usados por los talladores de imágenes.

Diciembre, 27. Hicimos una salida temprana y visitamos los talleres de los constructores de imágenes en el costado oeste del Rana Roraka, que son mucho más extensos que los del interior del cráter. Estos talleres comienzan bastante arriba en la ladera de la montaña y se extienden hasta la cima misma en terrazas irregulares. En algunos lugares estas terrazas se montan una sobre otra con imágenes sin terminar en cada una, y la configuración del terreno es tal que descarta toda idea de lanzar las estatuas por medio de un deslizadero. Fuimos incapaces de llegar a ninguna conclusión satisfactoria acerca de cómo las inmensas estatuas de la corrida superior de trabajos podían ser trasladadas abajo, al llano, pasando por encima de las cavidades ubicadas en la parte inferior, donde obras similares habían sido talladas. Sabemos que los nativos disponían de cuerdas hechas de cáñamo, dos tipos de los cuales son originarios de la Isla, pero es difícil imaginarse cómo estos grandes pesos eran maniobrados sin elementos mecánicos. En esta ladera se contaron ciento cincuenta y cinco imágenes en diferentes estados, incluyendo aquéllas que se encontraban de pie en la base de la montaña terminadas y completas, listas para el traslado a las plataformas. Muchas de las imágenes que estaban en los talleres son de proporciones colosales, pero la más grande de la Isla yace en una de las terrazas centrales sin terminar, y mide 70 pies de largo y 14 $\frac{1}{2}$ pies al ancho del cuerpo; la cabeza tiene 28 $\frac{1}{2}$ pies de largo. Algunas de las estatuas que están de pie están en perfectas condiciones como el día en que fueron terminadas.

Una (Fig. 15) es notable a raíz del hecho de que la cabeza está ligeramente vuelta hacia un lado y es conocida como «cuello torcido» pero no pudo determinarse si ello es accidental o intencional.

Otro excelente ejemplar de estas nota-

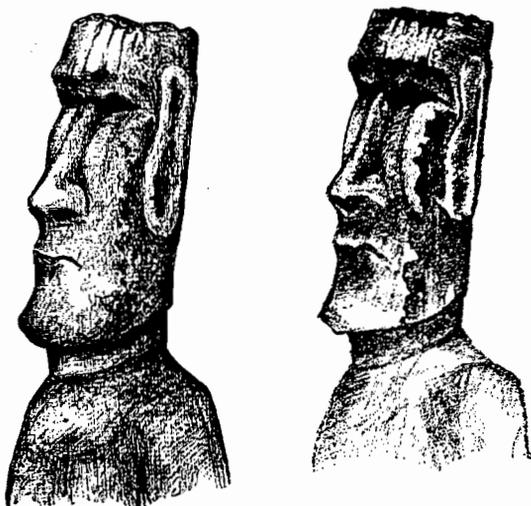


Figura 15. Imagen con el «cuello torcido», Rana Roraka.

Figura 16. La imagen mutilada «Hiara», en el exterior del cráter de Rana Roraka.

bles figuras (Fig. 16) se alza cerca de la última mencionada y muestra marcas de herramienta en torno del cuello, como si se hubiese hecho un esfuerzo para cortar la cabeza. Los nativos llaman a ésta «hiara» y tienen una tradición con respecto a que pertenecía a un clan poderoso que fue finalmente derrotado en la guerra, y que sus enemigos habían hecho el intento de destruir la estatua tratando de cortarle la cabeza. La historia podría estar basada sólo en la mutilación, pero hay posibilidades de que se fundamente en hechos.

Nada de importancia se encontró cavando en torno de las imágenes o en las canteras, excepto utensilios de piedra quebrados que habían sido usados por los constructores. En una de las canteras encontramos los únicos vestigios de figuras talladas de la vecindad.

Estos símbolos estaban esculpidos sobre una roca lisa, por encima de una imagen a medio terminar.

Diciembre, 28. Poco después de que se hizo de día el grupo completo empezó a hacer excavaciones bajo las fundaciones de las casas de los constructores de imágenes, las ruinas de las cuales se extienden en terrazas regulares hacia el Rana Roraka, desde la bahía de Tongariki. Estas peculiares ruinas se

pueden encontrar aquí en grandes cantidades, tanto en el interior como en el exterior del cráter, pero no difieren de las ya descritas. Existía la costumbre entre los isleños, similar a la practicada por las tribus de Alaska y otros indígenas de América, de enterrar algo de interés o de valor debajo de los pilares de la entrada de sus viviendas. Generalmente era un suave guijarro de playa, que se suponía que tenía algunas cualidades como fetiche para traer buena suerte o resguardar de las influencias malignas.

Una de las más grandes de estas ruinas tiene en el frente una extensa terraza pavimentada. A una profundidad cercana a los tres pies bajo la superficie de la entrada central encontramos una tosca piedra muy dura de forma angular con una cara toscamente tallada sobre ella. En una ruina destacada que responde a la misma descripción dentro del cráter, y en otra cerca de los talleres, fuera de él, se obtuvo una piedra dura sobre la cual se habían hecho marcas muy similares a las que se encuentran en las rocas de Orongo.

CRANEOS QUE PRESENTAN MARCAS PECULIARES

Uno de nuestros guías sacó desde un escondrijo tres cráneos antiguos, que se describen en otra parte, sobre cuya parte superior habían sido talladas estas mismas figuras místicas. No fueron mostrados hasta que se les prometió una recompensa, el guía aseguró haberlos obtenido en esas condiciones de la plataforma de los Reyes.

En la parte exterior del cráter del Rana Rorakā, cerca de la cima y mirando hacia el suroeste, encontramos un taller que contenía 15 pequeñas imágenes. Había sido pasado por alto en nuestras anteriores excursiones a este lugar.

Esparcidas sobre los llanos que se extienden hacia Vaihu hay un gran número de imágenes, todas yaciendo con la cara vuelta hacia abajo. Hay indicios de que estaban siendo trasladadas a sus respectivas plataformas cuando el trabajo fue súbitamente detenido. Estos grandes pesos eran evidentemente movidos principalmente por la fuerza, pero por qué

eran arrastrados sobre la tierra con la cara hacia abajo en lugar de hacerlo sobre sus espaldas, protegiendo así sus rasgos, es un misterio aún no resuelto. Una estatua en un grupo de tres es la de una mujer; la cara y el pecho están cubiertos con líquen, que a una corta distancia le da la apariencia de estar blanqueados.

Diciembre, 29, Continuamos la labor de exploración desde Vaihu, en torno a los puntos al suroeste de la Isla. Se hicieron excavaciones en todos los lugares en que las indicaciones eran buenas, pero los resultados no difieren de los ya descritos.

Fue visitado el monte Orito, desde donde se obtenía la obsidiana para las puntas de las lanzas, y también las canteras que producen el pigmento rojo con el que los nativos hacen una pintura de ese color amasándolo con el jugo de la caña de azúcar. El resto de nuestra estadía en Isla de Pascua fue dedicado a la recolección de tradiciones, traducción de tablillas, y similares asuntos de interés.

PLATAFORMA E IMAGENES

Para hacer una estimación de la magnitud del trabajo realizado por los constructores de imágenes, cada una de las de la Isla fue cuidadosamente contada, la lista muestra un total de quinientas cincuenta y cinco imágenes (Láminas xxv y xxvi). De este número, cuarenta están en pie en el interior del cráter, y cerca de la misma cantidad en el exterior del Rana Roraka (Lámina xxvii), al pie de la ladera, donde

eran colocadas, terminadas y listas para el traslado a las diferentes plataformas para las cuales estaban destinadas; algunas estatuas terminadas están esparcidas sobre los llanos (Lámina xxviii), como si estuvieran siendo arrastradas a una localidad en particular, pero hubieran sido repentinamente abandonadas. La gran mayoría de las imágenes, sin embargo, están yaciendo cerca de las plata-



Lámina xxv - Interior del cráter de Rana Roraka, en la ladera, más abajo de los antiguos talleres.

formas a lo largo de toda la costa, todas más o menos mutiladas y algunas reducidas a un mero fragmento sin forma. Ninguna está de pie en su posición original sobre una plataforma. La imagen más grande está en uno de los talleres sin terminar y mide 70 pies de largo; la más pequeña fue encontrada en una de las cavernas y tiene un poco menos de 3 pies de largo. Una de las más grandes imágenes que ha estado en posición yace cerca de la plataforma que ella adornaba, cerca de Ovahe; tiene 32 pies de largo y pesa 50 toneladas.

Se encontraron imágenes que representaban mujeres. Una en Anakena es llamada »Viri-viri Moai-a-Taka« y está aparentemente en tan perfecto estado como el día en que fue terminada; otra, en el llano al oeste del Rana Roraka es llamada »Moai Putu«, y está en buen estado de conservación. Los nativos tienen nombres para cada una de las imágenes. Las designaciones de las imágenes y de las plataformas, como las obtuvimos de nuestros guías durante la exploración, fueron más tarde verificadas en compañía de otros individuos sin que se produjera ninguna confusión en el registro. La áspera y gris lava traquítica de la cual fueron hechas las imágenes, se encuentra solamente en la vecindad del Rana Roraka y fue seleccionada a causa de que el

carácter conglomerado del material lo hacía fácilmente trabajable con los toscos utensilios de piedra que constituían las únicas herramientas que poseían los nativos. La desintegración del material cuando está expuesto a la acción de los elementos es más o menos equivalente a la de la piedra arenisca, bajo condiciones similares, y admite una estimación con respecto a su edad probable.

Las tradiciones con respecto a las imágenes son numerosas, pero se refieren principalmente a sucesos imposibles, como el haber sido dotadas del poder de caminar en la oscuridad, de ayudar a ciertos clanes por medios sutiles en las competencias, y el de emitir juicios oraculares. Las leyendas afirman que un hijo del Rey Mahuta Ariiki, llamado Tro Kaiho, diseñó la primera imagen, pero es difícil llegar a una estimación del periodo. Los diarios de los primeros navegantes arrojan muy poca luz a este respecto. Los talleres deben haber estado en funcionamiento en el tiempo de la visita del capitán Cook, pero infortunadamente su exploración de la Isla no fue dirigida hacia el cráter del Rana Roraka.

Aunque las imágenes varían en tamaño desde el coloso de 70 pies hasta el pigmeo de 3 pies, son claramente todas del mismo tipo y características generales. La cabeza es



Lámina xxvi— *Vista de los talleres de la parte superior, en el borde interior del Rana Roraka.*

Lámina xxvii— *Imágenes de pie en la base de la ladera exterior del Rana Roraka.*





Lámina xxviii - Llano de Anakena. La imagen del primer plano está ahora en el National Museum (Cat. N° 128368, U.S.N.M., Isla de Pascua, obtenida por el contador W.J. Thomson U.S.N.).

larga, los ojos cerrados bajo las pesadas cejas, la nariz larga, con el caballete bajo, las ventanillas de la nariz dilatadas, el labio superior corto y la boca con gesto de enojo. Están ligeramente vueltas hacia arriba, y la expresión es firme y profundamente solemne. Una cuidadosa investigación no sirvió para encontrar la más ligera evidencia de que a las cuencas hayan estado jamás ajustados ojos artificiales, hechos de hueso y obsidiana, como los que están colocados en las estatuas de madera.

La cabeza está en todos los casos tallada de forma plana en la parte superior, para acomodar las coronas de toba roja con las cuales estaban adornadas, pero las imágenes que se alzan en el exterior del cráter tienen las cabezas y los cuerpos más planos que aquéllas encontradas bordeando la costa. Las imágenes representan el cuerpo humano sólo desde la cabeza hasta las caderas, por donde están cortadas en forma recta para proporcionar un buen polígono de apoyo cuando están erguidas. Los artistas parecen haber agotado sus talentos en la ejecución de las facciones, se ha hecho

muy poco trabajo más abajo de los hombros, y los brazos están únicamente tallados en bajo-relieve. Las orejas son sólo proyecciones rectangulares, pero los lóbulos están representados más largos en las estatuas más antiguas que en aquéllas de fecha más reciente.

Las imágenes fueron diseñadas como efigies de personas distinguidas y están destinadas a ser monumentos que perpetúen su memoria. Nunca fueron consideradas como ídolos, y no eran veneradas o adoradas en ninguna forma. Los nativos tenían sus genios tutelares, dioses y diosas, que eran representados por pequeños ídolos de madera o piedra que no tenían ninguna relación con las imágenes que ornamentaban las plataformas funerarias. Los constructores de imágenes formaban una clase privilegiada y la profesión se transmitía de padre a hijo. Algunos de los nativos aún pretenden descender de los talladores de imágenes y se refieren a sus antepasados con tanto orgullo como si se tratase de la familia real. Uno de nuestros guías no perdía nunca la oportunidad de establecer

que uno de sus antepasados era Unrautahui, el distinguido tallador de imágenes.

El trabajo de esculpir la imagen hasta darle forma y desprenderla de la roca de la cual formaba parte no consumía una gran cantidad de tiempo, pero la dificultad principal era, en ausencia de elementos mecánicos, lanzarla con seguridad por la ladera de la montaña y transportarla hasta un punto distante. Era bajada hasta el llano por un sistema de calzos y cuñas, y el resto era un arrastrar lento realizado a pura fuerza. Se construyó un camino, por el cual las imágenes eran arrastradas por medio de cuerdas hechas con cáñamo indígena, y las algas y el pasto constituían un excelente lubricante. Las plataformas fueron todas construidas con terrazas en pendiente en la parte posterior, y sobre esta pendiente se levantaba un camino temporal de una altura adecuada, por sobre el cual la estatua podía hacerse rodar hasta que la base quedara por encima de su lugar de descanso. La tierra era entonces extraída para permitir que la imagen se asentara en su posición, usándose las cuerdas para sostenerla en el intertanto. Era un trabajo de grandes proporciones, pero podemos ver claramente cómo se realizaba con un gran equipo de hombres fornidos.

Las coronas, o aderezos para las cabezas eran hechos de toba vesicular roja canteada en los cerros Teraai, donde aún quedan muchos ejemplares terminados. Estos conos truncados, de forma casi cilíndrica eran transporta-

dos fácilmente. El material es rápidamente canteado y se le da forma con facilidad puesto que es liviano, sólo 1,4 veces más pesado que el agua, siendo que la densidad promedio de la piedra de las imágenes es cercana a 2,1.

La más grande de las coronas que se midieron tenía 12 1/2 pies de diámetro, pero el peso promedio de aquéllas que habían sido realmente colocadas en posición no puede haber sido mayor que 3 toneladas. Las coronas eran puestas sobre las cabezas de las imágenes de pie construyendo un camino sobre el cual podían hacerse rodar hasta el punto adecuado. La eliminación del plano inclinado era el acto final. La tierra que formaba la superficie era utilizada para hacer pequeños huecos, y las piedras que integraban la fundación del camino eran utilizadas en construir las alas en que se extendía la plataforma. Las plataformas difieren grandemente en dimensiones, pero el plan general y sus características son invariablemente los mismos. Muchas de ellas están en aceptable estado de conserva-

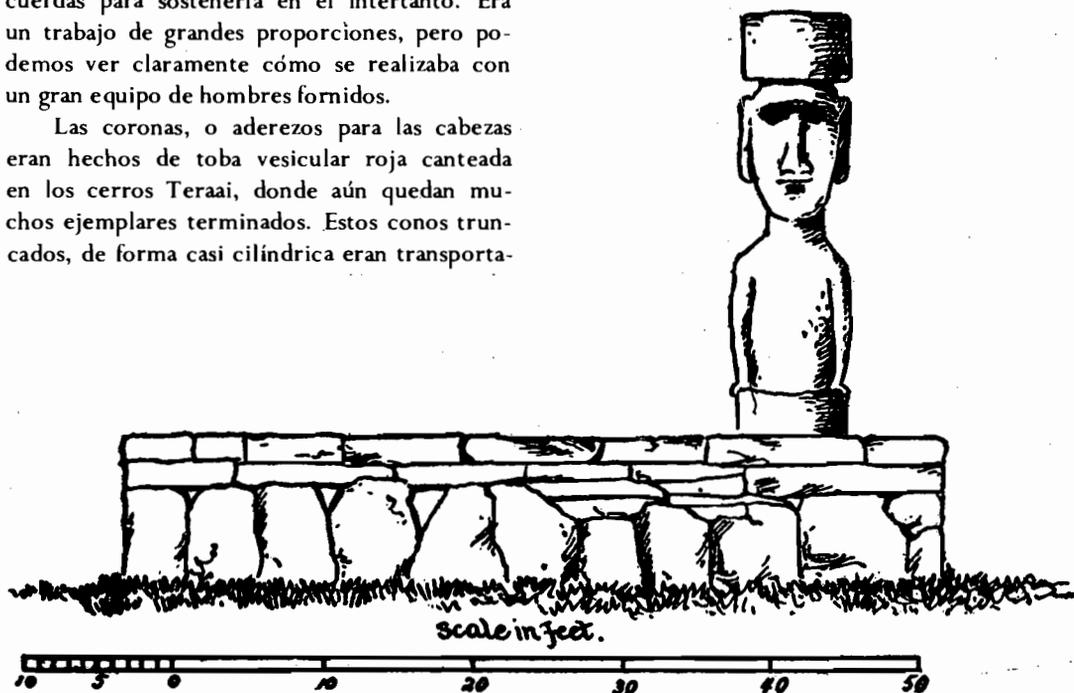


Figura 17. Hanga Varevare
(Plataforma N° 3, imagen restaurada).

ción, excepto que las imágenes han sido derribadas y las terrazas de la parte posterior arrasadas o sembradas de escombros, mientras que otras han sido reducidas a un estado de completa ruina. Las plataformas están generalmente ubicadas cerca de la costa, en lo alto del acantilado algunas de ellas se encuentran muy cerca del borde, dominando el mar. El esquema general consiste en una elevación frontal compuesta de bloques de piedra bastante bien escuadrados y perfectamente ajustados sin cemento, una muralla paralela construida de piedras sin labrar forma el límite interior, e incluye pequeñas cámaras o tumbas colocadas a intervalos irregulares. Piedras sueltas llenan los espacios entre las tumbas y forman el plano horizontal de la plataforma, dentro del cual se dejan las piedras rectangulares que constituyen la base sobre la que se alzaban las imágenes. Las piedras de la fachada son grandes y pesadas, en algunos casos la superficie lisa que aparece hacia el exterior no puede ser atribuida a los toscos utensilios que estaban a disposición de los constructores, y debe haber sido producida por fricción y pulida. Largas alas compuestas de piedra sin tallar se extienden desde la plataforma propiamente tal, se levantan hasta la parte superior en la línea de unión, y van descendiendo a medida que se alejan hasta llegar al nivel del terreno en los extremos. En la parte posterior de la plataforma unos pocos escalones descienden hasta una terraza de suave pendiente, que termina en un muro bajo y está limitada por una muralla construida en ángulo recto que se levanta sobre el suelo lo suficiente para unirse a la parte superior de la plataforma. Restos humanos llenan las cámaras interiores, y hay huesos esparcidos entre las piedras sueltas de la plataforma y sus extensiones. La condición ruinoso de estos sólidos ejemplos de arquitectura, con las imágenes derribadas y los inmensos depósitos de piedras sueltas en la superficie de la tierra, son intensamente sugerentes de terremotos y erupciones volcánicas. Las imágenes en distintas etapas de elaboración en los talleres, y abandonadas *en route* hacia la costa en varias direcciones, indican que el trabajo fue súbitamente interrumpido y no fue llevado gradualmente hasta

su conclusión; pero las tradiciones guardan silencio a este respecto, y no ha llegado hasta nosotros ningún relato de actividad en alguno de los volcanes de la Isla.

PLATAFORMA N° 1. Conocida por los nativos como »Hanga Roa«. Solamente queda la base, que mide 59 pies de largo por 7 de ancho. Esta construcción fue demolida para obtener material destinado a edificar una casa para uno de los misioneros católicos que anteriormente se establecieron en la Isla.

PLATAFORMA N° 2. Llamada »Ana Koiroraroa«; 160 pies de largo, 12 1/2 pies de ancho y 10 pies de alto. Las piedras del exterior de la línea del frente permanecen intactas, pero el cuerpo de la plataforma es tan sólo una masa de piedras sueltas, probablemente revueltas por los nativos en los últimos años con el propósito de depositar sus muertos en estas antiguas estructuras. Las tres estatuas que adornaban primitivamente esta gran construcción yacen inmediatamente detrás, y muestran por sus posiciones que estaban vueltas hacia el interior, con sus espaldas hacia el mar. Estas imágenes están muy desgastadas por el tiempo y con sus facciones borradas: una está entera; otra, cuya cabeza yace cerca, probablemente se quebró en la caída; la tercera carece de cabeza y muestra en el cuello marcas de sierra. Más adelante averiguamos que un barco de guerra francés había visitado la Isla unos pocos años antes y la cabeza de esta imagen fue cortada por ellos y llevada a Europa.

PLATAFORMA N° 3. (Ver la Fig. 17). Llamada »Hanga Varevare«; 50 pies de largo y 8 pies de ancho. Tiene la apariencia de un túmulo sin terminar y es solamente un lugar de sepultura cubierto con rocas sueltas y sin las acostumbradas piedras de cara alisada en el frente. Encontramos que las catacumbas o tumbas que estaban debajo de la plataforma habían sido despojadas de los cráneos más antiguos, y concluimos que los franceses se habían llevado todo lo que pudiera ser de interés.

PLATAFORMA N° 4. Llamada »Tahai«; 160 pies de largo, 7 1/2 pies de ancho y 7 pies de alto. En mal estado de conservación, las piedras de recubrimiento del frente son suficientemente planas, mientras que el resto de la construcción es una masa de rocas sueltas. Cinco grandes piedras planas ubicadas a intervalos regulares a lo largo de la plataforma muestran dónde estuvieron de pie alguna vez las imágenes. Las estatuas cayeron con la cara hacia abajo hacia el costado del interior, y están muy quebradas y arruinadas. La que está ubicada en el extremo norte es de tamaño gigantesco, mucho más grande que las otras. La corona de toba roja que adornaba esta imagen yace cerca de ella, mide 7 pies 9 pulgadas de ancho; 5 pies 9 pulgadas en la elipse; 4 pies 9 pulgadas de alto, la parte superior está adornada por líneas esculpidas que tienen la apariencia de figuras geométricas, pero están demasiado borradas para descifrarlas.

PLATAFORMA N° 5. Llamada por el mismo nombre que la anterior, está sólo a unas pocas yardas de distancia, tiene la forma de un ángulo recto, es posible que estas dos plataformas hayan sido originalmente diseñadas para formar una de grandes proporciones. Las piedras con las cuales está compuesta han sido lanzadas alrededor en tal desorden que el diseño original no puede ser seguido, pero las piedras planas de base indican dónde estuvieron de pie alguna vez las imágenes. En uno de los extremos de esta plataforma yace una estatua de 14 pies de alto y 9 pies a través de las caderas, con la cara hacia abajo y en el costado interior; en el otro extremo, yace una que mide 15 pies de largo y 6 pies de ancho, con la cara hacia abajo en el costado que da al mar, siendo una de las pocas imágenes de la Isla encontrada en esta posición, dando pie a la posibilidad de que haya estado vuelta de cara al mar.

PLATAFORMA N° 6. Llamada »Anotai«; 120 pies de largo, 17 1/2 pies de ancho y 7 1/2 pies de alto. En mal estado de conservación, aunque se pudo ubicar las piedras del frente a las que se dio una cara. Los restos de una imagen yacen hacia el interior, desprovista de la cabeza. Nos atrajo la atención una gran cavidad

en el centro de la espalda de esta imagen, pero no le encontramos explicación. La corona de toba roja que pertenecía a esta estatua yace semisepultada en la tierra, más o menos a 100 pies de distancia. Obtuvimos algunas interesantes reliquias de debajo del centro de esta plataforma, cuyas tumbas presentan evidencias de gran antigüedad.

PLATAFORMA N° 7. Llamada »Ahuakau«¹; 101 pies de largo, 9 pies de ancho y 8 pies de alto. En mal estado de conservación. Tres imágenes yacen en el costado del frente, con la apariencia de haber sido empujadas sobre sus espaldas, y una hacia el lado interior vuelta sobre su cara. Las cuatro estatuas están en buenas condiciones, excepto que las cabezas se han quebrado por el cuello con la caída. Una de estas cabezas desprendidas medía 5 pies 3 pulgadas de largo por 3 pies 2 pulgadas de oreja a oreja. Las cuatro piedras que sirven de pedestal están todavía en su lugar en la plataforma y tienen de promedio 4 pies de largo y 3 pies 8 pulgadas de ancho, están compuestas de roca volcánica dura, toscamente cuadrada.

PLATAFORMA N° 8. Llamada »Anaoraka«; de 95 pies de largo, 8 pies de ancho y 7 pies de alto. Notable por las grandes piedras que sostienen la cara que da al mar, la más grande de las cuales mide 6 pies 9 pulgadas de alto y 4 pies 7 pulgadas de ancho. Cuatro imágenes han caído sobre sus caras hacia el lado interior. Solamente una piedra pedestal permanece en posición, la que tiene 5 pies 2 pulgadas por lado y 2 pies 2 pulgadas de espesor (Fig. 18).

PLATAFORMA N° 9. Llamada »Kihikihi-raumea«; tiene 186 pies de largo, 8 pies 10 pulgadas de ancho y 7 pies 5 pulgadas de alto. La sección central de esta estructura contiene piedras tan notablemente bien labradas y

¹Hay coincidencia en varios de los nombres dados por Englert y por Thomson, con la salvedad de que en las versiones de este último hay errores ortográficos, en la separación de palabras, etc.

Ahu Akapu — Englert. La tierra de Hotu Matu'a. Ediciones de la Universidad, 1974. Pág. 258. (N. del T.).

ajustadas que merece el esquema adjunto¹. Se encontraron cuatro imágenes, que habían sido derribadas sobre sus caras hacia el costado interior. Están en regular estado de conservación. De estas ruinas obtuvimos cráneos, puntas de lanza de obsidiana, y herramientas de piedra.

PLATAFORMA N° 10. Llamada «Ahutepeu». Está en tal estado de destrucción que fue imposible obtener medidas exactas. Se encuentran aquí partes de una imagen, pero parece como si otras hubieran sido echadas a rodar por sobre el borde del acantilado, que está sólo a unos pies de distancia y tiene cerca de 450 pies de alto, contra cuya base se estrella el mar incesantemente.

PLATAFORMA N° 11. Llamada «Hanana-kou». Sección central 48 pies de largo, 12 pies de ancho y 9 pies de alto; largo total, incluyendo las alas, 248 pies. Esta es una plataforma de una excelencia extraordinaria que contiene algunas piedras notablemente grandes. En el exterior de la estructura principal hay enormes bloques de roca ígnea que parecen haber tenido alguna vez la forma de caras y figuras, pero que ahora están tan destruidas por la acción de los elementos, y tal vez por la mano de los iconoclastas, que los rasgos pueden ser sólo muy difícilmente distinguidos. Después de duro trabajo con todos nuestros hombres descubrimos debajo de esta plataforma catacumbas y tumbas bien construidas que contenían restos humanos tan antiguos que se deshacían en polvo al ser expuestos al aire. Al remover una de las piedras frontales se puso al descubierto una gran cantidad de cráneos con mandíbulas inferiores notablemente anchas y pesadas. Estos estaban en general demasiado frágiles para ser manipulados; un rasgo peculiar del hallazgo era el hecho de que estas cabezas fueron sepultadas juntas, y los alrededores excluían la idea de que alguna otra parte del cuerpo hubiese sido enterrada

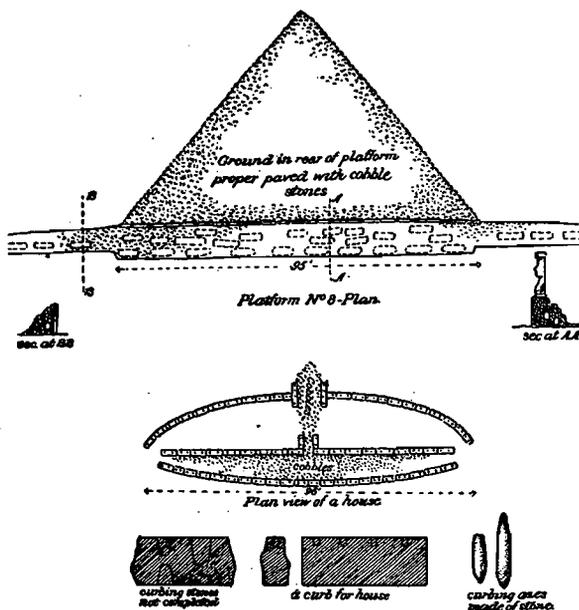


Figura 18. Vista del plan general de construcción de la plataforma. También el plano de la construcción de una casa con detalles.

con ellos. Sólo una imagen se encuentra a la vista, y la proximidad de la plataforma al borde del acantilado sugiere la posibilidad de que otras estatuas puedan haber sido lanzadas al mar. A causa del tamaño y el carácter del trabajo realizado en la estructura no es razonable suponer que fue destinada a soportar la única estatua insignificante que yace cerca de ella.

PLATAFORMA N° 12. Llamada «Ohau». Sección central 18 pies de largo, 9 pies de ancho y 6 pies de alto. Una imagen derribada sobre su cara en el costado interior, de 8 pies 4 pulgadas de largo; el ancho mayor del cuerpo es de 5 pies, el largo de la cabeza 4 pies, y el ancho de oreja a oreja 3 pies 3 pulgadas. Buen estado de conservación (Lámina XXIX).

PLATAFORMA N° 13. Llamada «Ahukino-kino». En tal estado de ruina que las medidas no se pudieron obtener. Situada cerca del borde del alto acantilado.

PLATAFORMA N° 14. Llamada «Ahutoreto-re». Ha sido destruida tan completamente que nada se puede determinar acerca de su

¹ Dicho esquema no aparece en el ejemplar de la publicación del Report of the National Museum empleado en esta traducción.



Lámina XXIX — Plataforma »Ohau«, N° 12, mostrando las piedras peculiarmente ajustadas. La piedra del centro pesa 6 toneladas; la piedra de pedestal circular tiene $5 \frac{1}{2}$ de diámetro.

tamaño ni importancia originales. Las excavaciones en esta vecindad no produjeron nada, excepto unas pocas puntas de lanza de obsidiana desperdigadas.

PLATAFORMA N° 15. Llamada »Hangatari«; 103 pies de largo, 11 pies de ancho y 6 pies de alto. En muy malas condiciones, pero algunas de las grandes piedras labradas de recubrimiento están en posición. Cuatro imágenes yacen con la cara vuelta abajo hacia el lado de la Isla, y dos más han caído sobre sus espaldas hacia el mar. Unas pocas yardas más atrás de esta estructura hay una tumba de 50 pies de largo y 6 pies de ancho, construida con piedras tomadas de la plataforma y con aquellas piedras peculiarmente talladas que forman las fundaciones de las casas de los constructores de imágenes. En un extremo hay una losa de piedra dura que parece haber estado cubierta de jeroglíficos, pero están demasiado destruidos para ser determinados de manera precisa. Después de una cuidadosa investigación concluimos que era de una fecha relativamente reciente y que no tenía características que la distinguieran. En el llano, a unos pocos cientos de yardas, yace sobre su cara una imagen de gigantescas proporciones con la cabeza en dirección al mar. Hay indicios de que estaba destinada a esta plataforma y estaba siendo movida hacia su posición cuando, a raíz de una repentina emergencia, tuvo que ser abandonada. La tierra de debajo de la estatua ha

sido excavada por posteriores generaciones de tal manera que el cuerpo de la imagen forma el techo de una caverna. La base de la estatua muestra rastros de figuras toscamente esculpidas, casi borradas. En esta vecindad hay varias grandes cavernas, con las estrechas entradas completamente bloqueadas con piedras sueltas, que no fueron investigadas por la falta de tiempo.

PLATAFORMA N° 16. Llamada »Hangao-teo«, 70 pies de largo y 12 pies de ancho. Tiene la apariencia de haber estado en proceso de construcción cuando el trabajo fue súbitamente suspendido.

PLATAFORMA N° 17. Llamada »Tumuheipara«; 40 pies de largo, 8 pies de ancho, y 8 pies de alto. Esta estructura también parece haber sido abandonada antes de estar terminada. Habría sido posible pasarse varios días con grandes ventajas sobre la extensa planicie que está detrás de estas imágenes, y es de lamentar que lo limitado del tiempo a nuestra disposición no nos permitiera una investigación más completa.

PLATAFORMA N° 18. Llamada »Haahuroa«. Sección central 40 pies de largo, 12 pies de ancho y 7 pies de alto, con alas de 145 pies de largo. Una imagen, que yace en el costado interior, mide 7 pies 5 pulgadas de largo y 3 pies 5 pul-

gadas de ancho; el largo de la cabeza hasta los hombros 3 pies 4 pulgadas, y el ancho de oreja a oreja 3 pies 5 pulgadas. Los fragmentos de otras dos imágenes yacen enfrente de la plataforma. Las grandes piedras que recubren esta estructura han sido lanzadas alrededor como a causa de alguna gran convulsión de la naturaleza, algunas de ellas presentan evidencia de haber estado adornadas con figuras esculpidas.

PLATAFORMA N° 19. Llamada »Akane«. Parece haber sido abandonada mientras estaba en proceso de construcción. Unas pocas piedras canteadas destinadas para el frente de la sección central yacen alrededor, pero nunca fueron colocadas en posición.

PLATAFORMA N° 20. Llamada »Ahuroa«. Es tan sólo una masa de piedras sueltas, se dice que fue destruida durante las guerras tribales, pero tiene la apariencia de no haber sido terminada nunca.

PLATAFORMA N° 21. Llamada »Vaiavangarenga«. En las mismas condiciones que esta última. No tiene imágenes.

PLATAFORMA N° 22. Llamada »Maiki«. Lo mismo que la última; es tan sólo un montón de piedras sueltas que cubre restos humanos. Estas plataformas pueden haber sido saqueadas para proporcionar material para la construcción de las numerosas casas y túmulos, cuyas ruinas cubren los cerros de la vecindad.

PLATAFORMA N° 23. Llamada »Tauka«. Sección central tiene 38 pies de largo, 48 pies de ancho y 12 pies de alto, la longitud máxima, incluidas las alas, es de 120 pies. En muy malas condiciones. Una pequeña imagen yace con la cara hacia arriba hacia el lado del mar, muy quebrada. Las piedras de recubrimiento, y otras apropiadas, han sido removidas de esta plataforma para la construcción de tumbas y casas. Muy cerca hay uno de esos peculiares caminos, construido pavimentando la ribera en pendiente con hileras regulares de piedras lisas y redondas, como si estuviera destinado

para arrastrar por sobre él pesadas embarcaciones o cargas.

PLATAFORMA N° 24. Llamada »Punamuta«. En estado incipiente, importante sólo por el hecho de que muestra la manera de colocar las fundaciones de la obra.

PLATAFORMA N° 25. Llamada »Koteva«. Esta ha sido una estructura importante, y fue construida en forma de ángulo recto de 60 pies de largo, 11 pies de ancho y 20 pies de alto. Partes de los muros han sido derribados, y no se pudo encontrar imágenes.

PLATAFORMA N° 26. Llamada »Tetonga«. Similar en forma y estructura a la última, pero de menor tamaño. De este amontonamiento obtuvimos reliquias tales como puntas de lanza de obsidiana, implementos de piedra y cráneos.

PLATAFORMA N° 27. Llamada »Hangagio«. 150 pies de largo, 8 pies de ancho y 10 pies de alto. Tres pequeñas imágenes han sido derribadas y se encuentran muy quebradas.

PLATAFORMA N° 28. Llamada »Huarero«. Muy similar a la última, pero ubicada en la ladera del cerro a cerca de tres cuartos de milla al interior de la bahía. Las piedras de recubrimiento muestran huellas de tallado, pero tan completamente borradas que sólo se pudo descubrir estas figuras: , que parecían estar repetidas a menudo. Los fragmentos de dos imágenes yacen detrás de la plataforma.

PLATAFORMA N° 29. Llamada »Anakena«. 75 pies de largo, 8 pies de ancho, y 10 pies de alto. Una imagen yace boca abajo sobre el lado interior, 13 pies de largo y 9 pies a través de las caderas; largo de la cabeza hasta los hombros 5 pies, y de ancho, de oreja a oreja, 6 pies 6 pulgadas. Esta imagen está en mejor estado de conservación que ninguna otra encontrada cerca de plataformas en la Isla. La tradición establece que fue la última estatua terminada y levantada en su lugar. Nuestros guías afirman que es la estatua de una mujer, y que fue

derribada hace solamente unos veinticuatro años. Su tamaño y su proximidad al desembarcadero tan tranquilo de la bahía de Anakena deberían asegurar su fácil traslado a un navío. Desde la playa de arena en la bahía de Anakena pasamos por sobre cerros compuestos de escoria volcánica tan liviana como el coque, pero muy dura. Más allá de éstos hay numerosas ruinas de casas, cada una relacionada con un pequeño edificio de piedra, que estaba evidentemente destinado a las aves. El mayor de éstos tenía alrededor de 8 pies por lado, y la única abertura era un pequeño hueco para que pasaran las gallinas.

PLATAFORMA N° 30. Llamada »Ahutrature«. Sección central 30 pies de largo, 10 pies de ancho y 6 pies de alto. Longitud máxima 80 pies. En ruinas, sin imágenes.

PLATAFORMA N° 31. Llamada »Anateka«; mide 30 pies de largo, 12 pies de ancho, y 7 pies de alto. Longitud máxima 100 pies. En muy malas condiciones. Pequeños fragmentos es todo lo que queda de dos imágenes y dos coronas.

PLATAFORMA N° 32. Llamada »Ahupuapua-tetea«. Sólo queda una masa informe de piedras sin labrar para indicar la ubicación de la estructura.

PLATAFORMA N° 33. Llamada »Ahangakihikihi«; 20 pies de largo, 10 pies de ancho y 9 pies de alto¹. En ruinas. Una imagen pequeña yace en el costado interior en malas condiciones.

PLATAFORMA N° 34. Llamada »Punahoa«. Aunque en ruinas, ésta ha sido evidentemente una estructura de alguna importancia; 175 pies de largo, 8 pies de ancho, con la sección central proyectándose 6 pies hacia adelante de la línea principal. Las piedras frontales tienen de 6 a 9 pies de largo, por 5 pies a 1 pie de espesor. Una imagen yace sobre su cara en el lado interior, y mide 32 pies de largo, 10

pies 3 pulgadas de ancho; el largo de la cabeza hasta los hombros 12 pies y 6 pulgadas. Cerca de esta plataforma encontramos una piedra peculiar casi sepultada en la tierra. Después de mucho cavar se comprobó que era de forma casi esférica y tenía cerca de 8 pies 4 pulgadas de circunferencia. Los nativos la llaman »Petakula«² y sólo pudimos concluir que era una piedra de pulir de algún tipo.

PLATAFORMA N° 35. Llamada »Puapau«; 150 pies de largo, 10 pies de ancho, y 8 pies de alto, con una pequeña plataforma enfrente de ella. La construcción de esta elaborada estructura debe haber proporcionado ocupación para una gran cantidad de gente. Las rocas de la fundación son de dura piedra de inmenso tamaño, todas con la cara alisada. Cuatro imágenes han sido derribadas, dos a cada lado, y todas están muy quebradas.

PLATAFORMA N° 36. Llamada »Hangakouri«. Sección central de 70 pies de largo, 7 pies de ancho y 8 pies de alto. Longitud máxima 300 pies. En estado de absoluta ruina y sin imágenes.

PLATAFORMA N° 37. Llamada »Hanga-hoону«³. Completamente en ruinas y con una imagen en malas condiciones. Entre estas dos últimas plataformas hay un camino pavimentado que lleva a un pequeño canal a través de las rocas que proporciona un seguro y conveniente desembarcadero para pequeños botes.

PLATAFORMA N° 38. Llamada »Mari«. Sección central 80 pies de largo, 12 pies de ancho y 7 pies de alto. Longitud máxima 300 pies, situada muy cerca del borde de la escarpadura.

PLATAFORMA N° 39. Llamada »Ahurai«. Muy grande pero, como la última, en estado de ruina.

²Evidentemente una deformación del nombre Te Pito Kura, que hoy se da al ahu, por extensión del de la piedra que se encuentra junto a él (Englert 1974, pág. 264; Ahu Oparo). (N. del T.).

³Ahu Hanga Hoonu - Englert, 1974. Pág. 264. (N. del T.).

¹Según Englert (1974, pág. 263; Ahu en Hanga Kihikihi) y su longitud debe ser de 200 pies (N. del T.).

PLATAFORMA N° 40. Llamada »Tehahitunukiolaira«. De gran tamaño pero, como la última, en estado de absoluta ruina; cubre restos humanos.

PLATAFORMA N° 41. Llamada »Naruaanga«. Pequeña e inferior; también en ruinas y sin imágenes.

PLATAFORMA N° 42. Llamada »Hangaopuna« 100 pies de largo y 10 pies de ancho. Tiene dos capas de piedras toscamente labradas en la cara frontal, y parece haber sido dejada sin terminar.

PLATAFORMA N° 43. Llamada »Tumatuma«; 25 pies de largo, 7 pies de ancho y 7 pies de alto. Pobrementemente construida, no contiene nada de interés excepto una pequeña imagen.

PLATAFORMA N° 44. Llamada »Tokaie«. Más grande que la última, pero en malas condiciones. Una cabeza muy maltratada yace justo detrás de la construcción, pero el resto de la imagen no pudo ser encontrada.

PLATAFORMA N° 45. Llamada »Vaimangeo«; 50 pies de largo, 8 pies de ancho y 15 pies de alto. Longitud máxima, incluyendo las alas, 150 pies. En estado de ruina, tiene una gran imagen derribada hacia el costado interior.

PLATAFORMA N° 46. Llamada »Moukuhoi«; 20 pies de largo, 7 pies de ancho y 5 pies de alto. Longitud máxima, incluyendo las alas, 60 pies. Situada muy cerca del borde del acantilado, se ve que los destructores de la plataforma pueden haber arrojado la mayor parte al mar.

PLATAFORMA N° 47. Llamada »Moukuroa«. En todos los aspectos un duplicado de la última.

PLATAFORMA N° 48. Llamada »Motuariki«; 20 pies de largo, 7 pies de ancho y 5 pies de alto. Longitud máxima, incluyendo las alas, 260 pies. Esta ha sido una estructura grande e imponente: La sección central, sobre la cual se alzaba la imagen, se proyecta más allá de la línea de la plataforma, y era más alta. En la parte posterior, extendiéndose a todo el largo

de la construcción existe una ancha terraza, pulcramente pavimentada con piedras lisas y redondeadas. Los fragmentos de tres imágenes yacen sobre la terraza.

PLATAFORMA N° 49. Llamada »Oneonepuhea« La sección central tiene cerca de 45 pies de largo por 6 pies de alto. Esta es una estructura de forma de media luna, la única de esta especie que vimos en la Isla. Está situada en el borde extremo del precipicio, que en este punto tiene una caída recta, más de 500 pies, hasta el mar que golpea contra su base, que es como una pared. No hay ninguna imagen a la vista, pero una gran piedra de pedestal, inclinada en ángulo agudo hacia el mar, muestra donde estuvo una de pie y sugiere qué fue de ella.

PLATAFORMA N° 50. Llamada »Ahutakaure«. Ubicada en el acantilado de Poike, vuelta en dirección oeste; es pequeña y sin importancia y en estado de completa ruina. En la ladera oriental de la montaña encontramos una imagen, cuya cabeza se había quebrado, pero yacía cerca de ella. No hay plataforma aquí y no hay indicaciones de que se propusieran construir alguna en la vecindad; por esto concluimos que la estatua estaba siendo trasladada a alguna localidad distante cuando fue quebrada y abandonada.

PLATAFORMA N° 51. Llamada »Hangaiti«; 30 pies de largo, 8 pies de ancho y 5 pies de alto. En malas condiciones y con una pequeña imagen quebrada.

PLATAFORMA N° 52. Llamada »Tongariki«; 150 pies de largo, 9 pies de ancho y 8 pies de alto (Láminas xxx a xxxiv). Longitud máxima incluyendo las alas originales, 540 pies. Esta es la más grande de las plataformas de la Isla, y estaba ornamentada con quince estatuas gigantes. Estas fueron derribadas sobre sus caras hacia el costado interior y la mayor parte de ellas está quebrada, la que está en el extremo sur está fracturada a través de la mitad del cuerpo, quedando la sección inferior todavía de pie. Las coronas de toba roja yacen a corta distancia y están también muy destrozadas. Las duras piedras con que está

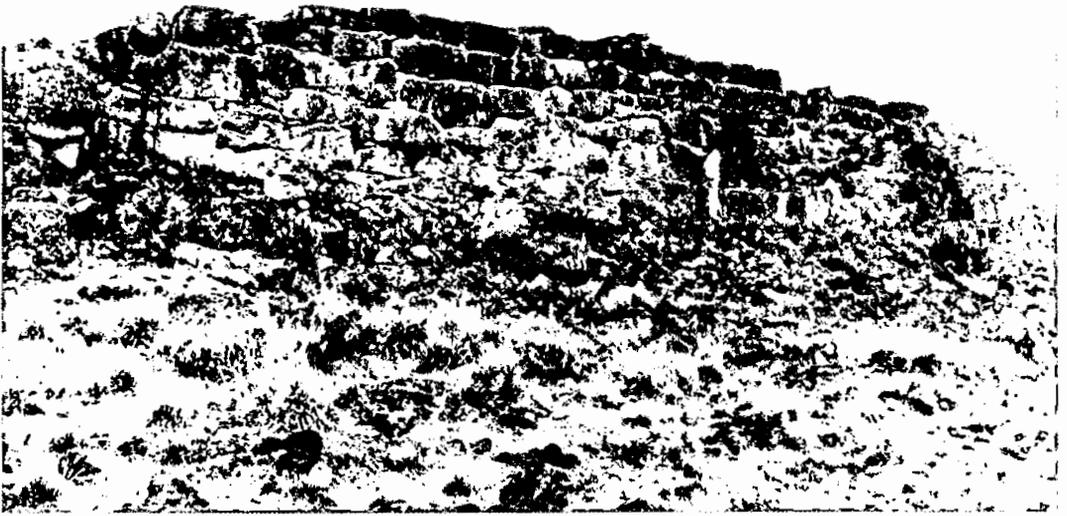


Lámina xxx— Sección central de la gran plataforma de Tongariki*.

*Se trata de Ahu Hekii. Nota del traductor.

Lámina xxxi — Ala derecha de la plataforma de Tongariki. Sobre el pedestal hay una imagen quebrada; la única en la Isla que fue encontrada en su posición original sobre una plataforma.





Lámina xxxii— *Ala izquierda de la plataforma de Tongariki*.*
 *Es la plataforma central del Ahu de Vaihu. Nota del traductor.

construido el frente que da al mar en esta plataforma son de inmenso tamaño, labradas y perfectamente ajustadas una con otra. Una de las piedras de fundación en el centro de esta muralla es de toba roja y representa una cabeza humana.

Nuestras investigaciones comenzaron en este punto con el derribo de las piedras del frente para trabajar en línea recta hacia atrás a través de la plataforma. La labor fue grande, y ocupó a la mayor parte de nuestro contingente por cerca de dos días, pero las catacumbas y tumbas que estaban debajo de la estructura fueron cuidadosamente examinadas. Bajo la sección central hay pequeños y estrechos pasajes que forman parte del diseño original, que fueron hechos cuando la plataforma estaba en proceso de construcción, y que contienen restos humanos. La más antigua de estas tumbas parece haber sido sellada antes de que la estructura fuera terminada, y es probable que no estuvieran destinadas a ser abiertas, puesto que no hay nada para indicar su ubicación exacta. Las piedras de pedestal, todas las cuales se encuentran todavía en su lugar, muestran que las imágenes fueron colocadas a distancias iguales y con una intención de simetría, sin considerar la posición de las tumbas; aunque está bastante bien establecido que estaban des-

tinadas a ser las esfigies de jefes o personas distinguidas. La terraza detrás de la plataforma también era usada como lugar de sepultura, y contiene restos de una época antigua. Generaciones sucesivas han utilizado los mismos lugares para los mismos propósitos, pero hay pasajes bajo la plataforma que nunca deben haber sido abiertos desde que la estructura se construyó. Todo el llano al interior de la bahía de Tongariki es un vasto cementerio, que contiene los restos en descomposición de miles de personas. Cada construcción de piedra, caverna o plataforma arruinada, casa o túmulo, ha sido usada como tumba. Los nativos cristianizados de hoy en día aún los consideran como lugares favoritos para sepultura. No tienen ni la ambición ni la diligencia para construir tumbas para sí mismos, pero se sienten satisfechos con depositar sus muertos en receptáculos llenos con los restos de sus antepasados. Los ángulos interiores que se forman entre los cuerpos de las imágenes caídas y la plataforma sobre la cual descansa la base están llenos con restos de fecha reciente.

PLATAFORMA N° 3. Llamada »One-tea«. Completamente en ruinas. Tres imágenes muy quebradas. Fundación propiamente tal alrededor de 100 pies de largo.



Lámina xxxiii — *Vista posterior del ala derecha de la plataforma de Tongariki, mostrando las imágenes caídas*.*

**Se trata de la sección central del Ahu de Vaihu. Nota del traductor.*

Lámina xxxiv — *Vista posterior de la sección central de la plataforma de Tongariki, mostrando las imágenes caídas.*



PLATAFORMA N° 54. Llamada »Opaarionga«. Pequeña y sin importancia. Sección central 20 pies de largo, 6 pies de ancho y 7 pies de alto. Restos de una imagen pequeña.

PLATAFORMA N° 55. Llamada »Hangatufata«¹; 125 pies de largo, 8 pies de ancho y 7 pies de alto. Cinco imágenes derribadas, quebradas y en malas condiciones.

PLATAFORMA N° 56. Llamada »Onemakihi«. Sección central 40 pies de largo, 7 pies de ancho y 7 pies de alto. Longitud máxima, incluyendo las alas, 100 pies. Una imagen muy mutilada.

PLATAFORMA N° 57. Llamada »Punakape«. Sección central 40 pies de largo, 6 pies de ancho y 6 pies de alto. Longitud máxima 80 pies. En ruinas y sin imágenes.

PLATAFORMA N° 58. Llamada »Moaitutahi«². Sección central 150 pies de largo, 7 pies de ancho y 7 pies de alto. Longitud máxima, 250 pies. Sólo quedan dos imágenes, pero las apariencias indican que otras han sido destruidas. Sobre terrazas que van bajando hacia el mar desde el frente, hay numerosos restos de casas de constructores de imágenes. Desde la parte de atrás de la estructura se extiende hacia el interior por unas 200 yardas, un camino muy bien pavimentado, de 10 pies de ancho.

PLATAFORMA N° 59. Llamada »Hanga-maiahiku«³. Tan sólo una masa de ruinas casi desprovistas de forma. No hay imágenes.

PLATAFORMA N° 60. Llamada »Ahuakoi«. Sección central 75 pies de largo, 7 pies de ancho y 6 pies de alto. Longitud máxima, 160 pies. En malas condiciones y sin imágenes.

PLATAFORMA N° 61. Llamada »Hanga-tutu-

ki«. Tan sólo una masa de ruinas cubriendo restos humanos.

PLATAFORMA N° 62. Llamada »Ahupoe-poe«⁴. En las mismas condiciones que la última y sin imágenes.

PLATAFORMA N° 63. Llamada »Vaimoi«. Sección central 40 pies de largo, 6 pies de ancho y 8 pies de alto. Longitud máxima, 90 pies. En malas condiciones, y sin imágenes.

PLATAFORMA N° 64. Llamada »Kai«. Las mismas dimensiones y apariencia general que la última, pero tiene una imagen quebrada.

PLATAFORMA N° 65. Llamada »Ruroa«. Sección central 150 pies de largo, 7 pies de ancho y 6 pies de alto. Longitud máxima, incluyendo alas, 275 pies. Dos grandes imágenes, cada una de 33 pies de largo por 5 de ancho. Largo de la cabeza hasta los hombros, 10 pies, y ancho, de oreja a oreja, 4 pies. Las piedras en el muro frontal de la estructura están perfectamente escuadradas y con la cara exterior alisada.

PLATAFORMA N° 66. Llamada »Mahatua«. Sección central 30 pies de largo, 7 pies de ancho y 6 pies de alto. Longitud máxima, 100 pies. Dos imágenes, muy deterioradas, yacen sobre sus caras en el costado interior. Entre esta plataforma y la última hay un camino con una pendiente y pavimento muy bien hechos, que baja suavemente desde el acantilado hasta el borde del agua.

PLATAFORMA N° 67. Llamada »Ahukirira«. Ha sido bastante demolida. No hay imágenes.

PLATAFORMA N° 68. Llamada »Tehangakiri«. Sección central 40 pies de largo, 7 pies de ancho y 7 pies de alto. Longitud máxima, 250 pies. Hay aquí 7 imágenes, tres grandes y cuatro de pequeño tamaño, todas con daños.

¹ Hanga Tuu Fata - Englert, 1974. Pág. 269. Tufata corresponde a fonética tahitiana (N. del T.).

² Moai Tuu-tahi - Englert, 1947. Pág. 270 (N. del T.).

³ Ahu en Hanga maiahiku - Englert, 1974. Pág. 270 (N. del T.).

⁴ Nombre genérico para un tipo de ahu (N. del T.).

PLATAFORMA N° 69. Llamada »Kirikiri-roa«. Ha sido casi totalmente demolida, tiene los fragmentos de una imagen.

PLATAFORMA N° 70. Llamada »Onepuhe«. Un duplicado de la última en todos los aspectos.

PLATAFORMA N° 71. Llamada »Hanga-teterra«¹. 60 pies de largo, 6 pies de ancho y 7 pies de alto, no tiene alas. Las piedras principales de la cara que da al mar tienen un tamaño promedio de 5 1/2 pies de largo y 1 1/2 pies de ancho. Sin imágenes.

PLATAFORMA N° 72. Llamada »Hanga-rea«. Ha sido completamente demolida, y los fragmentos de dos imágenes yacen entre las ruinas.

PLATAFORMA N° 73. Llamada »Oteu«. Tiene una pequeña fundación y parece haber sido abandonada sin terminar.

PLATAFORMA N° 74. Llamada »Tahureue«. Ha sido destruida, los fragmentos de dos imágenes yacen entre las ruinas.

PLATAFORMA N° 75. Llamada »Oroi«. Sección central 40 pies de largo, 6 pies de ancho y 6 pies de alto. Longitud máxima, 140 pies. En malas condiciones, y sin imágenes.

PLATAFORMA N° 76. Llamada »Ahukinoki-

no«. Un tanto más pequeña que la última, pero desprovista de todo interés.

PLATAFORMA N° 77. Llamada »Papatuei«. Un duplicado de la última, demolida.

PLATAFORMA N° 78. Llamada »Tutuirā«. Tan sólo una masa de ruinas, y sin imágenes.

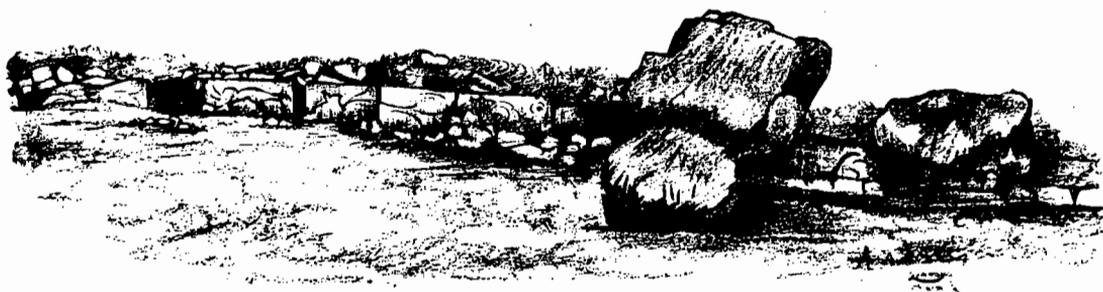
PLATAFORMA N° 79. Llamada »Ue«. Sección central 30 pies de largo, 6 pies de ancho, 6 pies de alto. Longitud máxima, 120 pies. Dos imágenes en malas condiciones.

PLATAFORMA N° 80. Llamada »Akahanga«² (Lámina xxxv). Doscientos cincuenta pies de largo, 10 pies de ancho y 7 pies de alto, sin alas. Trece imágenes colosales que una vez adornaron esta notable estructura han sido derribadas y dañadas, en mayor o menor grado. Sus coronas de toba roja, también considerablemente quebradas, yacen cerca. En el muro que da hacia el interior hay una hilada, a nivel de tierra, de piedra volcánica gris finamente trabajada, sobre ella una hilada de piedra tobácea de 4 1/2 pies de largo, 2 1/2 pies de alto y 8 pulgadas de espesor cada una, y éstas cubiertas con jeroglíficos. Es conocida como la plataforma del Rey, y es considerada como una de las más importantes de la Isla a causa del acabado trabajo de la estructura, tanto como por las numerosas esculturas (Fig. 19). La tradición asegura que este es el lugar en que está sepultado Hotu-

¹Ahu Hanga Tetenga - Englert, 1974. Pág. 270. La descripción no corresponde (N. del T.).

²En general, en esta zona hay mucha coincidencia con la toponimia del padre Sebastián Englert (1974), pero las descripciones no corresponden (N. del T.).

Lámina xxxv - Akahanga (plataforma del rey), N° 80, vista posterior.



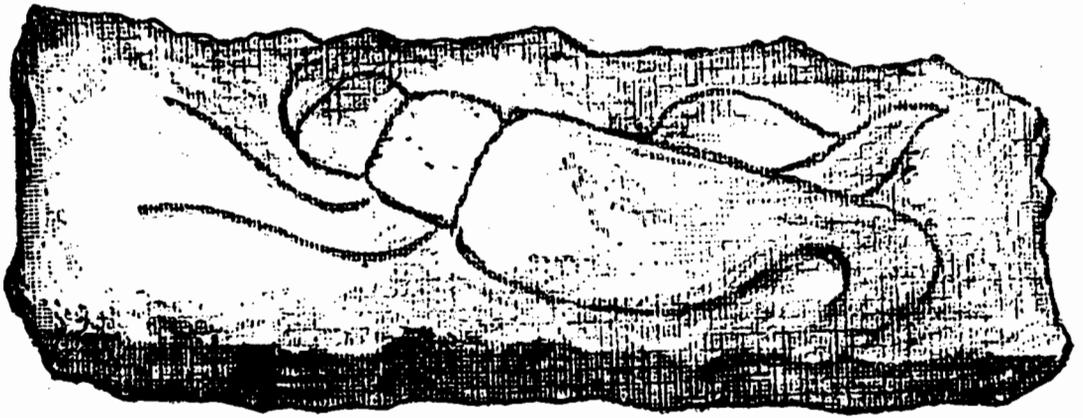


Figura 19. Roca tallada: plataforma del Rey.

Matua, el primer rey, y una larga línea de sus descendientes. Nuestras excavaciones en la vecindad no entregaron nada de interés más allá de unos pocos cráneos antiguos con las mandíbulas inferiores de tamaño y ancho extraordinarios. De las fundaciones de las casas de los constructores de imágenes obtuvimos hermosos implementos de piedra y herramientas de tallar.

PLATAFORMA N° 81. Llamada »Harerora«. Pequeña y sin importancia. Una imagen, muy quebrada.

PLATAFORMA N° 82. Llamada »Motuopope«. Sección central 252 pies de largo, 10 pies de ancho y 7 pies de alto. Longitud máxima, 375 pies. Seis imágenes más bien en malas condiciones. Esta estructura es importante a causa del hecho que las estatuas tienen las orejas cortas, las únicas de este tipo que encontramos en la Isla. Los bocetos mostrarán que en todas las de las plataformas, como las imágenes en los talleres y las dejadas sin terminar fueron talladas con orejas largas. Por qué se ha hecho una excepción a la regla general en las imágenes que adornaron esta estructura, no pudo ser determinado.

PLATAFORMA N° 83. Llamada »Anaonero«. Consistente sólo en piedras de fundación, lo que muestra que el trabajo fue abandonado poco después de haber sido comenzado.

PLATAFORMA N° 84. Llamada »Huareva«. Tan sólo una masa de ruinas.

PLATAFORMA N° 85. Llamada »Hoekoe«. Ha sido completamente demolida y muestra fragmentos de dos grandes imágenes.

PLATAFORMA N° 86. Llamada »Pakaea«. Sección central 45 pies de largo, 8 pies de ancho y 7 pies de alto, con alas que se extienden 250 pies a cada lado. Una imagen, en malas condiciones.

PLATAFORMA N° 87. Llamada »Manumea«. Tan sólo una masa de ruinas.

PLATAFORMA N° 88. Llamada »Hanga-tee«. En las mismas condiciones que la última.

PLATAFORMA N° 89. Llamada »Kope-iti«. Sólo están en su lugar las piedras de la fundación; probablemente nunca fue terminada.

PLATAFORMA N° 90. Llamada »Runga-vae«. En las mismas condiciones que la última.

PLATAFORMA N° 91. Llamada »Kote-one«. En el mismo estado de terminación.

PLATAFORMA N° 92. Llamada »Renga-havini«. Tan sólo una masa de ruinas.

PLATAFORMA N° 93. Llamada »Kote-ara-ara«. En completo estado de ruina.

PLATAFORMA N° 94. Llamada »Puepau«. En las mismas condiciones que la última.

PLATAFORMA N° 95. Llamada »Kiraau«. Una ruina sin forma.

PLATAFORMA N° 96. Llamada »Taroe«. Sección central 200 pies de largo, 8 pies de ancho y 6 1/2 pies de alto. Longitud máxima, 350 pies. Once imágenes, todas mutiladas.

PLATAFORMA N° 97. Llamada »Arikiiki«. Una ruina sin forma.

PLATAFORMA N° 98. Llamada »Kone iti«. En las mismas condiciones que la última.

PLATAFORMA N° 99. Llamada »Koturara«. En muy malas condiciones, con una imagen quebrada.

PLATAFORMA N° 100. Llamada »Moturea«. En estado de ruina absoluta.

PLATAFORMA N° 101. Llamada »Hanga-poukura¹«. Muestra que originalmente fue bien construida, tiene seis imágenes que yacen detrás de ella.

PLATAFORMA N° 102. En muy malas condiciones, el nombre no pudo ser establecido con certeza.

PLATAFORMA N° 103. Llamada »Mataakira«. Una masa de ruinas sin forma.

PLATAFORMA N° 104. Llamada »Anokahi«. Similar a la última.

PLATAFORMA N° 105. Llamada »Hanga-hahue«. En malas condiciones, pero ha sido una extensa estructura con largas alas. Cuatro imágenes.

PLATAFORMA N° 106. Llamada »Tehutea-heru«. Una masa de ruinas.

PLATAFORMA N° 107. Llamada »Ahumea-

mea«. Construcción pequeña e irregular. Una imagen muy dañada.

PLATAFORMA N° 108. Llamada »Ahumata-iti«. Esta estructura ha sido casi completamente demolida y muestra los fragmentos de una imagen.

PLATAFORMA N° 109. Llamada »Tahiri«. Las dimensiones de la estructura no son grandes, pero es notable a causa de lo acabado de la manufactura. El frente que da al mar está construido de inmensos bloques de dura y pesada roca volcánica, con la cara alisada y perfectamente ajustados unos con otros. En algunos lugares, pequeñas piedras han sido encajadas entre los más grandes. Es sorprendente que estos resultados hayan sido producidos con los toscos implementos de piedra que se sabe han sido las únicas herramientas que han estado en manos de los nativos. Las acabadas superficies pueden ser el resultado de pulir con arena y agua, pero las juntas y encajes pudieron ser logrados sólo a través de una larga y paciente labor. Algunas de las piedras frontales se estimó que pesaban sobre las 5 toneladas. Bajo la impresión de que el carácter sobresaliente del trabajo señalaba una plataforma de importancia más que usual, ella fue investigada exhaustivamente a expensas de gran trabajo y tiempo. Una sección del muro del frente fue derribada y las piedras removidas hasta que se despejó una abertura a través de la construcción. No habiendo obtenido resultados a excepción del conocimiento sobre cómo se había construido la estructura desde las fundaciones hasta arriba, se dirigieron esfuerzos adicionales hacia los dos extremos. Para nuestro gran desencanto, no teníamos nada que mostrar a cambio de la gran labor desarrollada en esta plataforma. Los únicos restos humanos que se encuentran en este lugar son aquellos de fecha reciente, en tumbas de poca profundidad ubicadas en la parte posterior de la construcción. Hay una tradición con respecto a que ésta fue la última plataforma construida en la Isla y que fue preparada para la colosal imagen (70 pies) que yace en los talleres del lado oeste del cráter de Rana Roraka. La leyenda afirma

¹Hanga Poukura - Englert, 1974. Pág. 273 (N. del T.).

que cuando el trabajo en la plataforma y las imágenes habían llegado a cierta etapa, se realizó una gran fiesta en honor del acontecimiento por la poderosa tribu de Vinapu. La esposa del jefe era del clan de Tongariki y durante las ceremonias esta dama fue desatendida en la distribución de »cerdo largo«¹, no se dice si intencionalmente o no. El canibalismo era practicado en la Isla hasta el advenimiento de los primeros misioneros, y era siempre un aspecto importante de las antiguas fiestas. Los cuerpos eran asados en hornos hechos con piedras calientes cubiertas con tierra, a la manera que se practica a través de toda la Polinesia, y ciertas porciones se asignaban a individuos destacados. En esta ocasión particular el asado de costilla, la tajada de »filete«, o cualquiera que haya sido el bocado favorito que correspondía a la mencionada mujer a causa de su rango, fue dado a otra persona. La insultada buscó inmediatamente la protección de su propio clan, el que se levantó en *masse* para vengar el honor de Tongariki. Largas y sangrientas guerras se siguieron. Los constructores de imágenes y de plataformas fueron arrastrados al conflicto desde todos los puntos de la Isla, y, en ánimo de venganza, fueron destruidas las plataformas y las imágenes derribadas en cuanto se ofrecía la oportunidad. Se cree que éste ha si-

do el origen del conflicto que convirtió en desechos los extraordinarios trabajos de esta Isla.

PLATAFORMA N° 110. Llamada »Vinapu«. (Fig. 20)². Una gran estructura con seis imágenes mutiladas, y del mismo carácter y apariencia general que las ya descritas. Inmediatamente detrás de esta plataforma un muro de tierra encierra un trozo de terreno de cerca de 225 pies de diámetro, de forma circular. Se cree que éste haya sido el teatro de las ceremonias nativas, tal vez el lugar donde se celebraban las fiestas. Hicimos excavaciones en el centro y en torno a los costados, pero sin un »hallazgo«.

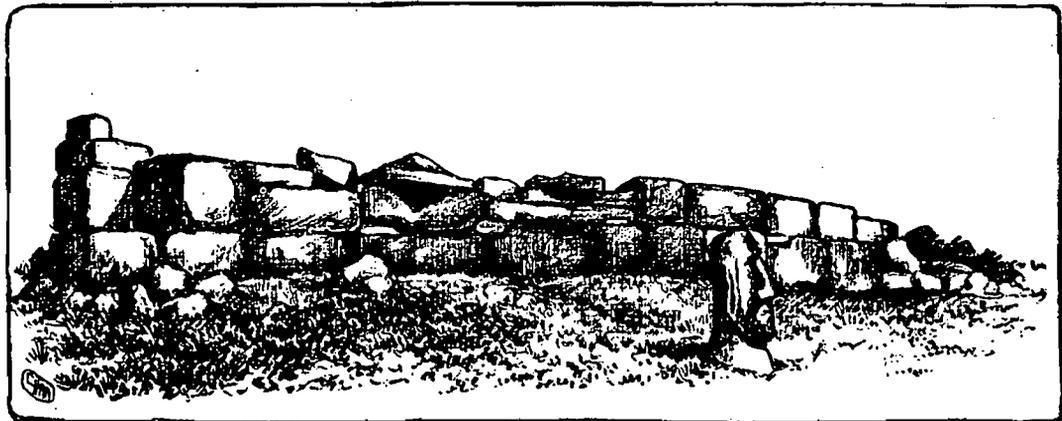
PLATAFORMA N° 111. Llamada »Ahutupai«. Ha sido casi totalmente demolida. Seis imágenes en malas condiciones yacen en la parte superior de la construcción.

PLATAFORMA N° 112. Llamada »Ahurikiri«. Situada en el extremo suroeste de la Isla, notable por su ubicación en la cara de un acantilado vertical de unos 1.000 pies de alto, y a medio camino entre el mar y la cima. Dieciséis pequeñas imágenes yacen en esta plataforma y muchas de ellas parecen estar en excelentes condiciones. No pudimos encontrar

¹ Este término jamás fue usado en Isla de Pascua puesto que allí no existían los cerdos. (N. del T.).

² Corresponde esta figura a la Plataforma N° 109. Ahu tariri (N. del T.).

Figura 20. Plataforma N° 110: »Vinapu«.



manera de llegar hasta el estrecho saliente sobre el que se alza esta plataforma. Ningún camino conduce hacia abajo desde la cima; no se puede llegar a ella desde ninguno de los dos lados y, desde abajo, es una pared que se alza totalmente recta, y contra la cual el mar bate continuamente. Es muy poco probable que las imágenes hayan sido bajadas desde la cima con cuerdas, y la conclusión natural es

que una vez existió un camino, que fue minado por las olas, y cayó al mar.

PLATAFORMA N° 113. Llamada »Kaokaoe«. Esta fue originalmente una gran estructura, pero ha sido completamente demolida por el señor Brander para obtener material para la construcción de cercos de piedra alrededor de su propiedad.

IDIOMA

El principal rasgo de interés en relación con Isla de Pascua es el lenguaje escrito, por medio del cual las antiguas tradiciones y leyendas fueron perpetuadas. La existencia de las tablillas grabadas no fue conocida hasta que los misioneros se establecieron en la Isla. Numerosos ejemplares se encontraron en posesión de los nativos, pero al parecer no se les prestaba una atención especial. Varias personas, pertenecientes a navíos que naufragaron en la Isla de Pascua, dan cuenta de haber visto estas tablillas, pero eran tan altamente estimadas por los nativos que no pudieron ser inducidos a compartirlas con ellos. Los trescientos isleños que emigraron a Tahiti tenían en su poder un cierto número de estas tablillas; llamaron un poco la atención a causa de la notable habilidad con la que estaban hechas las figuras, pero eran altamente apreciadas por sus propietarios y no se hizo ningún esfuerzo para obtenerlas, porque su valor real no se había descubierto.

La corbeta chilena »O'Higgins« visitó la Isla de Pascua en enero de 1870, y el capitán Gana obtuvo tres tablillas, dos de las cuales están en depósito en el Museo Nacional de Santiago de Chile y la tercera fue enviada a Francia, pero parece no haber alcanzado su destino. Se han sacado impresiones en papel y vaciados en yeso de las tablillas chilenas para distintos museos de Europa. Las que se enviaron a la English Ethnological Society suscitaron algún interés durante un tiempo, pero otras, enviadas a Berlin, fueron consideradas matrices para estampar la tela nativa (»Mittheilungen«¹ julio de 1871). Siete

de estas tablillas se encuentran ahora en poder de Tepano Jansser², obispo de Axieri, todas en excelente estado de conservación.

Mientras el »Mohican« estaba en Tahiti, el obispo gentilmente nos permitió examinar estas tablillas y tomar fotografías de ellas. Estas tablillas fueron obtenidas de los misioneros que habían estado radicados en Isla de Pascua, y variaban en tamaño entre 5 1/2 pulgadas de largo por 4 pulgadas de ancho, y 5 1/2 pies de largo por 7 pulgadas de ancho. Durante nuestra visita a Isla de Pascua se hicieron diligentes búsquedas de ejemplares de estas tablillas. En un comienzo los nativos negaron estar en posesión de ninguna, pero el señor Salmon sabía de la existencia de dos, las que fueron finalmente negociadas después de grandes dificultades, y a un costo considerable. Las tablillas obtenidas están en regular estado de conservación. La grande es un trozo de madera traído por el mar, que por su forma peculiar se supone que haya sido usado como parte de una canoa. La otra está hecha de madera de toromiro, que es originaria de la Isla. Para explicar la desaparición de estas tablillas los nativos afirmaron que los misioneros habían dado orden que todas las que se encontrasen fueran quemadas, con el fin de destruir los antiguos registros, y liberarse de todo lo que tendiera a vincularlos a sus creencias paganas e impidiera su total conversión al cristianismo. La pérdida para la ciencia de la Filología, causada por la destrucción de estas valiosas reliquias, es demasiado grande para ser estimada. Las tradiciones nativas con respecto a las tablillas grabadas aseveran simplemente

¹ Mittheilungen (N. del T.).

² Tepano Janseen (N. del T.).

que Hotu-Matua, el primer rey, poseía el conocimiento de este lenguaje escrito, y trajo consigo a la Isla sesenta y siete tablillas que contenían alegorías, tradiciones, cuadros genealógicos, y proverbios, relativos a la tierra de la cual él había emigrado. El conocimiento de los caracteres escritos estaba restringido a la familia real, los jefes de los seis distritos en los que estaba dividida la Isla, los hijos de esos jefes, y algunos sacerdotes o profesores, pero el pueblo se reunía una vez al año en la bahía de Anakena para oír la lectura de todas las tablillas. La fiesta de las tablillas era considerada como su día de celebración más importante, y ni siquiera se permitía que la guerra interfiriera con ella.

La combinación de circunstancias que causó la súbita detención de la talla de imágenes, y que dio como resultado el abandono de todo trabajo de este tipo en la Isla, para no volver a restablecerse nunca, puede haber tenido sus efectos sobre el arte de la escritura. Las tablillas que han sido encontradas en el mejor estado de conservación podrían corresponder, muy aproximadamente, a la época de las imágenes sin terminar de los talleres. La habilidad para leer los caracteres puede haber continuado hasta 1864, año en que los traficantes de esclavos peruanos capturaron un gran número de habitantes, y entre los raptados estaban todos aquéllos que ostentaban una categoría oficial o estaban investidos de autoridad. Después de este ultraje, las tradiciones, etc., contenidas en las tablillas parecen haber sido repetidas en ocasiones especiales, pero el significado de los caracteres no era conocido y se perdió para los nativos. Un hombre llamado Ure Vaeiko, uno de los patriarcas de la Isla, afirmó haber estado recibiendo instrucción en el arte de leer los jeroglíficos en la época de la visita de los peruanos, y aseguraba comprender la mayoría de los caracteres. Se entablaron negociaciones con él para que tradujera las dos tablillas obtenidas; pero rehusó proporcionar información alguna, basándose en que ello había sido prohibido por los sacerdotes. Se le enviaron cada cierto tiempo obsequios en dinero y objetos de valor, pero la invariable respuesta a todas las aperturas fue que estaba débil y viejo y

que no le quedaba sino muy poco tiempo de vida, y se negaba rotundamente a arruinar sus posibilidades de salvación al hacer lo que sus instructores cristianos habían prohibido. Finalmente, el anciano, para evitar la tentación, se dirigió hacia los cerros con la determinación de permanecer oculto hasta después de la partida del »Mohican«. Era un asunto de la mayor importancia que la materia fuera investigada exhaustivamente antes de nuestra partida de la Isla, y la estrategia inescrupulosa era el único recurso que quedaba después que los medios rectos habían fallado. Una tarde, justo antes de la puesta del sol, poco antes del día fijado para izar velas, pesadas nubes se acercaron desde el suroeste y todos los indicios auguraban mal tiempo. Bajo un fuerte aguacero, cruzamos la Isla desde Vinapu hasta Mataveri con el señor Salmon y encontramos, como era de esperar, que el anciano Ure Vaeiko había buscado el refugio de su propia casa en esa cruda noche. Estaba dormido cuando entramos y nos apoderamos del lugar. Cuando encontró que la escapatoria era imposible se tornó hosco, y rehusó mirar o tocar una tablilla. Como transacción, se propuso que podría relatar algunas de las antiguas tradiciones. Accedió rápidamente a esto, porque la oportunidad de relatar las leyendas a una audiencia interesada no se producía a menudo, y el positivo placer que se deriva de semejante ocasión no podía ser desperdiciado. Durante el recital, salieron a relucir ciertos estimulantes que se habían previsto para una emergencia de este tipo, y aunque no los impusimos a nuestro anciano amigo, se mantuvieron ante él ostensiblemente hasta que, a medida que avanzaba la noche y el narrador se sentía cansado, comenzó a participar cuando la »copa que alegra« daba ocasionalmente, una vuelta. Ante el placer del momento, una razonable condescendencia disipó todos los temores con respecto a la vida futura, y en un momento favorable se sacaron para ser inspeccionadas las fotografías de las tablillas de propiedad del obispo. El anciano Ure Vaeiko nunca antes había visto una fotografía, y se sorprendió de encontrar cuán fielmente reproducían las tablillas que había conocido en los días de su juventud. Una tablilla habría encontrado resistencia, pero no se podía

hacer ninguna objeción contra una fotografía, especialmente de algo que era propiedad del buen obispo, a quien se le había enseñado a reverenciar. Las fotografías fueron identificadas inmediatamente, y la leyenda correspondiente fue relatada con fluidez y sin vacilación desde el principio al fin. Finalmente se obtuvo la historia de todas las tablillas de las que teníamos conocimiento, las palabras del nativo fueron escritas por el señor Salmon a medida que hablaba y más adelante traducidas al inglés.

Una mirada a la ligera a las tablillas de la Isla de Pascua es suficiente para darse cuenta del hecho de que difieren sustancialmente de otras escrituras jeroglíficas. Los símbolos pictóricos están grabados en líneas regulares sobre canales rebajados, separados por ligeros salientes destinados a proteger los jeroglíficos contra posibles daños a causa del roce. En algunos casos los caracteres son más pequeños, y las tablillas contienen un mayor número de líneas, pero en todos los casos los jeroglíficos se han hecho por medio de incisiones, y cubren ambos lados tanto como los bordes achaflanados y los huecos de la madera sobre la que se encuentran grabados. Los símbolos de cada línea están invertidos alternadamente; aquéllos de la primera se encuentran en posición normal, y los de la línea siguiente están cabeza abajo, y así sucesivamente con una alternación regular.

Este esquema singular obliga al lector a dar vuelta la tablilla y cambiar su posición al final de cada línea; de esta manera se encontrará que los caracteres se siguen en una procesión regular. La lectura debe comenzar en el rincón inferior de la izquierda, en aquel lado en que queden las figuras de pie, y continuar en el sentido en que los caracteres están vueltos en la procesión, invirtiendo la tablilla al final de cada línea, como se ha indicado. Al llegar a la parte superior de la primera cara, la lectura se continúa por sobre el borde hasta la línea más próxima, en la parte superior del otro lado, y el descenso se efectúa de la misma manera hasta que se llega al final. Se supone que el método bustrófedon haya sido adoptado para evitar la posibilidad de saltarse una línea de jeroglíficos.

La fluida interpretación que hizo Ure Vaeiko de la tablilla no fue interrumpida, aunque se hizo evidente que no estaba realmente leyendo los caracteres. Nos dimos cuenta que los cambios de posición no coincidían con el número de símbolos de cada línea, y luego, cuando fue sustituida por la fotografía de otra tablilla, continuó con la misma historia sin descubrir el cambio. El anciano se descompuso enteramente cuando se le acusó de fraude al final de una sesión de toda la noche, y en un comienzo sostuvo que todos los caracteres eran comprendidos, pero no pudo dar el significado de jeroglíficos copiados indiscriminadamente de tablillas previamente marcadas. El explicó extensamente que el verdadero valor y significado de los símbolos había sido olvidado, pero que las tablillas eran reconocidas por características inconfundibles y que la interpretación de ellas era indiscutible; exactamente como una persona puede reconocer un libro en un lenguaje extranjero y estar perfectamente segura de su contenido sin ser capaz de leerlo realmente.

Sin duda alguna ciertas leyendas se encuentran adscritas a determinadas tablillas, todas ellas tienen una designación, y la referencia a ese nombre hará recordar la historia correspondiente a aquéllos que no declaran conocer los jeroglíficos. Un anciano llamado Kaitae, quien pretende tener parentesco con el último rey, Maurata, más adelante reconoció varias de las tablillas de las fotografías y relató la misma historia, exactamente igual a la dada anteriormente, por Ure Vaeiko.

La escritura está compuesta por signos pictóricos que llevan su significado en la imagen que representan. La ejecución sería un producto notable con la ayuda de las mejores herramientas para grabar, y representa realmente un resultado sorprendente de paciencia y laboriosidad para haber sido realizado por medio de puntas de obsidiana. El pequeño tamaño de los jeroglíficos hace imposible representar nada más que la apariencia general de los objetos delineados, pero las figuras pueden ser reconocidas por su forma en el dibujo del contorno, de la misma manera que ocurre en algunos de los jeroglí-

ficos egipcios. El estudio de las tablillas es principalmente difícil a causa de la manera en que los objetos reales están tratados convencionalmente, y con la intención de conservar la simetría y el efecto, los hombres, canoas, peces, etc., son representados del mismo tamaño en todas las líneas.

Se está haciendo un cuidadoso estudio de los jeroglíficos de Isla de Pascua, con la esperanza de que se pueda obtener valiosa información con respecto a la historia temprana y al origen de ese pueblo. Resultados de naturaleza extremadamente interesante están apenas delineados en la actualidad, y no en forma de ser presentados aquí. No se considera oportuno intentar una explicación de los símbolos hasta que la materia pueda ser tratada exhaustivamente. Como un ejemplo del carácter ideográfico de los signos, la tablilla que contiene los cuadros genea-

lógicos muestra una frecuente repetición del símbolo del gran espíritu Meke-Meke en relación al de la vulva femenina. El significado es el nacimiento de una persona. La posición de las figuras señala si el hijo es el resultado de matrimonio o intriga amorosa, y las figuras siguientes indican la fecha del nacimiento, la estación y el momento aproximado. Una importante característica, en conexión con las tablillas, es el hecho que se han descubierto formas cuyos tipos no se encuentran en Isla de Pascua, y que pueden conducir a la identificación de la localidad de la cual los primeros colonizadores emigraron. Los jeroglíficos incluyen, además de la representación de objetos reales, figuras usadas por los jefes, y cada clan tenía su marca distintiva. En diferentes pactos hechos con los isleños aparecen ejemplos de la firma de algunos de los jefes (Ver Láminas XXXVI-XLIX).

TRADUCCION DE TABLILLAS DE LA ISLA DE PASCUA

APAI.

(Láminas XXXVI y XXXVII).

Timo te kakaha piki apai te roria aruki e tangata Mohonākuta mohonga matangi eiri apai ia ra Techo i te ika mahoi rua matangi apai tiori mahoi rua matangi tahoi te tha tahoi haka-
virri ia tapui rurenga tahri te ika tahoi te ata e tau ira tau na mimi hara rau kina ata rangi no no tupa kan k maka reva atea e tau ira matuku hara atarungi no no tapairu renga ava ki hoato.

Houa kata-kata hura matini rau hanga tamaru kia tun ama¹ tavake toto tunmakeuka tantan mea te kura. Ki hi hongate kura e aku tapaini kari mao aku hoa-hoa tae kote kura mata ki rei aaku tapa iru nei kairi mai aku hora-hora tae kote kura.

Mata ki rei mata ku haka iri marai ma-

tairi maru matai maru ka irira tapui rei tapui ranga muku kiri mai aku hoa-hoa tae kote kura. Mata ki rei mata ku haka iri maru matai maru matai rara ku uira tapui rei tapui rei tapu ranga muku kairi mai aku hora-hora kapainga mai. E tangaroa te mare kura hapai e haka ihi mo topa rei kura taku tapo rei hun atu arua tae haath rangi ura rangi hara-tua oaku matua oaku ma tenga otae ahiri noa ranga ki te rangi no te muuniri a rua hiru te hetu takiri ko mumu ana kia kake mao-mao ake. Haka tau Era a Nuku te atua. Atara kahiria a uka hopua. Tun haka maua kura. Tun te ha hei kura. Tun te tieuituiri kura. Tun te matangi e ria a mangaro. Tun tahake oi taura te herunga taku ohu tutuhinga tanku mato kapipiri te hetun tan aranga noi ruga vake noi runga.

Maruaua ha heire mana mahahine mauai-
ra taake. Te herunga taku oho te tuhinga taku mata mata ka pipiri te hetu tau avanga no iringa vake-vake. No iri uga vake rei manana hahinie E te mai ran o tun e katau, râ, ka piapiri râ e te maraioturi e kakapura e kahakipiri e kahonotake mate aa tapu onote ariiki no Manana hahiue no Mananatake a niramai te rangi kai a ku ia umika uri te hainu tokotokona

¹ Aunque se detectan numerosos errores ortográficos en la edición inglesa, se ha preferido dejarlos, como se hizo con otras palabras en idiomas francés y alemán. Probablemente algunos se deban a la transcripción de un manuscrito, en el que se confunden *u* y *n*: tun, debe ser tuu, y lun debe ser huu; pepu debe ser pepuu (N. del T.).



Lámina xxxvi — Anverso de la tablilla de Isla de Pascua, »Apai« (El original está en poder del obispo de Axieri)*.

* Según J. Imbelloni (*Las Tabletas Parlantes de Pascua, Runa Vol. IV, Partes 1-2, p. 105, Buenos Aires, 1951*) es la pieza Keiti perdida en 1914 en el incendio de la biblioteca de la Universidad de Lovaina.

to rau e nui a tapu te tai nate ariiki. E. hopu a ia e tapu te tai no te tapa iru e kore kaukau â ia haharua tau kapa tau kaiugoh i te an mata heuna, mariunga te hou i te an mataheune mariunga te houga ma tau arapeka hoa mai ia keho iti hiti aura hiti apauoko hue taka haahaarua tau kape tau hai ugoto piria tamu arâ te uaua na Heke i kai te hunue kura te nahoapu, pue hatataka i te an mata mo tarâ haieka i te peka akatau o mirunga te hounga mō tarâ haieka. Panga tiorei nuku horo papa tara naeaki i te pou tuu. Panga te orei nuku horo papa hoake mataue uake tahau te nauai e oho te nauai e rai te nauau nauai kino noho ava-ava tauake te kete irungâ te niu ei ia hoa ko ni ni ei ia hoa o Rionou tona koake matone uake te nauai e oho te nauai e rai te nauai nauai nauai kino nohi ava ava taua kate kete iringa te niu haamatua nauai kino katangi te moko-moko uri katangi te moko-moko tea kohao kopirieuata

moko-moko uri ua moko-moko tea takaia rangi kakae hoki i te atua. Mohao haruru vai e kahihinga ma te tougakapitia rangi moko-moko uri moko moko tea kohao kopiri e atua mamairi kauaha itu atimo eae aruarua vori kahihuiua mo te Tonga kahuhinga ma te Tonga nui kahinga i tongarou kapitia rangi moko moko uri moko-moko tea pruhu kauaha uri korueiha Hangaroa a Timeo eae e te Raki ete roroe taua erua aaku manu.

Hakarongo noa i te reo o te moa e vai-vai mahuai ia ure roroi renga aha iho nei e te ahiue ariikie ouku ika na kio i varimariaria hopue hara koe e rara e eau i te taura hiku rave-rave a hiro kai te teri hepo e tao koe hoki uapa te ingoa taua ika ko mumu maranga ugaiatu ko pepuhu ko pepetangi. Ko pepetangi taravi tavi. Ko pepetangi tava taravi tava e hakanui koe ki te ehue koe ki te kapua, Tun hitu hare ka more koe kapai tue.

Lámina xxxvii — Reverso de la tablilla de Isla de Pascua, »Apai« (el original está en poder del obispo de Axieri)*.

* Véase nota sobre la lámina xxxvi. (Traductor).



TRADUCCION DE LA TRADICION DE APAI

Mohouakuta, el jefe de un poderoso clan, cuando estaba por iniciar la guerra para vengar la muerte de uno de sus parientes, quien había sido asesinado a traición, llamó a Timo, el constructor de gallineros, y le ordenó levantar en el costado de barlovento de la casa de Techo, el pescador, un gallinero de un ciento de estacas en forma de media luna. Se ordenó que de las gallinas que se capturaran en la guerra, aquéllas con largas plumas en la cola y las blancas, deberían ser reservadas y enviadas a esta casa para ser resguardadas.

Los guerreros del clan se reunieron con prontitud en torno a la hoguera del consejo, con sus caras brillantemente pintadas y llevando puestos los collares distintivos hechos de conchas.

Las solemnes ceremonias, correspondientes a la declaración de guerra, fueron efectuadas por los valientes reunidos en asamblea de acuerdo con las antiguas costumbres transmitidas por sus antepasados. En primer lugar se prometió obediencia al cielo, repitiendo cada guerrero la oración: »Que seamos muertos en la batalla si dejamos de adorar al Gran Espíritu«. Las ceremonias concluyeron con la obediencia al dios de las plumas, llevando cada guerrero el sombrero de plumas, de su clan Era Nuku, el dios de las plumas, cuya vestidura consiste en plumas para la cabeza, plumas para el cuello, y plumas para ser ondeadas por el viento. El, quien trae buena suerte cuando se lleva puestas plumas atadas por una cuerda de cabellos. El, quien protege las plantaciones de ñames y papas cuando se ata plumas sobre una estaca, y se colocan muy juntas entre los cerros. El, quien aleja al espíritu del mal cuando se coloca plumas sobre las sepulturas.

El dios de las plumas, cuya esposa es Manana. Manana Take vino de los cielos. Ella una vez visitó la tierra en la forma de un pez, que fue capturado y ofrecido al rey por su tamaño y belleza. Reconociendo la naturaleza divina del pez, el rey fue desde entonces privado de nadar en el mar.

(Los siguientes jeroglíficos de las tablillas se supone que deben haber sido escri-

tos en algún lenguaje antiguo; la clave para el cual hace mucho tiempo que se ha perdido. Después de este trozo desconocido la traducción continúa como sigue):

Cuando la Isla fue creada en un principio y se hizo conocida para nuestros antepasados, la tierra estaba cruzada por caminos hermosamente pavimentados con piedras planas. Las piedras estaban colocadas una junto a otra de manera tan artística que no quedaban a la vista bordes ásperos. Cafetos crecían uno junto a otro a los costados del camino, se encontraban por sobre las cabezas y sus ramas se enlazaban como músculos. Heke¹ era el constructor de estos caminos, y fue él quien se sentó en el lugar de honor, en el centro, donde los caminos se ramifican en todas direcciones. Estos caminos estaban diseñados hábilmente para representar la forma de la tela de la araña que pica gris y negro, y por ello ningún hombre podía descubrir el principio ni el fin.

(Aquí de nuevo hay algunas secciones de la tablilla escritas en los caracteres que no son comprendidos, después de los cuales se hace la siguiente traducción):

En esa tierra feliz, esa hermosa tierra donde Romaha vivía anteriormente con su amada Hangaroa, donde Turaki acostumbraba escuchar las voces de las aves, y alimentarlas con alimentos acuosos. En esa hermosa tierra que era gobernada por dioses de los cielos, quienes vivían en el agua cuando hacía frío. Donde la araña que pica negro y blanco habría subido hasta el cielo, pero le fue impedido por lo crudo del frío.

¿Dónde está nuestra antigua reina? Se sabe que fue transformada en un pez y finalmente atrapada en las aguas tranquilas. Un pez que debía ser atado por la cuerda de Heros para ser capturado. Fuera, fuera, si no pueden nombrar al pez. Ese hermoso pez con las agallas cortas, que fue traído como alimento a nuestro Gran Rey, y fue colocado sobre una fuente que se balanceaba a este lado y al otro. El mismo que más tarde formó la esquina del sendero de piedra que conducía a la casa del Gran Jefe.

¹ Heke= pulpo (N. del T.).



Lámina xxxviii — Anverso de la tablilla de madera de la Isla de Pascua, «Atua Matariri» (Cat. 129773, U.S.N.M., Isla de Pascua. Obtenida y depositada por el Contador W. J. Thomson U. S. N.).

TRADUCCION DE TABLILLAS DE LA ISLA DE PASCUA

ATUA MATARIRI

(Láminas xxxviii y xxxix)

Atua Matariri; Ki ai Kiroto, Kia Taporo, Kapu te Poporo.

Ahimahima Marao; Ki ai Kiroto, Takihi Tupufema, Kapu te Kihi-kehi.

Aoevai; Ki ai Kiroto. Kava Kohe Koe Kapu te Koe.

Matua anua; Ki ai Kiroto, Kappipiri Haitau, Kapu te Miro.

Augingieai; Ki ai Kiroto, Kia Humutoti, Kapu te Maluta.

Hiti; Ki ai Kiroto, Kia Heta Kapu te Ti.

Atura; Ki ai Kiroto, Katei, Kapu te Monku Uta.

Ahan; Ki ai Kiroto, Vava, Kapu te Tureme.

Ahekai; Ki ai Kiroto, Hepeue, Kapu te Mataa.

Viri Koue; Ki ai Kiroto, Ariugarehe Uruharero, Kapu te Runa.

Atua Metua; Ki ai Kiroto; Kariritunarai, Kapu te Niu.

Atua Metua; Ki ai Kiroto, Kite Vuhi o Atua, Kapu te Toromiro.

Atua Metua; Ki ai Kiroto, Tapuhavaoatua, Kapu te Moana.

Lámina xxxix — Reverso de la tablilla de madera de la Isla de Pascua «Atua Matariri» (Cat. N° 129773, U.S.N.M. Isla de Pascua. Obtenida y depositada por el Contador W. J. Thomson, U. S. N.).



A Heuru; Ki ai Kiroto, Hetomu, Kapu te Marikuru.
 A Taveke; Ki ai Kiroto, Pouhuhututeravaimangaro, Kapu te Veke.
 A Hahamea; Ki ai Kiroto, Hohio Kapu te Takure.
 Aukia Ki ai Kiroto; Moremanga, Kapu te Ngarava.
 Avia Moko; Ki ai Kiroto, Viatea, Kapu te Kena.
 Tereheue; Ki ai Kiroto, Viaraupa, Kapu te Kaupa.
 A Heroe; Ki ai Kiroto, Unhipura, Mapu te Ro.
 Tahatoi; Ki ai Kiroto, Kateapiairiroro, Kapu te To.
 Irapupue; Ki ai Kiroto, Irakaka, Kapu te Pia.
 Mangeongo; Ki ai Kiroto, Herakiraki Kapu te Kape.
 A Hen; Ki ai Kiroto Pana Kapu te Hue.
 Heima; Ki ai Kiroto Kairni Kairni-Hakamarni Kapu te Raa.
 Huruan; Ki ai Kiroto Hinaoio Kapu te Moa.
 A Hikua; Ki ai Kiroto Hiuaioioi Kapu te Uruara.
 Tingahae; Ki ai Kiroto Pararahikutea Kapu te Niuki.
 A Hikue; Ki ai Kiroto Hinaoioi Kapu te Tabraha.
 Tikitehatu; Ki ai Kiroto Hihohihokiteturu Kapu te Paroko.

Tikitehatu; Ki ai Kiroto Hiupopoiia Kapu te Hiuakuhara.
 Tikitehatu; Ki ai Kiroto Maea Kapu te Heraherakitomea.
 Tikitehatu; Ki ai Kiroto Ruruatikitehatu Kapu te Teririkatea.
 Atimoterae; mea a mura i hiki te alu mo tunu o te ita, mo haugai it te ariiki.
 Takona; Ki ai Kiroto Tukouo, Kapu te Poopoo.
 E. Toto te Efi no Kino no naroko no ngaoreno no uga tokutoko ruapapa.
 Epuoko te nuika no tupa iti no tupa nui.
 Uku Ki ai Kiroto, Karori Kapu te Ngaatu.
 Kuhikia Ki ai Kiroto Taurari Kapu to Ngaatu.
 Kuhikia Ki ai Kiroto Ruperoa Kapu to Turi.
 Taaria Ki ai Kiroto Taaria, Kapu te Taueehu.
 Haiuge Ki ai Kiroto hatukuti, Kapu te Eeva.
 Pauaroroko Ki ai Kiroto Hakukuti, Kapu te Taerongoveteve.
 Hiuitirerire Ki Kiroto Kanohotatataporo Kapu te Roporo.
 Numia a Tangaire Turuhirohero te toto o te o korare.
 Kamau te Korare taratara te Korare.
 Turuki te Ua Maanau Manavai roa.
 Kaunuku raituahea anakihorou eaa e to e tuatanu to tana moko eaha Uaugai e to e ufi e Kumara.

TRADUCCION DE LA TABLILLA ANTERIOR

TRADICION DE LA ISLA DE PASCUA

El origen de las cosas inanimadas se cree que es el resultado de la unión íntima de ciertos dioses y diosas de acuerdo con el siguiente cuadro.

El dios Atua Matariri y la diosa Taporo engendraron el cardo.

El dios Ahimahima Marao y la diosa Takini Tupufema engendraron las rocas.

El dios Aoevai y la diosa Kava Kohekoe dieron origen a la medicina.

El dios Matua anua y la diosa Kappipiri Aaitau engendraron el árbol Miro.

El dios Augingieai y la diosa Kia Humutoti engendraron la morera papirífera.

El dios Hiti y la diosa Kia heta engendraron la planta del té¹.

El dios Atura y la diosa Katei engendraron el pasto que crece en haces.

El dios Ahen y la diosa Vaua engendraron el pasto fino.

El dios Agekai y la diosa Hepeue engendraron la obsidiana.

El dios Viri Koue y la diosa Ariugarehe Uruharero engendraron la planta de la correhuela.

¹ Error evidente de la versión inglesa, en idioma rapanui se señala la planta Ti, que es una planta de raíz comestible muy diferente al té (Englert, Idioma Rapa Nui. Ediciones de la Universidad, 1978. Pág. 263). (N. del T.).

El dios Atua Metua y la diosa Kariritunaria engendraron los cocoteros.
El dios Atua Metua y la diosa Ki te Vuhi o Atua engendraron el árbol toromiro.
El dios Atua Metua y la diosa Tapuhavaoatua engendraron el hibisco.
El dios A Heuru y la diosa Hetomu engendraron la planta de hoja azul.
El dios A Taveke y la diosa Pouhutuhtuterevaimangaro engendraron la ceniza blanca.
El dios A Hahamea y la diosa Hohio engendraron las moscas.
El dios Aukia y la diosa Moremannga engendraron las cucarachas.
El dios A Via Moko y la diosa Viatea engendraron los pájaros bobos.
El dios Tereheue y la diosa Viaraupa engendraron las hojas.
El dios A Heroe y la diosa Unhipura engendraron las hormigas.
El dios Tahatoi y la diosa Kateapiairororo produjeron la caña de azúcar.
El dios Irapupue y la diosa Irakaka engendraron la maranta.
El dios Mangeongoe y la diosa Herakiraki engendraron los ñames.
El dios Ahen y la diosa Pana engendraron las calabazas.
El dios Heima y la diosa Kairui-hakamarui engendraron las estrellas.
El dios Huruan y la diosa Hiuaioi engendraron las aves.
El dios A Hikua y la diosa Hiuaioi produjeron el bermellón.
El dios Tingahae y la diosa Pararahikutea engendraron los tiburones.
El dios A Hikue y la diosa Hiuaioi engendraron las marsopas.
El dios Tikitehatu y la diosa Hihohihokiteturu engendraron los peces de roca.

El dios Tikitehatu y la diosa Hiupopoia dieron origen a la vida.
El dios Tikitehatu y la diosa Maea dieron origen a la suerte.
El dios Tikitehatu y la diosa Ruruatikitehatu engendraron al hombre.
Atimoteræ creó a los peces de arroyo y los destinó a ser el alimento escogido de los dioses.
El dios Takoua y la diosa Tukouo produjeron el cardo que da leche.
E Toto descubrió el dulce sabor del ñame y lo destinó a ser el alimento principal de la gente.
Epuoko creó el delicioso alimento de los plátanos para los reyes.
El dios Uku y la diosa Karori engendraron la enea.
El dios Kuhikia y la diosa Taurari engendraron los pájaros pequeños.
El dios Kuhikia y la diosa Ruperoa engendraron las gaviotas.
El dios Taaria y la diosa Taaria engendraron las gaviotas blancas.
El dios Haiuge y la diosa Hatukuti engendraron al viento.
El dios Pauaroroko y la diosa Hakukuti dieron origen al dolor.
El dios Hiutirerire y la diosa Kanohotatataporo engendraron las enredaderas trepadoras.
Numia a Tangaire Turuhirohero fue el fundador de todas las cosas desagradables y de los malos olores.
Turuki fue el primer constructor de cierros de rocas y barreras.
Kuanuku creó la muerte por inmersión, la muerte en la guerra, la muerte por accidente, y la muerte por enfermedad.

TRADUCCION DE TABLILLAS DE LA ISLA DE PASCUA

EHAHA TO RAN ARIIKI KETE

(Láminas XL y XLI)

Eaha to ran ariiki kete mahua i uta nei?

E tupu tomo a mata mea e rangi ran e tuatea to ran ariiki kete mahua i uta nei.

Ane rato mani rata karata te tuatea, karata te rangi ran karata te tupuna.

Eaha to ran ariiki kete mahua i uta nei?

E ura e poopoo e koiro e nohoe e to ran ariiki kete mahua i uta nei. Ane rato mani rata ka-

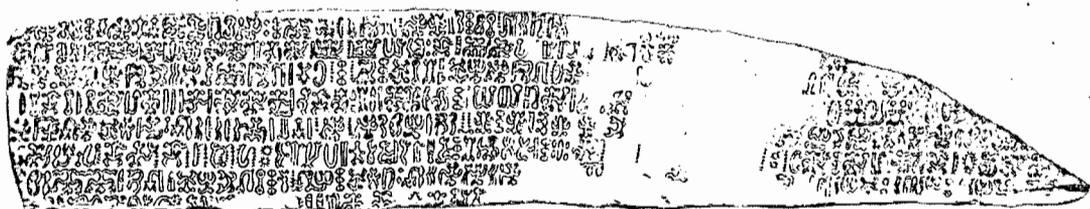


Lámina XI. — Anverso de la tablilla de madera de la Isla de Pascua »Eaha to ran ariiki Kete« (Cat. N° 129774 U.S.N.M. Isla de Pascua. Obtenida y depositada por el Contador W.J. Thomson, U.S.N.J.).

rata te ura ki kara te poopoo e nehe e riku e
kava-kava atu.
Eaha to ran ariiki kete mahua i uta nei?
E nehe e riku e kava atua to ran ariiki kete
mahua i uta nei.
Ane rato māni rata karata te nehe karata
riku karata rain kava atua.
Eaha to ran ariiki kete mahua i uta nei?
E a hao nei e kahi e atu e aturē.
Ane rato mani rata karata te kahi kaharta
ahi rarata te ature ane rato.
Eaha to ran ariiki kete mahua i uta nei?
E ufi e tra e kumaro to ran ariiki mahua i uha
nei.
Ane rato karata te ufi kumara toa e mahua
i uta nei, ane rato maru.
Eaha to ran ariiki kete mahua i uta nei?
E honu e kea e pane te ran ariiki kete mahua
i uta nei.
Ane rato karata te honu te kea te pane.

Eaha to ran ariiki kete mahua i uta nei?
E hetu e range e han e na e raa e mahua te ran
ariiki kete mahua i irunga nei.
Ane rato karata te rangi e hon e na e raa e
mahua.
Eaha te ran ariiki kete mahua i uta nei?
E anuga nei karata te hehun rangi han na
raa mahua.
Ane rato karata te hehuu rangi han na raa
mahua.
Eaha to ran ariiki kete mahua i uta nei?
E ariiki e tapairu to ran ariiki kete i mahua i
mua nei.
Ane rato karata to ariiki te tapairu.
Eaha to ran ariiki kete mahua i uta nei?
E oi e potupotu e ugarara e hata to ran ariiki
kete mahua i uta nei.
Ane rato karata main rata e oi e potupotu e
ugarara e hata ro ran ariiki kete mahua i
uta nei.

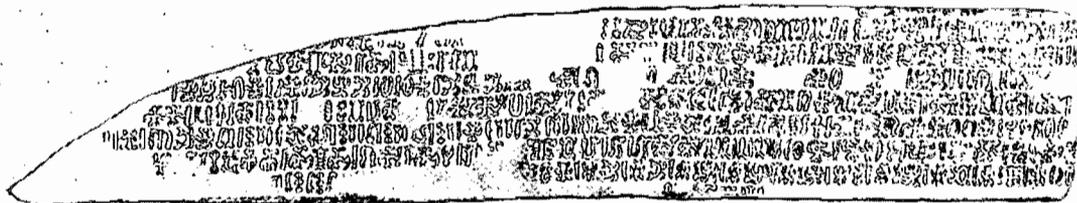
TRADUCCION DE LA TABLILLA

ANTÍFONA DE LA ISLA DE PASCUA

¿Qué poder tiene el Gran Rey en la tierra?
Tiene el poder de hacer crecer las plantas
y de cambiar el cielo en diferentes colores.

Glorifiquen todos el poder del Gran Rey,
quién nos hace sensibles a las plantas nue-
vas, admirar los cielos de diferentes colores,
y contemplar las nubes que se levantan.
¿Qué poder tiene el Gran Rey en la tierra?

Lámina XII. — Reverso de la tablilla de madera de la Isla de Pascua »Eaha to ran ariiki Kete« (Cat. N° 129774, U.S.N.M. Obtenida y depositada por el Contador W.J. Thomson U.S.N.J.).



Tiene el poder de crear las langostas marinas, pececillos, anguilas, peces mono, y todo lo que vive en el mar.

Glorifiquen todos el poder del Gran Rey, quien nos da el conocimiento de cómo capturar las langostas, pececillos, anguilas, peces mono, y todos los seres marinos.

¿Qué poder tiene el Gran Rey en la tierra?

Tiene el poder de hacer surgir los helechos, plantas rastreras, pasto, arbustos, y toda la vegetación.

Glorifiquen todos el poder del Gran Rey, quien nos ha enseñado a amar los helechos, las plantas rastreras, y todas las cosas verdes.

¿Qué poder tiene el Gran Rey sobre el mar?

Tiene el poder de crear los poderosos peces que nadan en las aguas profundas.

Glorifiquen todos el poder del Gran Rey, quien nos ha dado la fuerza y la destreza para capturar los peces de la inmensa profundidad.

¿Qué poder tiene el Gran Rey en la tierra?

Tiene el poder de hacer surgir los ñames, las patatas y la caña de azúcar.

Glorifiquen todos el poder del Gran Rey, quien nos permite usar como alimento los ñames, las patatas, y la caña de azúcar.

¿Qué poder tiene el Gran Rey en la tierra?

Tiene el poder de proteger a las tortugas con dura concha, al pez con escamas, y a toda

cosa viviente.

glorifiquen todos el poder del gran Rey quien nos permite vencer la defensa de las tortugas, de los peces, y de todos los reptiles.

¿Qué poder tiene el Gran Rey en el Universo?

Tiene el poder de crear las estrellas, las nubes, el rocío, la lluvia, el sol y la luna.

Glorifiquen todos el poder del Gran Rey, quien nos permite apreciar las bendiciones de las brillantes estrellas, las nubes que **descienden**, el suave rocío, la lluvia que cae, y la luz del sol y de la luna.

¿Qué poder tiene el Gran Rey sobre la tierra?

Tiene el poder de poblar la tierra, de crear al mismo tiempo los reyes y los súbditos.

Glorifiquen todos el poder del Gran Rey, quien ha creado a los seres humanos, ha dado autoridad a los reyes y ha creado a los súbditos.

¿Qué poder tiene el Gran Rey sobre la tierra?

Tiene el poder de crear larvas, moscas, lombrices, pulgas y todos los insectos que se arrastran y vuelan.

Glorifiquen todos el poder del Gran Rey, quien nos permite resistir los ataques de larvas, moscas, lombrices, pulgas, y todo tipo de insectos.

¿Qué poder tiene el Gran Rey?

Glorifiquen todos el ilimitado poder del Gran Rey

TRADUCCION DE TABLILLAS DE LA ISLA DE PASCUA

PADRE QUE LAMENTA LA PÉRDIDA DE SU HIJO
(Láminas XLII y XLIII)

Ka ihi uiga — te ki ati—

Auwe te poki, e—

Ite maki tana — Rii te hiva ina

Ka ihi uiga — mai.

2

Ka ihi uiga — te ki ati —

Auwe te poki, e—

Ite maki tana — Honiti ina.

Ka ihi uiga — moa mai.

3

Ha imu, — poki — e —;

Ta auwe rai — e;

Viviri rai, inage — o;

I — ruga — i;

Te papare hinua

Viviri rai — inage — o!

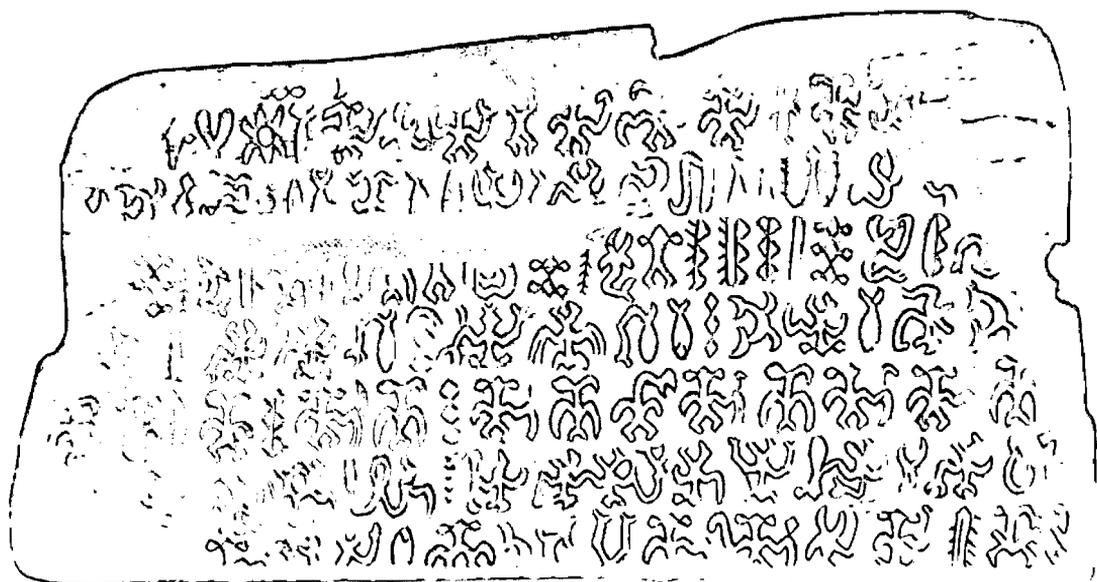


Lámina XLII — Anverso de la tablilla de madera de la Isla de Pascua «Ka ihi uiga», de fotografías donadas por George Davidson a la Academia de Ciencias de California).

4

Haki — e!

Avahinua — ki tagu atu.

Auwe poki — e!

Avai rai —

Ava mata — Ina hiva

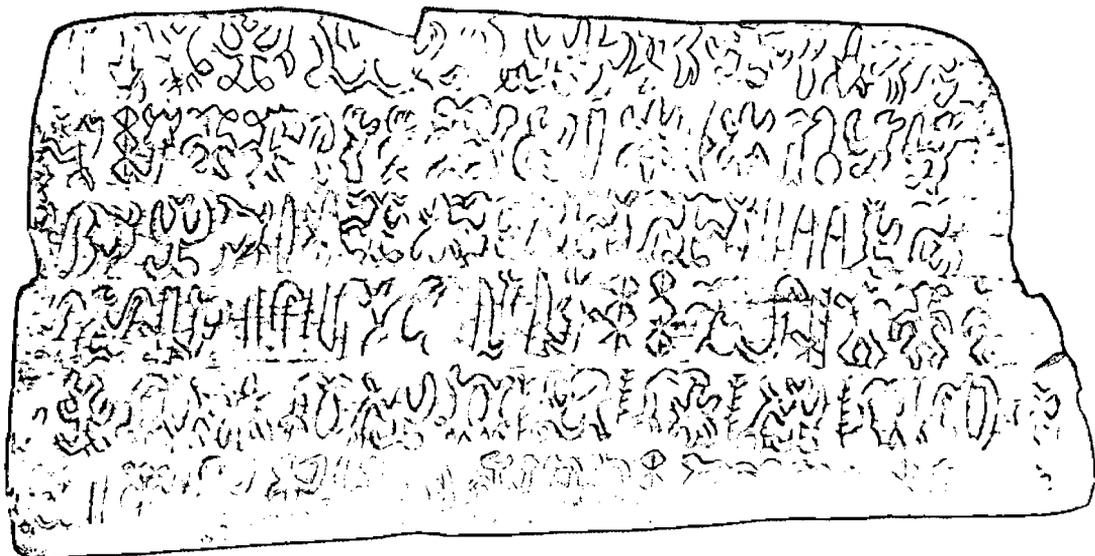
Auwe poki — e!

Ite renia o parapa moni

Auwe poki — e!

Esta es un canto antiguo, que se supone se ha transmitido desde la época en que los primeros habitantes llegaron a la Isla. Se cree que el padre se lamenta por su hija, dejada en esa tierra ubicada hacia el este, desde donde dice la tradición que el pueblo emigró.

Lámina XLIII — Reverso de la tablilla de madera de Isla de Pascua «Ka ihi uiga» (De fotografías donadas por George Davidson a la Academia de Ciencias de California).



TRADUCCION

¿La barca de mi hija,
jamás vencida por la fuerza de clanes extran-
jeros!

¿La barca de mi hija,
que no fue destruida por la conspiración de
Honiti!

Siempre victoriosa en todas las batallas,
no pudieron inducirla a beber del agua envene-
nada
en la copa de vidrio de obsidiana.

¿Puede mi pena alguna vez calmarse
si estamos separados por el poderoso mar?
¡Oh, mi hija, oh, mi hija!

Es sobre un vasto y liquido camino
sobre el que miro hacia el horizonte.
¡Mi hija, oh, mi hija!

Nadaré por sobre lo profundo para ir a tu
encuentro,
¡mi hija, oh mi hija!

TRADUCCION DE UNA TABLILLA DE LA ISLA DE PASCUA

ATE-A-RENGA-HOKAN ITI POHERAA

Ka ketu te nairo hihi — O te hoa!
Eaha ton tienā — e te hoa — e!

CANTO DE AMOR

(Láminas XLIV y XLV)

Ka tagi, Renga-a-manu — hakaopa;
Chiu runarame a ita motua.

Ita haga ta poapatu — O te hoa!
Kahii te riva forani — O te hoa — e!
Auwe ka tagi āti — u — a — iti iti.
Eha ton tienā — e te hoa — e.

Lámina XLIV — Anverso de la tablilla de madera de la Isla de Pascua »Ate-a-renga-hokan iti Poheraa«
(el original está en poder del obispo de Axieri. De una fotografia del Contador W.J. Thomson
U.S.N.).



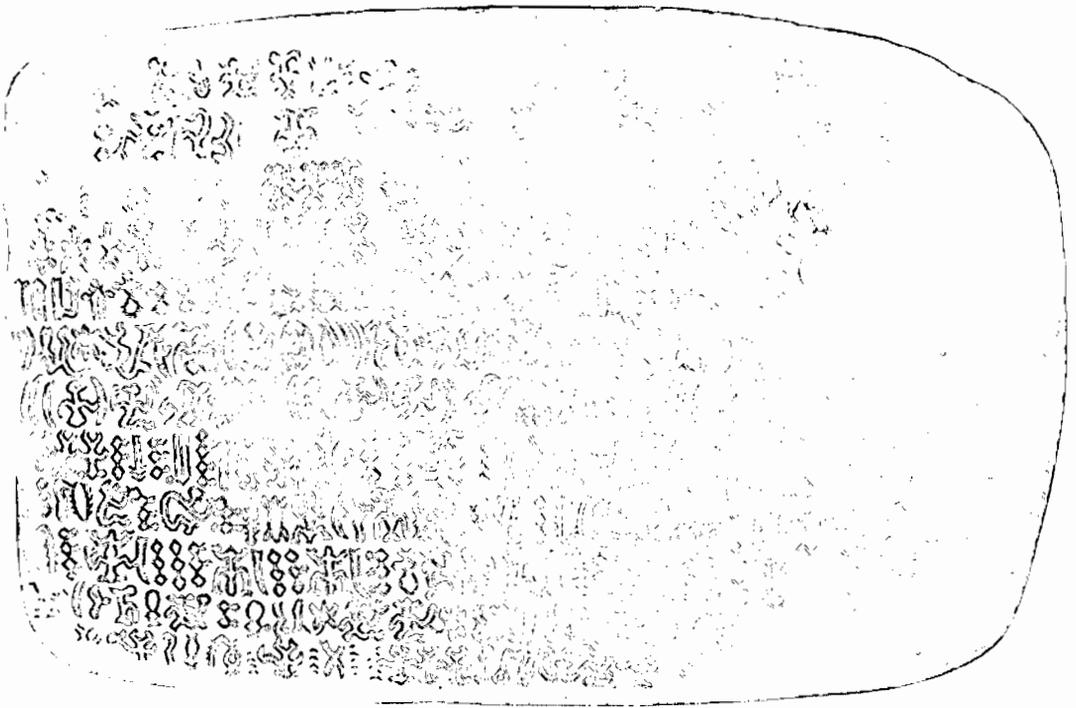


Lámina XLV — *Reverso de la tablilla de madera de la Isla de Pascua »Ate-a-renga-hokan iti Poheraa« (El original está en poder del obispo de Axieri. De una fotografía del Contador W.J. Thomson U.S.N.).*

Ta hi tiená ita have.
 Horoa ita have.
 Horoa moni e fabiti:
 Ita ori miro;
 Ana piri atu;
 Ana piri atu;
 Ana taga atu.

TRADUCCION

CANTO DE AMOR NATIVO

¿Quién se lamenta? Es Renga - a - manu Hakopa!
 Rama roja que desciende de su padre.

Abre tus párpados, mi verdadero amor.
 ¿Dónde está tu hermano, amor mío?
 En las fiestas de la Bahía de la Salutación
 nos encontraremos bajo las plumas de tu clan.
 Ella ha suspirado por ti durante largo tiempo.
 Envía a tu hermano como mediador de amor
 entre nosotros,
 tu hermano, quién está ahora en casa de mi padre.
 ¿Oh, dónde se encuentra el mensajero de
 nuestro amor?
 Cuando se conmemore la fiesta de la madera
 traída por el mar
 allí nos encontraremos en un abrazo de amor.

TRADICION CON RESPECTO AL ORIGEN DE LOS ISLEÑOS

La Isla fue descubierta por el Rey Hotu-Matua, quien vino desde la tierra que queda en dirección del sol naciente, en dos grandes canoas dobles, con trescientos seguidores escogidos.

Trajeron con ellos papas, ñames, plátanos, tabaco, caña de azúcar, y las semillas de varias plantas, incluyendo la morera papi-rifera y los árboles de toromiro. El primer

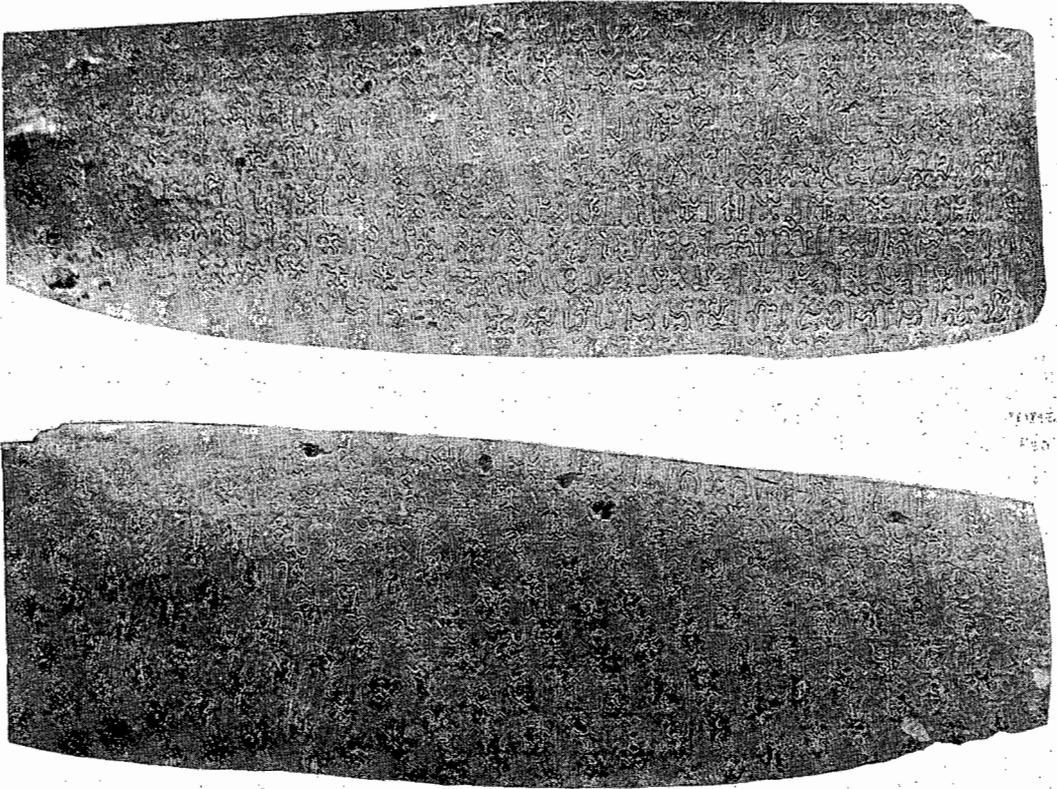


Lámina XLVI — Anverso y reverso de tablilla de la Isla de Pascua (De un vaciado facilitado por Park Davies & Co.)*.

*Es la misma pieza de las Láminas XXXVI y XXXVII. Véase nota sobre Lámina XXXVI (Traductor).

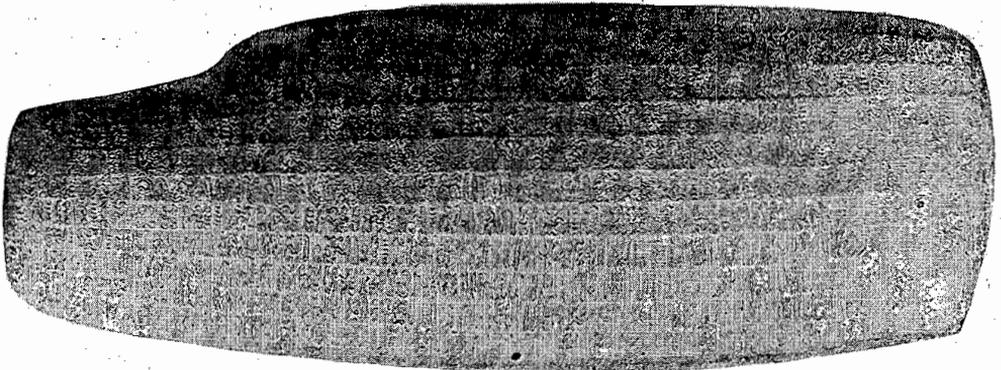
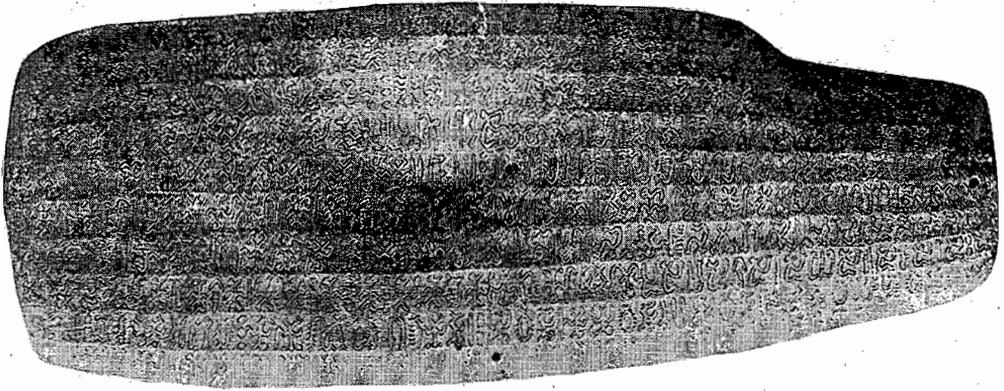
Lámina XLVII — Reverso de la tablilla de Isla de Pascua, obtenida por la corbeta chilena «O'Higgins» (el original está en el Museo de Santiago, Chile).





Lámina XLVIII — Anverso de la tablilla de Isla de Pascua, obtenida por la corbeta chilena »O'Higgins« (el original está en el Museo de Santiago, Chile).

Lámina XLIX — Anverso y reverso de la tablilla de Isla de Pascua, obtenida por la corbeta chilena »O'Higgins« (el original está en el Museo de Santiago, Chile).



desembarco se hizo en el islote de Motu Nui, en la costa norte¹, allí se cocinó la primera comida que probaron después de ciento veinte días. Al día siguiente la reina partió en una de las canoas para explorar la costa del noroeste, mientras la otra canoa, a cargo del rey, rodeaba la Isla por el sureste. Las dos canoas se encontraron en la bahía de Anekená², donde desembarcó Hotu-Matua, atraído por la tranquila playa de arena, y llamó a la Isla »Te-pito tehenua« o »el ombligo de las profundidades³«. La reina desembarcó e inmediatamente después dio a luz un niño, quien fue llamado Tuumae Keke⁴. El lugar de desembarco fue llamado Anekena en honor del mes de agosto, en el que la isla fue descubierta. Todas las plantas que se bajaron a tierra desde las canoas eran apropiadas para siembra y la gente comenzó de inmediato el cultivo de la tierra. Durante los primeros tres meses subsistieron solamente de peces, tortugas y de los frutos de una planta rastrera que se encontró creciendo por sobre la tierra y que fue llamada »moki-oo-ne«. Después del lapso de un número de años no determinado, durante los cuales se había logrado que la Isla produjese abundantes alimentos, y en el que la gente había prosperado y se había multiplicado en cantidad, Hotu-Matua fue atacado por una enfermedad mortal, a edad avanzada. Antes de que su fin llegase, los jefes fueron llamados a reunirse en consejo. El rey nombró a su hijo mayor como su sucesor (Tuumae-Heke), y se determinó que la descendencia de los reyes se transmitiese siempre a través del hijo mayor. Habiendo quedado establecida esta importante materia, la Isla fue dividida en distritos, asignados a los hijos del rey como sigue: a Tuumae-Heke, el mayor, fueron otorgados los establecimientos del rey y las tierras que se extienden desde Anekena hacia el noroeste, hasta Mouna Tea-tea. A Meru, el segundo de los hijos, se le dieron las tierras

situadas entre Anekena y Hangaroa. A Marama, el tercer hijo, se le entregaron las tierras entre Akahanga y Vinapu. La tierra que queda hacia el norte y hacia el oeste de Mouna Tea-tea fue la porción del cuarto hijo, Raa, y fue llamada Hanga-Toe. Al quinto hijo, Koronaronga, fueron adjudicadas las tierras entre Anekena y el cráter del Rana-Roraku. Al sexto y último hijo fueron dadas las tierras del costado este de la Isla. Su nombre era Hotu-iti.

La tradición aquí retrocede hasta antes de la llegada del pueblo a la Isla, y establece que Hotu-Mutua y sus seguidores vinieron desde un grupo de islas que queda hacia el sol naciente, y que el nombre de la tierra era Maraetoe-hau, cuyo significado literal es »el lugar de sepultura«. En esta tierra, el clima era tan intensamente caluroso que la gente algunas veces moría a consecuencia del calor, y en ciertas estaciones las plantas y otras cosas vivientes se chamuscaban y se encogían por el sol abrasador.

Las circunstancias que llevaron a la emigración son relatadas como sigue: Hotu-Matua sucedió a su padre, quien era un poderoso jefe, pero su reinado sobre su lugar de nacimiento, debido a una combinación de circunstancias sobre las cuales él no tenía control, se limitó a muy pocos años. Su hermano, Machaa, se enamoró de una doncella famosa por su belleza y gracia, pero apareció en escena un rival en la persona de Oroí, el poderoso jefe de un clan vecino. Como es costumbre en su sexo en todas las épocas y climas, esta belleza morena jugueteó con los afectos de sus pretendientes y demostró ser muy voluble. Cuando se vio presionada a elegir entre los dos, anunció que se desposaría con Oroí, siempre que éste le demostrara su amor haciendo un peregrinaje alrededor de la isla, y se especificó que caminaría continuamente sin detenerse para comer, ni descansar de día o de noche, hasta que la vuelta a la isla se hubiese completado. Se seleccionaron ayudantes que llevaran alimentos para que fueran comidos en la ruta, y Oroí partió en su viaje, acompañado durante las primeras millas por su prometida, quien le prometió al separarse que no permitiría a sus pensamientos ocuparse en nada más que en él hasta su regreso. La inconstante mujer huyó

¹ Motu Nui se encuentra próximo al vértice surponiente de la Isla (N. del T.).

² Anakena (N. del T.).

³ Te-pito o te-henua. Englert, 1978. Pág. 227 (N. del T.). Henua= tierra.

⁴ Tu'u maheke. Englert, 1974. Pág. 55. (N. del T.).

con su otro galán, Machaa, esa misma tarde. Oroí no supo esa noticia hasta que hubo llegado al punto más alejado de la isla; entonces regresó directamente a su hogar, donde preparó un gran festín al que convocó a todos los guerreros de su clan. Se hizo el relato de la ofensa que había sido cometida contra él y todos los presentes se comprometieron bajo juramento a no descansar hasta que Hotu-Matua y toda su familia hubiesen sido eliminados.

Parece que Machaa era un hombre prudente, y viendo que era inminente un conflicto desesperado, se embarcó con seis seguidores escogidos y con su novia en una gran canoa doble, y premunido de bastantes provisiones zarpo en la noche hacia climas más propicios. Se dice que el gran espíritu «Meke-Meke»¹ se le apareció y le hizo saber que encontraría una gran isla deshabitada navegando siempre hacia el sol poniente. La tierra fue avistada después de encontrarse afuera durante dos meses, y la canoa tocó la playa en el costado sur de la isla. Al segundo día después de su llegada encontraron una tortuga en la costa cerca de Anekena, y uno de los hombres resultó muerto por el golpe de una de sus aletas al tratar de darla vuelta. Dos meses después de su llegada a la isla, las dos Canoas con Hotu-Matua y sus seguidores, en número de trescientos, llegaron.

La deserción de Machaa no apaciguó la ira de Oroí, y se desarrolló una guerra a muerte hasta que Hotu-Matua, después de ser derrotado en tres grandes batallas, fue llevado hasta el último extremo. Desanimado por su mala suerte, convencido que su captura final y su muerte eran ciertas, determinó huir de la isla de Maraé-toe-hau; para esto aprovisionó dos grandes Canoas de 90 pies de largo y 6 pies de calado, y las preparó para un largo viaje. En la noche, en vísperas de otra batalla, zarparon, bajo el entendido que el sol poniente debería servirles de compás.

Parece que la proyectada fuga de Hotu-Matua fue descubierta por Oroí en el último momento, y ese violento individuo se deslizó a bordo de una de las Canoas, disfrazado de

sirviente. Después de llegar a la Isla se escondió entre las rocas de Orongo, y continuó buscando venganza asesinando a toda persona sin protección que se ponía en su camino. Este interesante estado de cosas continuó por varios años, pero Oroí fue finalmente capturado en una red lanzada por Hotu-Matua y fue golpeado hasta morir. La tradición continúa con un salto repentino al siguiente extraordinario estado de cosas: Muchos años después de la muerte de Hotu-Matua, la Isla estaba dividida más o menos en partes iguales entre sus descendientes y la «raza de los orejas largas», y entre ellos se originó una lucha a muerte. Se sostuvieron largas y sangrientas guerras, y hubo gran escasez a causa de la destrucción y el descuido de las cosechas. Este insatisfactorio estado de cosas llegó a su fin, después de muchos años de luchas, con una batalla desesperada en la que los «orejas largas» habían planeado la total aniquilación de sus enemigos. Se excavó un largo y profundo foso a través de Hoto-iti² y se le cubrió con ramas, los «orejas largas» convinieron en empujar dentro de él a sus enemigos, y en el momento en que se prendiera fuego a las ramas todos los hombres resultarían exterminados. La trampa fue descubierta y el plan dado vuelta abriéndose la batalla prematuramente y durante la noche. Los «orejas largas» fueron empujados al foso que habían construido y fueron asesinados hasta el último hombre.

Después de la derrota y del total aniquilamiento de la «raza de los orejas largas», la tradición continúa diciendo que la paz reinó sobre la Isla, y que la gente aumentó en número y en prosperidad. Con el transcurso del tiempo surgieron disensiones entre las distintas familias o clanes, que condujeron a hostilidades declaradas. Kaina, jefe del clan de Hotu-iti y descendiente del sexto hijo del primer rey, demostró ser un valiente guerrero, y sus posesiones fueron acrecentadas por la usurpación de las propiedades de sus vecinos. Falleció y fue sucedido por su hijo, Huriavai, quien inauguró su incorporación al oficio con un encuentro de tres días, en el

¹ Makemake - Englert, 1978. Pág. 187. (N. del T.).

² Hotu iti (N. del T.).

que los jefes de dos clanes vecinos resultaron muertos. Entonces varios clanes combinaron sus fuerzas y, después de desesperada lucha, la gente de Hotu-iti fue derrotada; la mitad de ellos buscó refugio en una caverna en la cara del farallón en el costado noreste de la Isla y el resto, en el islote de Marotiri.

Los grupos sitiados eran observados día y noche por sus vigilantes enemigos, y fueron finalmente reducidos casi hasta la inanición. Un jefe llamado Poya¹, acababa de terminar una gran canoa doble en Hanga-Roa, a la que había llamado Tuapoi. Esta fue arrastrada a través de la Isla y echada al agua en Anahava². Todos los días esta canoa, llena de guerreros, navegaba en torno del islote de Maroiri³, efectuando ataques en contra de la sitiada gente de Hotu-iti en cuanto se les presentaba la oportunidad. Como la gente se encontraba disminuida por las privaciones, el número de los prisioneros capturados aumentaba día a día. Los cautivos eran llevados a un lugar denominado Hanga-wi - aihitoke-rau⁴ y repartidos a los diferentes clanes, cocinados y comidos inmediatamente. Se dice que este es el origen del canibalismo en la Isla, y se supone que se produjo por venganza.

El canibalismo, sin embargo, demostró ser un arma de dos filos que causó disensiones entre las filas, y finalmente terminó con la liberación de una parte de la gente sitiada. Sucedió que un jefe llamado Oho-taka-tore estaba ausente en una ocasión, y a su regreso se encontró con que todos los cuerpos habían sido distribuidos y sus derechos totalmente ignorados. Cuando reclamó su parte de los despojos fue informado que «un hombre que duerme hasta tarde en la mañana no puede esperar a ver la salida del sol». Sintiendo rebajado por el desaire, Oho-taka-tore dio vueltas su sombrero de plumas con la parte de atrás hacia adelante, para indicar que la alian-

za estaba rota, y abandonó el campo con sus hombres.

En el camino se detuvo en Vaka-piko, en la casa de su nuera, para preguntar por su hijo⁵. La dama lo recibió con demostraciones de respeto, y mientras escuchaba el relato de sus agravios permanecía de pie detrás de él sacándole pulgas de la cabeza, lo que, de acuerdo con las costumbres nativas, era la más delicada atención que una persona podía hacerle a otra.

Cuando regresó su marido, cuyo nombre era Moa, la mujer le relató los detalles de la visita de su padre. Moa no dijo nada con respecto a sus sentimientos, pero se levantó al amanecer y desenterró una cantidad de papas y ñames, que cocinó en un horno. Hacia el atardecer sacó su red de pescar y se dedicó a arreglar los flotadores y pesos. Después que oscureció envolvió sus papas y ñames en caña de azúcar y hojas, se echó al hombro su red y partió después de informar a su esposa que salía de pesca. Ocultó su red en las rocas de Kahiherea y enseguida se dirigió a Moun-ga-tea-tea, donde crecía una palmera, de la cual cortó y podó ocho grandes ramas. En Ngana Moa encontró el campamento de los hombres que vigilaban el acantilado que dominaba la cueva donde se encontraban prisioneros los hombres de Hotu-iti, así es que dio la vuelta y bajó hasta la playa. Los hombres colocados allí para vigilar el acceso estaban todos dormidos, y Moa maniobró con gran cuidado para pasar a través de ellos sin ser descubierto. Habiendo llegado cerca de la cueva se le dio el alto y contestó «Soy Moa, quien busca vengarse ayudándoles a ustedes». Uno de los sitiados, llamado Tokihai, descendió de la cueva y recibió el saludo de la amistad siendo abrazado firmemente por el vientre. Moa llevó los alimentos dentro de la caverna y los distribuyó entre los treinta hombres hambrientos y totalmente descorazonados que quedaban vivos.

¹ Poie - Englert, 1974. Pág. 107. Los nombres de las personas y lugares que aparecen en estas traducciones son fácilmente identificables en las obras de este autor. (N. del T.).

² Ana Havea (N. del T.).

³ Marotiri (N. del T.).

⁴ Hanga Maihi Tokerau - Englert, 1974. Pág. 110.

⁵ Hija y yerno, y no nuera e hijo (Englert, 1974. Pág. 110). Moa pertenecería al grupo de Kainga, lo que explica mejor el que fuera elegido por Oko-takatore como el instrumento para su venganza (N. del T.).

Mientras la gran canoa se encontraba haciendo sus excursiones depredatorias al islote, las fuerzas aliadas no habían descuidado a la gente que había encontrado refugio en la caverna. Todos los días una gran red llena de hombres era bajada desde la parte superior del acantilado, y desde ella lanzaban piedras dentro de la caverna, matando e hiriendo a la indefensa gente. Moa sacó sus hojas de palma e instruyó a sus amigos cómo hacer ganchos con trozos de huesos humanos, que podían ser asegurados a los palos y utilizados como garfios.

Antes del amanecer todo estaba preparado, y cuando la red fue bajada hasta enfrentar la entrada fue cogida con los ganchos y tirada hacia la cueva, y los hombres que se encontraban en la malla despachados casi sin resistencia. Los prisioneros se introdujeron en la red y fueron alzados hasta la cima, donde a causa de la sorpresa y por la ferocidad del ataque derrotaron y pusieron en fuga a sus enemigos.

Sucedió que en la noche de la visita de Moa a la cueva, Huriarai¹, y un hombre llamado Vaha, quienes estaban con el grupo de la pequeña isla de Marori², se sintieron desesperados por el hambre e hicieron un esfuerzo para capturar a uno de los hombres que se encontraba de guardia en la playa. El centinela vio a uno de los hombres nadando hacia él; resultó ser el jefe Huriarai, quien estaba tan exhausto que fue golpeado con una maza hasta que murió sin oponer mayor resistencia. Vaha, sin embargo tocó tierra a alguna distancia, y arrastrándose hasta el centinela le dio muerte mientras se encontraba inclinado sobre el cuerpo de su víctima. Vaha rápidamente sepultó el cuerpo de su jefe entre las rocas y tomando a su víctima sobre sus espaldas nadó de regreso a donde estaban sus compañeros en el islote. La gente que se encontraba allí no tenía medios para hacer fuego y el cuerpo tuvo que ser comido crudo. Por la mañana, cuando vieron la fuga de sus camaradas de la caverna y la desesperada lucha en el acantilado,

nadaron todos hasta la playa y las fuerzas se unieron.

Las tradiciones, desde este punto, son un registro de guerras tribales, abundando en hazañas de bravura personal y sucesos extraordinarios, pero de poco valor para la historia de la Isla. El descubrimiento de la isla por Hotu-Matua y su banda de trescientos, junto con el desembarco al que ya nos hemos referido, probablemente es correcto, y parece bastante natural hasta la división de la tierra y la muerte del primer rey. Las guerras y las causas que llevaron a la migración del pueblo desde esa tierra desconocida, llamada Maraetoe-hau, sin duda que se apoyan en un fundamento de hechos. No hay buenas razones para dudar de la descripción del clima de su hogar anterior que haría, si la aceptamos, que estuviera ubicado en alguna parte vecina al Ecuador, o por lo menos en los trópicos. El calor no puede haber sido producto de actividad volcánica, o sus leyendas no establecerían que los cultivos se quemaban por efecto del sol en ciertas estaciones.

La parte inverosímil, por no decir imposible, de la historia comienza cuando Machaa³ se escabulle y desembarca sobre la misma isla que el grupo de su hermano alcanza dos meses después, simplemente dirigiéndose hacia el sol poniente⁴. No hay una probabilidad en un millón, de que dos canoas puedan navegar por miles de millas, siguiendo un rumbo tan incierto e indefinido, y que vayan a dar a la misma pequeña isla. La tradición afirma que Hotu-Matua encontró la Isla deshabitada, e inmediatamente se contradice, con la ridícula historia de que su hermano y sus seguidores habían permanecido allí durante dos meses. No es improbable que los nativos, ansiosos por mantener el mérito del descubrimiento de la isla, intenten explicar la presencia de un pueblo anterior de esta manera. Esto podría ser el motivo de incluir la muerte de uno de los hombres de Machaa

³ Machaa posiblemente, pero este personaje juega otro rol, en la tradición recogida por el padre Englert (N. del T.).

⁴ La mayoría de las tradiciones señala el poniente como origen de la migración de Hotu Matu'a (N. del T.).

¹ Huriarai - Englert, 1974. Pág. 109. (N. del T.).

² Marotiri (N. del T.).

por la tortuga, que no tiene razón de ser en la historia, más allá del hecho que explicaría por qué Hotu-Matua encontró una tumba o lugar de entierro en la playa de Anekena, cuando desembarcó por primera vez.

La historia de Oroí, quién se disfraza de sirviente y navega por meses en una canoa abierta, llena de salvajes desnudos, sin que su identidad sea descubierta, es demasiado absurda para ser tomada en cuenta, más allá de proporcionar un origen al enemigo o enemigos que asesinó a la gente de Hotu-Matua, y cuya fortaleza estaba en los rocosos acantilados cerca de Orongo. Un detalle peculiar de la tradición es la alusión a la red de lucha, que debe haber sido algo por el estilo de las usadas en la antigua época romana. Estas redes han sido descritas como de forma cuadrada y apesantadas en las esquinas con piedras. Un tirante se encontraba afianzado en el centro, y la red era lanzada sobre el antagonista, quien era golpeado hasta morir mientras se encontraba enredado en sus mallas. Es digno de hacer notar que no se ha encontrado nada de este tipo entre los polinesios o entre sus contemporáneos de la costa de América.

Es sorprendente la forma repentina en que la tradición salta a la guerra entre los des-

cendientes del primer rey y la «raza de los orejas largas», porque no se había hecho antes ninguna referencia a semejante raza en la Isla. Dificilmente es posible que los «orejas largas» fueran descendientes de gente que hubiera desembarcado con ellos en la Isla, porque los que llegaron con Hotu-Matua eran del mismo clan, y es razonable suponer que las mismas costumbres eran seguidas por todos ellos. Además, todas las leyendas hacen diferencia entre la raza de los «orejas largas» y los descendientes del primer rey. Los «orejas largas» parecen haber constituido un poder en un período temprano en la historia de la Isla, aunque fueron finalmente derrotados y exterminados por los otros.

Es posible que haya habido más de una migración de gente a la Isla, y que sus tradiciones se hayan mezclado, pero no cabe una duda razonable acerca de que los progenitores de los actuales isleños pertenecen al grupo malayopolinesio. Es difícil explicar la afirmación, tan frecuentemente repetida a través de las leyendas, de que Hotu-Matua vino desde el este y descubrió la Isla navegando en dirección del sol poniente, porque el mapa no muestra islas en esa dirección que pudieran corresponder a la descripción de «Marae-toe-hau».

TRADICION CON RESPECTO A LAS PUNTAS DE LANZA DE OBSIDIANA

Los implementos de guerra traídos a la Isla por el rey Hotu-Matua y sus seguidores eran pocos en número, y con el transcurso del tiempo se quebraron, perdieron o destruyeron. Los clanes estaban continuamente en guerra unos contra otros, pero, debido a la falta de armas apropiadas, los más desesperados encuentros terminaban con pocas pérdidas de vidas. Se improvisaron lanzas con puntas hechas con los bordes filudos de la calabaza, pero se comprobó que eran armas poco eficientes y que tenían poca efectividad. Durante el reinado de Atura-ugi¹, el sexto rey, un hombre que vivía cerca del cráter del Rana Kau, cuando volvía a su casa después de la puesta del sol,

desde Temanevai², donde él y sus compañeros habían estado empeñados en una lucha inútil, pisó en la oscuridad sobre una piedra filuda que cortó su pie como un cuchillo. Llevó la piedra consigo, a su casa, y en la mañana descubrió que se trataba de vidrio volcánico negro, que al haber sido quebrado presentaba bordes vitreos como el que había cortado su pie. Pensado que había descubierto un material efectivo para la fabricación de puntas de lanza, sustituyó por obsidiana las puntas de calabaza y se dirigió al encuentro de sus enemigos. La nueva arma resultó más eficaz de lo que él había esperado y causó estragos en las filas de sus oponentes. Armado

¹ Aturangi - Englert, 1974. Pág. 156 (N. del T.).

² Temanavai (N. del T.).

con puntas de lanza obtenidas en el monte de obsidiana de Orito, el descubridor y su clan barrieron con todo lo que se les ponía por delante hasta que el nuevo material fue conoci-

do por toda la gente. Desde la época de este descubrimiento los encuentros de los isleños se han caracterizado por ser más sanguinarios.

TRADICION REFERENTE A LOS ANZUELOS PARA PESCAR

En los tiempos de Atua Ure Rangí, el rey decimoséptimo, los constructores de imágenes fueron eximidos de todo otro tipo de trabajo, y su principal sustento fue impuesto a los pescadores. Los anzuelos que se usaban estaban hechos de piedra, tan dura que se requerían muchos meses de tallado y pulimento para darle a uno forma adecuada a su finalidad, y los más perfectos anzuelos, aún en manos de pescadores experimentados, dejaban escapar una gran proporción de los peces. Un joven llamado Urevaiaus¹, quien descendía de una larga línea de pescadores, vivía en Hanga Pico, y llegó a destacarse como uno de los pescadores más hábiles de la Isla. Su equipo incluía anzuelos dejados en herencia por sus antepasados, sin embargo se sentía descorazonado porque no alcanzaba el éxito que consideraba que sus actividades requerían, y dedicaba mucho tiempo a reflexionar sobre el asunto. Un día, después que una cantidad de peces grandes y escogidos escaparon de sus anzuelos, decidió pasar toda la noche en adoración del dios Mea Kahi. Hacia la medianoche, mientras se encontraba aún en su devoción, el espíritu de un anciano pescador llamado Tirakoka se le apareció, y le hizo saber que su falta de éxito se debía a la ineficiencia de los anzuelos. El espíritu le ordenó dirigirse a la cueva en que habían sido enterrados los restos de su padre, y obtener un trozo del hueso

del muslo, del cual se podía fabricar un anzuelo apropiado. Urevaiaus se asustó tanto por su entrevista con el espíritu, que no consiguió recordar totalmente todas las instrucciones que se le habían dado, pero se dirigió a la caverna al día siguiente y sacó el hueso del muslo de su progenitor paterno. Por muchos días salió en su canoa regularmente, pero en lugar de pescar dedicó toda su atención a confeccionar un anzuelo perfeccionado. Durante este período su bote regresaba vacío todas las tardes, y su falta de éxito provocaba la burla abierta de sus compañeros y la inquietud de sus amigos, pero él perseveró hasta que hubo dado forma a un anzuelo de hueso con punta barbada.

Cuando estuvo listo para probar su nuevo invento, seleccionó un lugar a cierta distancia de sus compañeros, y su bote se llenó rápidamente con los más hermosos peces. El extraordinario éxito del joven pescador suscitó a su tiempo la envidia y los celos de sus compañeros, y su persistente negativa a todas las insinuaciones de compartir su secreto llevó a una seria pelea y a amarga enemistad. Finalmente se planeó un ataque sorpresivo a Urevaiaus mientras se encontraba trabajando en las pesquerías; en el empeño por conservar su secreto el joven perdió la vida, pero la nueva forma de anzuelo fue encontrada en su bote y el invento conocido por el gremio.

GENEALOGÍA DE LOS REYES DE LA ISLA DE PASCUA

Hotu-Matua, expulsado de su reino ubicado hacia el este, por la rebelión de sus súbditos, desembarcó con un grupo escogido de seguidores en la Isla de Pascua, en el mes de agosto (Anekena), en dos canoas, cada una de 15 brazas de largo y 1 braza de profundidad.

Primero. Hotu Matua.

Segundo. Tuumaehke.

Tercero. Nuku.

Cuarto. Miru.

Quinto. Hinariru.

Sexto. Aturangi.

¹Ure a Vai a Nuhe - Alfred Metrano, 1940. *Ethnology of Easter Island*. B.P. Bishop Bulletin, N° 160, pág. 363. (N. del T.).

Séptimo Raa.
 Octavo. Ataranga.
 Noveno. Hakapuna.
 Décimo. Oihu.
 Décimo Primero. Ruhoi.
 Décimo segundo. Tukanga te Mamaru.
 Décimo tercero. Takahita.
 Décimo cuarto. Ouaraa.
 Décimo quinto. Koroharua.
 Décimo sexto. Mahuta Ariiki¹
 Décimo séptimo. Atua Ure Rahgi.
 Décimo octavo. Teriri Turkura.
 Décimo noveno. Korua-Rongo.
 Vigésimo. Tiki-Tehatu.
 Vigésimo primero. Urukenu.
 Vigésimo segundo. Teruruatiki te Hatu.
 Vigésimo tercero. Nau Ta Mahiki.
 Vigésimo cuarto. Terika Tea.
 Vigésimo quinto. Teria Kautahito.
 Vigésimo sexto. Kotepu Ite Toki.
 Vigésimo séptimo. Kote Hiti Ruanea.
 Vigésimo octavo. Turua Ki Keua.
 Vigésimo noveno. Tuterkimanara.
 Trigésimo. Kote Kura Tahoua.
 Trigésimo primero. Taoraha Kaihahanga.
 Trigésimo segundo. Tukuma.
 Trigésimo tercero. Tekahui te Hunga.
 Trigésimo cuarto. Tetun Hunga Nui.
 Trigésimo quinto. Tetun Hunga Roa.

Trigésimo sexto. Tetu Hunga Mare Kapeau².
 Trigésimo séptimo. Toati Rangi Hahe².
 Trigésimo octavo. Tagaroa Tatarara.
 Trigésimo noveno. Harini Koro.
 Cuadragésimo. Punahako.
 Cuadragésimo primero. Puna Ate Tuu.
 Cuadragésimo segundo. Puna Kai te Vana.
 Cuadragésimo tercero. Teriri Katea.
 Cuadragésimo cuarto. Haumoana.
 Cuadragésimo quinto. Tupaarii Ki.
 Cuadragésimo sexto. Mahiki Tapuakiti.
 Cuadragésimo séptimo. Tuu Koiho.
 Cuadragésimo octavo. Anekena.
 Cuadragésimo noveno. Nui Tupahotu.
 Quincuagésimo. Re Kanu.
 Quincuagésimo primero. Terava Rara.
 Quincuagésimo segundo. Tehitehuke.
 Quincuagésimo tercero. Terahai.
 Quincuagésimo cuarto. Kaimokoi.
 Quincuagésimo quinto. Ngaara.
 Quincuagésimo sexto. Kaimakoi Iti.
 Quincuagésimo séptimo. Maurata.

Maurata, el último rey, gobernó solamente durante tres años. Fue llevado por los peruanos en 1864, y se supone que murió en las minas de guano de las islas Chinchí³.

LISTA DE LOS EJEMPLARES ETNOGRAFICOS OBTENIDOS EN LA ISLA DE PASCUA

IMAGEN DE MADERA. Llamada Moai Tangata. Figura masculina de madera de toromiro, con ojos de hueso y obsidiana (Lámina L, figura 1).

IMAGEN DE MADERA. Llamada Moai Kva-Kva⁴. Figura masculina hecha de madera de toromiro, con ojos de hueso y obsidiana, y el esternón y las costillas claramente marcadas. (Lámina L, figura 2).

IMAGEN DE MADERA. Llamada Moai Papaa. Figura femenina hecha de madera de toromiro, con ojos de hueso y obsidiana (Lámina L, figura 3).

Estas figuras han sido llamadas dioses lares, nunca fueron adoradas, aunque eran consideradas como la representación de ciertos espíritus. Se hacían figuras similares para representar jefes fallecidos y personas nota-

¹ Mahuta Ariiki tuvo un hijo llamado Tuu-Koiho, quien hizo la primera imagen de piedra en la Isla. Este hijo murió antes que su padre.

² Estos dos monarcas reinaron al mismo tiempo. El hijo se rebeló contra su padre y finalmente lo mató.

³ Sic (N. del T.).

⁴ Moai Kavakava (N. del T.).

bles, y se les otorgaba un lugar de honor en fiestas y ceremonias.

IMAGEN DE PIEDRA. Llamada Moai Maea. Figura masculina; tenida en la misma estimación que las hechas de madera (Lámina L I, figura 1).

MAZOS DE MADERA. Llamados Ua. Hechos de madera de toromiro, 6 pies de largo, la punta ligeramente ensanchada y el mango adornado con una cabeza de dos caras con ojos de hueso y obsidiana. Estos mazos eran usados solamente como bastón de mando por los jefes, se suponía que la empuñadura representaba la efigie del propietario (Lámina L II, figuras 1 y 2).

MAZA DE MADERA. Llamada Poa¹. Hecha de madera pesada, de cerca de 30 pulgadas de largo, se ensancha gradualmente a partir de la empuñadura hasta convertirse en una hoja ancha, redondeada en el extremo. Estas eran usadas para pelear y eran manejadas con gran destreza.

MAZA DE MADERA. Llamada Ao. Hecha de madera liviana, usada como vara para danzar. Los extremos aplanados están algunas veces adornados con cabezas que se supone representan mujeres notables por su habilidad y gracia en estas actividades (Lámina L III, figura 1 y 2).

MAZA DE MADERA. Llamada Ariiki². Hecha de madera de toromiro, el extremo se dobla en ángulo recto con respecto a la corta empuñadura. La maza está enteramente adornada con cabezas. Este era el cetro del rey, y era usado únicamente por él. Fue obtenido con mucha dificultad y gasto.

CALABAZA. Llamada Hue Vai. Abierta solamente en el extremo pequeño, usada como vasija para agua, y para propósitos domésticos.

¹Paoa. (N. del T.).

²Lamentablemente esta pieza, de forma y función tan particular, no aparece ilustrada (N. del T.).

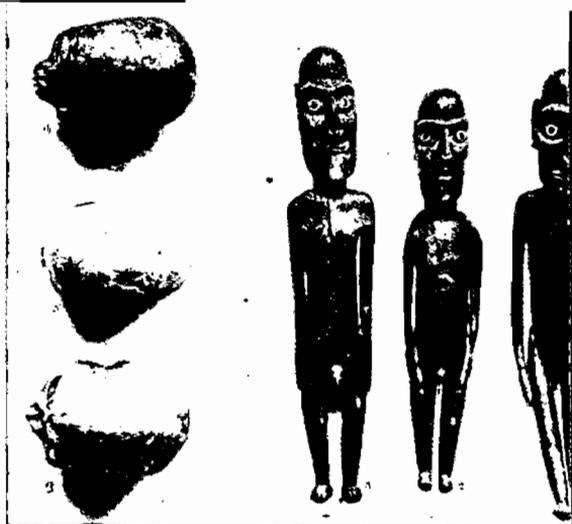


Lámina L — *Imágenes de madera y cráneos humanos. Figs. 1, 2, 3. Imágenes de madera (Cat. N° 129743-129745. U.S.N.M. Isla de Pascua. Obtenidas por el Contador W.J. Thomson U.S.N.): Figs. 4, 5, 6. Cráneos humanos (Cat. N° 129759, U.S.N.M. Isla de Pascua. Obtenidos por el Contador W.J. Thomson, U.S.N.).*

CALABAZA. Llamada Epu Moa. Conocida como la calabaza de las aves. Una superstición le atribuye influencias benéficas sobre los pollos que se alimentan o toman agua de ella.

CALABAZA. Llamada Tata. Usada principalmente en los botes, para achicar.

CALABAZA. Ejemplar muy antiguo obtenido de una vieja tumba, cubierto con jeroglíficos similares a los encontrados en las tablillas grabadas. Estas calabazas crecen en profusión en la Isla, pero son dignas de mención a causa del lugar prominente que ocupan en las tradiciones, y porque la semilla fue introducida por los colonos originales.

RED PARA PECES. Llamada Kupenga Maito. Esta forma de red ha estado en uso desde un período temprano, y está hecha de fibra de cañamo silvestre. Las redes de diferentes tamaños que eran usadas para la pesca, tanto como las usadas para la lucha y otros propósitos, eran del mismo material y nudos (ver Lámina XIII).

SOMBRERO DE PLUMAS. Llamado Vana-vana. Tocado hecho de plumas veteadas negras y

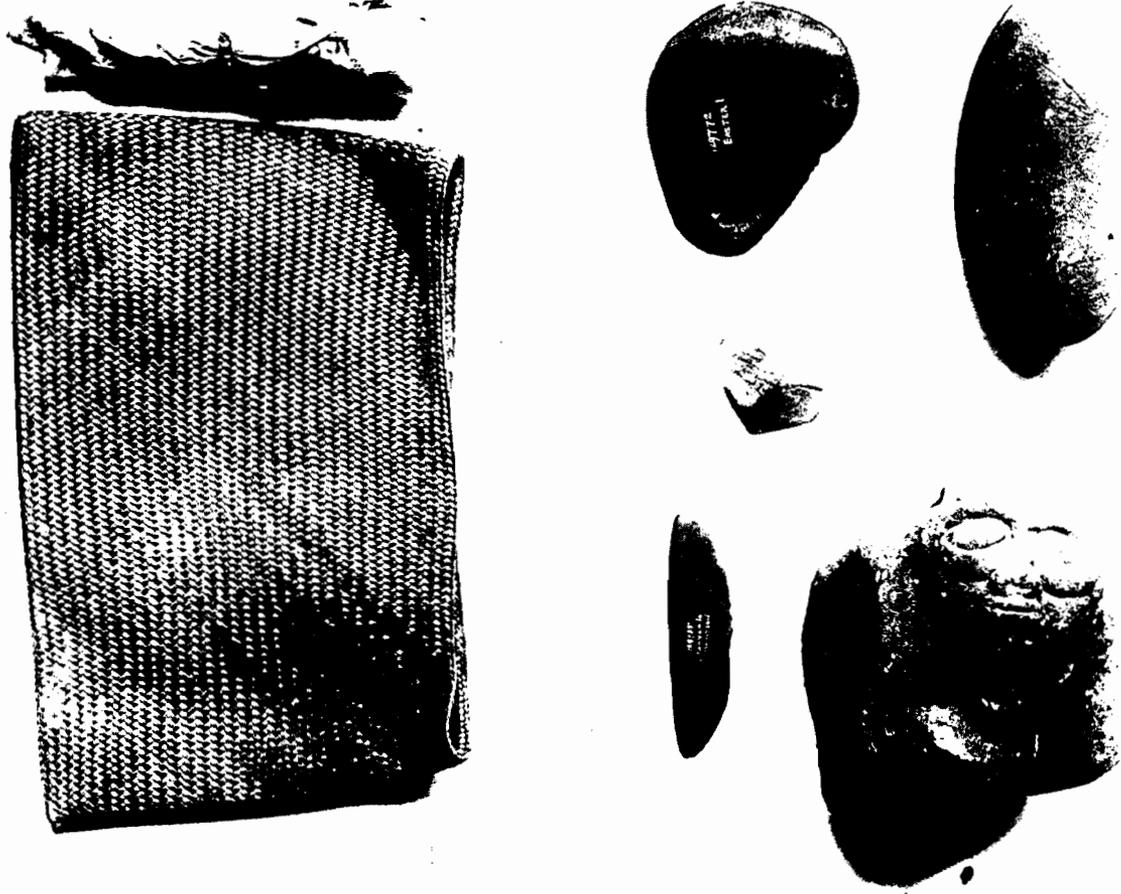


Lámina 11— Dioses de piedra, bolsita de enea, etc. Figs. 1, 4, 5, 6. Dioses de piedra (Cat. N° 129770, 129773, U.S.N.M. Isla de Pascua. Obtenidas por el Contador W. J. Thomson, U.S.N.). Fig. 2. Bolsita de enea (Cat. N° 129760, U.S.N.M. Isla de Pascua, obtenida por el Contador W.J. Thomson, U.S.N.).

Figura 3. Cuchillo (Cat. N° 129735, U.S.N.M. Isla de Pascua. Obtenida por el Contador W.J. Thomson, U.S.N.).

Figura 7. Tela de Tappa (Cat. N° 129739, U.S.N.M. Isla de Pascua. Obtenida por el Contador W. J. Thomson, U.S.N.).

verdes, usado sólo para manifestar un desafío para combatir por revancha (Lámina LIV, figura 1).

SOMBRERO DE PLUMAS. Llamado Han¹ Kura-Kura. Pequeño tocado de plumas café y rojas, usado por los soldados en tiempo de guerra. (Lámina LIV, figura 2).

SOMBRERO DE PLUMAS. Llamado Han Pan-tenki. Tocado de plumas largas, negras, verdes y

veteadas, usado por los danzantes (Lámina LIV, figura 3).

SOMBRERO DE PLUMAS. Llamado Han Tara. Pequeño tocado de plumas recortadas, adornado por atrás con largas plumas de la cola; usado por los jefes en ocasión de ceremonias (Lámina LIV, figura 4).

SOMBRERO DE PLUMAS. Llamado Han Vaero. Tocado que se usa para danzar, y anteriormente en fiestas de matrimonio (Lámina LV, figura 1).

¹Aquí, y más adelante, la palabra nau (sombbrero) está transcrita erróneamente (N. del T.).

SOMBRERO DE PLUMAS. Llamado Han Hie-hie. Tocado grande y pesado, hecho de plumas negras, usado por los jefes como insignia de su investidura. Estos sombreros están hechos de plumas de pollo, aseguradas por el extremo duro a una base de cañamo entretejido, destinada a calzar en la cabeza ajustadamente. Hay frecuentes referencias a ellos en las tradiciones (Lámina LV, figura 2).

BOLSA. Llamada Kate. Hecha en enea recogida en el cráter del Rana-Kau (Lámina LI, figura 2).

ESTERA. Llamada Moenga. Hecha de enea y utilizada para dormir.

PUNTAS DE LANZA DE OBSIDIANA. Lámina LVI. Gran colección que muestra las nueve clases en las que han sido divididas por los nativos. Figura 1, punta de lanza angosta en forma de hoja, llamada Mataa Nutakuku. Figura 2, punta de lanza ancha y con la punta redondeada, llamada Mataa Rei-pure-pure-riva. Figura 3, punta de lanza angosta y con la punta larga, llamada Mataa Neho-mango. Figura 4, punta de lanza angosta en forma de espada, llamada Mataa Hikutiveva. Figura 5, punta de lanza ancha con los bordes rectos, llamada Mataa-hae. Figura 6, punta de lanza lisa con filo redondeado, llamada Mataa Aro-kiri. Figura 7, punta de lanza ancha en forma de abanico, llamada Mataa Nutu-kuku. Figura 8, punta de lanza con los lados cóncavo y convexo, llamada Mataa Roa. Figura 9, punta de lanza larga y afilada con la punta irregular, llamada Mataa Hai-haerve. Estas puntas de lanza eran aseguradas a pértigas de unos 8 pies de largo, con amarras de cañamo, y constituían el arma principal usada por los nativos en sus frecuentes luchas. Eran lanzadas a cierta distancia, como también para acometer, de una manera parecida a cómo los zulúes utilizan sus azagavas. El vidrio volcánico del que se hacían las puntas aflora en muchos puntos de la Isla, pero era obtenido principalmente en las montañas de obsidiana de Orito. El que las puntas de lanza fueran de diferentes formas y tamaño dependía del gusto y de la habilidad individuales. Los mejores ejempla-

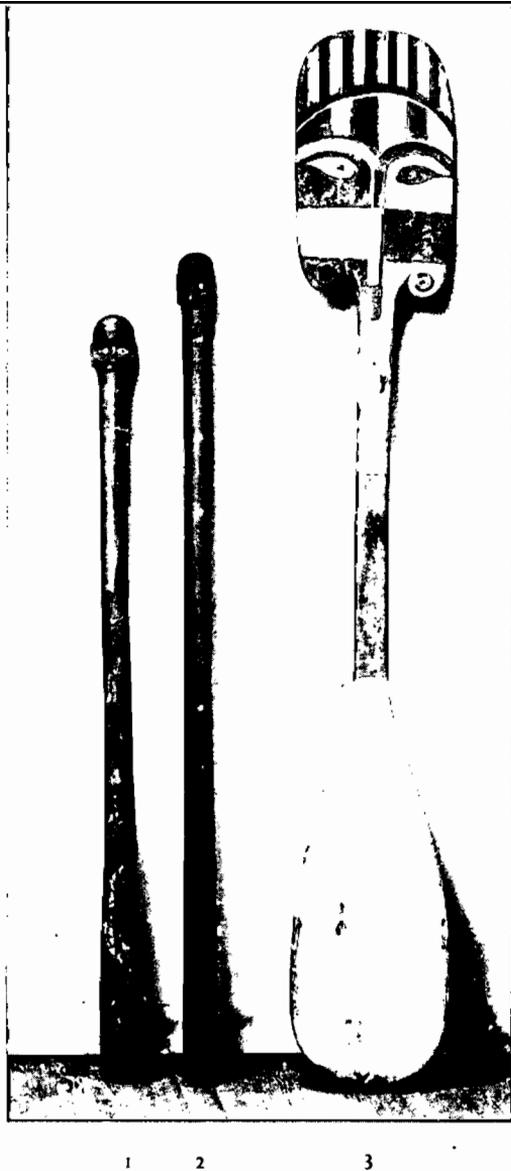


Lámina LII — Mazas de madera y Canaleta doble. Figs. 1 y 2. Mazas de madera (cat. N° 129761, U.S.N.M. Isla de Pascua. Obtenidas por el Contador W.J. Thomson, U.S.N.). Fig. 3 (Cat. N° 129749, U.S.N.M. Isla de Pascua. Obtenida por el Contador W.J. Thomson, U.S.N.).

res de la colección fueron comprados al señor Salmon; otros fueron encontrados en las tumbas y lugares de sepultura; y algunos fueron recogidos en antiguos campos de batalla.

TABLA FETICHE. Llamada Timoika. Canaleta ancho, plano, hecho de hueso de ballena, 30 pulgadas de largo y 14 pulgadas de ancho. Esta vara se usa para hacer encantamientos en contra de los enemigos. El individuo agraviado hace movimientos místicos con el canaleta,

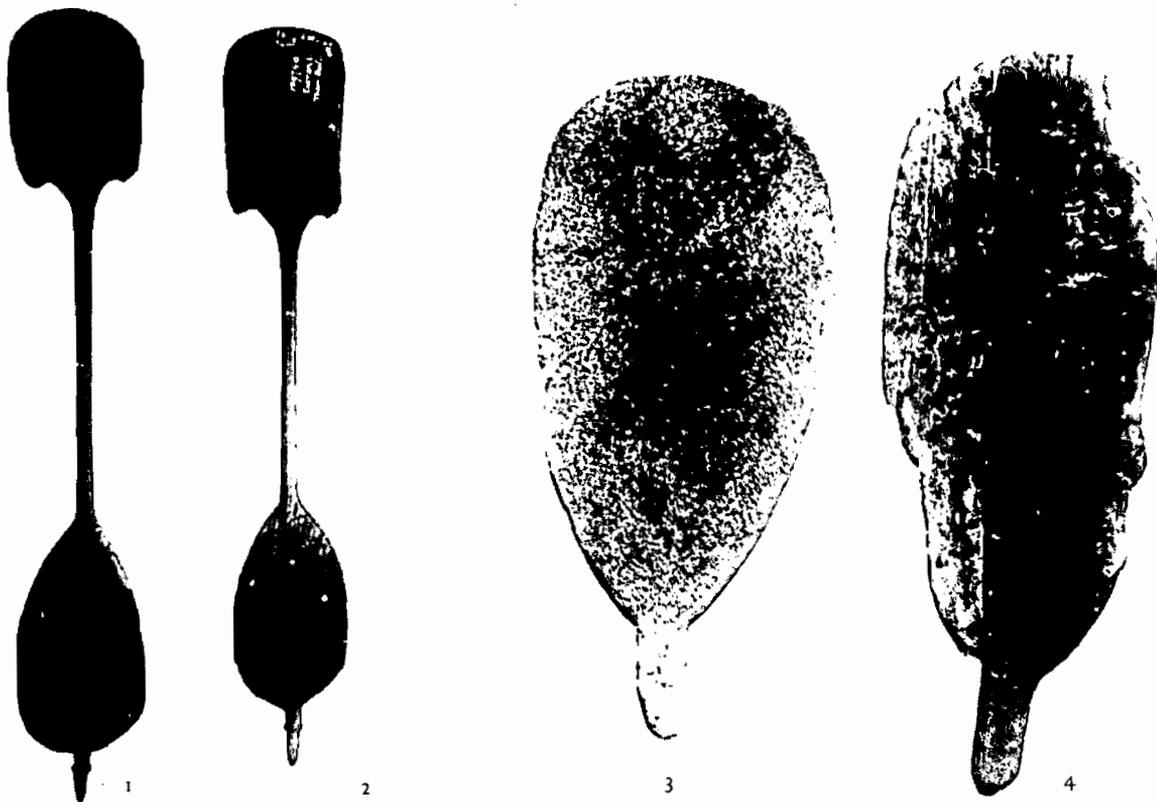
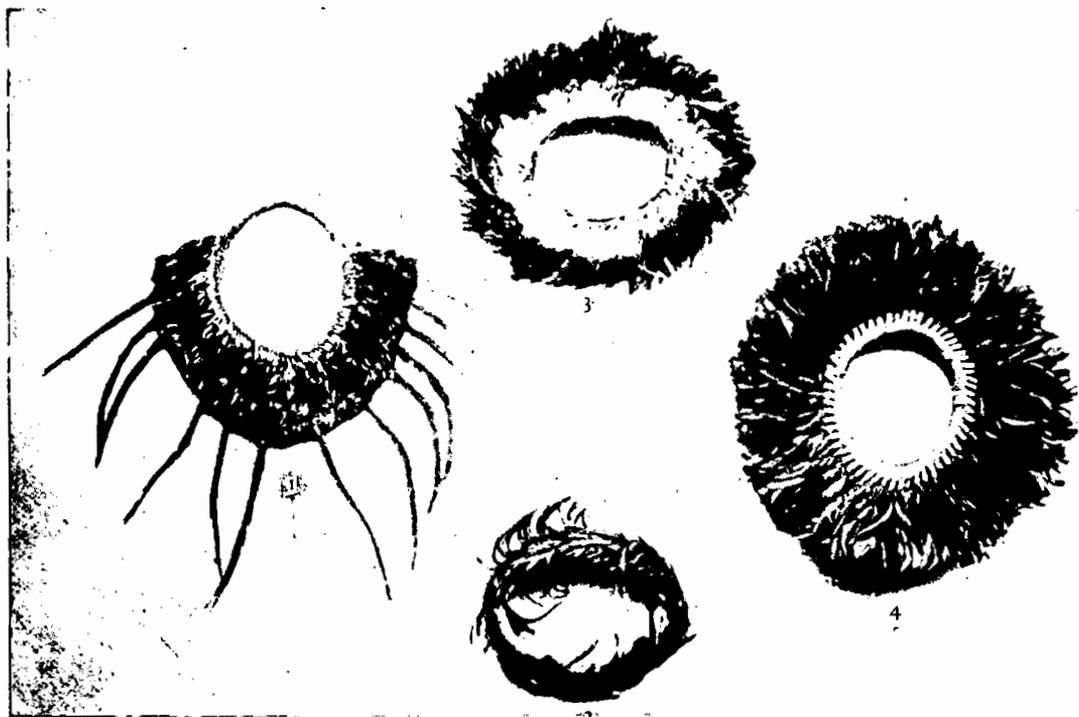


Lámina LIII— *Varas para la danza y tablas fetiche* Figs. 1 y 2. *Varas para la danza* (Cat. N° 129740, U.S.N.M. *Isla de Pascua*. Obtenidas por el Contador W.J. Thomson, U.S.N.). Figs. 3 y 4 *Tablas de fetiche* (Cat. N°s 129741, 129742, U.S.N.M. *Isla de Pascua*. Obtenidas por el Contador W.J. Thomson. U.S.N.).

Lám. LIV. — *Sombreros de pluma* (Cat. N°s 129750, 129753, U.S.N.M. *Isla de Pascua*. Obtenidas por el Contador W.J. Thomson, U.S.N.).



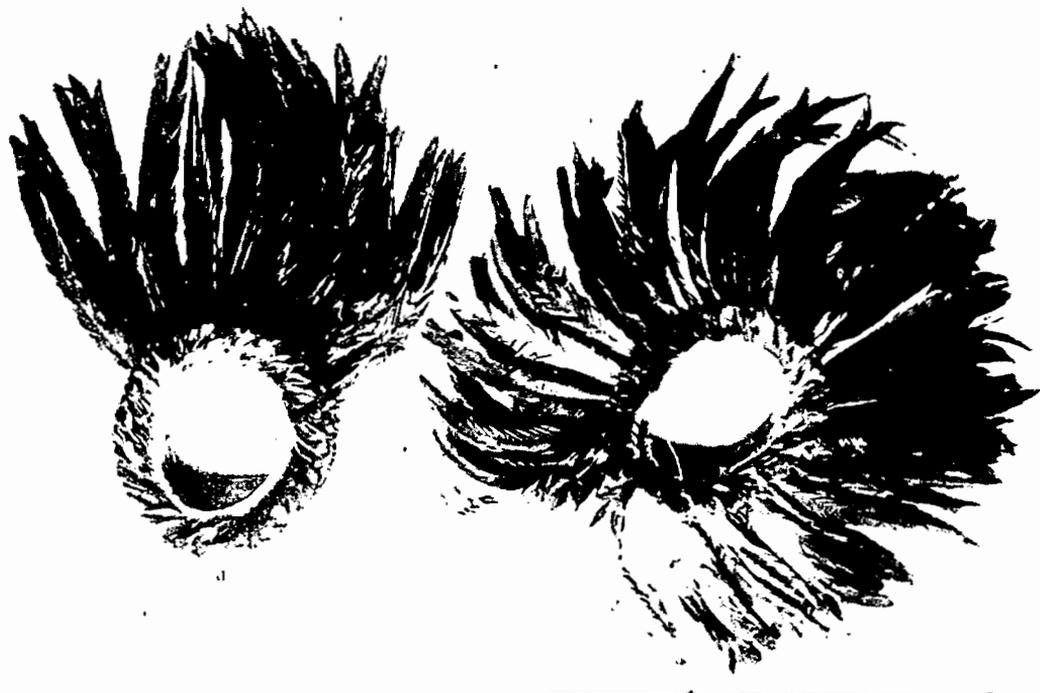


Lámina LV — Sombreros de pluma (Cat. N^{os} 129754, 129755, U.S.N.M. Isla de Pascua. Obtenidos por el Contador W.J. Thomson, U.S.N.).

mientras ejecuta una especie de danza convulsiva, a la vez que musita encantamientos con una voz monótona. Se cree que el resultado es la muerte rápida de la persona contra la cual se ha invocado el fetiche (Lámina LIII, figura 3).

FETICHE DE LAS PAPAS. Llamada Rapa. Canalete pequeño, liviano, de doble pala, de cerca de 24 pulgadas de largo, pintado de color rojo claro. Era usado, con ceremonias apropiadas, en las épocas en que la cosecha de papas estaba en peligro a causa de insectos o de la sequía, y se creía que protegía y resguardaba contra los malos espíritus (Lámina LIII, figura 4).

AZUELAS DE PIEDRA. Llamada Toki. La colección comprende 25 tamaños diferentes, llamadas con nombres distintivos, que denotan el uso para el cual están destinadas. Las herramientas de esta clase siempre eran usadas con un mango de madera (Lámina LVII).

CUCHILLO DE PIEDRA. Llamado Hoe. Pulido hasta formar una hoja de cuchillo con una pun-

ta y un filo, usado principalmente para darle forma a los ojos y caras de las imágenes (Lámina LI, figura 3).

MANGOS DE HACHA. Miro Toki. Madera dura, con unión natural, usada para sostener implementos de piedra (Lámina LVII).

DIOS DE LOS PECES. Llamado Mea¹ Ika. Esta piedra, tosca, malformada, era uno de los objetos realmente adorados por los nativos. Algunas de ellas presentan evidencia de marcas de herramienta, pero no parece que se haya hecho ningún esfuerzo de tallarlas para darles forma o para decorarlas. Estos dioses nunca fueron comunes, y pertenecían a las comunidades o clanes, pero no a individuos. Las leyendas afirman que todas fueron traídas a la Isla por Hotu Matua y los primeros colonizadores (Lámina LI, figura 4).

DIOS DE LOS BONITOS. Llamado Mea¹ Kahi.

¹Maea - aquí, y en adelante, la palabra maea (piedra) está transcrita erróneamente (N. del T.).

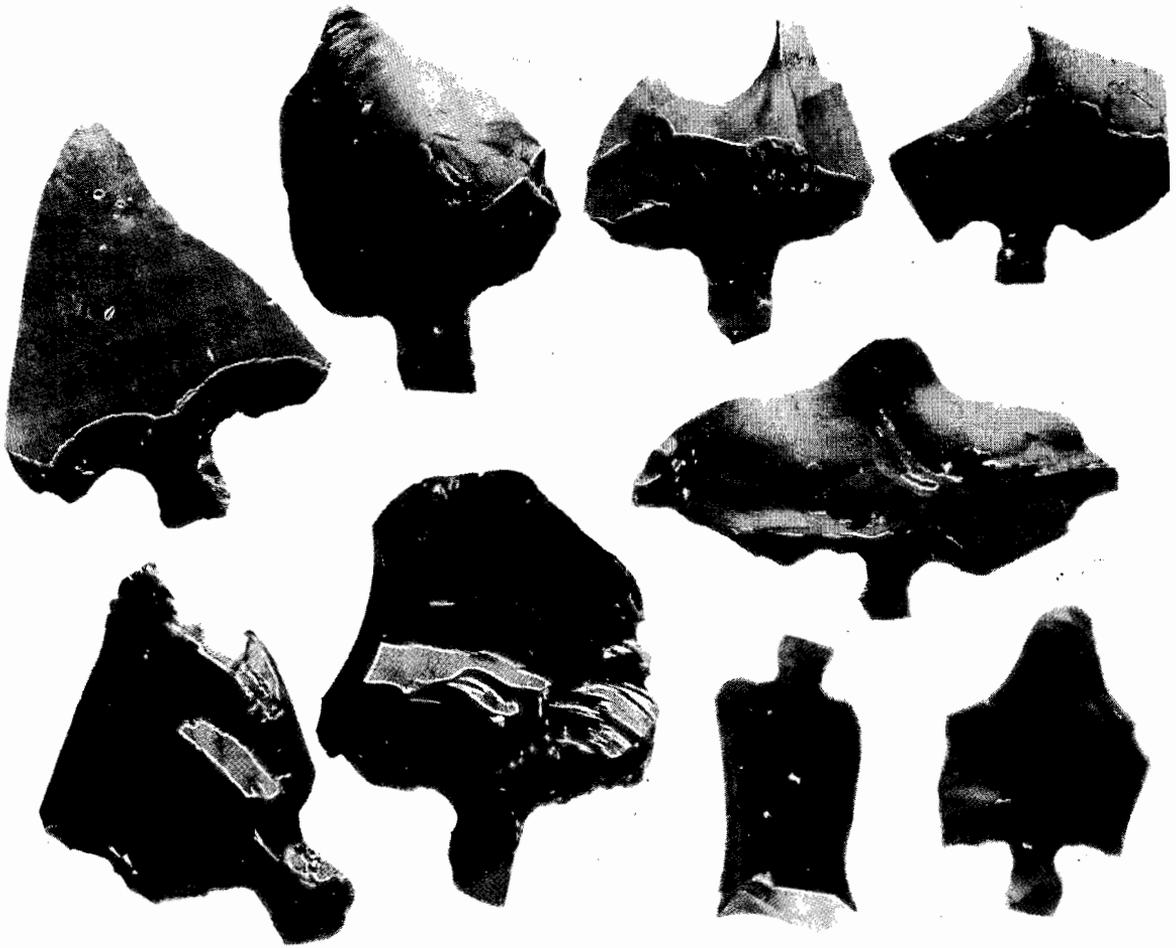


Lámina I.VI — Puntas de lanza de obsidiana (Cat. N^{os} 129722, 129730, U.S.N.M. Isla de Pascua. Obtenidas por el Contador W.J. Thomson, U.S.N.).

Una piedra sin características aparentes que la distinguan, y nada que merezca el profundo homenaje religioso que se le ha rendido. No está claro por qué el bonito merecería la distinción de tener un dios separado del de los otros peces, a no ser por la razón de que aparece en gran número en estas aguas, y siempre ha sido altamente estimado como un artículo alimenticio. El pescado siempre constituyó un componente importante de la dieta de los nativos, y la abundancia en que se les encontraba era atribuida a la fiel y constante adoración tributada a estos dioses de piedra (Lámina LI, figura 5).

DIOS DE LAS GALLINAS. Llamado Mea¹ Moa.

¹ Id. nota anterior.

Un guijarro de playa con ligeras huellas de marcas de herramienta, pero que podría pasar entre otras piedras sin atraer la atención. Al dios de las aves se atribuye la custodia de los pollos, y se aseguraba su influencia benéfica colocándolo bajo una gallina echada por un corto tiempo antes que los huevos fueran empollados (Lámina LI, figura 6).

ANZUELO DE PIEDRA. Llamado Mugai Kihī. Estos primitivos anzuelos, ahora muy escasos en la Isla, eran hechos de la roca más dura que se podía obtener, y pulidos hasta dárselos forma a través de largo y constante frotamiento (Lámina LVIII, figura 3).

ANZUELOS DE HUESO. Llamados Mugai Iri².

² Ivi = huevo (N. del T.).



Lámina LVII — Azuelas de piedra y puntas de lanza de obsidiana.

Azuelas de piedra (Cat. N^{os} 129732, 129734, U.S.N.M. Isla de Pascua. Obtenidas por el Contador W.J. Thomson, U.S.N.).

Puntas de lanza de obsidiana (Cat. N^{os} 129722, 129730, U.S.N.M. Isla de Pascua. Obtenidas por el Contador W.J. Thomson, U.S.N.).

De acuerdo con una antigua superstición, estos anzuelos eran fabricados con el hueso del muslo de un pescador fallecido. La curva se hacía con una pequeña rebarba que impedía que el pez escapara. La forma se adapta de manera tan perfecta a su propósito que los nativos todavía usan sus antiguos anzuelos de hueso con preferencia sobre los de fabricación europea. Un anzuelo de un diseño similar era utilizado por los indios de la Isla de Santa Cruz (Lámina LVIII, figuras 1 y 2).

TABLILLAS GRABADAS. Llamadas Hokau Rongo-Rongo. Dos ejemplares en excelente estado de conservación, que muestran los jero-

glíficos utilizados en el lenguaje escrito (Láminas XXXVIII-XLI).

CANALETE DOBLE. Llamado Mata Kao-Kao. Hecho de madera pesada, contrapesado por medio de dos palas anchas, adornadas con caras delineadas. Se usaban en las antiguas canoas, de manera similar a la practicada por los indígenas americanos (Lámina LII, figura 3).

ANTIGUO REMO DE ESPADILLA. Llamado Mata Kao. Flotador angular de forma especial y diseño único, adherido a un mango largo. Usado para dirigir e impulsar canoas muy grandes. Es muy antiguo y tenido en alta estima por



Lámina LVIII — Anzuelos. (Obtenidos por el Contador W.J. Thomson, U.S.N.).



Lámina LIX — Antiguos remos de espadilla. (Cat. N° 129746, U.S.N.M. Isla de Pascua. Obtenidos por el Contador W.J. Thomson, U.S.N.).

los isleños, como el único ejemplar de remo de espadilla usado por sus antepasados (Lámina LIX).

CRÁNEOS HUMANOS. Llamados Puoko Iri. Un examen de estos cráneos muestra muy poca diferencia entre los cráneos de los actuales habitantes y los encontrados en las tumbas más antiguas. Tres ejemplares obtenidos de la plataforma del Rey tienen jeroglíficos grabados sobre ellos, que señalan el clan al cual pertenecían (Lámina L).

TELA NATIVA. Llamado Hami Nua¹. Hecho de la corteza interior del hibisco y de la morera papirifera. La manufactura de la »tappa« ha cesado ahora por completo (Lámina LI, figura 7).

IMPLEMENTOS DE TATUAR. Llamado Ta Kona. Herramientas usadas para punzar la piel. Hachas de huesos de pájaros.

AGUJAS. Llamadas Iri. Agujas, tanto de hueso como de madera, utilizadas para coser el género de tappa y, otras variedades, para tejer mallas para redes. (Lámina LX, figura 1).

PIEDRAS FETICHE. Llamadas Atua Mangaro. Colección obtenida al excavar debajo de los pilares de las puertas de las antiguas viviendas. La mayoría son simples guijarrós de playa; a otras se les ha dado forma por frotamiento; y una es una piedra de forma triangular con una cara delineada sobre ella. Eran colocadas debajo de las casas, con mucha ceremonia, y se suponía que protegían contra las malas influencias (Lámina LX, figura 2).

ADORNOS PARA EL CUELLO. Llamados Hoko Ngao. Madera tallada con diseños fantásticos, usados durante la danza.

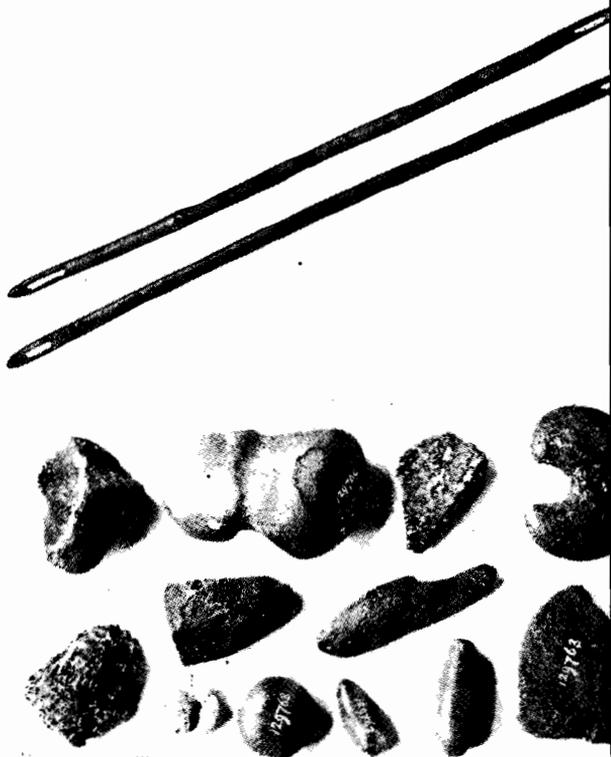


Lámina LX — *Agujas para redes y piedras fetiche. Fig. 1: Agujas para redes (Cat. N° 129738, U.S.N.M. Isla de Pascua. Obtenidas por el Contador W.J. Thomson, U.S.N.). Fig. 2: Piedras fetiches (Cat. N° 129765, 129772, U.S.N.M. Isla de Pascua. Obtenidas por el Contador W.J. Thomson, U.S.N.).*

PIGMENTOS. Llamados Penetuli². Pinturas naturales usadas molidas en el jugo caliente de la caña de azúcar.

LAJAS CON FRESCOS. Tomadas de las paredes interiores y de los cielos de las casas de piedra de Orongo (Lámina XXIII).

PIEDRAS FETICHE. Enterradas bajo las piedras de las esquinas de las casas.

¹Hami y Nua son piezas del vestuario. Hami: falda, taparrabo; Nua: frazada, ropa, capa. (Englert, 1978. Págs. 121 y 210). (N. del T.).

²Deformación del español pintura o del francés peinture (N. del T.).

Láminas complementarias al informe de William J. Thomson

Por ser de interés para los estudiosos de la materia, se ha considerado oportuno agregar las siguientes láminas.

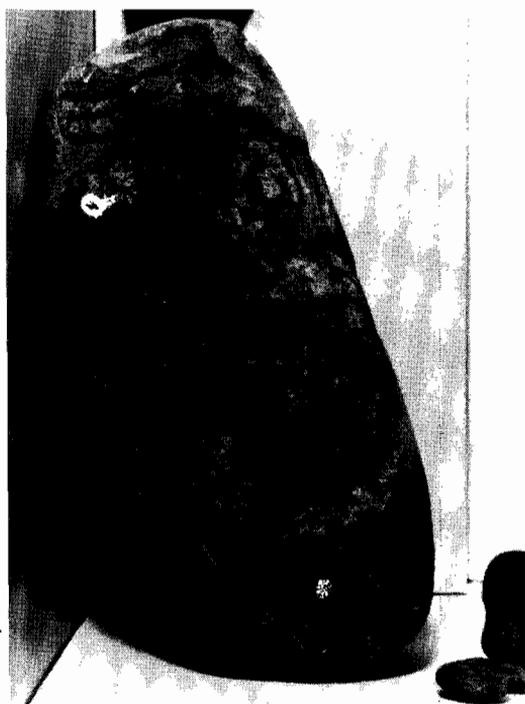
En primer lugar aparecen las ilustraciones que muestran detalles de algunas láminas del artículo de Thomson. A continuación van fotos que, si bien no aparecen en el trabajo señalado, son de gran valor documental.



Moais llevados por Thomson al Museo Nacional de Washington donde se exhiben actualmente



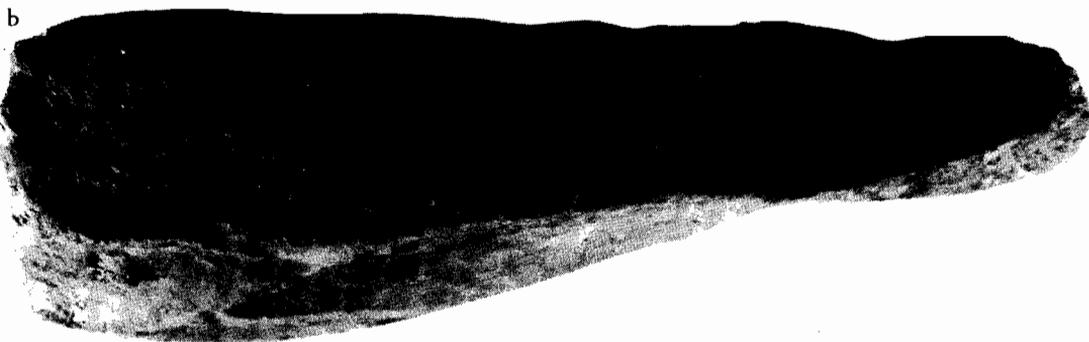
Moais llevados por Thomson al Museo Nacional de Washington, donde se exhiben actualmente

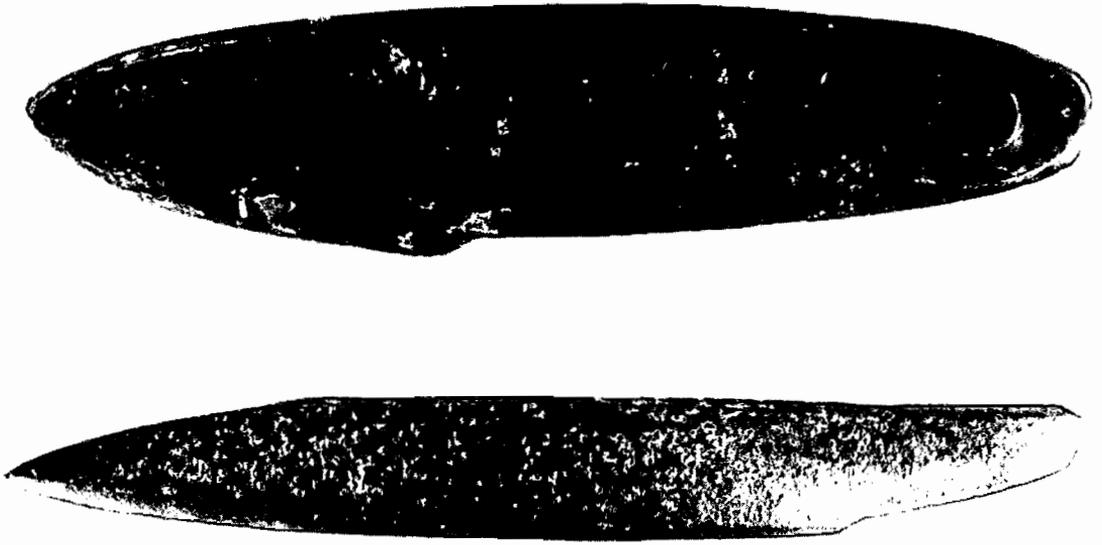


Roca tallada con figura de hombres pájaro, posiblemente sea un pilar de una casa de Orongo.

Piezas recientemente devueltas por el Museo Nacional de Washington al de Hanga Roa en intercambio:

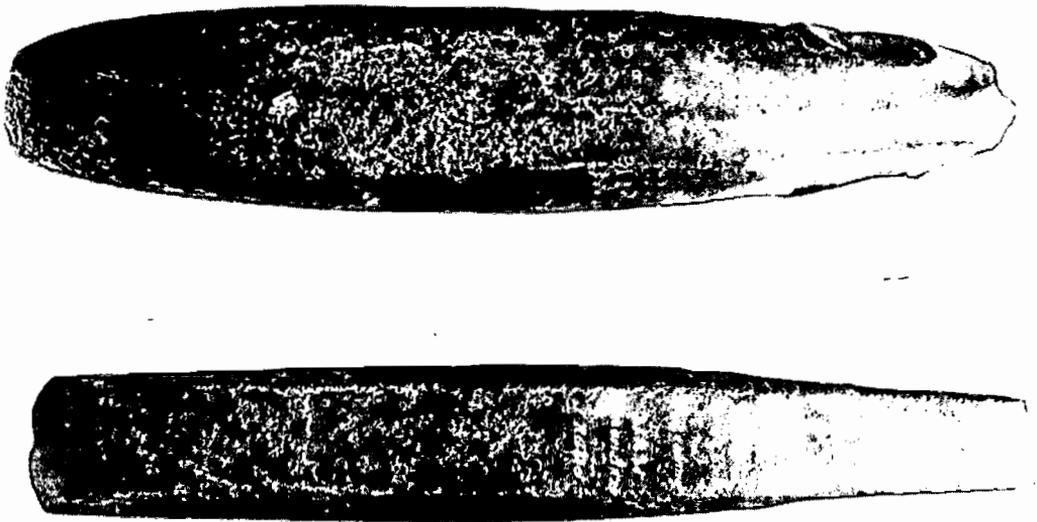
- a) *Losa pintada extraída por Thomson de una casa de Orongo, se la puede observar en la lámina XIX.*
- b) *Piedra cubierta de figuras del sexo femenino, probablemente símbolos de fertilidad.*

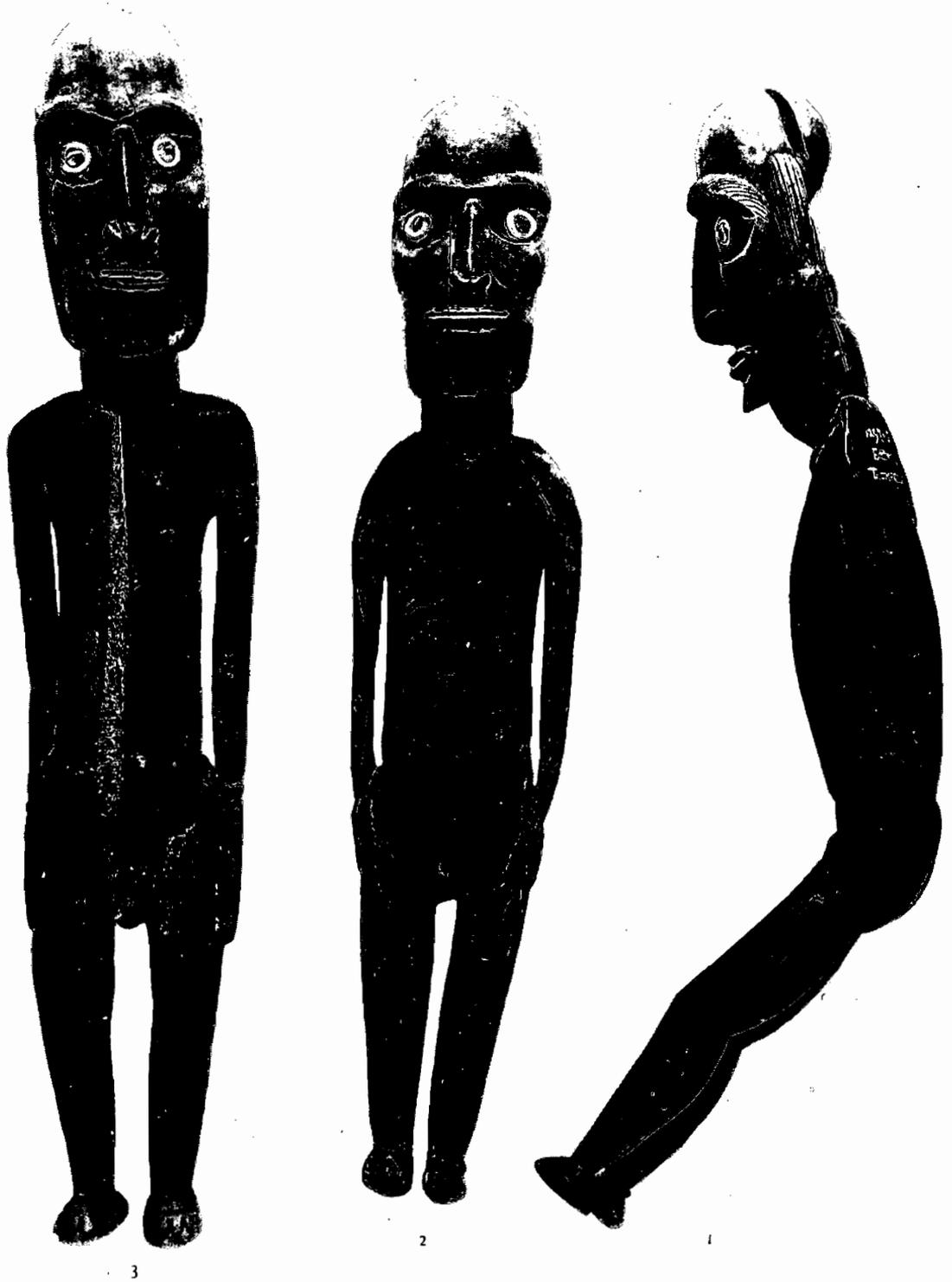




Vista frontal y lateral de cabeza de azuela, característica de Isla de Pascua. Las espirales en relieve del extremo superior son excepcionales.

Vista frontal y lateral de cabeza de azuela, característica de Isla de Pascua. Las espirales en relieve del extremo superior son excepcionales.





Detalle de Lam. 1. de Thomson, moai 1, 2 y 3.



Vista frontal, lateral y posterior del moai inclinado de la lámina L de Thomson.

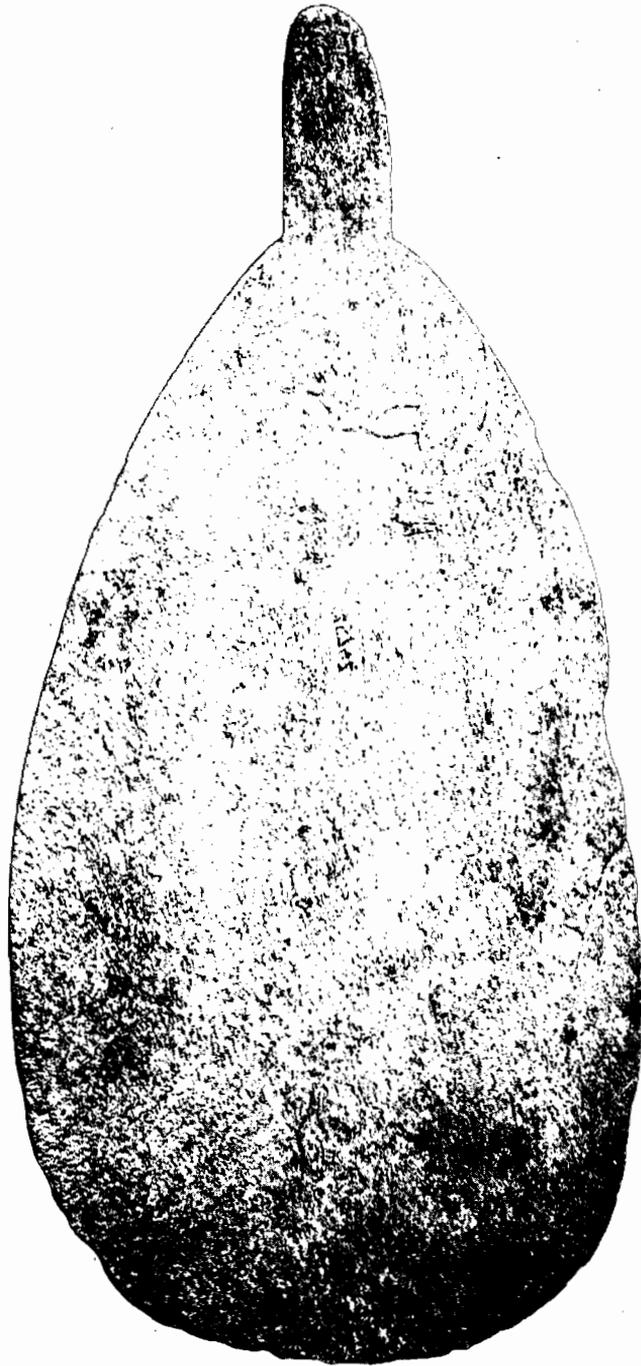
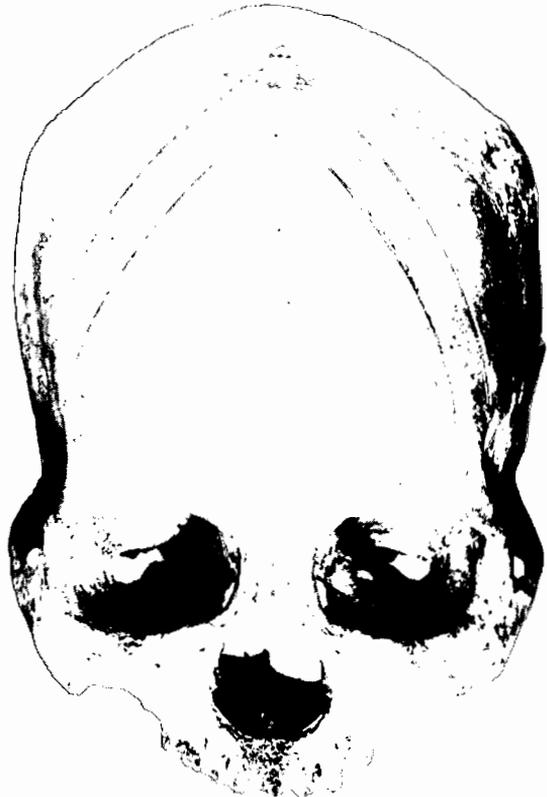


Tabla fetiche que aparece con el N° 3 en la Lámina LIII de Thomson. En la mitad superior se observan dos figuras incisas que recuerdan los signos de la escritura, no obstante el trazado parece más reciente y hecho a la ligera.



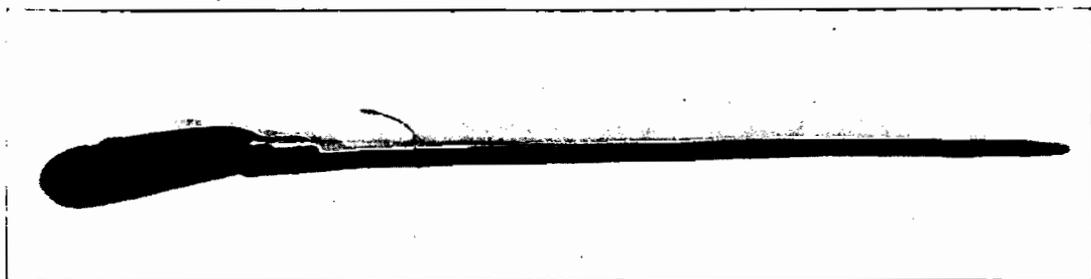
Cráneos marcados que aparecen con los números 5 y 6 en la lámina L de Thomson.



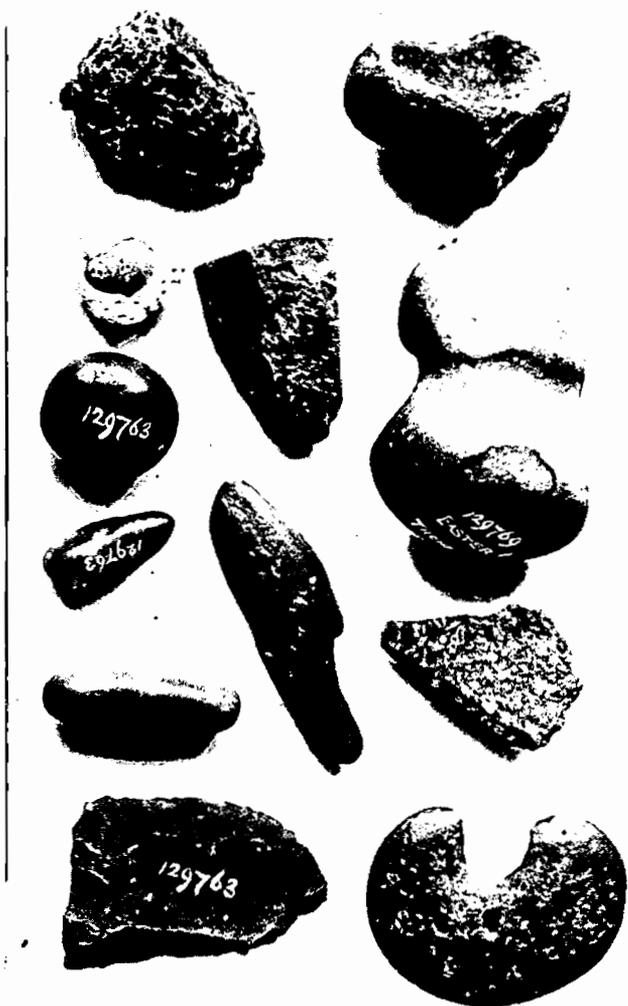
Lámina LV Detalle de Lámina LV Sombrero 1.



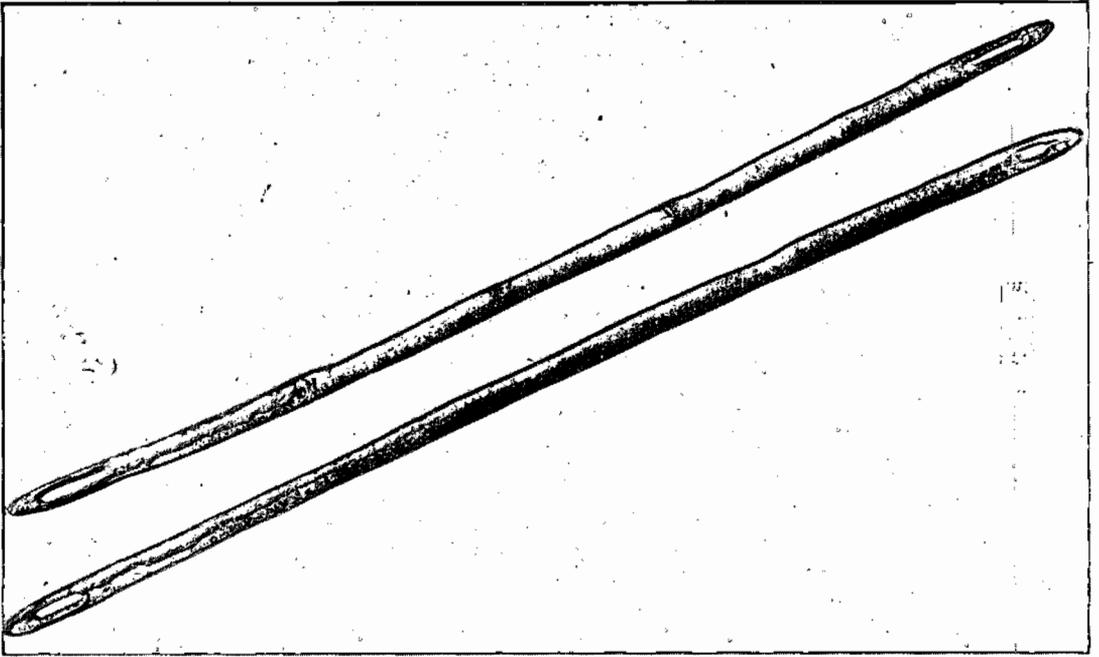
Lamina LV. Detalle de Lámina LV Sombrero 2.



Detalle de Lámina LIX.



Detalle de Lámina LIX.



Detalle de Lámina LX.

ARQUEOLOGIA POLINESIA

Los más antiguos monumentos de la Polinesia son los restos líticos y megalíticos, que coinciden en estilo y carácter con los círculos de los druidas de Europa, y son la contrapartida exacta de los de Stonehenge y Carnac, en la Bretaña. Estos anteriores esfuerzos del arte humano son invariablemente los restos de templos, lugares de adoración, o de edificios dedicados de alguna manera a la religión y a las supersticiones de generaciones extintas, cuyas tumbas cubren cada isla y cada arrecife. Las estructuras más numerosas, y tal vez las más antiguas, son de forma cuadrangular, y están construidas de piedras de lava sueltas, que forman una muralla de gran firmeza y resistencia. Estos templos frecuentemente sobrepasan los 100 pies de longitud, con un ancho proporcionado, y fueron diseñados sin techo. Contienen restos de altares construidos con los mismos materiales que el muro del recinto principal, están ubicados generalmente en un extremo y son de forma similar a la de un paralelogramo. En muchos casos estos edificios están en tan perfecto estado de conservación como cuando un incontable número de víctimas eran inmoladas sobre sus altares, aunque el tiempo ha borrado toda huella de cosas perecibles.

En la búsqueda de restos prehistóricos debe tenerse presente el carácter diverso de las muchas islas que puntean el Mar del Sur. Los grupos coralinos y atolones, estas maravillosas formaciones producidas por el trabajo incesante de animales zoófitos, son de creación comparativamente reciente y eran tal vez solamente arrecifes mojados por la marea, cuando las islas de carácter puramente volcánico estaban pobladas por tribus turbulentas y sin ley, empeñadas en constantes guerras y en cometer depredaciones unas contra otras. Aun allí donde hay suficientes evidencias de antigüedad como para justificar la búsqueda, la ausencia de monumentos sobre las bajas islas de formación coralina se puede atribuir a la carencia de material adecuado para su construcción, o a los destructivos huracanes que barren ocasionalmente esta parte del Pacífico, acompañados de un mar furioso que rom-

pe de lleno sobre los estrechos atolones, llevando muerte y devastación a todas las cosas animadas e inanimadas.

La altura de los atolones, en muchos casos, no sobrepasa los 5 ó 6 pies sobre el nivel normal del mar que los rodea, y desafortunadamente son abundantes los ejemplos de islas que han sido transformadas en unas pocas horas de una escena de exuberancia tropical con un pueblo contento rodeado de los más generosos dones de la naturaleza, a una de total aridez y desolación. Las más grandes e importantes islas de Polinesia son de naturaleza volcánica y presentan evidencias de haber estado habitadas desde periodos remotos. Aquí podían haber estado duplicados el Teocallis de Palenque, Copan y Uxmal. En algunas islas estos antiguos monumentos han sido descubiertos con grandes dificultades, por haber estado tan completamente cubiertos por la densa vegetación tropical que su existencia no era sospechada por la indiferente población actual.

En el intertanto los isleños nunca avanzaron hasta un alto grado de civilización, y sus mejores esfuerzos consisten en cronlechs, dolmenes y plataformas elevadas o pirámides truncadas, su artesanía todavía se conserva, y apunta, con abundante interés, hacia la historia de una época ruda y primitiva.

Los primitivos polinesios, como sus contemporáneos los incas del Perú, pueden ser juzgados con respecto a su condición e historia a través de los monumentos que han dejado, porque, con excepción de la Isla de Pascua, no hay rastros de que hayan poseído un lenguaje escrito. Las tribus florecían, eran conquistadas y desaparecían sin dejar huella detrás de ellas excepto, tal vez, una oscura tradición. Los nativos, en este clima suave, siempre habitaron toscas estructuras de paja y caña, que después de unos pocos años de abandono se destruían sin dejar signos tras ellas, a no ser unos pocos implementos de piedra quebrados esparcidos alrededor. Entre ellos las tradiciones han sido siempre preservadas con cuidado, y es maravilloso descubrir cómo la historia de un pueblo puede ser seguida de esta manera

por cientos de años. Los samoanos pretenden tener una crónica completa que se remonta por veintidós generaciones de la familia reinante de Malietoa, y que se extiende por un período de ochocientos años; mientras los tonganos pueden dar una crónica bastante exacta de la historia de sus sacerdotes a través de doce siglos¹.

Los sacerdotes han sido usualmente los custodios de las tradiciones nacionales, y hay evidencia suficiente para afirmar que se han tomado todas las precauciones necesarias para conseguir que sean traspasadas de una generación a otra puras e inalteradas, ya que el registro oral era el único medio para transmitir a la posteridad los hechos de sus antepasados.

El ser depositario de las tradiciones constituía en sí mismo un oficio de alta dignidad, y el que lo ostentaba era favorecido con la protección de un tabú del carácter más riguroso.

Los registros familiares eran perpetuados junto con la historia nacional sin embargo, como sería de esperar, existía una tendencia a embellecerlos con personajes mitológicos y acontecimientos inverosímiles, cuando se extendían hacia atrás más allá de un límite razonable. De todos modos, el extraordinario poder de estos custodios para preservar incólumes por siglos acontecimientos o hechos o, aún más, la genealogía de familias importantes, asombraría a aquellos que están familiarizados sólo con la historia escrita, y cuya memoria depende de ayudas artificiales. Excepto en unos pocos casos las tradiciones de los nativos no se extienden hacia atrás lo suficiente como para arrojar mucha luz sobre los antiguos monumentos encontrados en las Islas. Esto se debe en cierta medida al hecho que sólo en localidades aisladas vivieron los pueblos sin ser molestados por un período

¹Estas genealogías, aunque vastamente conocidas y generalmente admitidas como verídicas, han sido objeto de investigación especial de parte de algunos misioneros.

El reverendo Shirley Baker, ahora Premier de Tonga, nos asegura que no hay motivo para dudar de ellas y que, por el contrario hay muchas razones para aceptarlas como verdad absoluta.

largo de tiempo. Las tribus estaban continuamente en guerras unas contra otras.

A causa del amor por las conquistas y las rivalidades, ninguna tribu estaba libre de las depredaciones de sus vecinos, aunque vivieran en términos de supuesta amistad. El gusto por la guerra provocaba frecuentes expediciones planeadas para destruir las tribus de las islas adyacentes, a la vez que ocasionalmente se establecían alianzas para operaciones más extensas contra desprevenidos nativos de un grupo diferente. Los visitantes generalmente daban muerte a los guerreros de las tribus conquistadas y absorbían a los otros. Las tradiciones de los dos grupos se conservaban separadas por algún tiempo, pero naturalmente tendían a fundirse, y en este estado, una combinación de las glorias de ambas tribus era transmitida a generaciones sucesoras para ya nunca volver a desenredarse. Los monumentos de la antigüedad esparcidos por toda la Polinesia, con la excepción de Isla de Pascua, aumentan en importancia a medida que se avanza hacia el oeste, comenzando con los círculos de piedra sin labrar, y avanzando, por pasos regulares, hasta que llegamos a las esculturas más elaboradas. Este hecho indica la declinación que tuvo lugar en la cultura social y mental de los pueblos a medida que se ramificaban hacia el este a través de las distintas islas del Pacífico. Grupos separados que llegaban a los diferentes archipiélagos se dividían en distintas comunidades, como el accidente o la fantasía lo determinaban; allí quedaban segregados y degeneraban rápidamente en sus conocimientos y en sus artes.

Empezando por las islas Sandwich, nos encontramos con que los restos prehistóricos hawaianos están restringidos a las formas de estructura más primitiva, como los restos del templo pagano de Waikiki y como el enorme heiau en Punepa, cerca de Iole, ambos son tipos notables de recintos amurallados; también las catacumbas de Waimea, que no difieren grandemente de algunos lugares de sepultura de otras islas.

Más lejos, hacia el sur y el oeste², los

²Estas islas se encuentran, en realidad, hacia el sur y el este (N. del T.).

grupos de las Marquesas y de la Sociedad no muestran sino los primitivos trabajos de gente que desapareció mucho tiempo atrás, y no dejó otros signos de haber existido.

La isla de Rapa-titi¹ en el medio del Pacífico y justo fuera del trópico, contiene evidencias de la existencia de una numerosa población en algún período remoto. La isla es notablemente montañosa, aunque extremadamente pequeña, con pináculos que se alzan hasta 2.000 pies de altura y acantilados en forma de precipicio que se proyectan hacia el mar. Fuertes macizos dominan todos los valles principales; están contruidos de piedra, levantados sobre terrazas, y equipados con torres para la observación y como puntos de refugio².

En las Islas de los Amigos³ se encuentran algunas interesantes vetustas reliquias. Cerca de la antigua metrópoli de Moa, en la isla de Tongatabu, aproximadamente a 12 millas de Nukualofa, la capital actual del grupo, están las tumbas de los Tui-Tongas.

Estas comprenden diecinueve pirámides truncadas, que miden aproximadamente 100 pies por lado a nivel de la base y se alzan en tres terrazas hasta una altura de 25 pies. Las piedras usadas en su construcción son de concreto de coral, y muchos de los inmensos bloques tienen 18 pies de largo por 5 1/2 pies de alto por 3 pies de espesor, y pesan sobradamente 20 toneladas cada uno.

La labor de construir estas tumbas era enorme, y cuando se considera que los grandes bloques eran cortados del arrecife de coral,

a unas 3 millas de distancia, y transportados al lugar por salvajes que ignoraban las leyes de la mecánica y no disponían de aparatos, no podemos dejar de quedar absortos de admiración ante la magnitud del trabajo realizado. Estas pirámides pertenecen a distintas épocas, que se extienden a lo largo de un período de mil doscientos cincuenta años. Están cubiertas por un denso bosque de árboles de fao y banyanos de inmenso tamaño y gran antigüedad, cuyas raíces han desalojado y derribado algunas de las piedras más grandes. Los Tui-Tongas eran sumos sacerdotes y su genealogía ha sido cuidadosamente preservada. El sacerdocio era hereditario y pasaba de padre a hijo. De acuerdo con las leyes de Tonga los sumos sacerdotes se podían casar sólo con las hijas del rey. Sus hijos llegaban a ser sacerdotes, y sus hijas ocupaban una posición análoga a la de las vírgenes vestales y no estaban autorizadas para casarse. Esta larga línea está ahora extinguida; el último de los Tui-Tongas fue enterrado junto a sus padres en 1863.

Aproximadamente 6 millas más allá de estas tumbas, en la costa este, se alza un antiguo cronlech, más propiamente hablando un dolmen. Este interesante monumento está compuesto de tres bloques de concreto de coral. Las dos piezas verticales tienen 14 pies de alto, 8 pies de ancho, cerca de 4 pies de espesor, y pesan sobre 15 toneladas cada una, mientras que la pieza transversal es algo más pequeña y pesa cerca de 10 toneladas. La tradición nativa sostiene que estas masas más grandes de piedra fueron cortadas del arrecife de coral que está a cerca de 2 millas de distancia, y que la de la cima fue traída por una de sus grandes canoas desde la isla de Wallis. Aunque es posible que esta leyenda se fundamente en hechos, caben fuertes dudas, ya que la misma formación existe en ambas islas; y la dificultad de manipular una piedra de ese tamaño y peso, y de llevarla por una distancia de 600 millas por mar, puede ser difícilmente justificada siendo que podía ser extraída en sus propias costas. Considerada, sin embargo, como un trofeo, y el cronlech como una especie de arco de triunfo para conmemorar una victoria (porque los tonganos

¹Rapa-titi. (N. del T.).

²En 1867, los franceses adquirieron la soberanía de esta pequeña isla por un galón de ron y algunos trajes viejos, desplazando a una compañía de navegación de expectativa American Steam-Ship Company, que la había elegido como depósito de carbón. El carbón se encuentra aquí en pequeñas cantidades, y este hecho había sido aducido para sostener la teoría de que existe en el Pacífico un continente sumergido, una falacia evidente para los geólogos. Aunque existen varias bahías, se puede desembarcar en cualquier punto debido a la notable tranquilidad del mar. La gente presenta un cercano parecido con los habitantes de Nueva Zelanda.

³Islas Tonga (N. del T.).

fueron tal vez los más exitosos entre los marinos vagabundos del Pacífico), la leyenda referente a la piedra parece merecer mayor crédito que el que la abandonada construcción sugería en un comienzo. La tradición no retrocede lo suficiente como para contarnos quién levantó este cronlech, sino que asevera simplemente que fue erigido por uno de los primeros reyes, en el advenimiento de su dinastía, un hecho que la desintegración de la piedra, debido a la edad, parecería corroborar. Los samoanos, en tiempos pasados, levantaban pilares de piedra a la memoria de sus jefes, pero la más interesante de las reliquias de este grupo, de épocas antiguas, son las ruinas de un templo pagano ubicado en las montañas cerca del centro de la isla de Opolu. Oculto en una hondonada casi inaccesible, este templo fue construido en forma de una elipse que mide 57 pies en un sentido por 39 pies en el otro. El techo estaba evidentemente cubierto con hojas de pandanus, como es la costumbre hasta el día de hoy, pero tres grandes columnas de roca basáltica formaban los soportes centrales, mientras los aleros descansaban sobre pilares de la misma piedra colocados a intervalos de 3 pies alrededor de la elipse. Muchas de estas piedras se encuentran todavía erectas, pero el sitio ha casi desaparecido por el denso crecimiento tropical.

A unos pocos pies de distancia del viejo templo existe una antigua tumba cubierta con un gran bloque de piedra y señalada por una columna basáltica vertical. Las leyendas samoanas no ofrecen mucha información acerca de esta ruina, pero la tradición de Tonga asevera que el templo fue construido por ellos, después de que conquistaron a los samoanos, y que la tumba es la de uno de los Tui-Tongas, que acompañaba a la exitosa expedición, y quien murió y fue sepultado junto al templo. Esta conquista tuvo lugar a lo menos hace ochocientos años, porque fue por ese tiempo que Malietoa 1° fue coronado rey, por su valor y éxito en libertar a su país del yugo de Tonga.

Se hicieron planes para abrir esta tumba, pero por la falta de tiempo no se pudieron realizar y la observación de esta interesante reliquia se limitó a una visita apresurada.

Continuando aún más lejos hacia el oeste, hasta la isla de Tinian, una de las Ladrone¹, se encuentran dos filas de columnas de piedra, más de una docena en número, hasta cierto punto similares en tamaño y forma a las del cronlech de Tongatabu; pero la característica curiosa de esta ruina es que cada columna está coronada por una gran semiesfera, con la cara plana hacia arriba, que pesa 4 toneladas. Freycinet supone que sean soportes de los cielos de madera de casas, que hace tiempo cayeron en ruinas, pero otras autoridades afirman que son urnas sepulcrales. Los nativos las llaman «las casas de los antiguos».

En las islas adyacentes hay numerosos restos de un carácter similar, pero en la mayoría de los casos las columnas son más pequeñas.

En la isla de Ponape, del grupo de las Carolinas, se encuentran restos de un grado más refinado de trabajo en piedra que son un acertijo para los etnólogos. Sobre la ribera de un arroyo que se vacía en la bahía de Metalanien hay un recinto con murallas macizas de prismas de basalto de 300 pies de largo y 35 pies de alto. Hay una entrada que se abre sobre el arroyo, compuesta por enormes columnas de basalto tendidas de plano, al interior de la cual hay un patio cerrado por murallas de 30 pies de alto. Hay terrazas contra el interior de las murallas, construidas también de prismas de basalto, de 8 pies de alto y 12 pies de ancho. El recinto es casi cuadrado y está dividido en tres partes por muros bajos, que corren de norte a sur.

En el centro de cada patio hay una cámara cerrada de 14 pies por lado, adornada con columnas de basalto y techada con la misma piedra. En el cordón central del lado opuesto de la isla, a 10 millas de distancia, hay un gran número de hermosas columnas basálticas; y esta debe haber sido la cantera de la estructura recién descrita, pero la configuración del terreno es tal que sería impracticable hacer caminos, y la única deducción es la de que el material debe haber sido bajado hacia la costa y enseguida llevado por agua a su ubicación en el riachuelo.

¹ Isla de los Ladrone, hoy Marianas, en la Micronesia (N. del T.).

Se ha dicho que ha sido refugio de bucaneros, pero es imposible que ellos hayan podido realizar trabajos de tal magnitud. Hay otras ruinas en la isla, y también algunos montículos de considerable tamaño, de 12 pies de alto y un cuarto de milla de largo. En Kusai y otras islas del grupo se ha encontrado ruinas; pero las de Ponape son con mucho las más notables.

Aunque no están situadas propiamente en el territorio de este trabajo, se inserta una corta descripción hecha por el señor Wallace de algunas de las maravillas arquitectónicas de Java. El estimaba que la fecha de su construcción sería quinientos años atrás, cuando la isla se encontraba bajo el influjo de los hindúes¹.

El camino de Wonosalem lleva a través de un magnífico bosque, en cuyas profundidades pasamos junto a una hermosa ruina de lo que parece haber sido una tumba real o mausoleo. Está formada enteramente de piedra, laboriosamente tallada. Cerca de la base hay una hilada de bloques que se proyectan atrevidamente, esculpidos en alto relieve, con una serie de escenas que son probablemente incidentes de la vida del difunto. Están hermosamente ejecutadas, en particular, algunas de las figuras de animales son fácilmente reconocibles y muy exactas. El diseño general, hasta donde el estado ruinoso de la parte superior permite apreciarlo, es muy bueno, obteniéndose el efecto por un inmenso número y variedad de hiladas de piedras escuadradas que sobresalen o retroceden, a modo de molduras. El tamaño de la estructura es de aproximadamente 30 pies por lado y 20 pies de alto, y cuando el viajero llega repentinamente a ella, sobre una pequeña elevación junto al camino, sombreada por gigantescos árboles, invadida de plantas y enredaderas y estrechamente enmarcada por la oscura vegetación, se impresiona por la solemnidad y pintoresca belleza de la escena y es llevado a meditar sobre la extraña ley del progreso, que se parece tanto al retroceso, y que en tantas partes remotas del mundo ha exterminado o expulsado una raza altamente artística y constructiva, para hacer lugar a

una que, hasta donde podemos juzgar, es con mucho inferior a ella. El número y la belleza de los restos arquitectónicos de Java no han sido nunca ilustrados o descritos de manera popular, y por ello tomará por sorpresa a la mayoría de la gente saber que sobrepasan en mucho a los de América Central, y acaso a los de India. Para dar alguna idea de estas ruinas, tal vez para alentar a los ricos aficionados a explorarlas enteramente y para obtener por medio de la fotografía un registro exacto de estas hermosas esculturas antes de que sea demasiado tarde, enumeraré las más importantes conforme las describe brevemente sir Stanforns Raffle en su Historia de Java.

Cerca del centro de Java, entre las capitales nativas de Djoko-Kerta y Sura-Kerta, está la aldea de Brambanam, no lejos de la cual hay abundancia de ruinas, siendo las más importantes los templos de Loro-Jongran y de Chandi Sewa. En Loro-Jongran había edificios separados, seis templos grandes y catorce pequeños. Son ahora una masa de ruinas, pero se supone que el templo más grande tenía una altura de 90 pies. Todos estaban contruidos de piedra maciza, decorados por todas partes con tallados y bajorrelieves, y adornados con numerosas estatuas, muchas de las cuales permanecen enteras. En Chandi-Sewa, o »los mil templos«, hay muchas hermosas figuras colosales. El capitán Baker, quién inspeccionó estas ruinas, dijo que no había visto nunca en su vida tan estupendos y acabados ejemplares de trabajo humano, ni la ciencia y el gusto de edades largo tiempo olvidadas, acumulados en tan pequeña extensión como en este lugar. Cubren un espacio aproximado de 600 pies por lado, y consisten en una hilera exterior de ochenta y cuatro templos; una segunda hilera de setenta y seis; una tercera hilera de sesenta y cuatro; una cuarta de cuarenta y cuatro; y una quinta que forma un paralelogramo interior de veintiocho; en total doscientos noventa y seis pequeños templos dispuestos en cinco paralelogramos regulares. En el centro hay un gran templo cruciforme rodeado por cuarenta tramos de escaleras, ricamente ornamentado con esculturas y que contiene muchas cámaras.

¹ De Wallace »Australia«.

La vegetación tropical ha arruinado la mayor parte de los templos más pequeños, pero algunos permanecen aceptablemente conservados, por los cuales se puede imaginar los efectos del conjunto. Cerca de media milla más lejos se encuentra otro templo llamado Chandi Kali Bening, de 72 pies de lado y 60 pies de alto, en buena conservación, y cubierto con esculturas de la mitología hindú que sobrepasan cualquiera que exista en la India. Otras ruinas de palacios, salas y templos, con abundancia de deidades esculpidas, se encuentran en la misma vecindad.

Más o menos a ochenta millas hacia el este, en la provincia de Kedu, está el gran templo de Borobods¹. Está construido sobre un pequeño cerro, y formado por una cúpula central y siete líneas de murallas en terraza, que cubren la ladera del cerro y forman galerías abiertas una debajo de la otra, y que se comunican por medio de escalinatas y portadas. La cúpula central tiene 50 pies de diámetro; alrededor de ella hay un triple círculo de setenta y dos torres; y todo el edificio tiene 620 pies por lado y unos 100 pies de alto. En los muros en terraza hay nichos que contienen figuras sentadas con las piernas cruzadas, de tamaño mayor que el natural, en un número aproximado a las cuatrocientas; ambos lados de las murallas en terraza están cubiertos con bajorrelieves poblados de figuras talladas en piedra dura, que deben ocupar por lo tanto una extensión cercana a las 3 millas de longitud.

La cantidad de trabajo y habilidad humanos que se empleó en las grandes pirámides de Egipto caen en lo insignificante cuando

se comparan con los requeridos para completar este templo esculpido en un cerro en el interior de Java.

Cerca de 40 millas al suroeste de Samarang, en un monte llamado Junong Prau, hay una extensa meseta cubierta de ruinas. Para llegar hasta los templos fueron construidos montaña arriba, cuatro tramos de escalinatas de piedra desde direcciones opuestas, cada uno con más de mil escalones. Se ha encontrado allí vestigios de cerca de cuatrocientos templos, y muchos (tal vez todos) estaban decorados con ricas y delicadas esculturas. Todo el campo entre este conjunto y Brambanam, una distancia de 60 millas, abunda en ruinas, de modo que se puede ver hermosas figuras esculpidas yaciendo en zanjas, o incluidas en muros de cierro.

En la parte este de Java, en Kediri y en Melang, hay vestigios igualmente abundantes de antigüedades, pero los edificios mismos han sido en su mayor parte destruidos; las figuras esculpidas, sin embargo, abundan, y las ruinas de fuertes, palacios, baños, acueductos y templos pueden ser descubiertas por todas partes.

Las ruinas de la antigua ciudad de Majapahit cubren millas de terreno con caminos pavimentados, murallas, tumbas y portones, mientras que esculturas de dioses y diosas hindúes de dura roca traquítica se encuentran en los bosques o *in situ* en templos. Algunos de los edificios son de ladrillo de curiosa fabricación y éstos están cocidos y colocados sin cemento, y no obstante se adhieren incomprendiblemente.

IDIOMA - VOCABULARIO

Los nativos median su tiempo, y de hecho aún lo hacen así, por lunas o meses, comenzando el año con agosto que, de acuerdo con las tradiciones, fue cuando Hotu-Matua y sus seguidores desembarcaron en la Isla.

Lo que sigue corresponde aproximadamente a los meses que aparecen al frente:

Anekena	agosto
Hora-iti (pequeño verano)	septiembre
Hora-nui (gran verano)	octubre
Tangarouri	parte de noviembre
Kotuti	noviembre y dicbre.
Ruti	diciembre y enero
Koro	enero

¹Borobudur (N. del T.).

Tuaharo	febrero
Tetnupu	marzo
Tarahao	abril
Vaitu-nui (gran invierno)	mayo
Vaitu-poto (invierno corto)	junio
Maro o Temaro	julio

Los nativos han dividido recientemente los meses en semanas, dándole a los días los nombres de Primer Día (Raapo-tahi), Segundo Día (Raa-po-rua), Tercer Día (Raapo-toru), etc. La semana comienza el día lunes para hacer coincidir el séptimo día con el domingo.

El mes se divide en dos porciones iguales, la primera comienza con la luna nueva y la segunda con la luna llena. El calendario, en la época de nuestra visita a la Isla, se desarrollaba más o menos como sigue, estando llena la luna nueva el 26 de noviembre:

Kokore tahi (primer Kokore)	27 de noviembre
Kokore rua (segundo Kokore)	28 de noviembre
Kokore toru (tercer Kokore)	29 de noviembre
Kokore há (cuarto Kokore)	30 de noviembre
Kokore rima (quinto Kokore)	1 de diciembre
Kokore ono (sexto Kokore)	2 de diciembre
Maharu, primer cuarto	3 de diciembre
Ohua	4 de diciembre
Otua	5 de diciembre
Ohotu	6 de diciembre
Maure	7 de diciembre
Ina-ira	8 de diciembre
Ra Kau	9 de diciembre
Omotohi, luna llena	10 de diciembre
Kokore tahi (primer Kokore)	11 de diciembre
Kokore rua (segundo Kokore)	12 de diciembre
Kokore toru (tercer Kokore)	13 de diciembre
Kokore há (cuarto Kokore)	14 de diciembre

Kokore rima (quinto Kokore)	15 de diciembre
Tapume	16 de diciembre
Matua	17 de diciembre
Orongo, último cuarto	18 de diciembre
Orongo taane	19 de diciembre
Mauri nui	20 de diciembre
Marui Kero	21 de diciembre
Omutu	22 de diciembre
Tueo	23 de diciembre
Oata	24 de diciembre
Oari, luna nueva	25 de diciembre
Kokore tahi (primer Kokore)	26 de diciembre
Etc., etc., etc.	

Los nativos de la Isla de Pascua hablan un dialecto de la lengua malayo polinesia, que está tan ampliamente difundido en el Mar del Sur y en el Archipiélago Malayo. Cualquiera que se tome la molestia de comparar el vocabulario adjunto con las mismas palabras empleadas por los nativos de Nueva Zelanda, Tahiti, Rorotonga, Samoa, y cualquiera de las islas de la Polinesia, verá que muchas de las palabras son exactamente las mismas, y que otras presentan variaciones pequeñas.

No sólo las palabras de esta lengua se asemejan a las habladas en el Mar del Sur, sino que todos los dialectos poseen, en común, la peculiaridad de tener un pronombre personal para el número dual en adición al plural y al singular. Por ejemplo, él o ella es »Ko-ia«, en maorí es »ia«; ellos dos, en esta isla es »rana-á«, en maorí es »ana«; ellos, en este dialecto es »pouro«, en maorí es »ratou«.

Las palabras son frecuentemente duplicadas para denotar el plural de los sustantivos colectivos, el grado comparativo o superlativo en los adjetivos, y la acción repetida en los verbos. »iti« significa pequeño, »iti-iti« expresa muy pequeño, y la palabra para niño pequeño es »poki iti-iti«. Alimento o comer es »Kai«, comer mucho o entusiastamente es expresado por »Kai-Kai«. Los nombres de varios de los colores usualmente se duplican, como rojo, »mea-mea«; negro, »uri-uri«; blanco, »tea-tea«; vermellón, »ura-ura«.

Un rasgo interesante de la lengua es el nombre nativo para cerdo »Oru«, que difiere del término correspondiente en todos los otros dialectos de la Polinesia. Probablemente ha derivado del gruñido que emite ese animal. En casi todos los dialectos relacionados el nombre para cerdo es »puaka«, una palabra que también es aplicada por algunos de ellos a todos los cuadrúpedos a excepción de la rata. Los habitantes de Isla de Pascua han dado este nombre al ganado vacuno, llamando a la vaca »puaka tamahine« (puaka hembra), y al toro »puaka tamaroa« (puaka macho). Esto podría indicar que aunque los cerdos habían sido introducidos probablemente en las islas desde donde vinieron los antepasados de los actuales habitantes, no trajeron consigo ninguno en su migración, y sólo conservaron la palabra puaka en un sentido vago, significando un animal grande con cuatro patas. Cuando se introdujo el ganado vacuno, consecuentemente, aplicaron el término a él y acuñaron el nuevo más adelante.

Los dedos (de las manos) son llamados

»manga-manga« y los de los pies »manga-manga vae« literalmente los dedos de las manos de los pies¹. »Kiri« significa recubrimiento, para expresar los zapatos de madera ellos dicen »Kiri vae«, o cubierta para los pies. »Ivi« es la palabra aplicada tanto a las agujas como a los huesos, lo que indica probablemente que las agujas originales estaban hechas de hueso.

En la pronunciación de las palabras de dos sílabas el acento está en la primera; en las palabras de tres sílabas está generalmente en la segunda, y en las palabras polisilábicas está en la penúltima. Los artículos modernos introducidos recientemente en la Isla son designados por sus nombres ingleses, o por algo que tiene un sonido similar.

Es digno de mencionarse que la palabra »Atua« se usa para significar tanto dios como demonio.

¹En inglés los dedos de las manos (fingers) reciben un nombre distinto a los de los pies (toes), lo que es imposible de traducir al castellano (N. del T.).

VOCABULARIO

A

Abdomen — <i>Manava</i>	Alto (detenerse) — <i>Maroa</i>	Año — <i>Tau</i>
Adiós — <i>Kamoi</i>	Amargo — <i>Kava</i>	Aquí — <i>Inri-iâ</i>
Agua (dulce) — <i>Vai</i>	Amarillo — <i>Pava</i>	Arbol — <i>Miro tupu</i>
Agua (salada) — <i>Vai-kava</i>	Ancho — <i>Hakarava</i>	Arcilla — <i>Cone vai</i>
Aguja — <i>Iri</i>	Angosto — <i>Vaka-vaka</i>	Arena — <i>Oone</i>
Ahora — <i>Anei râ</i>	Anguila — <i>Koiro</i>	Arete — <i>Taringa</i>
Aire — <i>Hangu</i>	Anillo para la mano — <i>Rima</i>	Arriba — <i>Runga</i>
Alegria — <i>Koa</i>	<i>tuhi â hana</i>	Arteria — <i>Ua noho toto</i>
Alga — <i>Hare Harepepe</i>	Antebrazo — <i>Paonga</i>	Artesano — <i>Maori</i>
Alga marina — <i>Miritoun</i>	Antepasado — <i>Tupuna</i>	Asiento (?) — <i>Noho</i>
Aliento — <i>Hangu</i>	Antes — <i>Vaha</i>	Atardecer — <i>Ata-ta</i>
Alimentos — <i>Kai</i>	Anzuelo — <i>Herou</i>	Ayuda — <i>Hanu</i>
Alto — <i>Runga</i>		Ausente — <i>Ngaro</i>

(?) Los signos de interrogación junto a los términos traducción de los ingleses indican que no hay una equivalencia unívoca en castellano. (N. del T.).

B

Bahía — *Paçonga*
 Baño — *Hopu*
 Barba — *Vere*
 Barco — *Miro*
 Batalla (guerra) — *Tana*
 Bazo — *Para*

Beber (agua) — *Kauni taa-vai*
 Bigote — *Vere ngutu*
 Blanco — *Tea-tea*
 Boca — *Haha*

Bote — *Vaka Poe-poe*
 Botón — *Herreo*
 Brazo — *Rima*
 Brazos — *Kaufa*
 Broma — *Haka reka*
 Bueno — *Riva-riva maitai*

C

Caballo — *Hoi*
 Cabeza — *Puoko*
 Cabo — *Heihu*
 Cadera — *Tipi*
 Calabaza — *Hue*
 Cálido — *Vera*
 Calma (+) — *Marie*
 Camarón — *Ura*
 Camino — *Ara*
 Camisa — *Gahu*
 Canasto — *Kete*
 Cangrejo — *Pikea*
 Canibal — *Kai tangata*
 Caña de azúcar — *Toa*
 Cañón — *Hango*
 Capa — *Nua*
 Cara — *Mata*
 Caracol — *Pipi*
 Cardo lechero — *Poporo-hiva*
 Casa (cabaña) — *Hare*

Cazado — *Roá á*
 Cazar (?) — *Kato*
 Cebo, pez blanco — *Poopo*
 Ceja — *Hihí*
 Cementerio — *Papekoo*
 Cerdo — *Oru*
 Cerro — *Otu*
 Chaqueta — *Lukan*
 Chiton Magnificus — *He-mama*
 Cielo — *Rangi*
 Cielo, firmamento — *Rangi uri-uri*
 Cintura — *Kakari manara*
 Clitoris — *Matakao*
 Cocina — *Heumu*
 Coco — *Niu*
 Codo — *Turi rima*
 Colmado — *Mea popo*

Comer (alimento) — *Kai*
 Comer (con entusiasmo) — *Kai-kai*
 Concha — *Pule'*
 Conversar — *Paran*
 Copa para beber — *Rapa-rapa*
 Copular — *Tuki-tuki*
 Corazón — *Mokoikoi*
 Correcto — *Riva mao á*
 Cortar — *Hauva*
 Corto — *Poto-poto*
 Costilla — *Kava-kava*
 Cuando — *Abea*
 Cucarachas — *Ngarara*
 Cuchillo — *Hoe*
 Cuello — *Ngao*
 Cuerda — *Huti*
 Cuerda de pescar — *Eaho*
 Cuero cabelludo — *Kiri-puoko*
 Cuidado (?) — *Ana*

D

Dame — *Karai-mai*
 Danza — *Hoko-hoko*
 De — *Ka*
 Debajo — *Iraro*
 Dedo del corazón — *Roarora tahanga*
 Dedos de la mano — *Manga-manga*
 Dedos de los pies — *Manga-manga vae*
 Dedo grande del pie — *Manga-manga tumu*

Dedo índice — *Rima tuhi henna*
 Dedo meñique — *Ko manarora*
 Delgado — *Paki roki*
 Demonio — *Atua*
 Derrota — *Kio*
 Descanso — *Hakaora*
 Deslizarse (?) — *Kahinga*
 Despertar — *Karu*

Detenido — *Hakanoho hia*
 Día — *Raa*
 Diente — *Niko*
 Dio (?) — *Eaai*
 Dios — *Atua*
 Diosa — *Kirato*
 Disparar — *Pakakina*
 Disparos (?) — *Hango pakakina*
 Distante (lejos) — *Konni roa*
 Dócil — *Mangaro*
 Dormir — *Han-uru*

(+) N. del T., término inglés ilegible.

(?) Íd. N. del T.

E

Edad — *Mata hi*
 El — *Te*
 El, ella, eso — *Koia*
 Ellos — *Pouro*
 Empapado — *Ngare-perepe*
 Empeine — *Peka-peka vae*
 Encontrarse — *Pire*
 Enea — *Naatu*
 Enredadera (helecho) — *Riku*

Enredadera de calabaza —
Hue
 Erizo de mar — *Hetuke*
 Escarchada (planta) — *Herepo*
 Escribir — *Motu rongo-rongo*
 Escroto — *Kiri maripu*
 Esos — *Rana á*
 Espalda — *Tua iri*

Espina dorsal — *Tua papa*
 Espinilla (?) — *Paka*
 Espíritu (alma) — *Kuhange*
 Esposa — *Na via*
 Estera — *Moenga*
 Estiércol — *Tutai*
 Estómago — *Kopu mau*
 Estrella — *Hetu*
 Estropajo — *Te maro*

F

Fango — *Oone heke-heke*
 Fantasía — *Tangi-hangi*
 Fingir — *Haka kemo*

Flor — *Pua*
 Frente — *Korae*
 Fuego — *Ahi*
 Fuerza — *Riri*

Fumar — *Eono*
 Fumar, acción de — *Kangan*
 Furia — *Poi*

G

Gallina — *Moa*
 Gallina — *Eufa*
 Gato — *Gooli*

Gaviota — *Kia-kia*
 Gordo — *Nâko*
 Grande — *Nui*
 Granizar — *Rangi*

Guerra — *Tana*
 Guerrero — *Tangata Matan*
 Gusano — *Koreha*

H

Habitar, residir (?) — *Noho*
 Hablar — *Paran vangana*
 Hacer — *Haka*
 Hacha — *Toki*
 Hacha de piedra — *Toke*
 Hacia o para — *Ki*
 Hambre — *Maruaki*
 (†) — *Hecki keho*

Hembra — *'Tumahine*
 Hermano (mayor) — *Atariki*
 Hermano (menor) — *Hangu*
Potu
 Herrumbre — *Toto ohio*
 Hibisco — *Moaua*
 Hígado — *Até*

Hilo — *Taura*
 Hinchado (?) — *Pupuhi*
 Hoja — *Raupá*
 Hombre — *Tangata*
 Hombro — *Kapu Hivi*
 Hueso — *Iri*
 Húmedo — *Rari*
 Humo — *Au umu*

I

Imagen — *Moai*
 Infante — *Poki porekoihó*

Intestinos — *Nene-nene*
 Invierno — *Tonga*
 Ir — *Kaho*

Ira — *Pohi*
 Irse — *Rari kau*

J

Jefe — *Honui*

Juego — *Kori*
 Juntos — *Amogio*

Juventud — *Kope tungu-tunga*

(?) Id. N. del T.

(†) Término inglés ilegible.

L

Labios — *Ngutu*
 Ladrón — *Toke-toke*
 Langosta de mar — *Ura*
 Lanza — *Mataa*
 Lanzar, desechar — *Parue*
 Lanzar (?) — *Piarhiouca*

Lejos — *Konui*
 Lengua — *Arero*
 Lentamente — *Koro iti*
 Limpiar — *Maita Kia*
 Linterna — *Hera parapa*
 Liquen — *Kihi-kihi*
 Liviano (peso) — *Marma*

Lleno — *titiā*
 Lluvia — *Ua*
 Llorar — *Tangi*
 Lugar — *Pahu*
 Luna — *Mahina*
 Luz — *Maehā*

M

Macho — *Tamaroa*
 Madera — *Miro*
 Madera de fresno — *Mari-kuru*¹
 Malo — *Rake-rake*
 Malvasisco — *Mova*
 Mama — *U*
 Mano — *Rima*
 Manso — *Mangaro*
 Mañana — *Popohanga*
 Mañana (del día siguiente) — *Apo*
 Maranta — *Pia*

Marrana — *Oru tamahine*
 Más — *Kina*
 Matar — *Tingai*
 Matorral — *Miro taka-taka*
 Maza (corta) — *Para*
 Maza (larga) — *Ua*
 Maza (para danzar) — *Ao*
 Medias — *Toku*
 Mejilla — *Kukunne*
 Memoria — *Manuao*
 Mentón — *Kanae*
 Mirada — *Mata ui*

Mitad — *Vaenga*
 Moderno — *Hou anei*
 Moneda de oro — *Ohio*
 Montaña — *Mounga*
 Mosca — *Kakaure*
 Mover — *Hakaneke*
 Muerte — *Mate*
 Muerto — *Heniatu*
 Mujer — *Via*
 Muñeca (del brazo) — *Kakan rima*
 Músculo — *Kiko na-na*
 Muslo — *Papa kona*

N

Nariz — *Ihu*
 Nativo — *Hoa kona*
 Negro — *Uri-uri*
 Niña — *Poki tamahine*

Niño — *Poki-tamaroa*
 Niño pequeño — *Poki-iti-iti*
 No — *Aita*
 Noche — *Po*

Nombre — *Ingoa*
 Nosotros — *Matou*
 Nube — *Rangi tea-tea*
 Nuevo — *Hou*

Ñ

Ñame — *Kape*

O

Obedecer — *Haka-rongo*
 Obsidiana — *Mahaa*
 Ojo (o cara) — *Mata*
 Ola — *E*

Ombbligo — *Pito*
 Omitido — *Patu*
 Oreja — *Taringa*

Oro — *Tui-tui*
 Oscuridad — *Pouri*
 Otoño — *Vaha-tonga*
 Oveja — *Mamoi*

(?) Id. N. del T.

¹ *Mari-kuru* = cierto árbol *Sapindus saponaria* (Englert, 1978, Pág. 192).
 El fresno es *Frazinus excelsior* (N. del T.).

P

Padre — <i>Metua</i>	Pene — <i>Ure</i>	Pipa — <i>Puhi-puhi</i>
Pájaro — <i>Manu</i>	Pequeño — <i>Iti</i>	Planta — <i>Mea tupu</i>
Pájaro bobo — <i>Kuia</i>	Pequeño univalvo — <i>Ngin-gongi</i>	Planta del pie — <i>Pararaha-vae</i>
Pájaro (tropical) — <i>Makohe</i>	Perder — <i>Marere</i>	Planta de te ³ — <i>Ti</i>
Palma (de la mano) — <i>Paraha Rima</i>	Perineo — <i>Vaha takitua</i>	Plantación — <i>Kona oka kai</i>
Páncreas — <i>Kikio o te ivi tikâ</i>	Perro — <i>Paihenga</i>	Plata — <i>Monie</i>
Pantorrilla — <i>Reru</i>	Pesado — <i>Panghi</i>	Pocos — <i>Tae nengo-nengo</i>
Pañuelo — <i>Rupa</i>	Pescar — <i>Ika kato omai</i>	Población — <i>Heatua</i>
Papel — <i>Para-para</i>	Pestaña — <i>Veke-veke</i>	(<i>Pomoea pesca prae</i>) ⁴ — <i>Tanoa</i>
Para o hacia — <i>Ki</i>	Pez — <i>Ika</i>	Ponerse de pie — <i>Komaru</i>
Paraguas — <i>Hemahia</i>	Pez (scorpis acantóptero) — <i>Nohue²</i>	Prepucio — <i>Kiri ure</i>
Pardo — <i>Iki vera</i>	Pezón — <i>Mataû</i>	Primavera — <i>Vaha hora</i>
Párpado — <i>Tutu Mata</i>	Physilia útriculus — <i>Papa ki</i>	Prisa — <i>Horo-horan</i>
Pasto — <i>Mouku¹</i>	Picar (?) — <i>Kaverimai</i>	Pronto — <i>Anei ra nei</i>
Pasto cortado (?) — <i>Kaverimai</i>	Pie — <i>Vae</i>	Próximo — <i>Tetahi</i>
Pasto en haces (?) — <i>Moku¹</i>	Piedra — <i>Kihi-kihi</i>	Pubis — <i>Puku</i>
Pasto fino (?) — <i>Turumea</i>	Piedra (utensilio) — <i>Tanki</i>	Puerro — <i>Hekekeohe</i>
Pecho — <i>Uma</i>	Piel — <i>Kite</i>	Pulga — <i>Koura</i>
Peineta — <i>Tapani</i>	Pierna — <i>Heru</i>	Pulgar — <i>Rima metua nea-nea</i>
Pelear — <i>Kavava</i>	Pino — <i>Koromaki</i>	Pulmón — <i>Inanga</i>
Pelo — <i>Ranoho</i>	Pintar — <i>Penetuli</i>	Pulso — <i>Ua naiei</i>
Pena — <i>Topa tangi</i>		Puro — <i>Putu</i>
Pena — <i>Tangi toka-tangi</i>		

Q

Quien — <i>Korai</i>	Quieto — <i>Gamu</i>
----------------------	----------------------

R

Raíz — <i>Aka</i>	Remo (canaleta) — <i>Matakaa</i>	Robar (ladrón) — <i>Toki-toki</i>
Rama — <i>Manga miro</i>	Rey — <i>Aríiki</i>	Roca — <i>Maka motu</i>
Rata — <i>Kiora</i>	Riñón — <i>Makoikoi</i>	Rocío — <i>Hau</i>
Refriega — <i>Tana</i>	Río — <i>Vai tahê</i>	Rodar — <i>Katuru</i>
Relámpago — <i>Uira</i>	Risa — <i>Ekata</i>	Rodilla — <i>Turi</i>
Remedio — <i>Hakaora</i>		Rojo — <i>Mea-mea</i>

S

Sal — <i>Kava</i>	Salga — <i>Kahoa</i>	Saludo — <i>Kakoia</i>
-------------------	----------------------	------------------------

(?) Id. N. del T.

¹ Mauku = Englert (N. del T.).

² Nohu = pez pequeño de color rosado (Englert, 1978). Pez scorpis (Fuentes-Diccionario y Gramática de la Lengua de la Isla de Pascua) Ed. Andrés Bello, 1960. (N. del T.).

³ Ver nota en pág. 133.

⁴ Tano'a - Englert, 1978, pág. 257 (N. del T.).

Salvaje — *Manu*
 Sangre — *Toto*
 Secar — *Haka paka-paka*
 Seco — *Paka-paka*
 Sed — *Mate vai*
 Sedal para pescar — *Ekave*

Sendero (huella) — *Ara*
 Sentarse — *Kano*
 Sepultar — *Muraki*
 Serrano (pez) robalo marino — *Kodoti*
 Servidor — *Pukuranga*
 Sí — *Aê*

Sol — *Raa*
 Solitario — *Hoko tahi*
 Sombrero — *Hau*
 Sucio — *Go-o-onea*
 Suerte — *Hera-ki-to-mea*
 Suspensores — *Pena*

T

Tabaco — *Ava-ava*
 Tacón (?) — *Rike*
 Taparrabo — *Hami Kaufa*
 Taro — *Taro*
 Tatuajes — *Tâ Konâ*
 Tendón — *Na na*
 Tenedor — *Manga-manga*
 Terruño — *Kaina*
 Testículos — *Miripau*

Tiburón — *Ninki*
 Tiernamente — *Ko vit*
 Tierra — *Oone*
 Tobillo — *Kari-kari vae*
 Todo (todos) — *Ananakê*
 Todos (todo) — *Auanake*
 Tonto — *Heva*
 Toro — *Puaka tamaroa*
 Tortuga — *Honu*
 Toser — *Etehu*

Tráeme — *Kotomai*
 Tragar — *Kahoco*
 Trasero — *Evè taki-evè*
 Trenzar — *Tanra*
 Preparar — *Kahiti*
 Tronco de árbol — *Tutuma*
 Trueno — *Hatu tiri*
 Tú — *Koe*
 Tumba — *Avanga*

U

Un o/y — *E*

Uña — *Mai kuku*
 Uretra — *Na mimi*

Útero — *Henua*

V

Vaca — *Puaka tamahine*
 Vacunos — *Puaka*
 Vagina — *Takapau*
 Valija — *Kete*
 Valle — *Ava mounga*
 Vasija (agua) — *Ipu*
 Vejiga — *Taua mimi*
 Ven — *Ohogimai*

Vena — *Ua*
 Vencedor — *Matatoa*
 Venganza — *Kopeka*
 Ventana de la nariz — *Poko-poko ihu*
 Ver — *Kui*
 Verano — *Hora*
 Vermellón — *Ura-ura*

Verraco — *Oru tamaroa*
 Vestidura — *Hami*
 Vida — *Po-o-te tangata*
 Viento — *Tokeran*
 Virgen — *Nire*
 Viuda — *Hove*
 Viudo — *Hovê*
 Vulva — *Kannutu*

W

Yo o mi — *Kovau*

Z

Zapato — *Kirivai*

NUMERALES

Para contar los nativos utilizan los dedos de ambas manos pero nunca los dedos de los pies.

1 = Kata-tahi	40 = Ka ha te aanghuru
2 = Ka-rua	50 = Ka rima te aanghuru
3 = Ka-toru	60 = Ka ono te aanghuru
4 = Ka-ha	70 = Ka hitu te aanghuru
5 = Ka-rima	80 = Ka raru te aanghuru
6 = Ka-ono	90 = Ka ira te aanghuru
7 = Ka-hitu	100 = Ka rau
8 = Ka-varu	101 = Ka tahi te rau ma tahi
9 = Ka-iva	102 = Ka tahi te rau ma rua
0 = Aanghuru ¹	200 = Ka rua te rau
10 = Ka tahi te aanghuru	201 = Ka rua te rau ma taki
11 = Ka tahi te aanghuru Ka tahi	300 = Ka toru te rau
12 = Ka tahi te aanghuru Ka rua	301 = Ka toru te rau ma tahi
13 = Kata hi te aanghuru Katoru, etc.	400 = Ka ha te rau
20 = Ka rua te aanghuru	401 = Ka ha te rau ma tahi
21 = Ka rua te aanghuru Ka tahi	500 = Ka rima te rau, etc.
22 = Ka rua te aanghuru Ka rua	1.000 = Piere
23 = Ka rua te aanghuru Ka toru, etc.	2.000 = Ka rua te piere
30 = Ka toru te aanghuru	3.000 = Ka toru te piere
31 = Ka toru te aanghuru Ka tahi	4.000 = Ka ha te piere
32 = Ka toru te aanghuru Ka rua	10.000 = Ka mano
33 = Ka toru te aanghuru Ka toru, etc.	100.000 = Ka peka
	1.000.000 = Ha ra
	Sobre un millón mingoi-ngoi.

De 1 a 10 las sílabas se pronuncian como una sola palabra, en los múltiplos de diez las palabras se separan distintamente. Se mantenía un registro de números haciendo sargas de trozos de enea.

¹Aanghuru = diez, el concepto de 0 no existe (N. del T.).